



Universidad Nacional Autónoma de México

Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Facultad de Filosofía y Letras

MOVIMIENTOS SOCIALES Y SUBJETIVIDAD

México, 2006: contrainsurgencia desde los medios masivos

TESIS

que para optar por el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Presenta

MARIO FRANCISCO ENRIQUE BRAVO SORIA

Director de tesis: Dr. Enrique Rajchenberg Sznajer

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

México, D.F

Abril 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Cynthia:

Los días contigo y sin ti.

Mis días, estos días. Los días todos, contigo:

Dime, ¿qué has hecho de mis días...?

*Si no estáis prevenidos ante los Medios de Comunicación,
os harán amar al opresor y odiar al oprimido.*

Malcom X

ÍNDICE

Agradecimientos.....	7
Introducción.....	11

Capítulo I

La subjetividad como un no pensado de la política	28
--	-----------

¿De qué se habla cuando se habla de subjetividad?

1. Modos hegemónicos de subjetivación y procesos de producción de subjetividades alternativas
2. De la subalternidad al antagonismo
3. El más allá de la política: dispositivos de poder, imaginarios sociales y significaciones sociales
4. Significaciones sociales: códigos para leer la realidad social
5. Los mitos sociales: ficciones que dotan de sentidos y valores a la realidad social

Capítulo II

Subjetividad y comunicación: descubriendo la cara oculta de la política.....	64
---	-----------

1. Medios de difusión masiva: la televisión, más que un simple aparato electrónico
2. El duopolio televisivo como constructor de realidades
3. Contrainsurgencia simbólica: dispositivo de producción de subjetividades políticas
4. Construcción social del miedo como idea política

A manera de conclusiones

Capítulo III

México, 2006:

Antagonismo y otra (forma de hacer) política..... 111

1. Desde las montañas del sureste mexicano: inicia La Otra Campaña
2. La izquierda mexicana ante dos proyectos de país
3. Los intelectuales y la(s) izquierda(s)
4. El caminar de la Otra Campaña
5. El Otro 1° de mayo: última escala de la represión

Algunas reflexiones finales

Oaxaca: Instituciones al borde del abismo y La otra (forma de hacer) política 138

6. Insurrección popular en contra de un tirano
7. Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca: la otra política y las instituciones estalladas
8. La represión del Estado como salida a la crisis institucional

Capítulo IV

Contrainsurgencia simbólica desde los noticieros de televisión.....164

1. Caso Atenco: contrainsurgencia simbólica desde el estudio de televisión
2. Caso APPO: la televisión fabricando al enemigo social
3. A manera de conclusiones

Capítulo V

**¿Qué queda por hacer desde los movimientos sociales para desactivar la
contrainsurgencia simbólica? 224**

1. Radio Plantón y Radio Universidad: un espejo, muchas voces
2. Canal 9: el canal del pueblo
3. ¿Y el mensaje hacia quién va dirigido?
4. ¿Y el mensaje hacia quién va dirigido?
5. APPO: cuando las paredes hablan

Epílogo necesario: #Yo soy 132.....273

Conclusiones.....303

Bibliografía

Agradecimientos

Para el poeta griego Konstantino Kaváfis, en su bello poema titulado *Ítaca*, lo más importante no era que Ulises llegara a su punto de destino, sino que lo crucial era el viaje mismo. Algo similar pienso al escribir estas líneas que pretenden ser de agradecimiento. Las he escrito al final del proceso de redacción de esta tesis, en la última corrección que realizaré. Noto, con cierto dejo de nostalgia, que el camino recorrido en estos dos años y medio de investigación (el viaje, continuando con el ambiente creado por el poeta) ha dejado un sinfín de sucesos que enriquecieron esta aventura que no se escenifica en medio de un mar bravío, sino en un territorio todavía más inhóspito: la temida hoja en blanco.

Si bien es gratificante arribar al puerto-punto final de esta tesis, también es cierto que, en retrospectiva, más que con el desembarque en la última página, me quedo con las experiencias, los aprendizajes, los lugares y las personas conocidas durante este lapso de tiempo, incluso con los episodios en los cuales, neurótica y exageradamente, pensé que ya no podía continuar escribiendo tras una sequía de palabras que amenazaba con no ceder; cada etapa, cada momento, el viento a favor o el oleaje en contra, lo prefiero por sobre el desembarque en el puerto al que he llegado, es decir, el punto final que ya fue escrito en la lejana página número trescientos diecinueve.

La travesía ha dejado una serie de recuerdos grabados en arena de playa, grabados y escritos en memoria, en mi memoria. Recuerdos que no pretendo olvidar. Y tampoco intento olvidar las deudas contraídas durante este viaje. Pocas no fueron. Por ello, con la mayor habilidad posible, trataré de comenzar a saldar tales cuentas pendientes.

*

Mi tutor, el Dr. Enrique Rajchenberg, con paciencia y gran generosidad me acompañó durante la elaboración de esta tesis. Siempre tuvo la palabra adecuada para disminuir mis niveles de ansiedad cuando yo creía que ingresaba en un callejón intelectual sin salida. Cuando arribé a una racha en la cual por más de tres o cuatro meses no escribí palabra alguna acerca de esta tesis, lejos de recriminarme o *llamarme a juicio*, comprendió que los procesos de escritura son así, a veces uno estalla en palabras

y no hay mujer, almohada, sed o hambre que frene esa hemorragia de letras y, en otras tantas ocasiones, la pluma carece de tinta y de una mano que la sostenga con la firmeza suficiente para defender una palabra, un párrafo y, más difícil aún, una página.

Agradezco las charlas en el cubículo y en su casa, agradezco que compartiera sus conocimientos y los secretos que tiene este oficio de investigar desde el campo de las ciencias sociales. Mi gratitud, entonces, por las referencias bibliográficas, los autores, las ideas, los libros prestados y el tiempo, sobre todo el tiempo. Para un estudiante es importante notar que alguien confía en uno, que alguien confía en que tienes algo importante que decir. Gracias también por la confianza.

No podría dejar de lado en estos agradecimientos a los activistas políticos que compartieron conmigo sus discursos, recuerdos y emociones. En Oaxaca, un día del mes de junio del año de 2011, bajé de un avión y busqué la rebeldía y la dignidad que cinco años antes habían ocupado las calles de aquella ciudad. Gracias a David Venegas, Gabriela Herrera, Dra. Bertha Muñoz, “Manolo” del Partido Obrero Socialista y Fernando Lobo, quienes me concedieron entrevistas y compartieron sus recuerdos acerca de la lucha protagonizada por la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca durante el año de 2006.

Por igual, mi más sincera admiración y respeto a los integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco. Hombres y mujeres solidarios, valientes y con una dignidad a prueba de todo. Escucharlos y saber acerca de su proceso de lucha y resistencia, ha sido un privilegio. Cuando uno participa en alguna marcha y al inicio pareciera que seremos pocos los asistentes a tal acto, siempre es reconfortante mirar que llegan los compañeros de Atenco, con su machete en la mano, resistiendo, solidarizándose, alzando su voz. Gracias por resistir.

La elaboración de esta tesis también me llevó a la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en donde entrevisté a distintos protagonistas de las revueltas sociales de los días 19 y 20 de diciembre del año de 2001. Textualmente no están aquí incluidas las entrevistas que arrojaron aquel viaje, pero en el fondo, la rebeldía, la insubordinación, el antagonismo y la otra (forma de hacer) política que pude rastrear en aquellos discursos, eso siempre ha estado presente en mi memoria, en mis aprendizajes y en mi pluma. Aquel viaje me sirvió para entender que lo sucedido en México durante el año de 2006, no fue un episodio aislado de insubordinación, sino un capítulo del antagonismo que invadió

las calles de distintas ciudades latinoamericanas durante la más reciente década. Mi agradecimiento para Fernando Krichmar, Alejandra Guzzo, Natalia Vinelli, Diego Sztulwark, Leonardo Datolli, Roberto “el negro” Martino y Evel Petrini (Madre de Plaza de Mayo).

En aquella misma estancia de investigación, tuve el privilegio de conocer a la Dra. Ana María Fernández, mi tutora en Buenos Aires, quien fue amable, solidaria y cálida durante mi estadía en Argentina. Ya la admiraba desde que leía textos suyos durante mis estudios de licenciatura y, al conocerla personalmente y charlar en su casa del porteño barrio de Palermo, comprobé que además de ser una de las referencias obligadas en el campo de la Psicología social, también es una excepcional persona. Mi cariño y gratitud para ella.

Cynthia Monter fue una cómplice y compañera en este recorrido. Soportó mi mal humor cuando la presión aumentaba y, sobre todo, escuchó mis cien mil comentarios acerca de esta tesis. En los desayunos, comidas o cenas; en el autobús durante el regreso a casa; en las tardes mientras leíamos o escribíamos en la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria; llamándole por teléfono en plena madrugada cuando *algo* se me había ocurrido acerca de la investigación; en el caminar durante una marcha; en el café *La Nueva Babel* de la ciudad de Oaxaca o en el *Bar Británico* en Buenos Aires, siempre, siempre escuchó y mostró interés por mis palabras. La dedicatoria de esta tesis, dice más de lo que aquí puedo expresar.

Guiomar Rovira ha sido una cómplice intelectual en este trayecto. A pesar de que ella es comunicóloga y yo, psicólogo, en varias ocasiones sus palabras han resultado terapéuticas, tal como si ella fuera la profesional en el campo psicológico. Me sigo sorprendiendo de la afinidad existente entre nuestros intereses teóricos y políticos. Para mí es todo un placer haberla encontrado en este camino. Es invaluable el compromiso y la dedicación que mostró en mi tesis, incluso desde antes de que le pidiera ser mi lectora y sinodal. En algún momento me dijo que era importante *amarrarme al mástil de mi propia fe, confiar en quien confía en uno y afianzarse en la certeza de que vale la pena seguir*. Eso intento, estoy en ello.

Agradezco, finalmente, a mis lectores: Dra. Margarita Favela, quien desde su seminario de investigación y, posteriormente, al ser lectora de mi tesis, mostró gran

confianza en que yo podría realizar una investigación sobresaliente. Valoro mucho la dedicación, en tiempo y reflexiones, en cuanto a la lectura que hizo de este texto.

Dr. Massimo Modonesi, quien desde sus seminarios colaboró en proporcionarme una mirada teórica, analítica y finamente elaborada en relación a los conceptos de subalternidad y antagonismo.

Dr. Jorge Márquez Muñoz, quien mostró gran disposición y solidaridad para ser lector de esta tesis. Y Guiomar, de quien ya he expresado mis respetos y agradecimientos.

*

Ítaca se halla a la vista...y si he llegado a la isla después de este viaje, en parte ha sido gracias a ustedes.

Introducción

*

Tenía tan sólo diez años de edad durante el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994. Recuerdo estar jugando con un balón de fútbol y escuchar el murmullo de un noticiero de televisión que algo decía acerca de la guerrilla indígena surgida en el estado sureño de Chiapas.

Para la siguiente gran aparición del zapatismo, durante La Marcha del Color de la Tierra en el año de 2001, era un adolescente con más dudas y miedos que posicionamientos políticos férreos y definidos. Poco y nada supe entonces acerca de los comandantes zapatistas y el subcomandante que recorrían varios estados del país; poco y nada supe acerca de aquel 11 de marzo cuando conmocionaron a la política, tanto de los de arriba como a la política de los de abajo, al arribar al zócalo de la Ciudad de México.

Transcurrieron varios años de silencio zapatista entre ese año de 2001 y la siguiente gran aventura pública de los rebeldes chiapanecos. Durante ese lapso de tiempo, para ser más precisos a partir del año de 2004, tuve una relación amorosa con una mujer que admiraba fervientemente tanto al subcomandante Marcos como al *Che* Guevara. Ella estudiaba la licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, yo apenas intentaría aprobar el examen de admisión para tal universidad.

A mis diecinueve años de edad no entendía por qué ella había quedado fascinada por el tal subcomandante (el asunto con el Che Guevara lo dejé de lado, quizás porque al saberlo muerto, percibía más peligro en el primero que en el segundo de dichos personajes). Marcos era el amor platónico de ella, y yo, inseguro y molesto, decidí buscar todo tipo de información acerca de él, como un amante despechado que indaga santo y seña de su rival. Durante cerca de cuatro meses seguidos leí cada uno de los comunicados, cartas, posdatas, cuentos y demás textos escritos por el encapuchado personaje. Necesitaba saber qué lo hacía tan especial ante los ojos de aquella mujer.

A los pocos días de empezar a leer los textos elaborados por Marcos, ya no examinaba cuidadosamente tales escritos por encono o incluso por auto-laceración (al constatar sus enormes virtudes literarias e inteligencia aguda, en comparación con mis

nulos talentos con la pluma y el papel), sino que devoraba tales documentos porque yo también había quedado embelesado ante la prosa del guerrillero. A mi novia le gustaban particularmente los ojos de Marcos y su inteligencia; a mí, su humor; su desparpajo; la poesía que se colaba por entre los comunicados de una guerrilla; el misterio; las referencias a Benedetti, Neruda, Vallejo, Galeano y Saramago; y la (posible) historia de un profesor universitario que decidió dejar la cátedra para tomar un fusil y declararle la guerra al Estado mexicano.

Ella y yo compartimos entonces la mutua admiración por el subcomandante. Puse en práctica la recomendación de que «si no puedes contra el enemigo, únetele...».

Sin saberlo y de la forma más burda, me había hecho simpatizante del zapatismo. Los meses se sucedieron uno a otro y yo comenzaba a formarme una incipiente conciencia social y un posicionamiento político cercano a los postulados defendidos por el zapatismo. Algo me gustaba de la historia zapatista contada desde las palabras del subcomandante. Era una historia que atrapaba al lector, una narración que no contaba hechos ficcionales, sino reales; eran (y son) reales las injusticias, carencias, pobreza y discriminación padecidas por los indígenas chiapanecos y del resto del país, pero también la dignidad, la valentía, la resistencia y la rebelión que tales sujetos protagonizaron.

La simpatía que me ocasionaban aquellos indígenas y su historia, me provocaron un sentimiento de nostalgia por haber sido tan pequeño en el año de 1994 y tan adolescente en el año de 2001. Nostalgia por lo no vivido, nostalgia por no haber estado ahí, por no haber participado, por no haber salido a la calle en los primeros días de enero del año de 1994 y gritar «¡Todos somos Marcos!». Joaquín Sabina dice que «No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió...», y en mi caso aplicaba perfectamente tal máxima.

Este país continuaría y acentuaría las injusticias que se padecen en él, así que para el mes de junio del año de 2005, el subcomandante reapareció públicamente, otra vez, al menos a través de sus escritos; y yo, afortunadamente, ya no era precisamente ni un niño corriendo detrás de una pelota ni un adolescente.

Me emocionó la sorpresiva reaparición de Marcos. Parecía que, al fin, podría participar en alguna actividad ligada con el zapatismo, aunque éste no estuviera tal cual en su mejor momento. Quizás había llegado tarde. No se trataba de aquella fulminante

aparición pública del año de 1994, ni la conmoción del año de 2001; ahora nos hallábamos ante un subcomandante Marcos aparentemente muerto en el aspecto político y un movimiento zapatista que ya no era iluminado por los reflectores de los medios de difusión masiva. No era el momento más importante del zapatismo en los últimos tiempos, pero sentía que era mi momento.

En el mes de septiembre del año de 2005, el zapatismo convocó a sus simpatizantes para que acudieran a una reunión plenaria de lo que sería la naciente *Otra Campaña*, iniciativa zapatista expresada en La Sexta Declaración de la Selva Lacandona. La reunión sería llevada a cabo en la *Junta de Buen Gobierno de La Garrucha*, en territorio rebelde. Mi novia y yo (sí, mantenía la relación con la misma mujer. Hay que reconocer la enorme tolerancia que ella tenía al sostener una relación medianamente larga en duración con un sujeto como quien esto escribe...) no lo pensamos dos veces para acudir a la cita con la guerrilla chiapaneca. Ella sin el permiso de sus padres y yo con tan sólo mil pesos en el bolsillo. Abordamos un autobús viejo y ruidoso que nos esperaba a nosotros y a los demás viajeros para llevarnos hasta Ocosingo, Chiapas.

El mal estado del autobús ocasionó que el trayecto lo realizáramos en veinticuatro horas. Cuando llegamos a Ocosingo y todos bajamos del destartado transporte, caminamos hasta el mercado, ahí en donde en el año de 1994 se desarrolló una de las batallas principales y más sangrientas entre el EZLN y el Ejército Mexicano. Un par de horas después, casi al filo de la medianoche, abordamos distintas camionetas que nos llevarían hasta *La Garrucha*. Durante la madrugada arribamos al territorio rebelde.

Mi novia y yo no llevábamos lámpara, tienda de campaña, botas ni repelente para mosquitos. Mi inexperiencia en estos asuntos, hizo que mis zapatos se hundieran en el fango apenas al tocar el suelo, tras bajarnos de los transportes que nos condujeron hasta la comunidad zapatista; tres pasos después, contaba con una enorme plasta de lodo que hacía las veces de suela. Quizás ante nuestra nada alentadora apariencia, quizás por eso un bondadoso señor nos ofreció hospedaje en una casa en la cual a él lo alojarían ciertos indígenas bases de apoyo zapatista, ahí mismo, en *La Garrucha*.

Esos indígenas, económicamente pobres pero ricos en dignidad, nos ofrecieron comida, techo, plática y mucho café para el frío inclemente. Para ser unos *profesionales de la violencia*, tal como los calificó en su momento el gobierno mexicano, estos indígenas eran bastante amigables, cálidos, solidarios.

He de aceptar que mi novia y yo íbamos a la reunión plenaria más por conocer en persona al mítico subcomandante, que por participar de las discusiones (larguísimas) suscitadas al abordar los seis puntos de la *Sexta Declaración*. Nos asomamos así al zapatismo por una de sus ventanas, es decir, la prosa de Marcos. Sería decisión de nosotros si permaneceríamos asomados por la ventana o ingresábamos al lugar para conocer de lleno al movimiento zapatista. Finalmente sucedió lo segundo, pero no inmediatamente, pues mi etapa de admirador del mítico guerrillero alcanzó todavía para pedirle un autógrafo en un libro: la biografía de Ernesto Che Guevara, escrita por Paco Ignacio Taibo II. Hoy lo conservo entre mis tesoros más preciados.

Tras los días de estancia en *La Garrucha*, algo se había descolocado en mi forma de mirar al mundo. No quiero decir que de repente adquirí una conciencia revolucionaria o supe que, a partir de ese momento, mi vida futura estaría ligada a las luchas de los de abajo, no. Digo que de aquel viaje volví afectado, dolido, reflexivo.

Durante gran parte del camino de regreso, mirando el paisaje a través de la ventanilla del autobús, pensaba una y otra vez en todo lo que había observado durante aquellos días. Por un lado, las carencias, la marginación social y la pobreza económica de los indígenas que vivían en el camino a *La Garrucha*, aquellos sujetos que no eran zapatistas y vivían su día a día en un rincón de una montaña, entre olvido, despojo y malos gobiernos. Por otro lado, también miré exclusión social y marginación en las comunidades zapatistas, pero esto acompañado de un cierto olor a resistencia, como si la dignidad flotara en la neblina que cubría las montañas en donde habitaban estos rebeldes indígenas. Lo que miré en aquel viaje me dolió mucho.

Más que producido por los propios zapatistas, el dolor fue motivado por la visión de aquellos indígenas no simpatizantes del movimiento. Los zapatistas tenían su digna rebeldía que enfrentaban a la pobreza económica y a las carencias alimentarias; pero quienes no decidieron rebelarse, ¿ellos qué tenían para sí mismos? Camino a *La Garrucha*, era visible que un hospital no quedaba a menos de dos horas de donde vivían los niños que miraba al otro lado de la ventanilla, perdidos en un punto de una montaña al sur de México. ¿Una escuela? Dudo que hubiera, y si la había, estaría en condiciones deplorables. Esos niños, sus papás y demás familiares, estaban relegados en esa montaña. Juré que jamás olvidaría aquellas imágenes.

Lo que sé del olvido, lo aprendí de aquel viaje. Lo que sé de la dignidad humana, también.

Precisamente el día en que regresamos a la Ciudad de México, ese día sería mi primera clase en la universidad. Aprobé el examen de admisión y estudiaría Psicología en la UAM-X. Lo que miré en aquel viaje fue motivo suficiente para que la primera investigación que realicé en la licenciatura, abordara precisamente a la lucha zapatista. Un mal texto parecido a un panfleto y que, afortunadamente, se perdió entre papeles y no existe alguna copia. Pero lo que vale de aquel documento es la intención de quien lo escribió, intención de vincular su quehacer académico con las luchas de quienes no se resignan a ser dominados.

Habitado a la vida universitaria después de las semanas iniciales de clases, descubrí algunos carteles pegados en los muros del campus: éstos invitaban a organizar un colectivo de estudiantes y trabajadores en torno a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y a una futura visita del Subcomandante Marcos a la UAM-X. Sin duda, pensé que ese era, por fin, mi momento de participar activamente en el zapatismo. Y participé, involucrándome como uno se involucra con un primer amor, es decir, con la sensación que proporciona el hacer y vivir todo por vez primera. Descubrí traiciones dentro el activismo político, hipocresía, oportunismo, amistad, solidaridad, camaradería y el sentimiento de tener un proyecto en común con otros sujetos.

La otra campaña creció en simpatizantes pero nunca fue una noticia o mención en los principales medios de difusión masiva: para ellos, los de arriba, La Otra Campaña, de los de abajo, no existía. Durante ese lapso de tiempo, comencé a militar en un partido socialista, en el cual poco a poco, escribí artículos para la prensa obrera de dicha organización y aprendí los puntos finos de lo que significa ser un activista político.

Combinaba mi papel de estudiante de Psicología con el activismo estudiantil y la militancia en el partido, me sobraban energías físicas y anhelos de participar en un cambio social para este país. Cada vez que el cansancio estaba a punto de vencerme o cuando me rondaba en la mente la idea de ser como la mayoría de mis compañeros de licenciatura, quienes al salir de clases pasaban horas sentados o recostados en los jardines de la universidad, haciéndola parecer más un Kindergarten que un campus universitario, cada vez que eso sucedía me asaltaban aquellas imágenes que miré

durante el viaje a Chiapas, justamente esas imágenes que juré no olvidar. Y con ello, no es que el cansancio desapareciera, pero al menos éste tenía un sentido.

Pasaron nueve meses desde aquel mes de septiembre cuando pedí un autógrafo al Subcomandante, en pleno territorio zapatista. El tiempo transcurrido trajo consigo todo un recorrido de La Otra Campaña por la mayoría de los estados de la República mexicana, escuchando y mirando los distintos dolores y las variadas resistencias de algunos subalternos, tejiendo un relato colectivo que expresaba un *Nosotros* cada vez más fortalecido y organizado, hasta que llegó la represión padecida por el movimiento en San Salvador Atenco, durante los días 3 y 4 de mayo de 2006. En aquellos dos días fuimos derrotados como movimiento. Poco había durado la ilusión de transformar al país. Habíamos perdido una batalla importante.

Perdimos. Durante el año de 2006 perdimos varias batallas importantes, tan importantes que sus resultados finales decidieron gran parte del rumbo que siguió el país durante los siguientes años. Soñábamos otro México, otro mundo; soñábamos que acabaríamos con el capitalismo, soñábamos que para el año de 2012 no habría más sistema político y todos los políticos profesionales estarían en la cárcel o se habrían exiliado en alguna isla desconocida. Soñábamos con inventar otro país y, antes de ello, recorrerlo, caminarlo, olerlo, saborearlo, llorarlo, gritarlo, revivirlo, ganarlo. Para nosotros, quienes integrábamos a La Otra Campaña, la (otra) política y el corazón se hallaban abajo y a la izquierda. Soñábamos.

Pero quienes eso soñábamos no estaríamos solos. En el mes de junio de aquel año surgió un movimiento social sin precedentes en el estado mexicano de Oaxaca, nació la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca -APPO. Durante meses todo estuvo al revés en aquellas latitudes. Casi derrocaron a un gobernador y la APPO fue expresión de la más radical actitud antagonista en México desde tiempos del levantamiento armado zapatista, en el año de 1994. Durante los meses de lucha oaxaqueña se reconfiguraron distintas subjetivaciones políticas, a partir de que los sujetos subalternos vencieron al miedo y salieron a las calles para construir otra (forma de hacer) política.

Con La Otra Campaña recorriendo el país entero, recolectando el dolor y la indignación de los subalternos, y la APPO inventando una política de los de abajo, era imposible que no soñáramos con otro México, uno menos injusto, menos punzante, menos herido y más esperanzador. Pero llegó la represión estatal y, antes, la

contrainsurgencia simbólica desde los medios masivos. El sueño se acabó porque la represión modificó la agenda de los dos movimientos sociales: no podríamos construir otro país si existían presos políticos y si otros subalternos nos temían; imposible construir otro país si otros subalternos habían avalado la violenta respuesta del Estado mexicano hacia los integrantes de ambos movimientos sociales.

La contrainsurgencia simbólica construyó, entonces, el miedo hacia quienes levantábamos la voz y el puño, negándonos a ser subordinados. Hubo desmovilización social, desmoralización y, por ende, un ciclo de reflujo en las luchas sociales en México. Tras unos meses después de la represión en Atenco y Oaxaca, ambos movimientos desaparecieron. El orden instituido volvió a ser hegemónico. La ruptura y la otra (forma de hacer) política se fueron diluyendo. El subcomandante Marcos volvió a guardar un largo silencio, algo había quedado inconcluso.

La Otra Campaña perdió altura de vuelo. Ya no se realizaban mítines ni acciones colectivas para organizarse y transformar al país, sino que las pocas y esporádicas movilizaciones, sobre todo tenían el fin de luchar en pro de la libertad de los presos políticos encarcelados tras los sucesos de los días 3 y 4 de mayo de 2006, en Atenco. La represión estatal modificó el calendario de los insubordinados.

Los presos políticos seguían en la cárcel y otras luchas había que librar. Ya sin el ciclo de movilizaciones a la ofensiva propio del año de 2006, en el horizonte se vislumbraba la batalla en contra de la reforma a la Ley del ISSSTE. Y salimos a las calles, protestamos y la reforma a la ley se aprobó...

Aquella coyuntura me dejó una serie de reflexiones. ¿Por qué en su mayoría los estudiantes de la UAM-X, no respondían con un mínimo de interés a la información que les brindábamos acerca de dicha reforma nociva para los trabajadores? ¿Por qué no eran capaces de entender que tal reforma a la ley podría afectarles en un futuro? ¿Qué hacíamos erróneamente para que no obtuviéramos su solidaridad ni identificación colectiva para tal lucha? ¿Por qué a las reuniones informativas o asambleas convocadas desde nuestro activismo político, solamente asistían cinco o seis personas?

El activismo estudiantil que realizábamos en aquel entonces, lo basábamos en organizar y llevar a cabo conferencias, reuniones de estudio, conciertos musicales, actos culturales, mesas de información sobre determinado tema, etc. Siguiendo la línea de

honestidad que aquí he planteado, confieso que a nuestras actividades no solían asistir más de cinco o seis estudiantes y algún trabajador. Las actividades a las que más personas asistieron, fueron la conferencia a la que acudió Marcos (se abarrotaron dos auditorios y hubo gente en las afueras de éstos, viendo y escuchando la conferencia a través de las pantallas de televisión colocadas); alguna conferencia en donde estuvieron invitados tanto Enrique Dussel como Guillermo Almeyra y cierta adaptación teatral de la obra *Monólogos de la vagina*, actuada por las integrantes del colectivo en el que participaba.

La poca y, a veces, nula respuesta positiva de la comunidad estudiantil ante las actividades realizadas por el colectivo, me hicieron preguntarme por qué la gente no se movilizaba políticamente ante situaciones que les afectaban indirecta y directamente, qué generaba la apatía de los universitarios, cómo hacer para que nuestro mensaje tuviera una incidencia en las vidas de esos estudiantes. Me di cuenta de que las viejas estrategias de la (también vieja) izquierda estaban caducas. Las asambleas, los mítines, las mesas informativas, etc., no causaban el menor efecto positivo en los estudiantes de aquel campus universitario. Había un mensaje que transmitir pero al parecer el canal de comunicación se hallaba descompuesto o al menos, no era el más adecuado para tales fines.

Eso lo dije al interior de la organización en la que militaba, lo cual me valió ser relegado poco a poco de las discusiones y actividades realizadas. Hasta el punto en donde ya no se me notificaba que habría una reunión en tal día y hora en el interior de la universidad. Pareciera que el atentar contra las sagradas estrategias de acción propias de un partido socialista, validaba mi excomunión de aquella secta. El engaño lo descubrí y me sentí traicionado, así que abandoné las filas de aquel partido y, en automático, dejé el ámbito del activismo estudiantil, con una certeza que aún hoy mantengo: aunque uno se coloque de cabeza en medio de una plaza pública e insistas en que las demás personas se sumen a tu proyecto político, si los sujetos a quienes diriges tu mensaje no quieren movilizarse políticamente, no lo harán por más que tú lo desees.

Pasaron los años. Concluí mis estudios de licenciatura y noté que vinculaba, cada vez más, la psicología social con los posicionamientos políticos y deseos de transformación social inconclusos en aquella aventura llamada La Otra Campaña. Las imágenes que dije no olvidar nunca, seguían en mi memoria. Más aún con la derrota

padecida en la lucha de La Otra Campaña. Seguía pensando en por qué habían derrotado al movimiento y las respuestas no llegaban.

Para inicios del año de 2010, quise ingresar a estudiar una maestría. Al pensar en un posible tema de investigación para proponerlo en mi postulación, no se me ocurría otro más que retomar las derrotas sufridas durante el año de 2006. Antonio Machado dice que “se canta, lo que se pierde”, y yo no tenía otra alternativa. Debía darme respuestas a las interrogantes de por qué nos derrotaron y qué se puede hacer para impedir la derrota desde la represión física y, antes, la contrainsurgencia simbólica (lógicamente, aún no sabía que así podría llamársele a tal dinámica que criminaliza a la protesta social).

Ingresé a la maestría en Estudios Latinoamericanos y mi proyecto de tesis, entonces, no tuvo otro tema más que el proceso de luchas políticas enarbolado por La Otra Campaña y la APPO durante el año de 2006. Quise enfocarme en las derrotas, pero no para llorarlas, sino para evitarlas.

**

La tesis que el lector tiene en sus manos, ha sido escrita desde las experiencias de las derrotas sufridas. Pero no por ello pretendo enaltecer un proceso inconcluso de luchas y, por ende, un deseo frustrado de transformación social, sino señalar que tal proceso no ha sido acabado, por el contrario, puesto que con su inicio y repentina ruptura, quedaron abiertos distintos horizontes de posibilidades acerca de construir otra (forma de hacer) política.

En el presente texto se abordarán principalmente tres conceptos que considero fundamentales. El primero de ellos es la *subjetivación política*, de la cual extraigo el término *contrainsurgencia simbólica*, esto en su fase de *construcción social del miedo como idea política*. Tales nociones teóricas nos ayudarán a explicar el proceso mediante el cual los Medios de Difusión Masiva –MDM- producen y reproducen subjetividades políticas atadas a los deseos del poder político y económico, es decir, subjetividades subalternas.

A la par, también explicaremos en qué consiste la subalternidad y proporcionaremos claves descriptivas-analíticas-interpretativas para caracterizar tal forma de subjetividad. En dicho planteamiento, presentaremos uno de los elementos que conforman el pasaje entre subalternidad y antagonismo, me refiero a la construcción

socio-política del miedo. Afirmamos que tal punto emerge como posibilitador del pasaje de la subalternidad al antagonismo, precisamente cuando disminuye dicho nivel de miedo asociado a la protesta social.

Esta explicación concluirá cuando presentemos que dicho miedo disminuye a través de la comunicación cabal del mensaje emitido por el movimiento social, ya sea desde la utilización de medios alternativos o toma y uso de medios convencionales, hasta las pintas callejeras o los dispositivos de producción de subjetividades alternativas que se generan en los espacios en donde se desarrolla la otra (forma de hacer) política, es decir, las barricadas, las asambleas barriales, la toma de medios convencionales, etc.

Presentaremos entonces la parte negativa del proceso de contrainsurgencia simbólica pero también su parte positiva, en la cual los sujetos insubordinados logran desactivar tal dispositivo y asumen grados de antagonismo, con lo cual producen otra política.

De tal forma, el lector encontrará que el capítulo primero aborda la relación entre subjetividad y política. Puntualmente, señalo cómo se construyen los procesos de subjetivación política, particularmente en el caso de la subjetividad subalterna tanto (relativamente) pasiva ante la subordinación como aquella que resiste sigilosamente. En el interior de esta dinámica, se halla un dispositivo que presentaré como la premisa de este texto, me refiero a la contrainsurgencia simbólica en su fase de construcción social del miedo como idea política, la cual, según lo que plantearemos en dicho capítulo, construye subjetividades políticas atadas a los deseos del poder político y económico, es decir, sujetos con subjetividades que no trascienden al antagonismo sino que asumen pasivamente su condición de subordinados.

En el capítulo segundo hallaremos, primeramente, la exposición de la relación entre subjetividad, comunicación y poder, para dar paso después a la argumentación teórica acerca del proceso de contrainsurgencia simbólica, valiéndonos de un ejemplo histórico para dar cuenta de la construcción social del miedo como idea política: me refiero al caso de la contrainsurgencia simbólica empleada en contra del movimiento revolucionario encabezado por Emiliano Zapata durante el inicio del siglo XX en México. Con tal revisión al pasado, argumentaremos que la contrainsurgencia simbólica en su modalidad de construcción social del miedo como idea política, no es un dispositivo exclusivo propio de los actuales medios de difusión masiva o de la internet, sino que es un

dispositivo histórico-social que utilizan los grupos de poder político y económico para construir subjetividades políticas que no deseen un cambio social.

Tal mirada revisionista acerca del dispositivo de contrainsurgencia simbólica, se la debo a mi tutor Enrique Rajchenberg, quien me ha enseñado que no basta con enunciar y exponer la actualidad de un fenómeno como la contrainsurgencia simbólica, sino que es necesaria su comprobación histórica, reconstruyendo el pasado de tal proceso en el afán de que esto nos proporcione claves descriptivas, interpretativas y analíticas que aporten elementos constantes en dicha dinámica, es decir, se trata de hallar las piezas que mantienen una continuidad en dicho dispositivo, piezas utilizadas hace un siglo o en la actualidad.

Habiendo argumentado teóricamente acerca de la dinámica de contrainsurgencia simbólica y su fase de construcción social del miedo como idea política, en el capítulo tercero entraremos de lleno en la caracterización de los dos movimientos sociales que aquí abordaremos. En ambos casos, no solamente aportaremos una visión general acerca de dichos actores sociales, sino que plantearemos los rasgos antagonistas que presentaron desde ciertas acciones colectivas empleadas por los subordinados.

Si en el capítulo primero planteamos los rasgos que tienen las subjetividades subalternas, en el tercero intentaremos esbozar cuándo es que surgen estas subjetivaciones políticas antagónicas, mejor dicho, desde qué formas de experiencia se construyen estas subjetividades. Abriremos un espacio para mostrar algunas de las acciones colectivas que llevaron a cabo estos dos movimientos sociales, esto con el objetivo de argumentar por qué afirmamos que la subjetividad antagonista se conforma, principalmente, desde ese *otro hacer* de los sujetos que se rebelan, es decir, desde sus acciones colectivas.

En el cuarto capítulo abordaremos los estudios de caso referentes a la contrainsurgencia simbólica emitida en contra de los dos movimientos sociales aquí mencionados. Para ello, analizaremos ciertas imágenes emanadas de los noticieros de las dos principales televisoras del país, me refiero a Televisa y TV Azteca. Tal análisis partirá de retomar las imágenes y discursos producidos por los noticieros, puntualmente, durante los días en que se gestó de mayor forma la contrainsurgencia simbólica en los casos aquí abordados.

Para el capítulo final, aportaremos primeramente una discusión teórica con ciertos autores, acerca de cómo un movimiento social puede transmitir adecuadamente su mensaje al resto de los sujetos subalternos. Posteriormente presentaremos un análisis acerca de los efectos positivos que tuvieron la toma y uso de medios convencionales, como Canal 9 o Radio Universidad, situaciones extraídas de la lucha oaxaqueña aquí investigada. Finalmente, haremos un breve análisis que retomará las pintas callejeras hechas por el mismo movimiento social en la ciudad de Oaxaca, esto como dispositivo que difunde el mensaje del movimiento social y participa en la pugna por los imaginarios sociales que se hallan en disputa durante una rebelión popular.

La tesis concluye con un epílogo que aborda las acciones colectivas del movimiento estudiantil autodenominado #Yo soy132, el cual a partir del mes de mayo del año de 2012 y hasta la actualidad (con menor intensidad, pues tal expresión de inconformidad cayó en un ciclo de reflujo), ha cuestionado la relación que tiene en México la política y los medios de comunicación, en particular los partidos políticos burgueses y la principal televisora del país, Televisa. Hemos agregado tal texto porque los estudiantes que participaron en el movimiento, pusieron el dedo en la llaga –como prácticamente ningún actor social lo hizo en el pasado de resistencias y luchas- en el efecto negativo que genera la forma en que las televisoras mexicanas producen contenidos desde la pantalla de televisión.

Era imposible no escribir en esta tesis acerca de tal expresión de descontento estudiantil, por lo cual, en ese apartado aprovechamos para plantear entre otros puntos, cierta discusión en torno al papel de las redes sociales en las protestas producidas en años recientes, sobre todo en el ciclo de luchas sociales conocido como la primavera árabe (año de 2011) y en el propio movimiento estudiantil #Yo soy 132.¹

¹ En las observaciones hechas por los docentes-lectores de mi tesis, se llegó a una conclusión casi unánime: al adjuntar este epílogo acerca de la lucha política del movimiento #Yo soy 132, abrí demasiado el abanico del debate teórico en este escrito, es decir, ese apartado bien podría ser borrado de este texto a pesar, según ellos, de las elocuentes intuiciones teóricas-políticas que allí planteo. A su vez, tanto los lectores como mi tutor, hicieron referencia a que en dicho documento presento conceptos teóricos que no fueron incluidos en el resto de la tesis, con lo cual se invalida la noción que suele tenerse acerca de un epílogo, el cual debiera de retomar los argumentos y conceptos ya vertidos durante el texto y, por lo tanto, no presentar nuevos puntos teóricos a discutir, como sí lo hice en dicho apartado. Estoy de acuerdo con tales objeciones.

Finalmente, deseo expresar qué tipo de recursos metodológicos utilicé para la realización de esta tesis. Particularmente en el segundo capítulo he echado mano de la investigación hemerográfica, recurriendo a los archivos de la Hemeroteca Nacional de México, en donde hallé revistas y periódicos publicados durante la etapa de la Revolución mexicana. En el capítulo tercero he recurrido a discursos de los sujetos participantes de los dos movimientos sociales aquí abordados. Tanto en el caso de la APPO como en LOC, entrevisté a diferentes sujetos que fueron aportando testimonios acerca de sus experiencias como participantes de dichas protestas sociales.

Para el capítulo que presenta los estudios de caso, he recopilado videos de los noticieros *Hechos* de TV Azteca y *Noticieros* Televisa. Por la obvia complicación de mostrar aquí los videos, he recurrido a fotografiar imágenes desde dichos documentos audiovisuales. También he captado imágenes de distintos documentales que se han realizado acerca de la represión en Atenco y el conflicto de la APPO.

En el capítulo final, cuando expongo las pintas callejeras hechas por el movimiento social en Oaxaca, tales imágenes me fueron proporcionadas por la activista política Itandehui Franco Ortiz, quien tomó tales fotografías y las utilizó para la realización de su tesis de licenciatura en la Escuela Nacional de Antropología e Historia ENAH.

Sin embargo, la coyuntura política y las lecciones que arrojó dicho movimiento, me parece que son fundamentales para ser abordadas y retomadas en este escrito, ya que colocan un grado de argumentación y comprobación a las hipótesis que aquí planteo. Es cierto que con tal epílogo disparé una serie de conceptos teóricos no planteados durante el resto del texto, empero, me parece vital retomar el caso del movimiento #Yo soy 132 por ser un botón de muestra acerca de lo que sustento en esta tesis. Tal experiencia del movimiento estudiantil, arrojó una serie de actos de potencia, invención y producción de otras formas de hacer política, muy parecidos a los elementos que se presentaron tanto en la APPO como en La Otra Campaña, por ello me interesa abordar el análisis del movimiento #Yo soy 132. Tanto por la atinada crítica que realizó el movimiento hacia la relación entre Comunicación y Política, como por la puesta en práctica de ciertas acciones colectivas inventadas por la protesta estudiantil, me parece necesario mantener dicho epílogo dentro de la estructura de este texto. Estoy consciente de que al incluirlo en esta tesis, seguramente abrumaré al lector con una serie de caminos teóricos que se abren y parecen perder su vínculo con el punto central de este texto, no obstante, prefiero asumir tal decisión pero iluminar un ciclo de movilización estudiantil y social que, me parece, no es adecuado soslayar, política ni académicamente.

Finalmente, en el epílogo retomo imágenes de ciertas acciones colectivas hechas por el movimiento estudiantil #Yo soy 132, tales fotografías fueron realizadas por el autor de esta tesis, quien pudo asistir a diferentes movilizaciones y actos políticos, como el cerco a Televisa que aquí mencionaré.

Es así que el presente texto da cuenta de una coyuntura política en particular, como fue el año de 2006 en México, sin embargo, la reflexión teórica y política que realizo está vinculada con el ciclo de protestas sociales suscitadas en América Latina durante la más reciente década. Es decir, el escenario de movilización social e inconformidad que analizaré en las siguientes páginas, se halla bajo la misma dinámica de otras formas de hacer política y, por lo tanto, otros procesos desde donde emergieron subjetividades políticas alternativas en Latinoamérica durante la década anterior.

Considero que las experiencias de lucha enarboladas por la APPO y La Otra Campaña, tienen íntima relación con los procesos de antagonismo evidenciados en casos como las revueltas sociales producidas en Buenos Aires, Argentina, durante los días 19 y 20 de diciembre del año de 2001 y meses posteriores; la *Guerra del Agua* (2000) y *Guerra del Gas* (2003) en Bolivia o la Rebelión de los forajidos en Ecuador (2005), por citar sólo algunos ejemplos de luchas antagónicas latinoamericanas durante la década reciente. Tales puestas en práctica de otra (forma de hacer) política, desde abajo, horizontal y con altos grados de antagonismo por parte de los sujetos que protagonizaron dichas protestas sociales, tienen varios puntos de similitud y encuentro para con las luchas políticas que aquí analizaremos.

El año de 2006 en México, me parece que fue parte de un *espíritu de la época* que permeó a distintos procesos de lucha, sobre todo, en el cono sur latinoamericano. Aquel empoderamiento de cientos de miles de sujetos en las calles, la producción de dispositivos que crearon otras formas de hacer política, el abierto antagonismo hacia la clase política burguesa en distintas naciones, la creación de un relato coral que englobó un *Nosotros* y las reconfiguraciones que se dieron cita en cuanto a las subjetividades políticas de los sujetos participantes de tales rebeliones, fueron elementos en común entre las protestas sociales sudamericanas y las experiencias de lucha mexicanas durante el año de 2006.

Si bien las movilizaciones sociales en el cono sur latinoamericano desembocaron en salidas institucionales, es decir, ante la crisis política se encontró que una posible

opción de cambio podría ser la vía electoral y, por ende, la dinámica estatal; en el caso mexicano tal camino no llegó a presentarse, pues el reacomodo vivido tras las rupturas políticas y subjetivas que ocasionaron las protestas sociales aquí mencionadas, motivó a la clase política burguesa a no conceder mayores puntos a favor de ciertos cambios sociales (como lo fueron en Sudamérica la conformación de Asambleas Constituyentes y, posteriormente, ciertas reformas constitucionales o el ascenso al poder presidencial de partidos y líderes que retomaron la agenda de los movimientos sociales protagonistas de las revueltas), sino a optar por la opción de la represión estatal, en su fase de contrainsurgencia física y simbólica.

En México no continuó la otra (forma de hacer) política que se produjo con la aparición de la APPO o La Otra Campaña, sino que se experimentó un ciclo de reflujo en las luchas sociales y políticas; a la vez, tampoco existió la posibilidad de que hubiera una salida institucional ante el descontento de distintos sectores sociales. ¿Por qué la protesta social en México fue derrotada? ¿Por qué ésta no ocasionó mayores niveles de solidaridad e identificación colectiva por parte de otros sujetos subalternos, tal como sí ocurrió en los países latinoamericanos ya nombrados? ¿Qué elementos impidieron en el caso mexicano, que más subalternos asumieran posiciones antagónicas para con la clase política burguesa?

¿La construcción social del miedo como idea política, puede ser un elemento que imposibilite el pasaje de la subalternidad al antagonismo? ¿Qué papel jugaron las dos principales televisoras en el país, Televisa y TV Azteca, en este proceso de lucha que fracasó? ¿La contrainsurgencia simbólica es una dinámica que puede ser revertida por los movimientos sociales? ¿Qué lecciones quedan tras las derrotadas e interrumpidas luchas sociales mexicanas suscitadas durante el año de 2006?

En la presente tesis responderemos a tales preguntas.

Nota aclaratoria y advertencia

Pude haber escrito una tesis sobre política, en concreto, acerca de algún movimiento social en América Latina, quizás la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca –APPO- o La Otra Campaña –LOC. También pude escribir acerca de la subjetividad, por separado de la política, más particularmente acerca del Complejo de Edipo en los niños que no

cuentan con uno de sus dos padres o la psicopatología de Jack –el destripador”. No lo hice. Preferí escribir sobre la subjetividad que habita en la política y lo político que se halla en la dimensión subjetiva.

Y como tal, sé que no es terreno cómodo para quien esto escribe, pues los desacuerdos pueden caer desde varias trincheras teóricas: los sociólogos, politólogos, economistas, etc., podrán decir –no entendemos lo que dices...”; y los psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras seguramente argumentarían algo del estilo –si tanto te gusta la política, ¿por qué estudiaste psicología!”.

Quizás exagero. Es cierto que en el ámbito académico en donde he presentado lo que antes fue un proyecto de investigación y ahora es como tal una tesis de maestría, tanto en la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Universidad Nacional Autónoma de México y con algunas personas de la Universidad de Buenos Aires, en todos los casos siempre han expresado más o menos las mismas palabras: –Es muy interesante...” o –Resulta ser un tema novedoso”. No pienso negar ambas afirmaciones, pues hasta a mí – tenía que resultarme así para proponerme hacer una tesis de posgrado acerca de tal tema- me parece tanto interesante como novedoso.

Y ante tal panorama, con un pie a veces en la Política, a veces en la Sociología, algunas otras ocasiones en la Comunicación y otras tantas veces en la Psicología, veo dos posibles escenarios:

- 1) Al final de este escrito, podrían decirme e incluso yo lo afirmaré, que en el fondo no dije algo que aportara elementos –interesantes” y –novedosos” al debate en cuestión. Podría haber enfrentado a molinos de viento creyendo que eran gigantes. O sea, tratando de plantear un lugar no dilucidado en la política, bien podría enunciar meros juegos ficcionales. Pelear contra molinos de viento es una de las alternativas.
- 2) Al final de este escrito, estaría en condiciones de afirmar que aporté un ladrillo a la construcción del edificio de la Subjetividad y la Política, en particular, a describir cómo se generan los procesos de subjetivación política desde el dispositivo de contrainsurgencia simbólica en su fase de construcción social del miedo como idea política. Quizás no construiré un piso entero, pero si aportó un ladrillo a tal labor, con eso basta, pues sería mi ladrillo y mi trabajo me habría costado hacerlo.

En cualquiera de los dos casos, se trataría de una batalla. Y la advertencia aquí entra: no pido que me animen a pelear, ni siquiera que peleen en mi trinchera, simplemente exhorto a que debatamos lo aquí escrito. Si en algo estarán de acuerdo conmigo, bien; si no, tampoco es la finalidad de este texto, realmente su intención es la de proponer el debate de lo aquí dicho. Parto de que suele ser un tema poco o nada abordado, así que con debatir me doy por satisfecho.

Capítulo I

La subjetividad como un no pensado de la política

¿De qué se habla cuando se habla de subjetividad?

Asumo la premisa de la subjetividad como un concepto poco pensado al interior de la política. Por ello resulta necesario —para los objetivos de este texto— presentar una breve exposición que otorgue elementos para debatir la relevancia de articular, por un lado, la subjetividad que se halla en la política y, por otro, lo político que habita en el campo subjetivo.

Considero pertinente aclarar que ambas dimensiones —la política y la subjetividad— no serán entendidas como instancias separadas, sino como dinámicas, intensidades, conceptos y prácticas que en todo momento se entrecruzan, habitan y construyen recíprocamente. Subjetividad y política van de la mano en este escrito, siendo esta la apuesta principal de quien elabora las presentes líneas.

Como punto de inicio, contestemos la pregunta que se coloca en el subtítulo de este escrito: ¿De qué se habla cuando se habla de subjetividad? Sin mayores preámbulos, sometamos a análisis la definición —de las más certeras que existen acerca de dicho concepto— que aporta Emiliano Galende, destacado psicoanalista argentino:

La investigación de la subjetividad consiste básicamente en la interrogación de los sentidos, las significaciones y los valores, éticos y morales, que produce una determinada cultura, su forma de apropiación por los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones prácticas. No existe subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social, ni tampoco existe cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene. Esta mutua determinación —en verdad, mutua producción— debe ser nuestro punto de arranque, ya que la subjetividad es cultura singularizada tanto como la cultura es subjetividad (objetivada en los productos de la cultura, las formas de intercambio y las relaciones sociales concretas que la sostienen, pero también en las significaciones y los sentidos que organizan la producción cultural).²

² Emiliano Galende, *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*, Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 75.

Queda así explicitada qué noción de subjetividad será utilizada a lo largo de este texto, aunque no está de más y por si acaso, redoblar esfuerzos en cuanto a afirmar que la subjetividad no la concibo como mero fenómeno individual o particular, habitante al interior solamente de la mente de cada sujeto. No me refiero aquí a una subjetividad aislada del contexto político, económico, social y cultural en que viven los sujetos, por el contrario, es una subjetividad creada y recreada en el cruce entre distintas esferas de la vida de un sujeto en sociedad.

Prosiguiendo con los deslindes necesarios, afirmo que en el presente estudio no levantaré las banderas ni del *psicologismo*³ ni del *biologicismo*⁴, sino lo que guiará esta investigación será una lectura de la subjetividad entendida como un proceso de índole histórico-social.

Por lo tanto, si estamos ante un proceso, entonces la subjetividad puede ser considerada como un constante devenir, algo no fijo ni estático, sino cambiante, que se construye en la psique de cada sujeto pero este proceso no comienza ni termina en el sujeto mismo, sino que tal dinámica —la subjetividad como tal— sólo se construye y reconstruye en las relaciones con los otros, es decir, es un proceso social, histórico y cultural.

Pensar así a la subjetividad —no encasillada en la mente del sujeto ni colocando al diván del analista como único lugar de estudio de la misma— constituye todo un posicionamiento político, esto ante teorías del campo *psi* —Psicoanálisis (algunos modelos de la teoría psicoanalítica), psicologías (incluso gran parte de la llamada Psicología social) y, desde luego, la Psiquiatría tradicional— que ya sea voluntaria o involuntariamente, se convierten en cuerpos teóricos legitimadores del status quo, puesto

³ Resultante de diversas posturas psicológicas y psicoanalíticas desde donde se afirma cierta uncausalidad psicológica ante los conflictos psíquicos de cada sujeto o incluso ante fenómenos sociales. Para el *psicologismo*, todo se reduce a la mente, a la psique, al Complejo de Edipo o la neurosis de cada sujeto en particular.

⁴ Aquella postura teórica que principalmente defiende la Psiquiatría tradicional, desde la cual no se menciona a la subjetividad como el proceso anteriormente citado, sino que principalmente se hace referencia a la noción de salud mental —entendida como un óptimo estado de normalidad, o sea, sujetos mentalmente sanos con comportamientos que no transgreden las normas instituidas por una sociedad determinada; tal definición teórica sin duda posee una carga política indiscutible— versus psicopatología —esta última se atribuye a un grado de trastorno mental de origen biológico, dejándose de lado las innegables causas psicosociales que también confluyen en la aparición de dicho fenómeno.

que ocultan o invisibilizan la dimensión subjetiva que se halla en la política y lo político que habita en la subjetividad.⁵

Dicho posicionamiento teórico (y político) es opuesto al que se defiende desde este texto, pues aquí se expone la idea de que [..] hablar de dimensión política de la subjetividad implica pensar las dimensiones deseantes de la política y las dimensiones políticas del deseo [..].⁶ Tal posicionamiento del psicólogo que escribe el texto que el lector tiene ahora en sus manos, parte de la manera en que concibo a la Psicología social como teoría y praxis, pues considero que tal [..] psicología debe reflejar los problemas de la realidad en que se hace; tomar en cuenta la estructura económica y social y sus efectos en la formación del ser social; ubicar la conducta en su contexto social, sin por ello reducirla a particularidades”.⁷

Resumiendo, la subjetividad que aquí se aborda no será sinónimo de sujeto-mente (cayendo en un *psicologismo* que intenta explicar a la sociedad desde la particularidad de la vida intra-psíquica de cada individuo), sino de sujeto-sociedad y los sentidos (organizadores), significaciones, discursos e imaginarios sociales que construyen y reconstruyen a las subjetividades de esos sujetos, quienes en un proceso continuo, construyen y reconstruyen a la sociedad:

Con la noción de producción de subjetividad aludimos a una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, que no es meramente mental o discursiva sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades; que se produce en el entre con otros y que es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc. Con el término producción aludimos a considerar lo subjetivo básicamente como proceso, como devenir en permanente transformación y no como algo ya dado. Presenta el desafío de pensar la articulación entre los modos sociales de sujeción y su resto no sujetado.⁸

Aquí es en donde la dimensión política se entrecruza con la subjetividad, pues tanto los modos sociales de sujeción como su resto no sujetado, se encuentran íntimamente ligados con la cuestión del poder. Echemos un vistazo a tales conceptos, para así estar

⁵ Véase, Enrique Guinsberg, *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdés, México, 2005. En particular el capítulo 3, titulado —Light, lo domesticado y lo bizantino en el mundo psi”.

⁶ Ana María Fernández, *Política y Subjetividad, Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2011, p. 9.

⁷ *Ibíd.* P. 35-36.

⁸ *Ibíd.* P. 9.

en mejores condiciones de comprender el proceso que representa en sí misma la subjetividad.

1. Modos hegemónicos de subjetivación y procesos de producción de subjetividades alternativas

Como ya se ha dicho, la dimensión subjetiva no contiene una sola cara, siendo así que no existe una subjetividad que lo domine todo, sino que siempre hay un resto que se resiste a ser maniatado y extinguido, oponiéndose a la homogeneización y dotando de sentidos alternativos al cuerpo social.

Bajo tal lógica, resulta necesario revisar lo que Ana María Fernández ha teorizado al respecto de esta temática, ya que aporta claridad a la forma en que puede ser mirada la subjetividad, entendida como una dimensión dual, en donde habitan tanto lo hegemónico como su alternativa:

Siempre hay un resto o un exceso que no puede disciplinarse, [...] no puede pensarse la subjetividad como el mero resultado o efecto de los dispositivos de saber-poder y sus estrategias; habrá que tener siempre en cuenta ese resto-exceso que resiste a la inclusión en lo instituido.⁹

No es muy difícil intuir que en esta dinámica en la que se producen y reproducen subjetividades (me refiero a los modos sociales de sujeción y a su resto no sujetado), se encuentra el sentido político que habita al campo subjetivo, puesto que tanto la explotación (en el ámbito socioeconómico) y la subalternidad (en el ámbito socio-político, entendida como la experiencia subjetiva de la dominación) así como la potencialidad de construir resistencia, antagonismo y autonomía, se hallan en el cruce de estos dos campos, de ahí que sea tan importante esquematizar brevemente cómo es que se genera este proceso de producción de subjetividades.

a. Construcción de la subjetividad subalterna

Comencemos entonces con aquello que se entiende por modos hegemónicos de subjetivación:

⁹ Ana María Fernández, *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2008, p. 279.

Para que aquellos que se encuentran en situación de subordinación permanezcan en ella y para que tal relación de fuerzas pueda reproducirse a través de largos periodos históricos, es necesaria la producción de modos de objetivación que argumenten y legitimen y modos de subjetivación que naturalicen su posición social desventajosa.¹⁰

Lo que se halla en el fondo de estos modos de subjetivación, como objetivo principal, resulta ser *la formación del sujeto socialmente necesario*, indispensable para reproducir día tras día a la sociedad instituida, tal como lo asevera el reconocido psicoanalista argentino, Enrique Guinsberg, quien al respecto afirma lo siguiente:

Las premisas centrales de un estudio respecto a la vinculación entre subjetividad y procesos sociales y políticos parten de la dialéctica antes señalada: fundamentalmente de cómo estos últimos actúan para formar modelos de sujetos que acepten, reconozcan y justifiquen social y psíquicamente las premisas económicas, sociales y políticas vigentes, posibilitando así, sin mayor violencia, su mantenimiento y reproducción e incluso combatiendo a quienes se opongan a las mismas [...].¹¹

Partamos de la premisa de que los modos de subjetivación tienen la función de alinear los cuerpos y las mentes, proporcionando a los sujetos una lectura (hegemónica) acerca de lo que la sociedad ha sido, es y deberá de ser. A través de variadas instituciones —Iglesia, Familia, Escuela, y sobre todo en los tiempos actuales, desde los Medios de Difusión Masiva— se emiten incansablemente los sentidos y valores que requiere una sociedad para mantenerse sin cambios profundos, principalmente, en lo concerniente a las relaciones entre subalternos y clases dominantes o grupos de poder político y/o económico.

Para comprender cabalmente de qué se trata este proceso en el cual se producen subjetivaciones políticas anudadas a los deseos de quienes detentan el poder, es decir, subjetividades subalternas que se erigen en un contexto de hegemonía, será necesario recurrir a los aportes de Antonio Gramsci¹², principalmente desde una nota que este autor

¹⁰ *Ibíd.* P. 54.

¹¹ Enrique Guinsberg, "Subjetividad y política en América Latina", *Revista Política y Cultura*, No. 8, Primavera, UAM-X, 1997, p. 218.

¹² Comencé a elaborar el presente texto con las herramientas teóricas de cierto campo de la Psicología Social más politizada en tiempos recientes, me refiero a la Psicología Social argentina que ha encontrado su principal momento de teorización y análisis durante las intervenciones psico-sociales al calor de la revuelta de los días 19 y 20 de diciembre de 2001, en Buenos Aires. Dicha ala teórica entiende que la subjetividad guarda íntima relación con la política.

Es así que al inicio de este estudio solamente contaba con la mirada propia de la Psicología social acerca de la subjetividad y sus procesos. Sin embargo, en el trayecto caminado durante la producción de este texto, encontré las reflexiones teóricas de Antonio Gramsci acerca de la

escribiera en los llamados *Cuadernos de la Cárcel*, reflexión que sin duda, resultó fundamental en el estudio realizado por el teórico italiano acerca de la experiencia subjetiva que representa la subalternidad dentro del ámbito de la dominación.

En el cuaderno tercero, escrito por Gramsci en el año de 1930, se lee:

14. Historia de la clase dominante e historia de las clases subalternas. La historia de las clases subalternas es necesariamente disgregada y episódica: hay en la actividad de estas clases una tendencia a la unificación aunque sea en planos provisionales, pero ésta es la parte menos visible y que sólo se demuestra después de consumada. *Las clases subalternas sufren la iniciativa de la clase dominante, incluso cuando se rebelan*; están en estado de defensa alarmada. Por ello cualquier brote de iniciativa autónoma es de inestimable valor.¹³ (Énfasis propio).

La parte que deseamos resaltar en esta nota, es aquella referente a que “las clases subalternas sufren la iniciativa de la clase dominante, incluso cuando se rebelan”, esto hay que entenderlo desde la lectura gramsciana acerca de que la hegemonía de dichas clases dominantes, se efectúa no única ni principalmente a partir de la coerción, sino también desde el consenso. Esa “iniciativa de la clase dominante” que Gramsci señala, no solamente activa la represión física de quienes detentan el poder en contra de quienes se rebelan, sino que particularmente echa mano de la construcción de subjetividades políticas que mantiene a los sujetos dominados en cierta (y parcial) condición pasiva.

subalternidad entendida como la experiencia subjetiva de la subordinación, por lo cual, he adjuntado algunas de sus aportaciones a este estudio tras ciertos acercamientos a la obra del autor italiano.

Gramsci se pregunta cómo es que se conforma el proceso de experiencias subjetivas al interior de la subalternidad, es decir, cómo el sujeto subalterno experimenta la subordinación (entendiendo que la subalternidad es una mezcla de coerción y consenso, sin olvidar que en esta misma experiencia subjetiva se halla un dejo de resistencia, de deseo contrahegemónico, o sea, una potencialidad de antagonismo). Si Gramsci se pregunta esto, entonces, se coloca en la misma sintonía que nosotros cuando iniciamos esta investigación. Por ello lo retomaré, principalmente, en este primer capítulo y en el último, puesto que concibo ciertas partes del pensamiento gramsciano como posibles herramientas analíticas que me ayuden a entender la dinámica entre sujetos dominados que se rebelan y, sujetos que en la misma condición de subalternidad, contradictoriamente, no se unen a sus aliados naturales de clase en la lucha social-política, sino que, por el contrario, asumen los intereses de quienes los explotan y dominan.

Hemos hecho un vínculo entre cierta parte de la Psicología Social y el pensamiento gramsciano; veamos si tal nudo resiste como elemento teórico-analítico-descriptivo hasta el final de este texto. Consideramos que tanto la noción de subjetividad propia de la Psicología, como el concepto de subjetivación política extraído de las reflexiones gramscianas, son categorías complementarias, que pueden ponerse a dialogar para que nos ayuden a obtener mejores caracterizaciones acerca de cómo es que se construyen las experiencias y las acciones políticas de los sujetos.

¹³

Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, ERA, México, 2000, Tomo 2, p. 27.

Leemos, entonces, que la respuesta de las clases dominantes ante un acto de rebelión de los dominados, incide principalmente en el campo ideológico, simbólico y subjetivo. Pareciera que en esa *iniciativa*, se halla un acto que traba e impide tanto la rebelión por parte de la mayoría de dominados, como también que estos se sumen a los subalternos que han optado por la insurgencia, es como si los dominadores recurrieran al piso ideológico en el que se asienta su hegemonía, con el fin de que los dominados tengan presente por qué ellos mismos han aceptado su condición de subordinación dentro de la sociedad. Esta *iniciativa* recurre al consenso sobre el que está sostenida la hegemonía de las clases dominantes.

Todo hace suponer que la *contrainsurgencia simbólica* que aquí construiremos como concepto y que rastreamos en los estudios de caso, se halla implícita en la noción de *iniciativa* de las clases dominantes expresada por Gramsci. Para solventar aún más este punto, abramos paso a otra nota del teórico italiano, quien en el *Cuaderno 25* (1934) realiza una serie de correcciones a la nota anteriormente referida, argumentando lo siguiente:

2. Criterios metódicos. La historia de los grupos subalternos es necesariamente disgregada y episódica. Es indudable que, en la actividad histórica de estos grupos, hay una tendencia a la unificación aunque sea en planos provisionales, *pero esta tendencia es continuamente quebrada por la iniciativa de los grupos dominantes y puede por lo tanto ser demostrada sólo a ciclo histórico terminado, si se concluye con un éxito. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan e insurgen: sólo la victoria <<permanente>> quiebra, y no inmediatamente, la subordinación. En realidad, incluso cuando aparecen triunfantes, los grupos subalternos sólo están en estado de defensa alarmada.*¹⁴
(cursivas propias)

En esta nota, Gramsci agrega la idea de que la *iniciativa* de las clases dominantes *quiebra* la tendencia a la unificación de los grupos subalternos, es decir, aunque estos sujetos se rebelen, padecerán la acción (contrainsurgencia) de los dominadores, principalmente, desde el plano ideológico y subjetivo. No sólo (como se afirma en la nota 14 del *Cuaderno 3*) la *iniciativa* afecta a quienes se rebelan, sino que (así como Gramsci lo explicita en la nota corregida del *Cuaderno 25*) tal respuesta de las clases dominantes tiende a separar a los aliados naturales, o sea, a los subalternos en actitud de aparente pasividad y aceptación de su condición de subordinados y aquellos subalternos que

¹⁴ *Ibid.* Tomo 6, p. 182.

resisten e, incluso, acceden a actitudes de antagonismo. El quiebre de la unificación mencionado por el teórico italiano, representa esta separación entre subalternos.

La anterior caracterización acerca de los sujetos subalternos, quienes a veces visten con los ropajes de la pasividad y otras veces con los atuendos de la resistencia, no pretende escindir a las subjetividades subalternas en dos momentos o actitudes, como si quienes asumen (pasivamente) la aceptación de su condición subordinada, no pudieran expresar grados de resistencia e, incluso, de antagonismo. Gramsci pretende, desde la nota anteriormente citada, argumentar que la experiencia subalterna se halla habitada por la aceptación de la subordinación pero también por su contraparte, la resistencia. Muy parecida noción a la que enarbolamos en este texto, referente a que la subjetividad no es una sola, dominante, totalizadora, sino que siempre existe un resto que se resiste a ser sujetado.

Si este planteamiento es correcto, es decir, si los sujetos subalternos cuentan en su subjetividad con rasgos tanto de aceptación pasiva de su condición de subordinados como de resistencia, esto reviviría algunas viejas interrogantes al interior de las disciplinas que estudian la acción colectiva y los movimientos sociales: ¿Por qué no se rebelan los sujetos que experimentan condiciones de explotación y dominación? ¿Por qué tales sujetos no se solidarizan ni identifican colectivamente con sus pares subalternos que ya han accedido a grados de resistencia?

Si en todo subalterno se halla una condición subjetiva que consiente a la propia subordinación y otra que resiste, estamos, entonces, ante un escenario en el cual el proceso de subjetivación política está en disputa entre las clases dominantes y los subalternos, es decir, los dominadores y los dominados a través de aparatos y dispositivos simbólicos e ideológicos buscan potenciar una u otra de las vertientes que habitan a la subjetividad subalterna. Persuasión y consenso para perpetuar el tipo de relaciones habidas en un contexto de hegemonía o resistencia y ruptura que orienten al subalterno hacia una ulterior posición de antagonismo.

La importancia de entender que la subjetividad subalterna se halla habitada tanto por una aceptación relativa de la condición de subordinación como por su contraparte que se resiste a ser dominada, nos da la oportunidad de concebirla como un concepto no solamente teórico (con pretensiones de servir como categoría analítica y descriptiva), sino también político e histórico, que permita entender los procesos a través de los cuales

ciertos subalternos se rebelan y, en tiempo simultáneo, otros tantos mantienen la aceptación de su condición de subordinados. Es así que:

El concepto de subalterno permite centrar la atención en los aspectos subjetivos de la subordinación en un contexto de hegemonía: la experiencia subalterna, es decir, en la incorporación y aceptación relativa de la relación mando-obediencia y, al mismo tiempo, su contraparte de resistencia y de negociación permanente.¹⁵

¿Cómo es que los procesos de subjetivación política se construyen y mantienen con tales características? En el caso de las subjetividades subalternas, los sentidos, valores y significaciones que la conforman suelen ser enunciados mediante dispositivos de saber-poder y prácticas institucionales, desde donde se constituyen relatos, discursos y mitos sociales que abonan a la construcción de dichas subjetividades que, a su vez, reproducen a la institución de la sociedad.

Existen aparatos y dispositivos ideológicos que se encargan de modelar los cuerpos y las subjetividades, haciéndolas entrar en el cajón de la subordinación, exaltando así el imaginario social del *consenso*, a través del cual, los sujetos subalternos son dominados no solamente porque pende sobre sus cabezas la amenaza de una potencial represión estatal si se rebelan, sino también porque estos sujetos aceptan la subordinación e, incluso, la reproducen. He aquí el proceso de los modos hegemónicos de subjetivación.

A continuación, indagemos en la contraparte de esta aceptación (relativa) de la dominación, me refiero a la resistencia subalterna.

b. La resistencia de los subalternos

No olvidemos lo que hemos mencionado líneas arriba, pues en donde existen modos hegemónicos de subjetivación también hallaremos procesos de producción de subjetividades alternativas. La misma condición de subalternidad, ya hemos dicho, guarda tanto una actitud de aceptación relativa de la subordinación, como un rasgo de resistencia.

¹⁵ Massimo Modonesi, *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. CLACSO-Prometeo libros-, Buenos Aires, 2010, p. 37.

Hemos argumentado de qué está hecha la subjetividad subalterna, sobre todo, dijimos que para perpetuar el lado negativo de dicha subjetividad, es decir, que los sujetos acepten su condición de subordinación, las clases dominantes recurren a dispositivos y aparatos ideológicos que engrasan las piezas de la maquinaria del *consenso*. Ahora es momento de indagar de qué está hecha esa otra parte de la subalternidad, me refiero a la resistencia. Para ello, caracterizaremos tal momento subjetivo, debatiendo principalmente con las aportaciones realizadas por James Scott en su obra titulada *Los dominados y el arte de la resistencia*. Posteriormente, aportaremos algunas claves descriptivas acerca del proceso mediante el cual los sujetos rebasan el umbral de la resistencia y enarbolan actitudes de abierto antagonismo.

Para iniciar la presentación de los elementos que conforman a la subjetividad subalterna en resistencia, es necesario mencionar al discurso público y oculto, los espacios y las prácticas cotidianas y el mensaje que se halla en estas anteriores instancias. Siguiendo la línea reflexiva trazada por Scott, sabemos que en las *apariencias*, es decir, públicamente, las relaciones entre dominadores y dominados son veladas por un discurso oficial, en el cual ambos bandos a través de lo que dicen y hacen, validan el orden social tal y como está instituido: unos grupos de sujetos detentando el poder político-económico y, otros, siendo subordinados.

El discurso público puede ser comparado con una gran puesta en escena, en donde el guión de la obra se halla predeterminado, con todos los personajes sabiendo cuál es su papel y lo que se espera de cada uno de ellos. El discurso público reproduce subjetividades a la medida del poder. Los dominadores actúan como si su papel fuera un designio histórico, como si fuera incuestionable su función de ser dominador. Por otra parte, los dominados actúan (y nunca mejor dicho, actúan) como dóciles subordinados.

Pero esto es solamente una actuación, como un disimulo de los problemas familiares cuando en casa hay visitas. En el fondo, los subordinados no son tan dóciles ni aceptan cabalmente la dominación, en el fondo, hay un decir oculto y prácticas cotidianas que resisten (tímidamente) a la hegemonía. Los chistes y chismes acerca del poderoso, la burla, el murmullo y los gestos de desaprobación cuando éste da la espalda al dominado, son acciones sutiles mediante las cuales los subalternos cuestionan la dominación que padecen. Tal como lo afirma Scott, -El discurso oculto es el lugar

privilegiado para la manifestación de un lenguaje no hegemónico, disidente, subversivo y de oposición.”¹⁶

Tal discurso se esconde para existir, puesto que a nivel subjetivo, el sujeto que lo enarbola no cree en la viabilidad de la rebelión, al menos no todavía, y sí en la posibilidad de un castigo severo si el dominante se enterara de lo que se dice acerca de él, por lo tanto, esta resistencia oculta se reproduce fantasmalmente, sin que la presencie el dominador.

El discurso oculto no es un contra-discurso, no es lo contrario al discurso público oficial, puesto que no encara frontalmente al poder, sino que subterráneamente se resiste a él. No confronta ni crea una nueva narrativa, tampoco produce un discurso contra-hegemónico, sino que se asemeja más a una armadura:

Aunque no podamos describir el discurso oculto como la verdad que contradice las mentiras que se le dicen al poder, sí sería correcto plantear que el discurso oculto es una autorevelación que las relaciones de poder normalmente excluyen del discurso oficial.¹⁷

Podemos afirmar que el discurso oculto guarda ese tono sigiloso, casi secreto, porque a nivel subjetivo algo domina en las experiencias de los subalternos, me refiero al miedo hacia una posible represión violenta por parte del dominante. Otros elementos obstaculizan que el discurso oculto se transforme en abierto antagonismo, pero el miedo aquí mencionado, pareciera ser uno de los principales factores en escena.

El miedo es una emoción presente en las dinámicas políticas propias de la subjetividad subalterna, tanto en el ámbito de la dominación como en el conflicto; en el primer escenario, dicha emoción es registrada ante una posible reacción violenta por parte del dominante; en el segundo, cuando el conflicto se ha gestado y existen grados notables de antagonismo, el miedo continúa habitando en quienes se rebelan (bajo la lógica de temer una latente represión física por parte de los dominadores), pero sobre todo, en el resto de subalternos que se mantienen en estado de pasividad, pues suelen ser expuestos a dispositivos ideológicos-simbólicos que construyen socialmente al miedo

¹⁶ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, ERA, México, 2007, p. 50.

¹⁷ *Ibid.* p. 144.

como idea política, generando con ello un escenario desde el cual se visualiza al sujeto rebelde como el portador de todos los males, es decir, un sujeto temible.¹⁸

¹⁸ En el estudio realizado por James Scott, pareciera que la resistencia fuera condición sine qua non del subordinado, cuando me parece que lo más correcto es afirmar que algunos sujetos resisten y otros aceptan pasivamente la dominación. Esto es oportuno decirlo, puesto que en el planteamiento de Scott pareciera que se realiza una apología de la resistencia, afirmando que todo sujeto dominado resiste en mayores o menores grados, aunque sea ocultamente, cuestión que si fuese cierta nos presentaría un panorama por de más alentador para una futura emancipación de los subalternos.

Pero la situación no es así. Si lo fuera, el debate se centraría en saber cómo hacer para que esas minúsculas (pero universales) resistencias se potenciaran y consolidaran en antagonismos frontales. El tema de discusión es más difícil que esto. Asumamos que no todos los subalternos resisten o cuestionan la dominación y, ante ello, interroguémonos no cómo potenciar la resistencia de cada sujeto (situación que ni siquiera es tal cual así, pues existen sujetos que no se cuestionan la subordinación ni la dominación que padecen), sino cómo vincular la lucha de aquellos que sí cuestionan el orden hegemónico y aquellos otros que, pasivamente, aceptan la injusta forma en que se presentan las relaciones sociales. No niego que en todo sujeto subalterno puedan cohabitar tanto rasgos de aceptación de su subordinación como una posible resistencia, lo que afirmo es la inviabilidad de que tales actitudes se presenten simultáneamente.

Lo expuesto por Scott en su obra ya referida, nos sirve para caracterizar esa parte de resistencia que siempre habita en la subalternidad; lo peligroso de este planteamiento es universalizarlo y pensar que todo sujeto subalterno resiste. Es decir, en la subalternidad (entendida como la experiencia subjetiva propia de un escenario de dominación que padecen tanto quienes resisten a ella como quienes la aceptan relativamente) hallaremos siempre a algunos sujetos que decidan no aceptar la subordinación; pero no siempre en cada sujeto particularmente encontraremos una evidente posición de resistencia.

Como veremos en nuestros estudios de caso, hay ocasiones en que ciertos subalternos rebasan el umbral de la resistencia oculta, situándose en posiciones antagónicas y, por el contrario, también hay subalternos que ante la resistencia y el posterior antagonismo de otros dominados, simplemente asumen una posición a favor de sus opresores. El debate estriba en preguntarse cómo lograr que la pasividad de algunos se convierta en solidaridad e identificación para con la lucha de otros.

¿Pero acaso líneas arriba no afirmamos que existe, indefectiblemente, un resto no sujetado en cada sujeto? Esto es así, pues no existen las subjetividades totales, finalizadas de una vez y para siempre o atadas plenamente a los deseos de los grupos dominantes, pero intuyo que tal resto no sujetado así como no tiene eslabones que lo unan con la dominación, tampoco cabalmente tiene asideros sólidos para con una actitud de abierta resistencia. Estamos, parece ser, ante un resto no sujetado a la dominación ni a la resistencia, este rasgo subjetivo se incomoda ante la experiencia de la dominación, pero no la confronta ni construye algo diferente. Este resto no sujetado reniega de la subordinación, sin producir su contraparte. Pareciera, entonces, que tal elemento propio de la subjetividad subalterna se halla a la espera de que, por un lado, los modos de subjetivación política disminuyan su potencialidad de resistir o, por otro, que algún mensaje proveniente de otros sujetos subalternos en resistencia reconfigure o resignifique para el sujeto lo que éste concibe

Tal dinámica que aquí denominamos como *contrainsurgencia simbólica*, será detallada en el siguiente capítulo, sin embargo, antes era necesario señalar una primera hipótesis que irrumpe en nuestra investigación: pareciera que, en respuesta a la pregunta de por qué ciertos sujetos no se rebelan, surge el miedo como una de las causas principales, tanto en el ámbito de dominación como de conflicto antagonista, siendo esta emoción un hilo conductor de las acciones políticas de los subalternos. Continuemos con la caracterización acerca de la subjetividad subalterna en su modalidad de resistencia.

Quienes enarbolan el discurso oculto buscan resistir a la dominación desde un anonimato, es decir, los subalternos que producen y reproducen este tipo de acción política tímida y sigilosa, aún no toman conciencia del potencial revulsivo y disruptivo que se halla en un posible accionar de los grupos dominados, por ende, actúan con la intención de no ser descubiertos por los dominadores, cifrando su discurso para que éste no sea legible para el poderoso y sí solamente para el grupo del cual forma parte. El discurso oculto se cifra para que solamente sea compartido por quienes tienen en común una serie de injusticias, agravios y burlas provenientes de los dominadores:

En ese círculo social restringido, el subordinado puede encontrar un refugio ante las humillaciones de la dominación: allí, en ese círculo, está el público para el discurso oculto. Al sufrir las mismas humillaciones o, peor aún, al estar sujetos a los mismos términos de subordinación, todos tienen un interés común en crear un discurso de la dignidad, de la negación y de la justicia. Tienen, además, un interés común en reservar un espacio social, alejado de la dominación, para elaborar allí, en relativa seguridad, un discurso oculto.¹⁹

Esos espacios sociales en los cuales se produce y reproduce el discurso oculto, son los escenarios cotidianos en donde los subalternos experimentan su vida. Por ello, no es sorprendente que cuando surgen acciones colectivas encaminadas a cuestionar la relación mando-obediencia y que se enarbolan desde el antagonismo, éstas se construyan en sitios tan cotidianos y conocidos por los subordinados. Tales lugares, primeramente, incuban la resistencia oculta que Scott refiere y, posteriormente, se

acerca de su experiencia como dominado, es decir, que dicho subalterno se identifique y solidarice con otros subalternos y, así, se una a una resistencia colectiva que le halla brindado un horizonte de posibilidades desde donde el sujeto vislumbra que resistir es posible (y deseable).

¹⁹ *Ibid.* p. 144.

convierten en esas madrigueras (al estilo de *Alicia en el país de las maravillas*) por donde emergen otros mundos posibles, desde la puesta en práctica (en algunas ocasiones, no siempre) de otra (forma de hacer) política, la cual transforma en público al otrora discurso oculto.

La resistencia que se gesta a través del discurso oculto, es experimentada en los escenarios que habitan los dominados, por lo tanto, un rasgo que caracteriza a la subjetividad subalterna en resistencia, es que precisamente ésta se desarrolla en la vida cotidiana de los sujetos, ahí en donde ellos padecen la hegemonía de sus dominadores. Aunque si bien, en tales espacios físicos y simbólicos emergen ciertas subjetividades que resisten a la dominación, lo predominante es que dichos lugares suelen estar diseñados para que en ellos se reproduzcan subjetividades atadas a los intereses de los grupos de poder político-económico.

Los dispositivos de saber-poder que anudan a las subjetividades en pos de perpetuar el *status quo*, funcionan tanto en los espacios desde los cuales se reproducen las relaciones mando-obediencia (fábrica, centro de trabajo, escuela, iglesia, hospital, etc.) como en los rincones en donde los subalternos escapan de esas dinámicas y producen una resistencia oculta (los lugares en donde se reúnen los dominados sin la presencia del dominador).

El subalterno ni resiste solamente ni está condenado a someterse eternamente, sino que existen espacios y fugas por donde una u otra fase de la subalternidad se expresan:

Los espacios sociales del discurso oculto son aquellos lugares donde ya no es necesario callarse las réplicas, reprimir la cólera, morderse la lengua y donde, fuera de las relaciones de dominación, se puede hablar con vehemencia, con todas las palabras. Por lo tanto, el discurso oculto aparecerá completamente desinhibido si se cumplen dos condiciones: la primera es que se enuncie en un espacio social apartado donde no alcancen a llegar el control, ni la vigilancia, ni la represión de los dominadores; la segunda, que ese ambiente social apartado esté integrado por confidentes cercanos que compartan experiencias similares de dominación. La primera condición es lo que permite que los subordinados hablen simplemente con libertad; la segunda permite que tengan, en su compartida subordinación, algo de qué hablar.²⁰

²⁰ *Ibid.* P. 149.

Es así que podemos resumir esta caracterización acerca de las subjetividades subalternas en resistencia, señalando que éstas se conforman 1) en un espacio propio de la vida cotidiana de los subalternos, 2) alimentándose de un mensaje oculto y en común con otros dominados y, principalmente, 3) se presentan así, sigilosamente, porque entre dichos sujetos existe un sentimiento compartido: el miedo que el subalterno padece e introyecta en su mente a través de su cotidiano contacto con los distintos dispositivos de saber-poder en una sociedad determinada y, simultáneamente, desde las variadas experiencias de dominación a las cuales se enfrenta, de lo cual deducimos que, dicho miedo, sería uno de los elementos (si no el único, sí uno de los principales) que impide una posible rebelión de los subalternos y bloquea su acceso a grados de antagonismo.

En referencia al segundo y tercer punto, cabe decir que tales elementos mencionados fungen como el puente (teórico, en el caso concreto de esta investigación; práctico-político, en relación con la lucha de los sujetos que se rebelan y que aquí estudiamos) entre la (relativa) pasividad política y la más frontal actitud antagónica. Un mensaje en común y compartido entre los subalternos y un sentimiento de miedo o una disminución del mismo, son elementos siempre presentes en los escenarios tanto de la dominación como del conflicto.²¹

En las líneas más cercanas a este párrafo, he esbozado el hilo rojo del escrito que el lector tiene en sus manos. Afirmo que en los ámbitos de dominación y conflicto, un factor destacadísimo resulta ser la construcción social del miedo como idea política y su (posible) disminución, lo cual trae aparejado tanto una dinámica de *pasivización* como su contraparte, la recuperación por parte de los subalternos de su capacidad para accionar políticamente.

Pareciera que si sostenemos dicha hipótesis, podríamos encontrar otro eslabón que une a la *resistencia oculta* del subalterno con el antagonismo abierto y público de lo que aquí llamaremos *la otra política*. Me refiero a que si los subalternos resisten desde espacios físicos, políticos, simbólicos y subjetivos que se hallan en un nivel subterráneo y esto lo realizan de tal forma, entre otras motivaciones, por experimentar una especie de miedo hacia el potencial castigo de los dominadores, resultaría esclarecedor por qué

²¹ En el caso de la dinámica propia de la emancipación, también hallaremos un mensaje en común y compartido entre los sujetos que viven tal experiencia, aunque desconozco si el factor del miedo –y su ulterior mutación en idea política- habite en tal escenario, pues tal momento político y práctico, es decir, la emancipación, desborda los límites teóricos y reflexivos del presente texto.

cuando irrumpen acciones colectivas que enarbolan ciertos grados de antagonismo, las mismas se producen y reproducen desde espacios propios de la vida cotidiana de dichos subalternos, pues esa *infrapolítica* que podemos atribuir a la resistencia oculta, cumple la función de ser la simiente de aquellas rebeliones que emergen (no espontáneamente) en los sitios y desde las subjetividades de los dominados.

Acudamos a la siguiente cita de James Scott, quien aporta algunos rasgos característicos de la mencionada política que se genera desde la resistencia oculta subalterna:

La lógica de la infrapolítica consiste en dejar apenas rastro a su paso. Al borrar sus huellas, no sólo minimiza el peligro para quienes la practican, también elimina gran parte de las pruebas documentales que demostrarían a los sociólogos e historiadores que se estaba practicando la política real.²²

Por ello es que un sinnúmero de analistas políticos y teóricos que intentan explicarse el surgimiento tanto de una acción colectiva como de un movimiento social, erróneamente suelen atribuirle una dosis de espontaneidad cuando, como hemos explicado, toda lucha pública y frontal desde una posición antagónica, es precedida por una mínima resistencia (si no de todos los sujetos dominados, sí al menos de unos pocos que con su acto de resistir, posibilitan que esa incubación y gestación de la indignación aporte las condiciones suficientes para que sea parida una posterior rebelión).

Sobre la base de lo dicho anteriormente, podremos comprender que la *otra política* (tal cual, aquella que enarbola actitudes antagónicas) próxima a ser expuesta desde los estudios de caso en los capítulos tres y cinco de esta investigación, no nace de la nada sino que es incubada en las dinámicas propias de la infrapolítica, es decir, desde pequeñas resistencias llevadas a cabo secretamente.

Espero haber sentido algunas claves interpretativas, analíticas y descriptivas acerca de la subjetividad subalterna en su fase de resistencia. Para continuar con tal caracterización y la construcción de un aparato teórico-conceptual que nos permita entender los procesos de subjetivación política, es necesario ir un paso más allá de lo hecho por James Scott, preguntándonos no solamente qué posibilita y en qué condiciones se gesta el discurso oculto, sino poniendo el acento en la conformación del

²² *Ibid.* P. 236.

discurso público, es decir, del abierto y directo antagonismo de los sujetos dominados hacia sus dominadores.

Dejaremos atrás la explicación acerca de la subalternidad en relativa pasividad y en su estatus de resistencia, para dar paso a la experiencia subjetiva del sujeto que se rebela desde la acción política emanada de un movimiento social, entiéndase, esos espacios desde los cuales se gestan y ponen en práctica procesos de producción de subjetividades alternativas.

2. De la subalternidad al antagonismo

No hace falta contar con mucha lucidez para saber que estos procesos en donde se producen subjetividades distintas a las hegemónicas, con sentidos y valores alternativos o resignificados, suelen generarse las más de las veces desde los llamados movimientos sociales, instancias que además de proponer alguna transformación moderada o radical en cuanto a cierto aspecto político o económico a nivel social, también —en la mayoría de las ocasiones— construyen nuevos sentidos (o resignifican los ya instituidos por la sociedad), posibilitando cambios en lo macro-político pero también en los espacios micro-políticos, es decir, en la vida cotidiana de los sujetos y en las relaciones (de lucha, familiares, amistosas, amorosas, laborales, vecinales, etc.) entre ellos mismos.

No es de extrañarse que los modos hegemónicos de subjetivación (o mejor dicho, que los sujetos que dan vida a los modos de subjetivación) miren con recelo todo aquello que intente trastocar el orden instituido, situación que se presenta en cada ocasión en la cual los movimientos sociales generan ruptura dentro la subjetividad social.

Esto es precisamente lo que se pretende indagar y analizar en la presente investigación, me refiero a la disputa entre los modos de subjetivación y los procesos de producción de subjetividades alternativas; los primeros, con el objetivo de perpetuar el orden instituido y el tipo de relaciones sociales existentes, los segundos, con la finalidad de poner en tela de juicio algunos de los sentidos y valores que reproducen a la sociedad. Disputa que atraviesa tanto a la dimensión política como al ámbito de la subjetividad.

Replanteando, si los modos de subjetivación funcionan como diques al interior de la dimensión subjetiva, impidiendo así que la gran mayoría de sujetos que conforman a la sociedad puedan repensar (y modificar) su condición de explotación y subalternidad, también es cierto que los procesos de producción de subjetividades alternativas que

acompañan a la emergencia de los movimientos sociales, suelen posibilitar puntos de fuga desde donde:

[...] ponen en entredicho aquello que ya había pasado a ser parte del orden social, o aquello que se trata de imponer como norma, regla, proyecto, o forma de ver. Por eso se dice que los movimientos sociales son “rupturistas”, generan “oposiciones”, “transgreden el orden de lo establecido”.²³

Si los movimientos sociales provocan rupturas en la subjetividad social, en gran medida es porque dotan de nuevos sentidos y/o resignifican los ya instituidos, generando con esto una pausa en el devenir cotidiano de las sociedades, pausa que no sólo atraviesa la dimensión política o económica de determinado país en donde emerja un movimiento social, sino sobre todo resulta ser una pausa en las formas de experiencia desde las cuales los sujetos piensan y ejecutan su papel al interior de la sociedad.

Entendamos, a nivel subjetivo si algo proporciona un movimiento social es precisamente la posibilidad de (re)pensar el presente y sus diversas aristas —políticas, económicas, sociales, culturales y subjetivas—, así como también el pasado y la idea (de conformar un posible proyecto) de futuro:

Es en los movimientos sociales, precisamente, donde se recrea el pensamiento, donde surge la viveza de las ideas, donde es posible “desnaturalizar” al pensamiento. Donde la imaginación es tierra fértil para la eclosión de nuevas ideas y directrices. Cuestión que es más difícil encontrar dentro de las instituciones, donde regularmente hay una tendencia a “parametralizar” el pensamiento.²⁴

En este momento surge una clave más para entender el proceso de producción de subjetividades alternativas. Si los movimientos sociales son, en gran medida, los semilleros de estos nuevos y/o resignificados sentidos y valores, esto se debe a que sus integrantes a la par de resignificar el papel de la política, de la sociedad, del trabajo, de la economía o de la democracia, resignifican su papel como sujetos dentro de la sociedad a la cual pertenecen (lo cual, evidentemente es un acto político). Los sujetos que asumen grados de confrontación para con sus opresores, se descolocan (en poco o en mucho) del lugar histórico que les ha asignado la sociedad instituida.

²³ Alfredo Guerrero Tapia, “Representaciones sociales y movimientos sociales: ruptura y constitución de sujetos”, *Revista Cultura y representaciones sociales*, Vol. 1, No. 1, 1 de septiembre de 2006, p. 10.

²⁴ *Ibíd.* P. 15.

Desde su experiencia subjetiva de subalternos (en la cual habita tanto una auto-aceptación de la subordinación como también un deseo por emanciparse), asumen grados importantes de antagonismo hacia quienes los explotan y dominan.²⁵

Tal proceso —nada lineal ni del estilo de las recetas de cocina, en las cuales un paso debe de ser continuado por el siguiente y así sucesivamente—se halla en disputa en la dimensión política, cuando se enfrentan tanto los modos hegemónicos de subjetivación como los procesos de producción de subjetividades alternativas. Me refiero, entonces, a la intención de algunos sujetos por mantener el orden instituido y de otros sujetos que luchan por transformar el orden social.

Desde el presente texto planteo que un movimiento social con intenciones de transformar a la sociedad, lleva a sus espaldas como tarea fundamental, lograr que los sentidos alternativos que propone como contrapuestos a los hegemónicos y dominantes, lleguen a los oídos y a las mentes del resto de sujetos que conforman a la sociedad, esto bajo la premisa de que las revoluciones o al menos los cambios sustanciales, no los realizan las vanguardias, sino las masas organizadas.

Resulta imposible concretar una transformación social radical (y por radical no entiendo que necesariamente sea violenta, sino de raíz), si los sentidos organizadores instituidos y dominantes siguen vigentes e incuestionables por los sectores mayoritarios de una sociedad. He aquí una de las posibles aportaciones del escrito que el lector tiene en sus manos: me refiero al hecho de que argumento la evidentísima importancia de asumir que la dimensión subjetiva es también una trinchera en la lucha política. Sigamos abonando elementos al respecto.

²⁵ Recordemos las consignas principales tanto de las protestas sociales, principalmente, en Buenos Aires durante los días 19 y 20 de diciembre del año de 2001, y lo sucedido en las calles de Oaxaca a mediados del año de 2006; tanto el histórico “¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!”, expresión que unificó a miles y miles de argentinos, como aquel “¡Ya cayó, ya cayó. Ulises ya cayó!”, que funcionara como grito de guerra por parte de la APPO en territorio oaxaqueño, fueron momentos y manifestaciones de ese descolocamiento que los sujetos vivieron al experimentarse como antagonistas de la clase política en el poder y no únicamente como sujetos que aceptan su dominación. Los mismos subalternos, en días o semanas anteriores a las revueltas sociales, aceptaban (relativamente) su condición de subordinados, con lo cual se pone de manifiesto la acertada caracterización que Antonio Gramsci hizo acerca de las clases subalternas, en el sentido de que los sujetos que las conforman tanto aceptan su dominación como resisten a ella, en tiempos y experiencias diferentes. La pregunta aquí sería por qué, de repente, se rebela un subalterno que se hallaba en un estado de aparente pasividad y que aceptaba (relativamente) su condición de dominado.

Aun si estuviéramos en presencia de un movimiento social que no necesariamente anhele una transformación general de la sociedad, sino que luche por reivindicaciones particulares de determinados grupos, comunidades o colectividades, aun ante tal caso, expongo la hipótesis de que en tal escenario resultaría necesaria la lucha de los sujetos dominados no sólo por arrebatarle al Estado tal o cual concesión, sino a la par, también pareciera impostergable que los movimientos sociales enfocaran sus palabras y acciones hacia los ciudadanos que permanecen por fuera del movimiento.

Lo que planteo es que, históricamente, los grupos de poder (político y/o económico) han utilizado los modos hegemónicos de subjetivación para separar al puñado de sujetos que se resisten a ser dominados del resto de hombres y mujeres que no oponen mucha resistencia ante quienes los oprimen y explotan. Basta tan sólo revisar un libro de Historia Universal para darse cuenta de que tal proceso ha sido ejecutado en innumerables ocasiones; he ahí —a decir de Antonio Gramsci— la astucia de la hegemonía para plantear como intereses generales los que solamente representan intereses particulares.²⁶

Quienes por mero acto de sobrevivencia debieran de unirse a aquellos sujetos que se rebelan e intentan modificar el injusto orden instituido en una sociedad, suelen —contrarios a sus intereses— posicionarse a favor de sus opresores e ir en contra de quienes —si la lógica se impusiera— serían sus aliados naturales. Ante esta coyuntura política aquí ejemplificada, se asoma la certeza de que no es pura ni meramente un posicionamiento político el que acerca a los subalternos a perpetuar el poder de sus

²⁶ A pesar de invocar a Gramsci en este punto, no pretendo que la anterior reflexión sea confundida con el concepto de *Transformismo* (desarrollado por el teórico italiano en conjunción con otros dos aportes como son los términos de *Revolución pasiva* y *Cesarismo*, elaborados en los llamados *Cuadernos de la cárcel*), el cual alude a un dispositivo diseñado por la clase dominante para cooptar a los dirigentes de los grupos subalternos. Tales sujetos cooptados, *transforman* su posición política al enrolarse en las filas del adversario, con lo cual *liman* las puntas más filosas de las demandas subalternas y modifican la agenda de los dominados, presentando como intereses generales los que solamente representan intereses de las clases dominantes. Tal acción desmoviliza a los sujetos subalternos.

En cambio, el dispositivo del cual aquí hacemos mención, si bien es cierto que también desmoviliza a los subalternos, esto se lleva a cabo mediante otro procedimiento. No es necesario que las clases dominantes coopten a las élites de los grupos subalternos, sino que en lugar de separarlos por cooptación, los separa a través de la construcción social del miedo como idea política, produciendo y reproduciendo sentidos, valores y significaciones adversas hacia los subalternos que enfrentan a sus opresores, colocando en contra de estos sujetos a sus aliados naturales, quienes los perciben como una amenaza y, con ello, defienden los intereses de los dominadores en lugar de enarbolar las banderas de los subalternos que se oponen a la dominación.

opresores, sino que en el fondo se hallan los modos hegemónicos de subjetivación como respuesta a dichos posicionamientos y actos.

Como un grito que se rehúsa a ser callado, se escucha aún la inquietante pregunta del psicoanalista alemán Wilhem Reich, quien hace varias décadas cuestionó lo siguiente: “¿Qué llevó a las masas alemanas a *desear* el nazismo?”. Tanto en el fondo de la pregunta de Reich como de esas otras interrogantes que ya hemos formulado en este escrito, se asoman las mismas respuestas: un sujeto y una sociedad no se posicionan políticamente sólo desde argumentos y razonamientos ligados al análisis acerca del papel del Estado, la política, los partidos políticos, la disyuntiva entre reforma o revolución, la democracia, etc., sino que en toda expresión política se encuentran elementos subjetivos, ya sea construidos desde los modos de subjetivación o desde el proceso de producción de subjetividades alternativas (teniendo siempre como inquilinos frecuentes de tales dinámicas, tanto a las pasiones, como a los deseos y miedos).

Pero la dinámica subjetiva que se entrecruza con la dimensión política no acaba en estas producciones de subjetividades hegemónicas o alternativas, sino que tal proceso es conformado por otros componentes que dan vida a la subjetivación política, entiéndase que hacemos mención de los dispositivos de poder, las significaciones sociales imaginarias y los imaginarios sociales. Revisemos, brevemente, tales conceptos para continuar construyendo nuestra argumentación teórica.

3. El más allá de la política: dispositivos de poder, imaginarios sociales y significaciones sociales

Esto es lo que enfrentan los movimientos sociales cuando emergen en una coyuntura política: a pesar de que la justicia y la razón cobijan a sus argumentos y demandas políticas, suele suceder que muchos sectores sociales no perciben como tal las reivindicaciones de los sujetos inconformes y, en gran parte, esto se debe a que son activados inmediatamente los dispositivos de poder que enlistaré a continuación:

- 1) **La amenaza o la puesta en práctica de la violencia** por parte del Estado (contrainsurgencia física, a través de cuerpos policiacos, paramilitares o el ejército).
- 2) **La difusión incesante de los discursos del orden**, que criminalizan a la protesta social y claman por restablecer la paz y el siempre mencionado Estado de Derecho.

3) **Los imaginarios sociales** que son producidos y reproducidos, los cuales generalmente etiquetan a los integrantes de un movimiento social (como violentos, vándalos, terroristas, holgazanes, criminales, etc.) y, con ello, se legitima así la contrainsurgencia física por parte del Estado, o sea, el uso de la violencia contra quienes protestan (a dicho proceso lo denomino *contrainsurgencia simbólica*).

Para efectos de la presente investigación, no nos detendremos en detallar en qué consisten los dos primeros dispositivos de poder mencionados anteriormente, sino que la importancia y la argumentación teórica la colocaremos en el tercer dispositivo enlistado.

¿Qué son los imaginarios sociales? ¿Qué relación y efecto guardan con la dimensión política? ¿Por qué es necesario abordar a los imaginarios sociales —como concepto teórico— a la hora de investigar la subjetividad que habita a la política y lo político que se halla en la subjetividad? Comencemos por argumentar lo que entendemos al referirnos a dicho concepto:

La noción de imaginario social alude al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo —grupo, institución, sociedad— se instituye como tal; para que como tal advenga, al mismo tiempo que construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimita sus formas contractuales, instituye también sus universos de sentido. Las significaciones sociales, en tanto producciones de sentido, en su propio movimiento de producción inventan —imaginan— el mundo en que se despliegan.²⁷

Estamos ante el proceso a través del cual los sujetos que conforman a la institución de la sociedad, reproducen día a día los sentidos que dan cohesión al cuerpo social, lo que posibilita que la sociedad misma no perezca el día de mañana al salir el sol, sino que continúe perpetuándose desde la reproducción incesante que los sujetos realizan de los sentidos organizadores introyectados como inamovibles e irremplazables.

De esto tratan los imaginarios sociales, me refiero a que otorgan las claves o pautas para que determinada sociedad se cree y recree (mediante la reproducción de tales sentidos) y valide, entonces, que la vida es de tal forma y no de otra.

Pero habrá que diferenciar lo que aquí entendemos por imaginario ante lo que suele comprenderse por dicho concepto desde otras disciplinas teóricas; bien es sabido que Cornelius Castoriadis (filósofo, psicoanalista, economista, antiguo marxista y luego

²⁷ Ana María Fernández, *Las lógicas colectivas...*, *op.cit.*, p. 39.

renegador de dicho cuerpo teórico), fue quien acuñó el término de *Imaginario social* (1975) tal como es concebido desde el presente texto, pues el fundador de la revista *Socialismo o Barbarie*, entendía que:

[...] en la expresión imaginario social lo imaginario remite a otro orden de sentido: ya no como imagen de, sino como capacidad imaginante, como invención o creación incesante social-histórica-psíquica, de figuras, formas, imágenes, es decir, producción de significaciones colectivas.²⁸

Partimos, entonces, de la premisa de que el imaginario social es creación meramente humana, por lo tanto es cambiante, no inmóvil, puede ser creado y recreado, pero también se halla la opción de destruirlo y crear otro orden de sentidos. Entendamos que cuando en este escrito menciono la palabra imaginario, no es concebida desde la fórmula *imaginario=imagen de algo*, como si esa *imagen de algo* estuviera ya definida y preconcebida en el mundo, teniendo el sujeto solamente la labor de enfrentar sus sentidos ante la imagen, como si el mundo estuviera ya construido y sólo hubiera que mirarlo (e interpretarlo).

El mundo (como tal, o sea, como concepto *mundo*) es una creación humana, pudo habersele nombrado *silla* o *bolígrafo*, pero no fue así, se le denominó mundo y con la palabra (sea cual sea el idioma en que se pronuncie, me refiero aquí al sentido que se le otorga) nacieron los significados que se entienden cuando alguien la nombra. El mundo no está hecho (acabado) ni tampoco la vida de los seres humanos. Eso intenta dilucidar Castoriadis cuando ingresa al debate el concepto de *Imaginario social*, no entendiéndolo como la mera imagen de algo ya dado e inmodificable, sino como una constante invención humana:

[El autor no entiende el concepto] como imaginario en ciertas corrientes psicoanalíticas: lo *-especular*”, que no es evidentemente más que imagen de e imagen reflejada, dicho de otra manera reflejo, dicho también de otra manera subproducto de la ontología platónica (eidolon), incluso si los que hablan de él ignoran su procedencia. Lo imaginario no es a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el *-espejo*” mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras de lo imaginario, que es creación ex nihilo. Los que hablan de *-imaginario*”, entendiendo por ello lo *-especular*”, el reflejo o lo *-ficticio*”, no hacen más que repetir, las más de las veces sin saberlo, la afirmación que les encadenó para siempre a un subsuelo cualquiera de la famosa caverna: es necesario que [este mundo] sea imagen de alguna cosa. Lo esencialmente indeterminado (histórico-social y psíquico) de

²⁸

Ibíd. P.40.

figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de ~~alguna cosa~~". Lo que llamamos ~~realidad~~" y ~~racionalidad~~" son obras de ello.²⁹

Habiendo quedado en claro que nos referimos aquí a los *imaginarios sociales* como creaciones humanas que otorgan sentido (por lo tanto, cohesionan) a los integrantes de una sociedad, es momento de adentrarnos en sus características y funciones. Comencemos por anotar que los imaginarios sociales laboran como el topo, en el subsuelo de las mentes humanas, pues:

[...] Más que a la razón, el imaginario social interpela a las emociones, voluntades, sentimientos, sus rituales promueven las formas que adquirirán los comportamientos de agresión, de temor, de amor, de seducción que son las formas en que el deseo se anuda al poder.³⁰

En este interpelar a las pasiones, a los deseos y a los miedos, se halla la dimensión subjetiva de la política (tanto de la política de los de ~~arriba~~", como de aquella *otra forma de hacer política*, propia de los movimientos sociales) y lo político que habita en la subjetividad. En estos imaginarios sociales anidan los modos de subjetivación o los procesos de producción de subjetividades alternativas que mencionábamos antes. Leamos la explicación que Ana María Fernández otorga acerca de cómo Castoriadis entendió la dualidad de los imaginarios:

Con respecto a los imaginarios sociales en tanto dimensión histórico-social, Castoriadis distingue entre imaginario social efectivo (instituido) e imaginario social radical (instituyente). Al primero pertenecerían aquellos conjuntos de significaciones que consolidan lo establecido; en esta dimensión los universos de significaciones operan como organizadores de sentidos de los actos humanos estableciendo líneas de demarcación de lo lícito y lo ilícito, de lo permitido y lo prohibido, lo bello y lo feo. El imaginario efectivo es lo que mantiene unida a una sociedad, haciendo posible su continuidad y grados de cohesión.³¹

El imaginario social entendido desde esta concepción, contiene en sí mismo la capacidad de cohesionar a los sujetos de una sociedad mediante los mitos sociales —que funcionan como organizadores de sentido—, pero también hallaremos en el imaginario social la característica de ser la génesis de nuevos sentidos —potencialmente nuevos

²⁹ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires, 2010, p. 12.

³⁰ Ana María Fernández, *Tiempo histórico y campo grupal*, Nueva visión, Buenos Aires, 1993, p. 72.

³¹ Ana María Fernández, *Las lógicas colectivas...* p. 40.

organizadores que den sentido a la vida social, política, económica y subjetiva en una sociedad.

Será indispensable agregar que si nos referimos aquí a los imaginarios sociales (ya sean instituidos o instituyentes) como parte de la dimensión histórico-social, es porque lo instituido o lo instituyente en una sociedad determinada, no nace espontáneamente ni es creación absolutamente original de la sociedad en que se gesta tal sentido o significación, sino que se halla íntimamente ligado a las creaciones y recreaciones de otros seres humanos que, en su tiempo, pensaron y practicaron situaciones instituidas o instituyentes. Lo histórico social [...] -En una palabra, es la unión y la tensión de la sociedad instituyente y de la sociedad instituida, de la historia hecha y de la historia que se hace".³²

Ante tales caracterizaciones acerca del imaginario social y sus funciones, estamos claros entonces en que la creación y/o recreación de sentidos (modos de subjetivación o procesos de creación de subjetividades), se hallan íntimamente ligadas a la cuestión del poder y, por ende, a la política. Si encontramos la forma de evidenciar la innegable relación entre subjetividad y política, estaremos así indagando en dos escenarios ineludibles en la labor que nos hemos asignado en este escrito: aportar algunos elementos al análisis de la subjetividad que habita tanto en la macrofísica como en la microfísica del poder. Prosigamos en nuestra labor.

Al mencionar que el imaginario social instituido contiene en sí mismo los sentidos y significaciones que cohesionan al grueso de una sociedad, otorgándole pautas acerca de lo que deberá de ser entendido por cada sujeto como lo bello o feo, bueno o malo, correcto o incorrecto, etc., es necesario no sólo quedarse con esta definición que apunta a las funciones de lo instituido, sino que es menester impostergable el entender que detrás de tales sentidos (con intenciones de ser absolutos), se halla un proceso complejo de creaciones y recreaciones, en el cual lo instituido se hace presente precisamente a través de las instituciones de la sociedad. Tal proceso se explica de la siguiente forma:

Consiste en ligar a símbolos (a significantes) unos significados (representaciones, órdenes, conminaciones o incitaciones a hacer o a no hacer, unas consecuencias –unas significaciones, en el sentido lato del

³² Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad...* p. 172.

término) y en hacerlos valer como tales, es decir hacer este vínculo más o menos forzado para la sociedad o el grupo considerado.³³

He aquí la importancia de las instituciones en el proceso de producción y reproducción de los sujetos y de la misma sociedad, pues son las instancias (no necesariamente físicas, sino y sobre todo, simbólicas) que dotan de cohesión, sentidos-significaciones y grados de pertenencia a distintos sujetos, quienes al experimentar que la vida social no puede ser entendida de otra forma que como es en su actualidad, reproducen y perpetúan a la sociedad, en detrimento de los proyectos de autonomía y de otras (nuevas, alternativas, diferentes) formas de comprender el papel de los sujetos en el entramado social. Ante esto es fundamental tener presente que [...] «Las instituciones son ciertamente funcionales en tanto que deben asegurar necesariamente la supervivencia de la sociedad considerada.»³⁴

Esto en cuanto a los imaginarios sociales instituidos, ¿pero qué caracterización podemos aportar acerca de la dinámica, función y fines de los imaginarios sociales instituyentes? Al respecto, puede decirse que lo instituyente en una sociedad tiende a desnaturalizar los pensamientos y las prácticas, suele generar momentos de fuga, en los cuales lo ya dado y preestablecido sufre un duro revés, pues lo instituyente (desde sus sentidos, significaciones y discursos) atenta contra lo cotidiano, crea rupturas en las subjetividades, en los cuerpos, en las prácticas, en los deseos y en los miedos. Coloca en la palestra la idea del cambio.

De nuevo aquí se deja entrever la subjetividad que habita en la política y lo político que se halla en la dimensión subjetiva, pues en el caso de los imaginarios sociales instituyentes, se comprende que estos son los motores de las transformaciones sociales, al manifestar puntos de fuga en las mentes y los cuerpos de los sujetos, posibilitando que precisamente los sujetos se repiensen dentro de su papel en la institución de la sociedad. Nada más político y revolucionario que este acto.

En el proceso de producción de subjetividades alternativas que se encuentra en el interior de los imaginarios sociales instituyentes, de fondo hallaremos más puentes que comunican a la subjetividad con la arena política, pues en los sentidos alternativos que se construyen desde estas instancias, un asunto recurrente suele ser el poder que atraviesa a las relaciones sociales humanas. Es así que al promoverse puntos de quiebre que

³³ *Ibíd.* p. 187.

³⁴ *Ibíd.* P. 219.

sirvan para repensar al poder mismo, con ello se gestan caminos posibles para transformar las instituciones y, sobre todo, a la institución de la sociedad.

Estos potenciales cambios o al menos, la posibilidad de crear situaciones en las cuales los sujetos se repiensen a sí mismos y con ello a la sociedad, sitúan como potencialmente revolucionario el papel de los imaginarios sociales instituyentes, pues su incidencia estriba en decodificar los sentidos y valores que la sociedad instituida transmite a los sujetos que la encarnan, dejando al desnudo la principal tarea que desempeñan los imaginarios instituidos: el hecho de que los sujetos piensen y sientan como inamovible e inmodificable el orden instituido de la sociedad.

Esta posibilidad de transformación de lo social, [-..] da cuenta de la existencia de deseos que no se anudan al poder, que desordenan las prácticas, desdisciplinan los cuerpos, deslegitiman sus instituciones y en algún momento instituyen una nueva sociedad.³⁵ Por ello es que bajo este planteamiento, me parece incompleto un proyecto de transformación social si no transita también por la dimensión subjetiva, pues afirmo que toda expresión política está revestida con elementos subjetivos. Una expresión política no es pura expresión política, sino que de fondo es colmada por deseos, pasiones y miedos, en sí, de subjetividad.

Esto es un tanto lo que investigamos en el texto que el lector tiene en sus manos, cuestionándonos qué es aquello que se suscita en la dimensión subjetiva cuando se presentan expresiones políticas que trastocan las relaciones de poder entre subalternos y dominadores, tal como lo realizaron los movimientos sociales aquí estudiados —como es el caso de la APPO y LOC.

Siguiendo esta misma lógica, podemos afirmar que en el ámbito de los imaginarios sociales y de la subjetividad, lo que se da cita a la hora de que los movimientos sociales irrumpen en la vida cotidiana de una sociedad, es precisamente un descolocamiento del lugar habitual en donde habita la política. No es solamente una interpelación de los sujetos inconformes hacia el gobierno en turno, sino que las acciones colectivas emanadas de los sujetos que enarbolan la protesta, generan ruptura en distintos aspectos de la vida social o al menos, esa es la intención de todo movimiento social que aspire a ser transformador. Trasladar la política a otros espacios, a los sitios

³⁵ Ana María Fernández, *Tiempo histórico...* p. 76.

físicos y simbólicos propios de los subalternos, sin duda, genera rupturas en la subjetividad social:

El desorden social se despliega cuando aparecen nuevos organizadores de sentido; una revuelta social implica —entre muchas manifestaciones que motoriza— un proceso disruptivo que eventualmente da lugar a la invención de nuevos imaginarios, que en tal situación serán instituyentes.³⁶

Una movilización de subalternos cuando es capaz de crear una ruptura en la subjetividad social, [·...] pone en acto potencias colectivas deseantes que desmienten realidades insoportables, produciendo ilusiones y esperanzas colectivas.³⁷ Cuando esos deseos, ilusiones y esperanzas colectivas se potencian, es porque crearon significaciones sociales lo suficientemente fuertes y llenas de un simbolismo que rompió algo en lo subjetivo de la masa y construyó, a su vez, un sentido distinto de algún punto instituido, dando la posibilidad de que los sujetos pensaran que *otra cosa*, una alternativa, era viable a su situación actual. Para que nazcan nuevas significaciones sociales o al menos, alternativas a las existentes, deben primeramente haberse erosionado los sentidos que les daban un valor dentro del imaginario social.

En la elaboración teórica que aquí presento, es momento de abordar el concepto de significaciones sociales, pues éstas además de construir a los imaginarios sociales, son realmente las que dotan de sentidos (organizadores) a los sujetos al interior de la sociedad instituida.

4. Significaciones sociales: códigos para leer la realidad social

Los imaginarios sociales están contruidos de significaciones sociales, es decir, los sentidos y valores que cada sujeto y cada sociedad otorga a determinadas situaciones, objetos o sujetos, conforman una red de significaciones sociales que en conjunto producen a los imaginarios sociales. Por lo tanto, en este texto resulta ineludible abordar a las significaciones sociales como concepto teórico. Continuemos con tal labor.

Las significaciones sociales todo lo habitan, ya que se encuentran en cada sujeto y en toda reunión de sujetos. Sin ellas, sería poco menos que imposible la existencia del ser humano en sociedad, pues ante todo, dan sentido a los pensamientos y a las

³⁶ Ana María Fernández, *Las lógicas colectivas...* p. 93.

³⁷ *Ibíd.* P. 92.

acciones humanas, dotando de códigos compartidos por las comunidades de sujetos. Representan los significados que la sociedad le asigna a cada elemento que se encuentra en la vida humana, son significados que nombran, designan, definen y orientan:

La urdimbre inmensamente compleja de significaciones orienta y dirige toda la vida de los individuos concretos que corporalmente constituyen una sociedad. Dios, dioses, polis, ciudadanos, esclavos, nación, Estado, dinero, tabú, virtud, hombre, mujer, padre, hijo, hoy son lo que son en virtud de las escenificaciones imaginarias sociales que los hacen ser eso. Estas significaciones son imaginarias porque están dadas por creación o invención, es decir, no corresponden a elementos estrictamente reales, y son sociales porque sólo existen siendo objeto de participación de un ente colectivo o anónimo.³⁸

En el centro de esta dinámica en la que se encuentran las significaciones sociales, podemos dilucidar que la intención de perpetuar tales sentidos o transformarlos (resignificándolos, o sea, dotándolos de nuevos sentidos), es en sí misma una disputa política y he aquí algo que intento dejar de manifiesto en este escrito, me refiero al hecho de que todo movimiento social no sólo lucha por demandas políticas, sino también y de la mano con esto, lucha por arrebatarle los sentidos a quienes son beneficiarios de que determinadas significaciones sean entendidas de tal forma por el grueso de la sociedad.

Si partimos del supuesto de que las revoluciones las realizan los sujetos y también de que la política es una invención (imaginaria-social) humana al igual que el poder, pareciera convincente decir que para incidir en tales dinámicas resulta necesario que los sujetos resignifiquen lo que entienden —en este ejemplo— por revolución, política y poder. Corrijo el planteamiento: ni siquiera puede pensarse en una revolución sin que se acompañe por una transformación de las significaciones sociales; sólo una revolución auténtica trae aparejada una serie de transformaciones en distintas significaciones sociales.

En este proceso por el cual el sujeto resignifica tal o cual concepción que siempre creyó inamovible, se halla el inicio y a la vez la consolidación de todo proceso revolucionario, pues de nada serviría modificar las instituciones de una sociedad si no fueran transformados también los sentidos de quienes dan vida a dichas instituciones. Es elemental, las instituciones no cambian (de fondo) por sí solas, sino que son los sujetos

³⁸ *Ibíd.* p. 42.

quienes transforman a dichas instituciones. En el debate se inscribe *la formación del hombre socialmente necesario*, como veremos a continuación:

En otras palabras, el proceso por el cual la sociedad se instituye como totalidad, la institución de normas, valores y lenguaje, no son sólo herramientas o procedimientos para hacer frente a las cosas, sino más bien son los instrumentos para hacer las cosas; en particular para ~~hacer~~ individuos".³⁹

Resulta tan importante tal disputa por las significaciones sociales, ya que éstas desempeñan un papel primordial a la hora de que los sujetos desean entender lo que es la vida social de la cual son participantes. Las significaciones son manuales para la vida, nos dotan de sentidos, aportan explicaciones (no siempre —y están lejos de ser así— racionales), nos indican que tal situación de la vida humana debe de ser entendida de tal forma y no de otra. Las significaciones sociales son creadas con el afán de ser inmutables, imperecederas, eternas:

El papel de las significaciones es proporcionar un modo particular de respuestas a interrogantes fundamentales de una colectividad —también imaginarios— en tanto cada sociedad debe definir su identidad, su mundo, sus relaciones con él y con los objetos que contiene, sus necesidades y sus deseos. Sin universos de sentido frente a estas cuestiones no hay modo de constituir sociedad.⁴⁰

Toda sociedad que aspire a perdurar, crea las significaciones sociales *ad hoc* a esa intención de continuarse y reproducirse a sí misma. Para que el Estado o la política tal como se conocen en pleno siglo XXI, se mantengan bajo los mismos criterios aún a pesar de las innumerables injusticias y reclamos que tanto el Estado como la política actual suscitan, resulta necesario que se hayan producido y reproducido significaciones sociales que aporten sentidos que jueguen a favor de la perpetuación de tales conceptos y los significados que les acompañan.

Los movimientos sociales que cuestionan y proponen otras formas de organización política, a la par de plantear un nuevo proyecto de sociedad, colocan sobre la mesa nuevas significaciones sociales acerca del poder, el Estado, la sociedad, la economía, el trabajo, la educación, el medio ambiente, la dominación, la autonomía, etc. La disputa por las significaciones es así una trinchera más de la lucha política.

³⁹ *Ibíd.* P. 43.

⁴⁰ *Ibíd.* P. 54.

Ante la caracterización anteriormente hecha acerca de las significaciones sociales, cabe una oportuna aclaración. En el caso de los movimientos sociales, estos no suelen producir nuevas significaciones durante las primeras etapas de lucha, es decir, en la fase que podría llamarse de *conflicto* cuando se produce la tensión política y subjetiva entre dominadores y dominados, no se crean significaciones sociales inéditas, sino más bien alternativas a las ya existentes. El movimiento social presenta alternativas por sobre las significaciones sociales todavía vigentes. Si la protesta social logra sortear la contrainsurgencia física y simbólica, si no es desarticulada la rebelión y si ésta consigue la solidaridad y la identificación de otros subalternos, será ahí cuando un movimiento social comience a construir nuevas significaciones.

Recurramos a dos ejemplos de dicha dinámica. El primero puede ser la recuperación de fábricas en Argentina, durante y posteriormente a la crisis económica que estalló durante el gobierno del presidente Fernando de la Rúa (1999-2001). Ante la precaria situación económica y el alto nivel de desempleo en aquel país, algunos obreros despedidos de sus fuentes de trabajo decidieron *tomar* las fábricas que habían sido cerradas. Recuperar las fábricas y hacerlas funcionar sin patrón, en un primer momento fue una especie de resignificación del trabajo tal como se concibe en la sociedad capitalista.

En esa acción, evidentemente, hubo rasgos importantes de descolocamientos subjetivos por parte de los sujetos. Sin embargo, las nuevas significaciones –en este caso, en torno a lo que significa el trabajo- verían la luz hasta que los obreros produjeron mecanismos propios para hacer funcionar a la fábrica (sin patrón), resignificando con ello el acto de trabajar, pues en muchos casos, le quitaron a dicho acto su carga de explotación, convirtiéndolo en algo mucho más digno. Inclusive, en fábricas recuperadas como la Industria Metalúrgica y Plástica Argentina IMPA, hoy en día en las instalaciones de dicho centro de trabajo se llevan a cabo actividades culturales, artísticas y funciona también un sistema de educación para jóvenes y adultos que deseen concluir sus estudios de bachillerato.

Aquí un ejemplo de cómo, primeramente, el movimiento social presentó una alternativa a las significaciones ya existentes; posteriormente, produjo sentidos y valores propios e inéditos, que surgieron al calor de la lucha política y prefiguraron la imagen de otra sociedad posible.

Un segundo caso puede ser el que aquí mismo retomaremos en el capítulo final de esta investigación, me refiero a la *toma* del canal 9 de Oaxaca, acción realizada por decenas de mujeres pertenecientes a la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca - APPO. Más adelante analizaremos tal acto a detalle, sin embargo, en este momento simplemente me interesa retomar dicha acción colectiva para fortalecer la argumentación teórica que realizamos acerca de las significaciones sociales.

Recordemos que en una primera instancia, dichas mujeres pretendían que las autoridades del canal les concedieran unos minutos en la programación televisiva, esto para exponer sus demandas políticas al resto de la ciudadanía oaxaqueña. Pretendían ofrecer una alternativa a la forma de comunicar por parte del mencionado medio de difusión masiva. No se creó otra comunicación, inédita y propia de los sujetos subalternos que protagonizaron dicha lucha, hasta que tales mujeres ingresaron a las instalaciones de la televisora y comenzaron a producir contenidos, bajo los discursos y demandas de los inconformes. En ese momento fue cuando los subalternos no solamente proyectaron una alternativa a lo ya existente, sino algo nuevo, producido y reproducido desde subjetividades que enarbolaban un abierto antagonismo.

Este proceso no estaría cabalmente descrito si no mencionáramos que también los grupos dominantes tienden a resignificar sentidos y valores producidos por los movimientos sociales. Así como los inconformes retoman elementos del imaginario social instituido y tratan de ofrecer una alternativa a dichas significaciones; también ocurre la misma dinámica desde la trinchera opuesta.

Tal estrategia es similar a la utilizada por un ejército rebelde durante una guerra de guerrillas, en la cual los guerrilleros utilizan las armas y demás arsenal de los soldados capturados del ejército enemigo. En la dinámica que aquí describimos, tal estrategia no es ejecutada por un solo actor en el conflicto, sino por ambos protagonistas. De tal forma que los dominadores se apropian de algunas significaciones sociales enarboladas por los inconformes, con la intención de *revestir*las y retirarles el sentido disruptivo que contienen en sí mismas, dotándolas de significados afines a los intereses de dichos grupos dominantes.

Como botones de muestra, podemos mencionar algunos casos que retomaré más ampliamente durante los capítulos tres y cuatro de la presente investigación. Brevemente, recordemos el acto puntual de resignificación que las televisoras mexicanas hicieron del

uso del machete, el cual, para los campesinos de Atenco representaba un símbolo de la lucha en defensa por la tierra, pero distintos medios de difusión masiva presentaron a dicho objeto como la evidencia perfecta de que los pobladores de Atenco eran violentos y vándalos.

Otro ejemplo puede ser el uso que la APPO dio a las barricadas, primeramente como un dispositivo de auto-defensa ante las agresiones paramilitares provenientes del gobierno del estado y, en acto seguido, como dispositivos en donde se producían y reproducían subjetividades alternativas. ¿Pero qué versión de tales hechos presentaron los medios de difusión masiva? Resignificaron tales sentidos que enarbolaba el movimiento social, comunicando que dichos espacios callejeros atentaban contra el Estado de Derecho, es decir, se criminalizó el proceder de los inconformes, resignificando el sentido que los subalternos asignaban a dichas acciones colectivas.

Hemos visto ya en qué consisten las significaciones sociales y cómo suelen ser retomadas por los grupos dominadores y los sujetos dominados, sin embargo, aún queda por saber cómo es que son puestas en marcha para que ejecuten los fines para los cuales son creadas. Veamos detenidamente el mecanismo de tal dinámica.

5. Los mitos sociales: ficciones que dotan de sentido y valores a la realidad social

Las significaciones sociales son creadas y recreadas, pero no basta con inventarlas y después esperar a que los sujetos de una sociedad reproduzcan tales significaciones. Para tales efectos existen ciertos mecanismos que se emplean para que las significaciones sociales queden *fijadas* en las mentes de los sujetos. Con ello me refiero a la función que desempeñan los mitos sociales, los cuales suelen ser utilizados por quienes buscan que el orden instituido se mantenga incólume en una sociedad determinada.

Si bien es cierto que los mitos sociales están contruidos por una serie de significaciones sociales, dichas significaciones no funcionan por sí solas, no se crean y después en automático son aceptadas por los sujetos, sino que deben de ser envueltas bajo el manto de los mitos sociales, los cuales contienen en sí mismos un mecanismo que al ser puesto en práctica, intenta consolidarlos como portadores de verdades incuestionables:

En tanto organizadores de sentido, los «mitos sociales» se inscriben en una dimensión sociohistórica de gran relevancia: la producción de los sistemas de significación que hacen posible la producción de consensos de una sociedad. De esa forma generan los anclajes económicos, sociales, políticos, simbólicos, pero también corporales, eróticos y subjetivos de los actores sociales en las instituciones, haciendo posible el disciplinamiento y el policiamiento de la sociedad. He aquí otra vez la astucia de la hegemonía, esa capacidad de los grupos de poder de presentar al conjunto de la sociedad sus intereses corporativos como el interés general.⁴¹

Deseo resaltar la última idea de la anterior cita: «He aquí otra vez la astucia de la hegemonía, esa capacidad de los grupos de poder de presentar al conjunto de la sociedad sus intereses corporativos como el interés general», pues es justo tal dinámica la que intento dilucidar en este escrito. Según la hipótesis de la que parto en esta investigación, algunos grupos de poder fabrican significaciones, discursos, mitos sociales e imaginarios, con el afán de mantener su hegemonía, y tal producción y reproducción de dichos elementos, desde la postura teórica que aquí se argumenta, son transmitidas, principalmente, a través de los Medios de Difusión Masiva.

Este tema será abordado más adelante, ya que aún nos queda por indagar cómo es que los mitos sociales son eficaces al ser organizadores de sentido en los ámbitos de la vida social humana. Para abonar un tanto más a la explicación de tal dinámica, es necesario decir que los mitos sociales —a pesar de ser naturalmente ficciones y narrativas que son elaboradas particularmente desde el terreno de lo simbólico— funcionan como ladrillos que erigen el edificio de la verdad y del *cómo debe entenderse en la sociedad* tal o cual situación; por lo tanto:

Estas cristalizaciones de sentidos, los mitos sociales, al instituir un «real» pero vivido por los actores sociales como la realidad objetiva, organizan las formas de los lazos sociales, es decir que institucionalizan tanto las relaciones materiales como las subjetivas de las personas.⁴²

¿Pero cuáles son los mecanismos mediante los cuales estos mitos sociales se erigen como organizadores de sentido, instituyendo así múltiples significaciones sociales en la vida cotidiana de los sujetos? A continuación enlistaré las principales estrategias empleadas en tal dinámica, según los aportes realizados por Ana María Fernández, catedrática de la Universidad de Buenos Aires:

⁴¹ *Ibíd.* P. 107.

⁴² *Ibíd.* P. 107.

- a) **Institución de regímenes de verdad:** en tanto construyen “un real”, que se presenta como la realidad objetiva, organizan desde “la fuerza de la evidencia”, “la evidencia de los hechos”, regímenes de verdad de gran poder de sanción o enjuiciamiento de cualquier práctica o pensamiento o sentimiento que transgreda, dude, cuestione, interpele o meramente interroge sus verdades.
- b) **Operaciones recurrentes de desplazamiento de sentido:** operan por desplazamientos de sentido que vuelven equivalentes cuestiones muy disímiles. En el mito mujer=madre, no es lo mismo decir que para ser madre se necesita ser mujer, que decir que para ser mujer se necesita ser madre; sin embargo esta ecuación de gran eficacia simbólica en nuestra cultura todavía mantiene equivalentes ambos términos.
- c) **Institución de exaltaciones y negaciones articuladas:** sus narrativas darán una dimensión superlativa a ciertos aspectos de una realidad y denegarán o invisibilizarán otros, que al no ser objeto de enunciación quedarán como inexistentes. Es decir que en un mismo acto semántico delimitan superlativamente sus visibles y vuelve inexistente por denegado o innominado todo posicionamiento o práctica que desdiga algún aspecto de la cristalización de sentido.⁴³

Tales estrategias que habitan en la dimensión simbólica tanto de la sociedad como de los sujetos, entrañan en sí mismas la cuestión del poder y, desde luego, de la política como ámbito, concepto y práctica. Ya sea para que un sujeto o grupo mantenga y perpetúe su poder o el subalterno se descoloque de tal papel (empoderándose y recuperando su capacidad de acción política) y transformen su relación con quien lo oprime y domina, es notoriamente necesaria la disputa por las significaciones sociales, ya sea para reproducirlas o crear y recrear otras, que serán instituyentes, inéditas, alternativas y diferentes, tal como lo asegura Ana María Fernández al afirmar lo siguiente:

Entre las muchas condiciones en juego para que de unos momentos de agitación y protesta se consolide una transformación radical de la sociedad, es decir, se abran nuevas formas económicas y políticas, no es de las menos importantes la posibilidad de que sus actores pongan en juego las potencias de lo imaginario radical, es decir que puedan inventar nuevas prácticas sociales y nuevos universos de significaciones.⁴⁴

⁴³ *Ibíd.* Pp. 106-107.

⁴⁴ *Ibíd.* P. 92.

Ha quedado sustentado lo que aquí hemos expuesto acerca de la importancia de la dimensión subjetiva en el ámbito político, sin embargo, aún nos resta argumentar cómo es que estas dos dimensiones, tanto la subjetiva como la política, se encuentran en algún punto con la dinámica surgida del proceso propio de los Medios de Difusión Masiva.

En el siguiente capítulo daremos cuenta de tal tema.

Capítulo II

Subjetividad y comunicación: descubriendo la cara oculta de la política

*Lo peor es que se está armando un sistema en el que
las pequeñas cosas son las que ocupan los espacios,
la información y la preocupación de la gente.
Los grandes temas aparecen entonces diluidos,
por detrás, y no los vemos.*

José Saramago

Líneas arriba se ha dicho que la política no reside únicamente en los discursos o en las prácticas de los políticos profesionales, ni en los Parlamentos, en las casas presidenciales o en las oficinas de los propietarios de las grandes empresas transnacionales, sino que la política —y por ende, el poder que de ella emana— construye su morada en las mentes de los sujetos mediante complejos procesos de subjetivación. Bien, es momento de argumentar no ya cómo es que se produce tal proceso —pues esto ya ha sido definido en el anterior apartado—, sino a través de qué canales principalmente dicha dinámica se lleva a cabo.

Uno de los principales canales son los Medios de Difusión Masiva (o al menos esa es la hipótesis que sostengo), ya que los procesos de subjetivación mencionados con antelación, son producidos y reproducidos en gran cantidad desde dichos espacios. La argumentación teórica de los apartados más recientes, colabora en dilucidar que en la relación entre subjetividad y política se halla en medio la cuestión del poder. En el presente segmento, argumentaré que dicho poder se traslada y viaja a través de los MDM y, muy en particular, desde los noticieros televisivos.

Antes de ello, resulta indispensable plantearnos lo que concebimos acerca de lo que es el poder; al respecto, echemos un vistazo a cierta definición que aporta el sociólogo Manuel Castells:

El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones. Las relaciones de poder están enmarcadas por la dominación, que es el poder que reside en las instituciones de la sociedad.⁴⁵

El poder es una relación, no un objeto que se tome. Por lo tanto, habrá que entender para qué sirve y cómo se conforma en el interior de las relaciones que sostienen a diario los sujetos en la sociedad. Por ello, hacemos referencia a la dimensión subjetiva, política y comunicacional, puesto que en medio de tales ámbitos encontraremos la dinámica del poder, entendiendo que éste sirve para que los sujetos, sus mentes y cuerpos reproduzcan el orden instituido en una sociedad determinada. Ante lo cual, es necesario comprender que:

El punto de partida es que toda sociedad necesita construir y construye un determinado tipo de sujeto social, el adecuado para el mantenimiento y reproducción del sistema estructural que lo forma, utilizando para ello diferentes instituciones que confluyen hacia el objetivo buscado (escuelas, iglesias, medios, etcétera), una de las cuales adquiere carácter hegemónico en cada uno de los distintos momentos del proceso histórico.⁴⁶

Este sujeto social que cumpla con los requerimientos necesarios para reproducir día con día a la sociedad instituida, no se construye únicamente desde lo dicho en las Constituciones nacionales, en las reformas aprobadas en un Parlamento, en los programas asistencialistas promovidos por determinado gobierno o desde modelos económicos como el neoliberalismo, el alza en los precios y los impuestos o las privatizaciones de empresas estatales, sino que la formación del hombre socialmente necesario requiere de discursos, significaciones e imaginarios que naturalicen tales imperativos del orden de lo político y económico, logrando así que tanto hombres como mujeres anuden sus deseos y miedos a los intereses de los grupos de poder. Por lo tanto:

[...] un sistema social que no tenga a sus habitantes integrados psicológicamente a su estructura, o sea, que no cumpla *conscientemente* o no con sus normas, resulta ser infuncional y por tanto

⁴⁵ Manuel Castells, *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 33.

⁴⁶ Enrique Guinsberg, *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*. Ed. Plaza y Valdés, México, 2005, pp. 20-21.

percedero. Conclusión también obvia: o el sistema (el que fuere) forma las personas que necesita, o perecerá. Construye por tanto las estructuras que acrecienten su dominio e impidan su desaparición: la escuela y los medios ocupan así un lugar preponderante.⁴⁷

Es así que encontraremos al poder como eje central en la relación entre subjetividad, política y comunicación, pues en estas tres dimensiones son puestos en práctica los procesos de subjetivación al servicio de la perpetuación del orden instituido, esto bajo la lógica de *la formación del hombre socialmente necesario*. La anterior es una de las tesis que sostengo en la presente investigación, me refiero al alto grado de importancia que conlleva moldear las mentes de los sujetos con el fin de consolidar intereses políticos de pequeños grupos, en particular y sobre todo, la reproducción de la sociedad y, con ello, evitar así las transformaciones demandadas desde las agendas de los movimientos sociales.

Aquí radica el protagonismo de los Medios de Difusión Masiva, puesto que tales instituciones en la actualidad son las principales encargadas de la construcción de subjetividades atadas a los deseos del poder, cumpliendo en muchos casos con la labor de promover deseos y miedos que se traducen a la postre en expresiones políticas; ante lo cual, habría que recordar lo siguiente:

Es sabido que las instituciones ideologizadoras son múltiples y coexisten entre sí, pero siempre una de ellas adquiere un carácter central, por ejercer un rol protagónico en el objetivo del Estado y de las clases dominantes —el bloque histórico, diría Gramsci— de actuar como dirección sobre el conjunto de la sociedad, sin apelar (o haciéndolo en la menor escala posible) a los aparatos coercitivos.⁴⁸

Entiendo que los MDM son un pilar de la lógica del poder a nivel político y económico (y obviamente, también en el ámbito subjetivo), pues en la difusión de informaciones o en el modo de presentar contenidos diversos, desde noticiosos hasta melodramáticos o de diversión, dejan explícito el mundo y la realidad que tanto ellos (los dueños de los medios) como los grupos de poder —político y económico— desean que introyecten los sujetos-receptores.

⁴⁷ *Ibíd.* P. 39.

⁴⁸ *Ibíd.* P. 45.

En esta fase del proceso de subjetivación política, el acto de comunicar⁴⁹ se convierte en toda una astucia del poder, pues se establecen los parámetros de cómo deben de relacionarse (y entenderse a sí mismos) los sujetos en una sociedad determinada.

Si comunicación es poder, entonces entendamos claramente y de entrada, lo que significa el acto de comunicar:

Comunicar es compartir significados mediante el intercambio de información. El proceso de comunicación se define por la tecnología de la comunicación, las características de los emisores y los receptores de la información, sus códigos culturales de referencia, sus protocolos de comunicación y el alcance del proceso.⁵⁰

Si comunicar es compartir significados mediante el intercambio de información, por lo tanto se convierte en crucial el canal desde el cual se transmiten dichos mensajes. Nos hallamos así frente a la importancia que poseen los MDM en la actualidad, pues nunca en la historia de la humanidad se contó —como ahora— con medios tan eficaces, masivos y rápidos para propagar los sentidos y valores que determinan los grupos de poder en nuestras sociedades.

Pero con lo anteriormente dicho, no se piense que aquí expongo una teoría de la comunicación que mira a los MDM como portadores de sentidos absolutos e inamovibles, evidentemente que no concibo tampoco a los receptores de mensajes como sujetos destinados a la eterna pasividad; por el contrario, afirmo —y en el capítulo final expondré tal situación— que tanto puede generarse *otra comunicación* desde otra forma de entender los Medios Masivos (y alternativos), como a su vez, puede también concebirse a un sujeto crítico ante el discurso de los medios, sujetos incluso que de receptores pasivos se coloquen en la posición de emisores de mensajes (con ello, no sólo estaríamos frente a un acto de comunicación, sino ante un posicionamiento político).

⁴⁹ Manifiesto una diferencia con la terminología utilizada por Castells, ya que noto una diferencia entre comunicar y difundir; por *comunicar* entiendo un viaje del mensaje con ida y vuelta, cuestión que no sucede en el proceso de los Medios de Difusión Masiva, los cuales no proporcionan la posibilidad de que el receptor del mensaje pueda emitir respuesta hacia el emisor, sino que sólo difunden masivamente una información. Coincido en que comunicar es compartir significados mediante el intercambio de información, pero señalo que a este proceso le hace falta un mensaje que viaje de vuelta, por ello es que decido denominar *difusión* a la función de los medios masivos. En adelante, el lector no deberá de confundir los términos.

⁵⁰ Manuel Castells, *Comunicación y poder...*, *op.cit.*, p. 87.

Al respecto, Manuel Castells afirma lo siguiente acerca de ciertas corrientes teóricas que investigan la importancia de los MDM en la actualidad:

Al asumir la idea de una audiencia indefensa manipulada por los medios corporativos, sitúan la fuente de alienación social en el ámbito de la comunicación de masas consumista. Sin embargo, una corriente de investigación bien establecida, especialmente en la psicología de la comunicación, demuestra la capacidad de las personas para modificar el significado de los mensajes que reciben interpretándolos de acuerdo con sus propios marcos culturales y mezclando los mensajes de una fuente concreta con su abigarrada gama de prácticas comunicativas.⁵¹

Ésta es una de las premisas de las que parto en el presente escrito, me refiero al hecho de resaltar la enorme incidencia de los MDM en las decisiones, expresiones, pensamientos y emociones que experimentan los sujetos a la hora de estar inmersos en la vida política de una sociedad. También es intención de quien esto escribe, argumentar que los sujetos y movimientos sociales que luchan por transformar el orden instituido, pueden y deben echar mano de nuevas formas de comunicación que hagan contacto con aquellos sujetos que no participan de determinado movimiento político-social, ejecutando con ello formas alternativas tanto en los canales de comunicación como en el contenido del mensaje que desean transmitir, posibilitando así que los discursos y significados hegemónicos provenientes de los MDM, puedan ser puestos en tela de juicio y así sujetos y sociedad se repiensen y resignifiquen diferentes sentidos aparentemente imposibles de transformar.

Con los argumentos teóricos que hemos vertido hasta este momento, podemos ya pedirle prestada una cita más a Manuel Castells, esto con la intención de dejar aún más en claro el objetivo principal de la presente investigación, en concordancia con la relación entre subjetividad, política, poder y comunicación. El sociólogo español, en su más reciente obra titulada *Comunicación y poder*, establece que el tema de su libro recae en la intención por saber:

Por qué, cómo y quién construye y ejerce las relaciones de poder mediante la gestión de los procesos de comunicación y de qué forma los actores sociales que buscan el cambio social pueden modificar estas relaciones influyendo en la mente colectiva. Mi hipótesis de trabajo es que la forma esencial del poder está en la capacidad para modelar la mente.⁵²

⁵¹ *Ibíd.* Pp. 178-179.

⁵² *Ibíd.* P. 24.

Comparto totalmente el interés teórico (y político) que motivó a Castells para realizar tal estudio, estoy de acuerdo en que la forma esencial del poder está en la capacidad para moldear la mente y, por supuesto, suscribo la importancia de analizar lo que se halla detrás de las relaciones de poder vía los mensajes emitidos por los MDM, así como la enorme preocupación por intentar reflexionar acerca de cómo pueden los movimientos sociales modificar tales relaciones tomando en cuenta la dimensión de la mente humana. Comparto eso, sin embargo, hay una discrepancia sustancial en una parte del planteamiento de Castells y lo que aquí argumento. Planteemos el asunto.⁵³

1. Medios de difusión masiva: la televisión, más que un simple aparato electrónico

Los Medios de Difusión Masiva influyen en distintos ámbitos de la vida humana, su trascendencia es tal porque los contenidos que emiten habitan en el escenario en donde el ser humano desarrolla el acto de vivir, esto es, en el espacio de la cotidianidad. Prensa escrita, radio y televisión, día con día difunden distintos contenidos en diversos formatos, ya sean notas o artículos en revistas y periódicos, barras de programación musical, noticiarios o mesas de debate a través de la radio, melodramas, programas de entretenimiento, dibujos animados, actos deportivos o telediarios. En cualquiera de estas modalidades, los MDM transmiten, ante todo, formas de entender la realidad cotidiana.

Dicha relevancia de los MDM en la vida pública de nuestras sociedades actuales, ha motivado que distintos teóricos de las ciencias sociales afirmen que el actual régimen político en muchas naciones del planeta, realmente es la *mediocracia*, entendiendo por

⁵³ La parte final de este apartado consistirá en desarrollar los acuerdos que comparto con el edificio teórico que ha construido Castells; en tanto, en este momento deseo presentar las diferencias con el análisis del autor ya referido, consistiendo tales diferencias en que él concibe a la mente como al conjunto de redes neuronales (procesos neuronales, biológicos, cerebrales) que al realizar una serie de comunicaciones al interior del cerebro humano (sinapsis), terminan expresando entre tantísimas situaciones, emociones y sentimientos que posteriormente son traducidos en posiciones políticas.

En contraparte con lo que aquí se ha expuesto, pues en lugar de colocar el acento en la mente y sus procesos neuronales, apuntamos a definir y caracterizar el proceso histórico-social mediante el cual se construyen y moldean las subjetividades.

Es la mayor diferencia con la propuesta teórica hecha por Castells, la cual si bien no suscribimos enteramente, sí valoramos sus innegables aportes.

ello que el papel protagónico de los MDM repercute en múltiples esferas de la vida cotidiana de los sujetos:

El término por sí solo lo dice todo: vivimos en una democracia centrada en los medios masivos. ¿Por qué? Los medios masivos a) construyen el hecho político, b) acaparan el espacio público y configuran la opinión pública, c) son un árbitro de acceso a la existencia política, d) se constituyen en el referente de la dinámica política y estatal, e) legitiman o deslegitiman al sistema político, f) fiscalizan al poder, g) median la relación entre el sistema político y la ciudadanía, y h) fortalecen el televínculo y debilitan el vínculo partidario. En síntesis: el homo politicus abandona el ágora pública para insertarse en la Atenas mediática.⁵⁴

Estamos entonces frente a una forma de hacer política no sólo transmitida a través de los MDM, sino también y —en muchos sentidos— fabricada desde, por y para los medios. La política mediática o mediocracia y los sujetos que la conforman, al aparecer día con día en los principales medios de difusión —principalmente, la televisión— se renuevan a sí mismos, pues siguiendo la afirmación anterior de César Rojas, esta hiper-exposición de la política en los medios, si algo provoca es que se acreciente cada vez más la brecha entre los ciudadanos y los discursos, prácticas y decisiones políticas que asumen la mayoría de los políticos profesionales.

Con ello, se erosiona aún más la posibilidad de experimentar un régimen democrático con todas sus letras, pero a la vez, se consolida la mediocracia, retirando la política del espacio público y enclaustrándola principalmente en la pantalla del televisor.

Dicho lo anterior, cabe realizar la siguiente aclaración: obviamente existen espacios al interior de tales MDM, desde los cuales algunos comunicadores pugnan, primeramente, por una libertad de expresión sin cortapisas, acrecentando con ello los mínimos reductos democráticos que habitan en los medios masivos, continuando tal labor con formatos y contenidos que no se sujeten del todo a los deseos e intereses de los grupos de poder político-económicos. Hoy en día aunque son los menos, contamos con excepciones muy notables de sujetos que ejercen una tarea de comunicación plausible,

⁵⁴ César Rojas, “Los nuevos populismos mediáticos. La relación entre ciudadanía, medios masivos y política en Bolivia”, *CIC Digital*, no 5, Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/per3/cic/cic5.htm>

sin embargo, no hace falta ser ningún especialista en medios masivos para percatarse y saber que la postura dominante es la contraria.⁵⁵

Hecha la aclaración, prosigamos con la tarea que nos propusimos en este escrito: caracterizar y revelar el papel de los MDM en el proceso de subjetivación de millones de sujetos, o sea, su incidencia en la manipulación de las mentes.

Definiendo aún más en qué consiste esta mediocracia a la que hacemos mención, resulta fundamental señalar que los MDM bajo esta dinámica, suelen usurpar funciones cuya ejecución correspondería a las distintas instituciones que existen en una sociedad democrática, tal como lo afirma el periodista venezolano, Pablo Antillano:

En la democracia, la justicia la imparten los jueces y los tribunales; en la mediocracia, son los medios los que absuelven y condenan. En la democracia, la verdad surge de los hechos y análisis; en la mediocracia, la verdad la tiene el que muestre más videos. En la justicia de la democracia, el acusado tiene derecho a un defensor y es inocente hasta que se pruebe lo contrario; en la mediocracia, la imagen es acusadora, prueba y verdugo, y la condena es irreparable e inapelable.⁵⁶

Lo anteriormente dicho, resulta fundamental para el tema que abordamos en esta investigación, pues ahonda en el papel no sólo de los MDM, sino en particular, de la televisión como juez que ejecuta sentencias, exonera o culpabiliza a sujetos y muestra *la verdad de los hechos*, a través de imágenes que aparecen como irrefutables pruebas de lo que nos presentan los principales noticieros en horario estelar. Más adelante, constataremos cómo es que este mismo mecanismo funcionó en los casos de la contrainsurgencia física y simbólica, tanto en Atenco con La Otra Campaña como en Oaxaca con la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca.

Tal abordaje de la dinámica de la televisión como institución encargada de mostrar cuál es la realidad social, contiene en sí misma una enorme dosis de importancia para las ciencias sociales hoy en día, pues no sólo estamos frente a dinámicas del orden de lo político o comunicacional, sino que tales puestas en práctica de distintos procesos de subjetivación, repercuten no exclusivamente en la vida política de una sociedad, sino en

⁵⁵ Como botón de muestra, basta recordar el despido injusto que MVS Radio ejecutara en el año de 2011, en contra de la periodista Carmen Aristegui, con su consiguiente protesta de miles de radioescuchas que se manifestaron en contra de tal situación, pues afirmaban que el noticiero de dicha comunicadora, era de los pocos espacios de calidad y realmente democráticos que existen en los MDM en México.

⁵⁶ Raúl Trejo Delarbre, *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*, ed. Cal y arena, México, 2005, p. 18.

múltiples esferas en donde interactúan los sujetos. De ahí que sea tan importante el abordaje de esta temática, pues en el centro de ésta se halla la cuestión del hombre y su relación con los demás seres humanos. Por lo cual, no resulta una tarea nada menor el hecho de pretender revelar cómo, por qué y para qué es que funcionan los procesos de subjetivación desde los MDM:

La comprensión de los medios implica, hoy, comprender las dimensiones del hombre. Los medios permean todas las actividades de manera tan insistente, intensa y extensa, que el entendimiento de cómo funcionan, con qué contenidos, intereses y resultados, es fundamental lo mismo para explicarnos las variaciones de la economía que las tensiones (y distorsiones) de la política.⁵⁷

Es innegable la influencia de los contenidos transmitidos desde los MDM, pues el sujeto en las sociedades actuales convive desde temprana edad con los discursos emanados de los medios, siendo estos sentidos y valores de igual o mayor importancia que las normas, significados y sentidos que otorgan otras instituciones formadoras de sujetos, tales como la familia, la escuela y la religión.

Si en tiempos pasados el filósofo francés Louis Althusser (1969), pudo afirmar que el aparato ideológico escolar era el principal encargado de promover la ideología de la clase dominante, actualmente tal aseveración no es tan certera, pues ante la omnipresencia de los MDM y el uso cotidiano que de ellos realizan millones de sujetos en todo el planeta, es irrefutable el hecho de que los medios masivos y principalmente la televisión, hoy moldean en gran cantidad la vida cotidiana y las formas en que se relacionan muchos sujetos en nuestra sociedad.

Quizás alguien podría discrepar y dirá que otorgo demasiada importancia al papel de los medios, en específico a la televisión o inclusive que olvido la enorme penetración y omnipotencia de las nuevas tecnologías, como es el caso de la internet. No niego la revolución a nivel de comunicación que ha generado la aparición y consolidación de la red de internet, de hecho, propongo su mejor uso y mayor explotación por parte de los sujetos que enarbolan la protesta social —tal como se leerá en el último capítulo de este escrito—, sin embargo, es necesario mirar que la televisión continúa siendo el medio masivo por excelencia y que internet sigue en el papel de ser un medio de

⁵⁷ *Ibíd.* P. 29.

*autocomunicación de masas*⁵⁸ —tal como sostiene Castells—, que aún está al alcance de poca población, al menos en un país como México.

Si en este estudio nos abocamos a la relevancia de la televisión y de sus discursos, es porque hoy en día representa el medio masivo que interviene de mayor manera en la vida cotidiana de los sujetos. Echemos un vistazo a las cifras y demostremos la brecha que existe entre el uso de la televisión y del internet, esto en México:

Según el más reciente Censo de Población y Vivienda realizado en el año 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía —INEGI—, en el país para tal año existían 28,138, 556 viviendas particulares, de las cuales 26,048,531 contaban con televisor, por sólo 1,942,042 que no contaban con tal aparato electrónico.

La cifra es reveladora. Demuestra que en la gran mayoría de hogares en México, la televisión es un inquilino frecuente, y con ella, los sentidos y valores que promueve.

Total	28,138,556
Disponen de televisor	26,048,531
No disponen de televisor	1,942,042
No especificado	147,983

FUENTE: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Por otra parte, de las 28, 138,556 viviendas particulares, 8, 279,619 cuentan con computadora, por 19, 651,352 que no disponen de tal tecnología.

⁵⁸ Auto-comunicación de masas porque el receptor del mensaje en cualquier momento puede convertirse en emisor, y así crear procesos de comunicación que no permite la televisión o la radio, contando además con la inmediatez y ruptura de barreras geográficas que caracteriza hoy en día a las redes sociales, tipo Facebook, Twitter o Youtube.

	Total
Total	28,138,556
Disponen de computadora	8,279,619
No disponen de computadora	19,651,352
No especificado	207,585

FUENTE: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Por ende, ante tan bajo número de viviendas particulares que cuentan con computadora, disminuye en gran cantidad el número de viviendas con servicio de internet.

Total	Total	28,138,556
Total	Disponen de internet	6,004,315
Total	No disponen de internet	21,903,784
Total	No especificado	230,457

FUENTE: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Es así que en este estudio hemos optado por particularizar nuestro análisis en el papel de la televisión, pues ante su innegable influencia en la vida cotidiana de los habitantes de este país, resulta impostergable su abordaje como institución hegemónica que se encarga de producir y reproducir valores y sentidos que moldean subjetividades, cuerpos, deseos y miedos en los sujetos y las colectividades.

Ante ello, resulta necesario ahondar un poco más en datos que nos proporcionen mayores certezas acerca del escenario de las dos principales televisoras en México, me refiero a Televisa y Televisión Azteca; por lo tanto, presentaré las siguientes cifras que aportarán una caracterización más sustentada en torno a la capacidad de penetración de tales MDM en las subjetividades de millones de televidentes.

2. El duopolio televisivo como constructor de realidades

Para tales efectos, he retomado un reciente artículo realizado por el reconocido periodista Jenaro Villamil, quien desde el blog de internet titulado *Homo Zapping*, se dio a la tarea

de exponer la infraestructura y, por ende, el nivel de influencia que poseen las dos televisoras más importantes en México. Villamil argumenta que, por ejemplo, “Las señales de Canal 2, Canal 13 o Canal 5 llegan al 93.2 por ciento de los hogares mexicanos”, dando cuenta con ello de la grandísima presencia de los contenidos emitidos por ambas televisoras, pues puede afirmarse que sus discursos y significaciones acompañan el día a día de millones de mexicanos.

En el caso concreto de Televisa, la concentración de poder mediante sus abundantes recursos económicos y de infraestructura, se resume en que esta empresa “[...] posee 225 estaciones que le fueron concesionadas y 32 afiliadas, es decir, 257. A través de ellas se difunden las señales de sus tres cadenas nacionales (canal 2, canal 5, canal 9) y una señal metropolitana (canal 4). Esto representa el 65 por ciento del total de frecuencias de televisión abierta en el país”. Con tal cantidad de estaciones a su disposición, pareciera lógico que tal empresa cuente con los mayores niveles de teleaudiencia en el país, siendo así que “Televisa tiene el 68 por ciento del total de televidentes mexicanos”.

Televisa posee así un nivel de influencia fundamental en la sociedad mexicana, con ese 68% del total de televidentes en México, pero la capacidad del duopolio para incidir en las subjetividades, no acaba con el enorme papel que desempeña Televisa, pues “[...] TV Azteca, su supuesto competidor, tiene 180 frecuencias en todo el país donde se transmite la señal de sus dos cadenas nacionales (7 y 13), más la de Canal 40. A diferencia de Televisa, TV Azteca tiene menos del 25 por ciento de la audiencia de televidentes”.

TV Azteca con menos del 25% del total de telespectadores mexicanos, propicia que las dos cadenas de televisión ya mencionadas, al menos acaparen un 90% de la teleaudiencia en nuestro país, situación que a todas luces expone potencialmente el problema de la relación entre subjetividad, política, poder y comunicación en la sociedad mexicana, o de forma más particular, los procesos de subjetivación que se producen desde los MDM.

Como corolario a lo expuesto anteriormente, revisemos algunas cifras que presenta el mismo Jenaro Villamil, quien afirma lo siguiente acerca de la influencia que ejercen los contenidos televisivos sobre los emitidos desde otros medios masivos:

El 80 por ciento de los mexicanos se “informa” a través de lo que ven en la televisión y más del 50 por ciento sólo ve televisión. El consumo de radio ha pasado de 50 a 52 por ciento de la población, pero un porcentaje mínimo escucha noticieros (menos del 15 por ciento). El consumo de periódicos ha disminuido a nivel nacional: pasó de 19 a 17 por ciento, entre 2005 y 2007, al igual que las revistas que pasaron de 37 a 33 por ciento (la mayoría revistas no informativas). Y el acceso a internet apenas representa el 9 por ciento de la población.⁵⁹

Para los efectos de la investigación que aquí desarrollamos, los datos anteriores revelan dos cuestiones fundamentales:

- 1) Por un lado, es innegable el poderío con el que cuentan hoy en día las empresas televisivas, en el caso mexicano nos referimos al duopolio conformado por Televisa y Televisión Azteca, pues además de la enorme infraestructura de la que gozan tales emporios televisivos, las cifras anteriores muestran la enorme capacidad de tales empresas para incidir en la vida cotidiana de los habitantes de este país.
- 2) Por otro lado, los movimientos sociales tienen una ardua tarea en el hecho de encontrar dispositivos de comunicación alternativa, que logren desactivar o al menos contrarrestar los procesos de subjetivación que promueven los MDM, principalmente en la arena política y, en particular, con respecto a la contrainsurgencia simbólica que ejercen en contra de sujetos en resistencia y movimientos sociales.

Hemos justificado así por qué seleccionamos a la televisión como institución hegemónica dentro de la diversidad de MDM existentes, quedando por definir la tendencia que suelen asumir empresas televisivas como las aquí citadas, cuando se hace mención de un monopolio o en este caso, duopolio de televisoras que concentran grandes cantidades de poder.

Ante tal situación, suelen generarse grandes capas de la población que mantienen una visión sesgada de la realidad social, introyectando como propios los discursos emanados desde los contenidos transmitidos por la televisión, reproduciendo así cotidianamente a la institución de la sociedad, esto desde la asimilación de sentidos y significados que al ser masivos se convierten en sociales, instalándose en las mentes y moldeando subjetividades, deseos y miedos:

⁵⁹ Jenaro Villamil, (2011), *La concentración Televisiva en México*, recuperado el 27 de diciembre del 2011. Disponible en: <http://homozapping.com.mx/2011/06/la-concentracion-televisiva-en-mexico/>

La vertiente transmitida por los medios construye una red simbólica que presenta versiones de la realidad (una sola en caso de monopolio absoluto de su control), sea en virtud de la información que presenta o silencio, el espacio que les concede, los titulares, o el lugar de colocación.⁶⁰

Por lo tanto, la información —en el caso que nos interesa en este texto— se convierte en una herramienta que es utilizada para mantener intactas las relaciones de poder, siendo transmitida —tanto su contenido como su forma y fondo— con una clara intención:

Se trata de informar lo conveniente para el mantenimiento de la estructura de dominación en cuestión, desinformando o distorsionando lo que signifique un atentado a la misma y eliminando así la posibilidad de una toma de conciencia de la realidad.⁶¹

En los significados y discursos que propagan los contenidos televisivos, se aloja una indudable impronta política, que vía los procesos de subjetivación encargados de fijar tales sentidos en las mentes de los sujetos, consolida así la visión de la realidad que deberán de tener los receptores de los mensajes, quienes considerarán que tales sentidos y significados son reflexiones propias y no sospecharán que tales son dispositivos que se crean y recrean desde los medios masivos, con el interés de manipular lo que los receptores entenderán por realidad social:

Se da igualmente al dominado una visión desinformada de la misma (disfrazada de información), de manera que conozca lo que debe conocerse, desconozca lo que no debe conocer, o vea desde el ángulo dominante lo que no puede evitarse que vea o que es conveniente que conozca pero desde esa perspectiva.⁶²

La Televisión entonces —en la gran mayoría de usos que suele dársele— es un canal de los grupos de poder existentes, quienes a través de tal espacio aspiran a que sus intereses sean percibidos como intereses universales por el resto de ciudadanos. Como ya se dijo, indudablemente que la fuerza o la violencia no serían suficientes para que unos sujetos asumieran como propia la ideología de otros sujetos, sino que es necesario recurrir a dispositivos del orden de lo simbólico, que hablen a las pasiones, miedos y deseos, siendo usada la información emanada desde la TV con fines de mantener el orden instituido sin muchas alteraciones. Por ello es que las televisoras y los grupos de poder:

⁶⁰ Enrique Guinsberg, *Control de los medios...* p. 132.

⁶¹ *Ibíd.* P. 138.

⁶² *Ibíd.* P. 136.

[...] inyectan a la audiencia la realidad conveniente a su proyecto ideológico, es decir su realidad, la realidad tal cual es concebida y observada desde las estructuras de poder, realidad que exige ser compartida por la población para mantener tal forma de poder.⁶³

En el caso que nos concierne en el presente texto, puede afirmarse que una forma de mantener tal orden instituido es mediante la activación del dispositivo de contrainsurgencia simbólica, proceso que se genera cuando los MDM crean y recrean significaciones y discursos desde donde caracterizan a los sujetos que protagonizan la protesta social como los portadores del mal, activando con ello una sensación de miedo en diversos sectores de la sociedad (construcción social del miedo como idea política), lo cual después suele traducirse en expresiones políticas que avalan y legitiman al proceso de contrainsurgencia física.

El miedo entonces es instalado en las mentes de los sujetos. Pasiones, deseos y miedos son esa cara oculta de la política, que resulta indispensable mirar para comprender por qué la sociedad a veces se transforma y por qué en otras ocasiones pareciera que nada cambia. Sostengo que en la cara oculta de la política, se hallan esos no-pensados o naturalizados procesos de subjetivación, que impiden muchas veces el cambio revolucionario de la sociedad.

El miedo es una emoción y es utilizado políticamente para distintos fines. Es necesario conocer cómo se construye y se difunde a nivel social, ya que es una de las principales estrategias de los grupos de poder, a la hora en que es activada la contrainsurgencia simbólica en contra de los movimientos sociales.

El miedo no sólo provoca que nos metamos debajo de las sábanas, sino que también suele traducirse en expresiones políticas. Repienso, incluso meterse debajo de las sábanas es una expresión política, ergo, no permitamos que en nosotros se inocule el virus del miedo... y si nos metemos debajo de las sábanas, que sea por cansancio o por placer y no por tener miedo.

En el siguiente apartado, abordaremos la caracterización del proceso de contrainsurgencia simbólica. Sigamos con nuestra labor.

⁶³ *Ibíd.* 135.

3. **Contrainsurgencia simbólica: dispositivo de producción de subjetividades políticas**

Es momento de preguntarnos en qué consiste esta dinámica de la contrainsurgencia simbólica, quiénes la implementan y con qué objetivos.

Si buscamos en algún diccionario el significado de la palabra *contrainsurgencia*, nos remitirá a la siguiente definición: *1. f. Operación militar o política opuesta a una insurgencia con el fin de sofocarla.*⁶⁴ Por lo tanto, se entiende que ante un fenómeno de insurgencia, la autoridad gubernamental buscará desarticularla de cualquier modo, generalmente empleando la represión física a través del ejército, grupos paramilitares o cuerpos policíacos.

La contrainsurgencia, entonces, busca aniquilar a la insurgencia mediante la violencia, cortando y eliminando de tajo la raíz de la rebelión. Sin embargo, existe una etapa de este proceso en donde a la par de que el Estado intenta erradicarla, también busca que no se propague: he aquí la dinámica de la contrainsurgencia simbólica.

Expliquemos brevemente en qué consiste tal dispositivo.

A partir de las reflexiones surgidas a la luz del presente estudio, planteamos que la contrainsurgencia simbólica tiene dos objetivos fundamentales:

1) **Busca cortar los cables que puedan unir al movimiento social con el ciudadano que se halla por fuera del mismo**, esto a través de crear y recrear significaciones, discursos e imaginarios sociales adversos al sujeto que protesta socialmente y hacia sus acciones colectivas. La contrainsurgencia simbólica intenta fabricar un escenario en donde el activista político o todo aquel sujeto que participe de la insurgencia, sea mirado por el resto de la ciudadanía como violento, vándalo, criminal, peligroso o terrorista.

Esta etapa del proceso tiene como principal afán el hecho de construir socialmente al miedo como idea política, o sea, exacerba pasiones, emociones y sentimientos con el fin de que el ciudadano no participe (ni simpatice) con el movimiento social, generándose así un cierto temor hacia aquella colectividad que se apropia de las calles para demostrar

⁶⁴ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Versión digital. Véase en: <http://buscon.rae.es/drae/>

su inconformidad. La lógica de la contrainsurgencia simbólica indicaría que si estos sujetos son violentos, entonces, hay que temerles (y reprimirles...).

II) intenta crear un consenso en donde diversos sectores de la sociedad legitimen el proceso de represión física hacia el movimiento social. Dinámica que se consolida cuando el miedo ha sido inoculado⁶⁵ en las mentes de los sujetos y estos avalan cualquier medida para que sea eliminado el sujeto u objeto generador de dicha emoción perturbadora. Lejos de que aquellos ciudadanos posicionados por fuera del movimiento social experimenten grados de simpatía o solidaridad hacia el mismo, se suele generar el resultado contrario cuando la contrainsurgencia simbólica surte efecto, pues en tal caso encontraremos actitudes plagadas de enojo, animadversión y, principalmente, miedo hacia aquellas personas que enarbolan la protesta social.

Se entiende, entonces, que la contrainsurgencia simbólica camina en dos senderos: por un lado, corta toda posible vinculación entre los inconformes y el resto de la ciudadanía y, por otro, tal dinámica propicia que aquellos potenciales aliados se encuentren inmersos en actitudes de hostilidad y encono, generado esto por la construcción social del miedo que finaliza consolidándose como una expresión política (generalmente adversa hacia los movimientos sociales).

Contamos así con algunas certezas de qué es la contrainsurgencia simbólica, sin embargo, aun es necesario decir quiénes son los actores que implementan tal dinámica. Para responder a dicha pregunta, si el lector arribara a esta página sin haber pasado por los capítulos anteriores, simplemente le bastaría con mirar hacia el título del presente texto: es tremendamente notorio que me refiero a los medios de difusión masiva como las instancias encargadas de echar a andar el proceso de contrainsurgencia simbólica y, particularmente en este estudio de caso, colocamos el acento en el papel de las televisoras, en específico, en el formato de sus noticiarios.

⁶⁵ Entiendo que el miedo no es una sustancia que se inocular en el organismo humano, sino una emoción que puede ser construida socialmente y, a posteriori, reconfigurada en expresión política. Los actos de inocular una sustancia en un organismo o construir al miedo socialmente, son dos procesos que comparten la similitud de ser ejecutados por agentes externos al sujeto que recibe la sustancia o experimenta el miedo, respectivamente. El primer proceso es más cercano al campo biológico y, el segundo, al terreno socio-cultural. Sin embargo, a pesar de las diferencias ya señaladas entre ambos procesos, durante este texto seguiré utilizando el concepto "inocular", pero no en su sentido literal sino a manera de metáfora.

Analicemos los mecanismos a través de los cuales se presenta tal proceso en la pantalla del televisor.

a. El noticiero de televisión como fabricante del miedo

En este proceso de contrainsurgencia simbólica hacia los movimientos sociales, hallaremos tres principales dinámicas que son ejecutadas sistemáticamente por los MDM, puntualmente por los noticiarios televisivos. Con ello me refiero a los siguientes rubros: a) Establecimiento de la agenda, b) Priorización y c) Enmarcado.

Dichos elementos son recurrentes en los discursos y prácticas que emplean los MDM para difundir informaciones acerca de sujetos y colectividades que contravienen los intereses políticos del medio impreso, radiodifusora o televisora en cuestión. En el caso que aquí nos interesa, indagaremos en los formatos de los noticiarios televisivos tanto de Televisa como TV Azteca, puesto que ambas televisoras en el año de 2006, protagonizaron sendos procesos de contrainsurgencia simbólica durante las protestas sociales enarboladas por la APPO y La Otra Campaña, en aquel convulso año de crisis institucional en la vida política mexicana.

Por lo tanto, considero necesario plantear qué entendemos ante cada una de las tres dinámicas ya referidas, pues tales serán conceptos claves en el estudio de caso que presentaremos en el capítulo cuarto. Comencemos con dicha labor:

- **ESTABLECIMIENTO DE LA AGENDA:** *El establecimiento de la agenda se refiere a la asignación de una especial relevancia a un asunto particular o a un conjunto de informaciones por parte de la fuente del mensaje (por ejemplo, una empresa de comunicación concreta) con la expectativa de que la audiencia prestará una mayor atención al contenido y formato del mensaje. La investigación sobre el establecimiento de la agenda presupone que, aun en el caso de que los medios no sean capaces de decir a la gente cómo tiene que pensar, influyen enormemente en lo que piensa la gente.*⁶⁶

En este sentido, se entiende que el medio masivo difunde al público lo que es y no es importante, es decir, al establecer la agenda informativa resalta ciertos acontecimientos y

⁶⁶ Manuel Castells, *Comunicación y Poder...* pp. 216-217.

borra otros. En este aspecto, es muy notorio lo que suele suceder con los movimientos sociales, pues la gran mayoría son obviados en los medios masivos, no teniendo cobertura ni siendo nombrados, salvo si son tan molestos para el Estado y el poder económico como para que estos ejecuten la contrainsurgencia física y simbólica.

Un claro ejemplo de lo anterior puede ser la misma Otra Campaña, pues en sus primeros meses de vida no tuvo mayores espacios en las dos principales televisoras del país, dando así la apariencia de que no existía, hasta los días 3 y 4 de mayo en que las cámaras de televisión enfocaron sus lentes hacia Atenco para registrar la *violencia* de sus pobladores y, posteriormente, la represión por parte del Estado.

- **PRIORIZACIÓN:** [...] *el contenido de las noticias sugiere a las audiencias que deben utilizar determinados asuntos como referencia para evaluar la actuación de los líderes y de los gobiernos. Se entiende a menudo como una extensión del establecimiento de la agenda... Al hacer que unos asuntos tengan más importancia en la mente de las personas (estableciendo la agenda), los medios de comunicación también pueden moldear los aspectos que éstas tienen en cuenta cuando se forman una opinión sobre los candidatos o los asuntos políticos.*⁶⁷

- **ENMARCADO:** *El enmarcado es el proceso de seleccionar y resaltar algunos aspectos de los acontecimientos o asuntos y establecer relaciones entre ellos con el fin de promover una determinada interpretación, evaluación y/o solución.*⁶⁸ En el caso que aquí nos atañe, el lector podrá constatar que tanto en el conflicto político y social de Atenco como en Oaxaca con la APPO, en ambas coyunturas la contrainsurgencia simbólica fue implementada por las televisoras, principalmente, desde la táctica del enmarcado, siendo así seleccionadas y resaltadas ciertas imágenes que en general colocaron un velo de violencia alrededor de estos actores políticos.

Dicha táctica es implementada cuando la televisora busca generar una reacción en el telespectador, quien ante la exposición redundante de imágenes y discursos que abordan

⁶⁷ A. Scheufele Dietram., y David Tewksbury, "Framing, Agenda Setting and Priming, Evolution of Three Media Effects models", *Journal of Communication*, 57, p. 11, en Manuel Castells, *Comunicación y Poder...* op.cit., p. 217.

⁶⁸ Robert Entman, "Framing Bias, Media in the Distribution of Power", *Journal of Communication*, 57, p. 5, en Manuel Castells, *Comunicación y Poder...* p. 218.

un determinado asunto en particular, suele responder a dicho estímulo con alguna emoción o sentimiento que tal situación le provoque, traducéndose esto en una posterior expresión política:

El enmarcado, en tanto que acción elegida por el emisor del mensaje, es algunas veces deliberado, otras accidental y a veces intuitivo. Pero siempre proporciona una conexión directa entre el mensaje, el cerebro receptor y la acción siguiente.⁶⁹

Como ya hemos puntualizado, el enmarcado funciona en gran medida desde la repetición incesante de un aspecto particular de cierta noticia, consiguiendo así que tras un bombardeo de imágenes y discursos, el televidente haga suyo el posicionamiento del medio masivo y no cuestione si existe o no otra versión de los mismos hechos informativos, es decir, «Los marcos se hacen eficaces cuando tienen resonancia y aumentan la magnitud de su repetición».⁷⁰

Aquí tanto la subjetividad como la memoria juegan un papel preponderante en este mecanismo de la contrainsurgencia simbólica, pues a las instituciones encargadas de producir los procesos de subjetivación –por ejemplo, los medios de difusión masiva que en este caso nos interesan- no les bastaría con fabricar por única vez escenarios que exacerben ciertas emociones y sentimientos, sino que resulta forzoso y necesario para estos fines apelar a la memoria, en la cual se alojan distintos sentidos y valores que una sociedad –a través, principalmente, de sus instituciones ideologizadoras- construye y reconstruye acerca de diferentes temas, en este caso, la protesta social y los movimientos sociales.

En referencia al estudio de caso que abordamos en el presente texto, entendamos, entonces, que si los noticiarios televisivos logran construir socialmente al miedo como expresión política, en gran medida es porque éste ha sido inoculado con anterioridad en las mentes de los sujetos, es decir, sistemáticamente el Estado y los grupos de poder político-económico han implementado mecanismos para criminalizar a la protesta social, esto a través de significaciones, discursos e imaginarios sociales que tienen como principal función anidar en la memoria de los sujetos, quienes ante una nueva activación del proceso de contrainsurgencia simbólica, suelen vincular la noticia del

⁶⁹ Manuel Castells, *Comunicación y Poder...* p. 218.

⁷⁰ *Ibid.* P. 218.

presente y la caracterización que el medio masivo realiza acerca de la misma, con la información que ya contienen alojada en sus mentes.

En el primer capítulo de nuestro texto, hemos denominado a esta dinámica como procesos de subjetivación, o sea, la construcción y manipulación de las subjetividades a través de distintas instituciones que se encargan de crear y recrear discursos y sentidos con pretensiones de ser hegemónicos⁷¹:

El enmarcado funciona dejando vacíos en la información que la audiencia rellena con sus esquemas preconcebidos: éstos son procesos interpretativos de la mente humana basados en ideas y sentimientos conectados, almacenados en la memoria.⁷²

Entendamos que el enmarcado realizado por los noticiarios televisivos, busca crear una atmósfera en la cual las imágenes y/o discursos presentados sean los más acordes a la orientación política que defiende el consorcio televisivo, esto a través de la selección y resaltado de ciertos aspectos de una noticia que sean propicios para ser repetidos una y otra vez, con el afán de que a fuerza de repetición y ante la (supuesta) objetividad que proporciona la imagen emanada del video, el público comparta la opinión y el posicionamiento político que enarbola la televisora. Siguiendo tal línea de exposición, es importante enfatizar que:

[...] las noticias de la televisión (la principal fuente de información política) marcan la agenda de temas concretos informando sobre la historia de forma repetitiva, poniéndola en los titulares de la emisión, aumentando la duración de su cobertura, afirmando su importancia,

⁷¹ Tal como sucedió, por ejemplo, en el caso de Atenco que revisaremos en el capítulo tercero, pues recordemos que en el año de 2001, tras el conflicto político-social generado por la negativa de dichos campesinos para que se llevara a cabo la construcción de un mega-aeropuerto en sus tierras de cultivo, distintos medios masivos criminalizaron la protesta social de aquellos inconformes, presentándolos ante el público como sujetos violentos, vándalos y opositores del *progreso*, produciéndose y reproduciéndose significaciones, discursos e imaginarios sociales adversos a la protesta social de los pobladores de Atenco, quienes los días 3 y 4 de mayo de 2006, otra vez enfrentaron un proceso de contrainsurgencia simbólica similar al generado ante el conflicto por la construcción del mega-aeropuerto (2001), pues fueron reactivados aquellos sentidos y valores negativos que habían sido producidos y reproducidos alrededor de las acciones colectivas de los integrantes del FDPDT de Atenco, propiciándose así cierta vinculación entre la violencia de años atrás y aquella que se registraba de nueva cuenta en el mes de mayo de 2006. Como un botón de muestra que ejemplifica lo anteriormente dicho, será suficiente con echar un vistazo a una de las imágenes anexadas en el capítulo ya referido, en la cual –tras los hechos de represión por parte del Estado mexicano en los días 3 y 4 de mayo del año ya referido- se observa que en el noticiario estelar de TV Azteca, Javier Alatorre, periodista titular de dicha emisión, presenta un recuento de los hechos violentos ocurridos en tales jornadas, con un directo y revelador fondo en donde el televidente pudo leer la siguiente leyenda: –Otra vez Atenco”.

⁷² *Ibid.* P. 218.

seleccionando las palabras y las imágenes para representarla y anunciando las historias que se tratarán en la emisión. El enmarcado actúa a través de la estructura y la forma de la narración y por el uso selectivo de sonidos e imágenes.⁷³

Cabe añadir solamente que este dispositivo y sus tres elementos principales, suelen producirse y reproducirse mediante una narración contrainsurgente, más cercana a una historia contada o una trama. Los noticieros televisivos no presentan única ni fragmentariamente las imágenes en donde se vincula a los activistas políticos con la violencia, sino que esas imágenes son parte (un recurso) de una *fábula contrainsurgente*, desde la cual se plantea al televidente que existe una trama, personajes “buenos” y “malos” (héroes y villanos), un conflicto, una actividad negativa por parte del “malo” de la historia y, por lo tanto, un futuro castigo para éste. La *fábula contrainsurgente* concluye cuando el noticiero televisivo expone una moraleja de la historia: “¡si te rebelas, si protestas, si alzas la voz; serás castigado como los sujetos que estás mirando en televisión!”.⁷⁴

Decimos que la contrainsurgencia simbólica desemboca en una *fábula contrainsurgente*, porque en ella misma hallaremos momentos didácticos (intenta dar lecciones a la teleaudiencia) y moralizantes (dice al telespectador lo que está “bien” y lo que está “mal”). Entendamos que la contrainsurgencia simbólica no sólo se desarrolla mediante el establecimiento de la agenda, la priorización y el enmarcado, sino que tales elementos son episodios de la trama contada por el noticiero. La *fábula contrainsurgente* es, entonces, un género narrativo dentro de la contrainsurgencia simbólica producida por los medios de difusión masiva.

En el fondo de los discursos, las imágenes, la violencia exhibida en la pantalla de televisión, la *fábula contrainsurgente* y los personajes “buenos” y “malos” de la misma, se aloja una emoción que resulta la piedra angular de este proceso de contrainsurgencia: nos referimos al miedo construido socialmente como idea política. El miedo, entonces, sería uno de los elementos que están en juego cuando los subalternos deciden mantenerse en una posición de (aparente) aceptación de su dominación o, por el

⁷³ *Ibid.* P. 219.

⁷⁴ Pero también, a la par, se deja de manifiesto que el castigo está bien merecido, es decir, aparte de generar desmovilización social a través de la *fábula contrainsurgente*, ésta igualmente genera un efecto de acusación o criminalización entre los posibles aliados. Cuando un sinnúmero de subalternos repiten frases del estilo de “Por algo será...” o “Algo habrán hecho...”, en automático difunden y se apropian de la narración dominante y hegemónica, validando así el proceso de contrainsurgencia física y simbólica.

contrario, cuando éstos sujetos logran disminuir los niveles de dicho miedo asociados a la protesta social y consiguen simpatizantes para sus luchas políticas. El miedo configura posicionamientos y subjetividades políticas. El miedo es, entonces, algo más que una emoción.

Por ello, es crucial analizar su puesta en práctica durante el proceso de contrainsurgencia simbólica, es decir, resulta urgente situar al miedo (como emoción y posición política) en la arena de lo visible y pensado, para que deje de ser un fantasma que reaparece una y otra vez en la memoria colectiva, con cada ocasión en la cual los procesos de subjetivación política activan tal dispositivo de fabricación de emociones adversas hacia la protesta social.

Me interesa dejar en claro que la construcción social del miedo como idea política, no es un dispositivo propio o exclusivo de la era de los medios de difusión masiva, ya sea televisión o radio, sino que estamos ante un dispositivo de corte histórico-social, el cual es activado en función de los intereses políticos y económicos de los grupos dominantes y, se adecúa a la tecnología y nivel de penetración que contienen los medios de difusión en cada época histórica.⁷⁵

⁷⁵ Hoy en día tal dispositivo es implementado, principalmente, a través de la pantalla del televisor, pero no siempre ha sido así. Para argumentar un poco más acerca de que la construcción socio-política del miedo ha sido un mecanismo utilizado en distintas épocas históricas, además del análisis que desarrollaremos en el apartado siguiente (y que fungirá como esquema teórico-conceptual del miedo como categoría analítica en el presente texto), en esta nota al pie de página echamos un breve vistazo a cierto suceso ocurrido en la segunda década del siglo XIX, en el territorio de lo que actualmente conocemos como México y que en aquel entonces era la *Nueva España*.

Cuando las autoridades españolas arrestaron a Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez (hoy héroes patrios de la historia mexicana), estos personajes fueron condenados a ser pasados por las armas, pero el gobierno español no contento con fusilar y así aniquilar físicamente a algunos de los líderes de la rebelión, ordenó decapitar a tales personajes y colocar sus cabezas en jaulas de hierro, las cuales colgaron de cada uno de los ángulos de la alhóndiga de Granaditas, edificación ubicada en el estado mexicano de Guanajuato. Dichos restos estuvieron en tal lugar desde el año de 1811 hasta 1821.

La acción de exponer públicamente las cabezas de los líderes de la insurrección, durante aproximadamente cerca de diez años, apuntaba a difundir una *fábula contrainsurgente*, es decir, cada persona que caminara por las inmediaciones de aquel lugar, debería saber que si se atrevía a rebelarse en contra del supremo gobierno español, su vida tendría el mismo final trágico y violento que las vidas de Hidalgo, Allende, Aldama o Jiménez. La moraleja de esta trama sería: “¡Si te rebelas, si te organizas y protestas, tus días terminarán como los de estos sujetos que aquí estás mirando...!”

Para revisar incluso el contenido de la inscripción colocada en la puerta de la alhóndiga de Granaditas, texto en el cuál se describía a los sujetos fusilados como *insignes* fascinerosos (sic), véase, Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, tomo V, México, Editorial Cumbre, 1987, p. 223.

Para describir y analizar cómo es que se fabrica la construcción social del miedo como idea política, echaremos mano de un caso sucedido hace un siglo atrás. Me refiero a la contrainsurgencia simbólica activada en contra de la lucha social protagonizada por Emiliano Zapata, al conformar el Ejército Libertador del Sur. He escogido este ejemplo para dar cuenta de que la construcción social del miedo como idea política es un dispositivo activado en distintos tiempos históricos y al servicio de variados sujetos, teniendo siempre como principal similitud, tanto hace un siglo como ahora, que las imágenes a las cuales se apelaron desde estos procedimientos contrainsurgentes llamaban no a la razón sino a las pasiones, deseos y miedos.

A continuación, presentaré en qué consiste el dispositivo contrainsurgente de la construcción social del miedo como idea política. Nuestras aportaciones podrán ser retomadas para analizar otros casos pasados o futuros en los cuales se presente esta dinámica, es decir, pretendemos proporcionar un aparato descriptivo-analítico interpretativo que caracterice al proceso ya mencionado. Después de las siguientes reflexiones, estaremos en condiciones de abordar los estudios de caso que analizaremos en esta investigación.

4. Construcción social del miedo como idea política

*¿De qué tenemos miedo?
¿Tenemos miedo de un hecho,
o de la idea acerca del hecho?
¿Tenemos miedo de la cosa, tal como es
o tenemos miedo de lo que creemos que es?*

Kiddu Krishnamurti

Construcción del imaginario social negativo acerca de la figura de Emiliano Zapata: El Atila del Sur visto desde los cartones de la época revolucionaria

¿Qué se acerca más a la realidad, una fotografía en *primera plana* de un periódico o una caricatura (cartón) publicada dentro del mismo medio impreso? ¿Qué imagen *habla* más? ¿Qué nos quiere decir cada una? ¿Acaso la fotografía y los cartones hablan el mismo lenguaje? Al menos, ambos han sido engendrados desde la misma madre: la imagen.

La imagen comunica a pesar de estar inmóvil, transmite aun con el transcurrir del tiempo auestas, o mejor, si transmite es porque el tiempo ha pasado, convirtiéndose en en parte del tiempo histórico, de ahí que comuniquen algo las imágenes a través de los sentidos: anidan en la memoria colectiva y, entonces, se convierten en elementos que aportan sentidos a la vida cotidiana de los sujetos.

Por lo tanto, no es novedoso en sentido alguno decir que tanto las fotografías como los cartones, históricamente han sido utilizados en los medios impresos con distintas finalidades, entre ellas, la contrainsurgencia simbólica desde el poder político y económico, dinámica que hoy día se realiza principalmente desde la pantalla del televisor, con ayuda de la imagen en movimiento que emana del video, a diferencia del pasado – remontándonos un siglo atrás, en tiempos políticos igual de convulsos como los actuales- en que dicha contrainsurgencia se gestaba también a través de la imagen, pero inmóvil, fija, nacida de una cámara fotográfica o del lápiz de algún caricaturista.

a. *Zapata en la primera plana de El Imparcial: contrainsurgencia simbólica desde la prensa escrita*

Entonces una fotografía es como una máquina del tiempo, que a fuerza de mirarla, nos hace voltear de reojo hacia el pasado: ¿Qué pensamos o sentimos cuando desde el siglo XXI vemos la fotografía de Emiliano Zapata, aquella imagen captada a las afueras del *Hotel Moctezuma*, en Morelos, en el lejano año de 1916? ¿Qué nos dice su mirada acerca de él? ¿Qué nos une y que nos separa de ese hombre que un día fue carne y huesos?

A la distancia de casi un siglo, ¿ese retrato nos muestra al mismo sujeto que algún día posó ante la lente de una cámara en abril de 1916? Sí y no. Obviamente es él, no es un impostor el que refleja ese espejo encerrado en la cámara fotográfica, se trata del mismo sujeto aquel de la fotografía y el que hoy vemos a la distancia del tiempo, sin embargo, el *referente* -como diría Roland Barthes⁷⁶- de esa fotografía (la cual puede mirarse en las siguientes páginas) ha sufrido transformaciones: cambió la percepción que tenemos acerca de él, hoy ya no predomina la versión de que Zapata fue un robavacas y un sanguinario, actualmente forma parte del santoral laico de los mexicanos. Lo que se modificó fueron las significaciones sociales en torno a su persona. Las fotografías o los

⁷⁶ Véase Roland Barthes, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Paidós, México, 1989.

cartones acerca de él, ya no nos hacen creer y sentir lo mismo que en la etapa revolucionaria, tales imágenes han sido desprovistas de miedo.

Antes dije que el *referente* se ha modificado, refiriéndome al caso de la fotografía aquí expuesta sobre Emiliano Zapata. Pues bien, corrijo: no es el referente el que cambió, sino que fueron las significaciones sociales aquellas que se vieron modificadas, lo que se creyó antes y se cree ahora, eso es lo que ha experimentado transformaciones con el paso del tiempo. El *referente*, el punto central de la fotografía, ese elemento que nos hace entrar a la imagen y sentir tal o cual emoción, ese sigue siendo el mismo... Zapata ha sido congelado en el tiempo: ~~la~~ fotografía es la momificación del referente. El referente se encuentra ahí, pero en un tiempo que no le es propio. Con detalles dispersos –un gesto hoy en día poco usual, un ornamento...- que lo hacen impropio.⁷⁷

Emiliano Zapata es el mismo, lo que pensamos hoy acerca de él, no. Me atrevo a pensar en voz alta y conjeturar que la fotografía no sirve realmente para denotar las ideas políticas de alguien, la imagen –al parecer- no miente, es necesario que se le acompañe de palabras que formen todo un discurso, ya que la fotografía no se presta al acto de la contrainsurgencia, pues muestra sólo *aquello que fue...* son las palabras las que cuentan otra historia diferente a la que narra la imagen por cuenta propia, ¿acaso usted lector, recuerda alguna fotografía que haya pasado a la historia por haber sido utilizada para efectos de contrainsurgencia, creando una atmósfera *falsa* en torno a algún personaje político de *izquierda*?

Pueden existir, pero estoy haciendo el mismo esfuerzo de memoria y no...no recuerdo alguna fotografía con tales requisitos; aquellas que de inmediato se asomaron en mi mente, fueron esas que han pasado a la historia por otros motivos: *El guerrillero heroico* de Alberto Korda, con un *Che* Guevara incursionando a la corte celestial de los santos laicos; el mismo *Che* pero muerto, con su cuerpo en un lavadero de una escuelita en *La Higuera*, Bolivia; Fidel Castro en el mítico discurso al llegar a *La Habana*, en 1959, cuando una paloma blanca se posó en su hombro; Lenin en algún retrato o Augusto Sandino inmortalizado en papel...pero no recuerdo alguna fotografía usada para efectos de contrainsurgencia simbólica.

Echemos un vistazo entonces a la mítica fotografía de Emiliano Zapata y veamos cómo se intentó que sirviera para tales fines.

⁷⁷ *Ibid.* P. 23.

b. *Una fotografía, un hombre y una idea política: el miedo*

El 16 de abril de 1913 los habitantes de la Ciudad de México amanecieron con una fotografía inédita de Emiliano Zapata: cananas cruzadas en el pecho, sombrero de alto vuelo, la mano derecha sostiene un rifle y la izquierda reposa en un sable enfundado. La fotografía fue parte de la *primera plana* del periódico *El Imparcial*, publicación que desde el inicio del proceso revolucionario y hasta mediados de 1914 —año en que dejó de circular dicho diario—, se encargó de denostar la imagen de Zapata, ya fuera desde el contenido de distintas notas en donde se le presentaba como un *robavacas*, *asesino*, *bandido*, *criminal*, etcétera, hasta los diversos pies de foto en los cuales se alimentaba aún más dicho imaginario social.

El Imparcial y otros medios impresos mostraban a Emiliano Zapata como el terror hecho ser humano, como un asesino sin escrúpulos, como un vulgar bandido. ¿Qué intención se hallaba detrás de tal maniobra informativa? Sin duda, la creación de significaciones que generen un sentimiento de miedo en amplios sectores de la sociedad, suele utilizarse con fines políticos para manipular a la opinión pública, fabricando villanos o héroes, peligros en donde no los hay, *guerras preventivas* que nos aguarden de acechos invisibles, de monstruos como Zapata...al menos así era presentado por los medios impresos de la Ciudad de México.

Ya sea la fotografía de Emiliano Zapata en el *Hotel Moctezuma* en el año de 1911 o algún cartón publicado en la revista *Multicolores* o en *El Ahuizote*, las imágenes en ambos casos no son neutras desde el momento en que son incluidas en un medio impreso; en el primer caso —el de la fotografía—, el fotógrafo expone lo que vió en un momento dado, después la imagen es adjuntada a un periódico, como *El Imparcial* de la época revolucionaria, y entonces la imagen del *Caudillo del Sur* no basta para denostarlo, así que la contrainsurgencia es acompañada de palabras, de vilipendios que atavien a la fotografía.

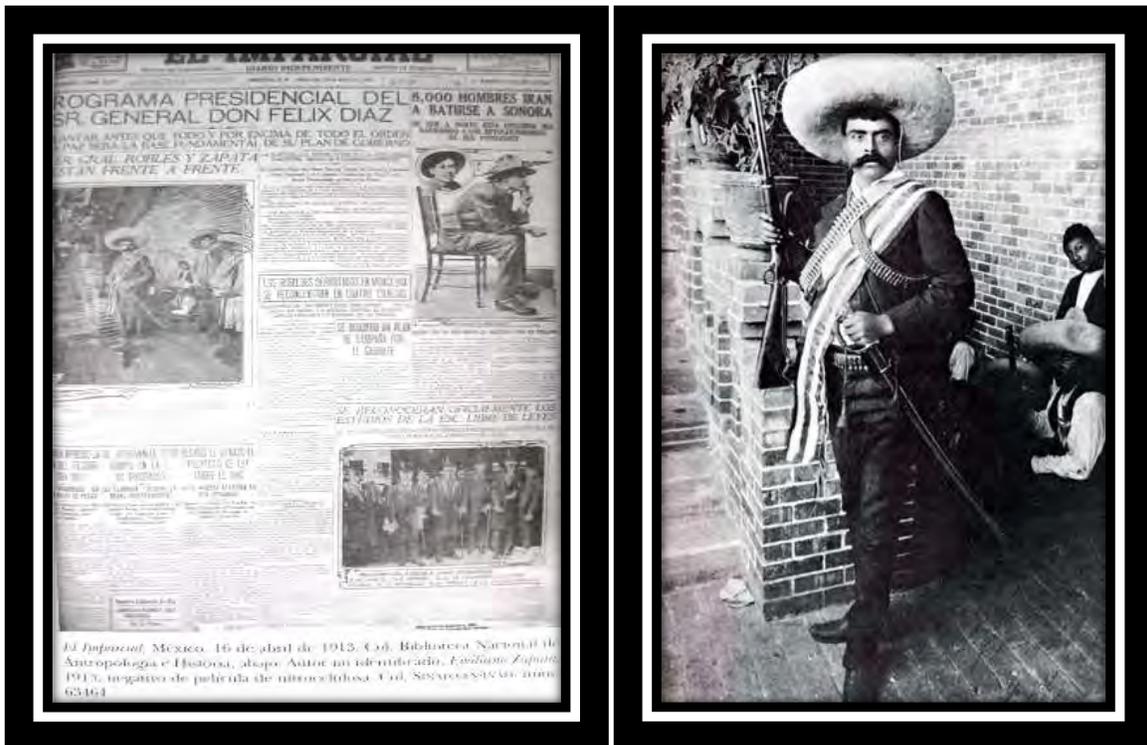
Veamos un ejemplo: usted lector es un habitante de la Ciudad de México, comerciante de medianos vuelos o profesionalista que pertenece a los pocos hombres y mujeres que en aquel entonces no es analfabeta, así que sostiene con las manos el periódico *El Imparcial*, aquella mañana de 1916, encontrándose en la *primera plana* una fotografía del tal Emiliano Zapata, y en páginas interiores usted halla una breve nota que

hace referencia al personaje, ¿qué opinión se formaría de Zapata si usted se encuentra frente a los siguientes elementos informativos?:

La vida de Zapata debe ser por demás angustiosa: debe estar constantemente, el malhecho, con la zozobra de caer en poder del Gobierno: por eso no se detiene nunca por mucho tiempo en ninguna parte. Nuevo judío errante, va y viene sin cesar, de la ranchería a la sierra, de la villa al ingenio de azúcar.

Para la gente de la calaña de los zapatistas, se ha recurrido, con objeto de la pacificación, a un jefe militar de la energía del General Robles, inclemente con los bandidos. El General Robles, probablemente seguirá en el Estado de Morelos, el sisma de la reconcentración, el mismo método que empleó el General Weyler en la Isla de Cuba.

El corresponsal.⁷⁸



(IZQ. Portada de El Imparcial, 11 de abril de 1916; der. la mítica fotografía de Emiliano Zapata, tomada en el año de 1911, en el Hotel Moctezuma de Cuernavaca, Morelos, misma que aparece en la primera plana del diario ya mencionado en la fecha también ya citada)

⁷⁸ El Imparcial, México, 16 de abril 1913, P. 8.

No deja lugar a dudas el anterior fragmento de la nota aparecida en *El Imparcial*. El diario evidenciaba un poco de lo mucho que denostó la figura de Emiliano Zapata...aquel *malhecho* que seguramente no conciliaba el sueño al estar tan preocupado por su posible arresto por parte del Gobierno. Y como el anterior ejemplo, en el lapso desde el inicio de la aparición de Zapata en la arena política mexicana hasta la última edición del diario mencionado (en agosto de 1914), hubieron decenas de editoriales, notas, artículos y pies de foto que construyeron una imagen negativa de Emiliano Zapata, introyectada por el grueso de la población de la Ciudad de México.

Hoy como ayer, el periódico transmite una versión de la realidad, sin puntos neutros, expresando siempre los intereses de la casa editorial a la que pertenece, por lo tanto, esa realidad que transmite nunca es totalmente verídica o completa, sino que es sesgada por quien emite la información. Aquí es necesario apuntar que:

Un periódico no únicamente trasmite información. También trasmite sentimientos —sobre todo en los encabezados—: optimismo, angustia, esperanza, resignación. Por algo, alguien lo ha considerado forjador de nuestras diarias pesadillas, agorero apocalíptico, catastrofista.⁷⁹

La contrainsurgencia desde las páginas de un periódico —como en el caso aquí referido de *El Imparcial*— históricamente ha sido utilizada para construir significaciones, sentidos y discursos que conformen imaginarios sociales, los cuales se traducen posteriormente en expresiones políticas. Y no sería nada de la contrainsurgencia ni de sus imaginarios creados, si no fomentaran emociones, ya que el acto de contrainsurgencia simbólica no apela a los razonamientos o análisis políticos de los sujetos receptores de dichos discursos, sino que tal acto llama a las pasiones, a los deseos, a las emociones, entre las más promovidas: el miedo.

El periódico al igual que los demás medios masivos, cuando es utilizado como herramienta de contrainsurgencia, prefiere erizar la piel del lector, provocar angustia o malestar, que hacer pensar al receptor de dicha información. El proceso de contrainsurgencia desde los medios impresos, debe entenderse desde la visión de que éstos también son una trinchera política, de ahí que no debieran de ser vistos como simples fuentes de información:

⁷⁹ Guillermo Michel, *Para leer los medios. Prensa, radio, cine y televisión*, Trillas, México, 2004, P. 70.

[...] no podemos olvidar ni hacer a un lado el hecho de que toda noticia (entrevista, crónica, reportaje, etc.), además de estar mediatizada (si no es que rígidamente censurada) por el control político que establece el Poder, será tan verdadera cuanto convenga a la fuente (primaria o secundaria) que da origen a la nota informativa o al hecho reseñado. Sin duda, esta situación marcará todo lo escrito con tinta indeleble y con el sello de los intereses y presiones económicas y políticas en juego.⁸⁰

Como ya se dijo líneas arriba, el discurso anti-zapatista que se hallaba inserto en *El Imparcial*, respondía a una serie de intereses de grupos poderosos que buscaban por todos los medios aniquilar cualquier brote de rebeldía, puesto que estos personajes privilegiados por los distintos gobiernos en turno, temían que si la inconformidad se esparcía más allá del estado de Morelos y llegaba hasta la Ciudad de México, con ello se verían afectadas sus múltiples prerrogativas. Así lo expone Adolfo Gilly al expresar lo siguiente:

La insoportable prosa provinciana del diario de la oligarquía traslucía el miedo de las clases poseedoras en general y además un miedo muy concreto y particular: el del puñado de terratenientes dueños del estado de Morelos, que habían huído sin excepción a la ciudad de México mientras el ejército se enfrentaba con Emiliano Zapata y sus huestes trogloditas', como escribía El Imparcial'.⁸¹

La contrainsurgencia tuvo cierto efecto desde las páginas de los periódicos en la etapa revolucionaria en México, tal como lo afirma nuevamente el historiador Adolfo Gilly, quien en su multicitada obra *La Revolución interrumpida* señala lo siguiente:

La prensa de la ciudad de México clamaba contra Zapata, el Atila del sur', y contra la incapacidad del ejército y del gobierno de Madero para acabar con él, y denunciaba que con el socialismo bárbaro' de Zapata, casi no había un desvalido en Morelos que no viera en el terrible cabecilla a su providencia.⁸²

A su vez, también apunta principalmente a la labor de contrainsurgencia realizada por *El Imparcial*, al evidenciar el papel que desempeñó dicho periódico en torno a la figura de Zapata y el Zapatismo: El diario El Imparcial', de México, órgano de la vieja oligarquía porfiriana, era de los más violentos en exigir una represión implacable contra el zapatismo." Para después citar el contenido de una nota de tal diario de la capital de la República:

⁸⁰ *Ibid.* P. 81.

⁸¹ Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, Ediciones El caballito, México DF, 1980, P. 77.

⁸² *Ibid.* P. 78.

Posiblemente Emiliano Zapata concibe un vago presentimiento comunista –decía el diario-, y en su rudeza, puede llegar a creer que su bandolerismo está nebulosamente complicado de apostolado. Esta convicción es quizá su poder de atracción para las masas. Predica tal vez sin saberlo, pero sintiéndolo, una fatídica doctrina de disgregación y exterminio, que tiene por falsa bandera una idea de igualitarismo (El *Imparcial*, 5 de febrero 1912).⁸³

Queda entonces evidenciada la contrainsurgencia que brotaba desde las páginas de *El Imparcial*, espacio que en sus editoriales, notas, artículos o pies de foto, no escatimaba en descalificar a Emiliano Zapata y a todo el movimiento que éste encabezaba, aunque para una sociedad con grandes índices de analfabetismo, resultaba muy difícil que tales mecanismos tuvieran un efecto masivo, más si las fotografías no mentían de inicio, sino que era necesario arroparlas con palabras, por lo que a falta de fotografías que hicieran el trabajo sucio, se utilizaron los cartones...

c. *El miedo como punta de lanza de la contrainsurgencia simbólica: los cartones que construyeron la identidad negativa de Emiliano Zapata*

La diferencia entre la fotografía y el cartón utilizado en el ámbito de la caricatura, radica en que la primera sólo puede mostrar *aquello que fue*, –*esto fue así*” parece decirnos la fotografía, –*él o ella eran así... míralo con tus propios ojos*”. La fotografía en estado puro —sin transformaciones hechas a la imagen desde programas de cómputo— es un trozo de pasado, congelado, enmarcado, una ventana, una pausa en el tiempo.

Por otro lado, el cartón —a pesar de que podamos mirarlo con cien años de distancia— no muestra *aquello que fue*, sino que nos presenta una realidad distorsionada, exagerada, como aquellos espejos que deforman nuestro reflejo, haciéndonos ver más altos, pequeños, gordos, delgados o con la cara alargada...los cartones cumplen la misma función: no muestran lo que es (fue), sino que lo llevan al extremo, como cuando a un luchador social lo hacen parecer cual si fuera un carnicero que cocina vivos a sus enemigos políticos.

Quienes detentaban el poder en México en la segunda década del siglo XX, escogieron los cartones por sobre las fotografías para generar una versión falsa de quienes eran sus enemigos políticos: Villa, Zapata o más moderado, Madero.

⁸³ *Ídem.*

Contrainsurgencia simbólica y no otra cosa era aquello de crear aversión en la opinión pública, para que así el *ciudadano de a pie* no encontrara simpatías con el programa político zapatista o con las audaces aventuras que proponía Francisco Villa.

Justo es decir que en México durante la etapa revolucionaria, no tuvieron el mismo efecto ni la misma intensidad las maniobras de contrainsurgencia simbólica efectuadas ya sea desde las fotografías que retrataban a Zapata, Villa y Madero o desde los cartones en los cuales se caricaturizaban a dichos actores políticos. Ni el mismo efecto ni la misma intensidad, esto en un país en el que su población a inicio de la segunda década del siglo XX, en su gran mayoría era analfabeta y, desde luego, no tenía la lectura del periódico como su principal medio para informarse.

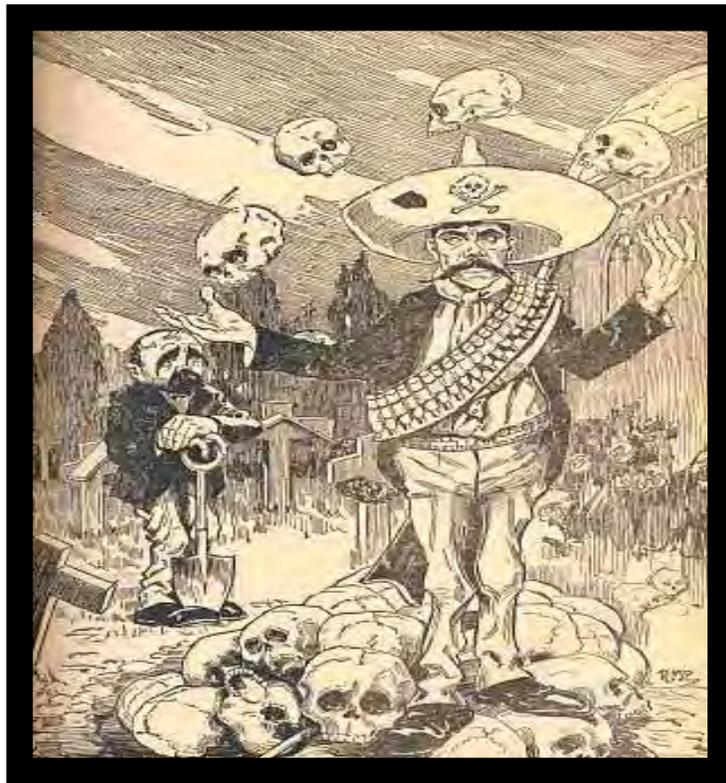
Ante el convulso panorama político y social que emergía en el México revolucionario, tras el rompimiento entre el zapatismo y el maderismo (producto de los incumplimientos del entonces presidente Francisco I. Madero para con el movimiento encabezado por Emiliano Zapata), la figura del segundo fue denostada por distintos medios impresos, particularmente en la Ciudad de México, presentándolo como un indudable peligro para mantener la paz y el orden público.

Para tal tarea la herramienta preferida, como ya se dijo, fue la caricatura. A través de ella se *dibujaba* la realidad política del país, sin necesidad de grandes artículos periodísticos o notas atestadas de palabras, sólo con la imagen como referente y epicentro de la idea política a expresar, el miedo. Fueron enlazadas así la Política y la Subjetividad. Por un lado, el poder, los puestos públicos, los lujos y el dinero; por otro lado, los medios simbólicos para mantener tales situaciones inalterables y los elementos para crear y recrear el miedo en miles o millones de personas, para que reconocieran a un enemigo en un posible aliado...para que le profesaran un miedo irrefrenable.

Entonces el miedo fue imponiéndose a la mayoría de habitantes de la capital del país, quienes con sólo mirar una caricatura en el Semanario *El Ahuizote* o en la *Revista Multicolor*, ya conocían a la perfección al tal Zapata, pues se sabía que representaba al “mal” y que él y sus hombres violaban mujeres, robaban ganado, asaltaban los poblados a donde llegaban y arrasaban con todo...al menos eso hacían creer los cartones que se podían mirar en los medios impresos. Y la gente lo creía, en el más puro acto de lo que significa *creer*: creían en aquellos dibujos, en aquellas noticias, en aquellos rumores, sin

saber o conocer, sólo creían, confiaban, tal como en la actualidad sucede con la mayoría de televidentes que consumen los contenidos emitidos por la pantalla del televisor.

La imagen difundía, lo decía todo, mostraba un trozo de la realidad. Y parece ridículo que la opinión de miles de personas se basara en una caricatura, sin embargo, el proceso de contrainsurgencia simbólica estaba diseñado así, para ser simple, directo, fácil; había que fabricar un imaginario social acerca de Emiliano Zapata, era peligroso...pero no para los campesinos o el sector más explotado y oprimido de la Ciudad de México, sino para quienes detentaban el poder, de ahí que fuera necesario zurcirle un disfraz de demonio, eso, un disfraz: algo superpuesto, algo que nos atavía con el ropaje que esconde nuestra verdadera identidad...y eso lo generaban los cartones con sus imágenes que penetraban en la vida cotidiana de los habitantes de la capital.



Publicación:

El Ahuizote, 29 de junio de 1911, núm. 10, pág 11.

Caricaturista: R.M.P.

Leyenda: Juegos Malabares. ¡Pero qué bien lo hace mi querido Emiliano!

Semana a semana, una, dos o tres caricaturas acerca de Emiliano Zapata, ya sea mostrado como carnicero que no reparaba en cocinar vivos a sus enemigos o como un hombre fanático de la violencia, al cual le gustaba realizar matanzas al por mayor, sólo por el placer de ver correr ríos de sangre, según dejaba entrever el cartón en cuestión. La población de la Ciudad de México vivía atemorizada por la posible llegada del Ejército Libertador del Sur, con Zapata al frente, ejército que para el año de 1913 ya se miraba a lo lejos, con el humo de las hogueras creadas en los campamentos zapatistas en las montañas de Morelos, y que se observaban desde muchos puntos de la Ciudad de México. Zapata aún no entraba a la capital, aunque el terror ya se había alojado mucho tiempo atrás en sus habitantes.

La contrainsurgencia desarrollada desde los medios impresos, trataba primeramente de inventar una amenaza política en donde no existía y, después, alimentar el miedo en torno a dicha amenaza: la amenaza es política, el miedo es psíquico... se entiende entonces que la amenaza política existe en la realidad externa, en el contexto social, político y económico. El miedo es la respuesta del sujeto ante dicha amenaza.”⁸⁴

He aquí desnudo el proceso mediante el cual se gesta la contrainsurgencia simbólica, desde la cual se hilvanan los procesos políticos y subjetivos, entendiéndose que ambos campos se habitan, se crean y recrean, cuestión que ha sido explotada a la perfección desde tiempo atrás, quedando de manifiesto el procedimiento que utiliza el Estado para aniquilar las resistencias y las protestas sociales:

La acción psicológica del terrorismo de Estado es definida como una forma de guerra presente en el campo de la política, cuyo objetivo es el tradicional: alcanzar el dominio de la voluntad del otro. Para lograrlo acude a medios habitualmente no calificados de guerreros: la dominación del espíritu. Su acción consiste entonces en transformar la subjetividad de cada ciudadano, considerado como blanco, en el lugar ocupado como propio por el enemigo. El recurso para lograrlo va desde la astucia para llevarlo a que acepte las ideas ajenas y contrarias como propias, hasta la implantación del terror como sujeción rendida al enemigo.⁸⁵

Si para el Estado representa un problema todo tipo de insubordinación, en concreto, la que nace de los movimientos sociales, es lógico que intente eliminarla y no porque tal grupo o minoría pueda lograr su objetivo político, pues el principal peligro para el poder no recae

⁸⁴ Elizabeth Lira y María Isabel Castillo, *Psicología de la amenaza política y del miedo*. Instituto latinoamericano de Salud Mental y derechos humanos, Chile, 1991, P. 48.

⁸⁵ *Ibid.* P. 29

en que un puñado de insurrectos intente transformar el orden instituido, sino en que esos rebeldes consoliden vínculos con otros sujetos subalternos y así se construya una toma de conciencia colectiva, imparable, masiva. Cuando una minoría de sujetos en resistencia deja de ser solamente una vanguardia y vincula a otros sujetos a la lucha por expresar un antagonismo directo, entonces es ahí cuando se gesta una ruptura en la subjetividad social, es ahí cuando lo imposible se torna posible, cuando la utopía es resignificada y se halla a la vuelta de la esquina.

A esto le temen realmente quienes detentan el poder político y económico, de ahí que la contrainsurgencia simbólica se base en *cortar los cables* que pudieran unir al movimiento social con los *ciudadanos de a pie*, y para ello es necesario un mecanismo que asegure que tales ciudadanos verán a los inconformes como un peligro: ello sólo es posible si el movimiento social es percibido como una amenaza política.

Pero no bastaría con librar la batalla solamente en el terreno político, sino que es básico trasladar las fuerzas al plano de lo simbólico, a las pasiones, a las emociones, a la subjetividad de cada sujeto, con lo cual:

[...] la amenaza desencadena un proceso intrapsíquico que se caracteriza por el reconocimiento de desamparo ante un peligro. La noción de desamparo es el elemento esencial en la creación de miedo y surge de la evaluación de la magnitud del peligro, sea este interno o externo.⁸⁶

¿Y a qué le tendría más miedo un ser humano? ¿Con qué emoción se podría manipular la subjetividad, hasta el punto de que un sujeto pueda mirar a un potencial aliado como al peor de los peligros? ¿Cuál es esa emoción universal, que lo mismo puede servir para la contrainsurgencia en el año de 1911 que en el año de 2006? Sin duda, nos referimos al miedo a la muerte.⁸⁷

d. El miedo como idea histórica y política en el proceso de contrainsurgencia simbólica

⁸⁶ *Ibíd.* P. 49.

⁸⁷ Abriré un paréntesis en el análisis de los cartones en torno a la figura de Emiliano Zapata, puesto que es necesario detenerse en la explicación del miedo como idea política; al terminar este breve punto será retomado —por ende, con mayores elementos teóricos— el curso del texto tal como se había planteado.

Miedo a la muerte, pero no a una muerte cualquiera, sino violenta. Esta idea fue expresada por Thomas Hobbes en el lejano año de 1651, cuando en su obra *Leviatán* argumentaba lo siguiente: “Así hallamos en la naturaleza del hombre tres características principales de discordia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria.”⁸⁸, siendo así que de tales cualidades se puede conjeturar que al ser humano le gusta vivir cómodamente y tener poder sobre sus semejantes, por lo cual es lógico —bajo la visión de Hobbes— que cada hombre y mujer sean temerosos del vecino, del hoy aliado y posiblemente mañana enemigo, de quien potencialmente podría arrebatárle todas sus propiedades y riquezas, esto mediante actos motivados por la envidia y la competencia, que finalmente podrían desembocar en enfrentamientos que llevaran a la muerte (violenta).

De tal caracterización acerca del ser humano, Hobbes erigió toda una teoría política (e incluso sus argumentos colindaron con elementos que hoy denominaríamos como propios de la subjetividad) en torno al miedo como factor determinante en la conformación, desarrollo y consolidación del Estado, la relación entre el soberano y los súbditos y en la relación entre estos últimos. El autor inglés construyó un edificio teórico desde el cual aportó una tentativa solución a ese miedo universal que posee todo ser humano: según Hobbes, para disminuir un tanto el miedo que producía morir violentamente a manos de otra persona, los seres humanos deberían de reconocer a una entidad que tuviese poderes capaces de intimidarlos a todos (naciendo así el Leviatán).

Los individuos entonces habrían de efectuar un contrato en el cual se depositarían todos los poderes y derechos naturales en un soberano, quien poseería como cualidad fundamental el hecho de inspirar *miedo* al resto de los integrantes de la sociedad, los cuales se convertirían en súbditos de dicho soberano, tal como recapitula C.B. Macpherson, un estudioso de la obra del teórico inglés, quien señala lo siguiente :

Establecido que la inclinación general de todos los hombres es la búsqueda de cada vez más poder sobre los demás, Hobbes se hallaba en situación de mostrar fácilmente que si no hubiera un poder capaz de intimidarles, sus vidas serían necesariamente miserables e inseguras en el más extremo grado. Había postulado ya que todos los hombres tratan de vivir, y de vivir cómodamente. Se sigue de ello que los hombres racionales que calcularan plenamente las consecuencias de sus actos

⁸⁸ Thomas Hobbes, *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, FCE, México D.F., 2010, P. 102.

debían evitar semejante condición reconociendo un poder capaz de intimidarlos a todos.

[...] Solamente al reconocer esa autoridad pueden los hombres: a) esperar evitar el peligro constante de muerte violenta y todos los demás males que de otro modo pesarían necesariamente sobre ellos debido a la necesariamente destructiva búsqueda de poder de cada uno sobre los demás; y b) esperar asegurar las condiciones de una vida acomodada que necesariamente desean. De ahí que todo hombre que comprenda las exigencias de la naturaleza humana, y las necesarias consecuencias de estas exigencias, ha de reconocer la obligación hacia un soberano.⁸⁹

Es así que Thomas Hobbes en pleno siglo XVII afirmó que para gobernar, el soberano debería de fabricar un escenario de miedo, tal como lo expone Corey Robin en su detallado y brillante estudio titulado *El miedo. Historia de una idea política* (2009), en el cual detalla cuál fue la elucidación del autor del *Leviatán* en torno a la idea del miedo como elemento político:

Primero, Hobbes argumentaba que el miedo debe ser creado, no era una pasión primitiva en espera de ser aprovechada por un soberano armado. Segundo, si bien Hobbes interpretaba el miedo como una reacción ante un peligro real en el mundo, también apreciaba sus cualidades teatrales. El miedo político dependía de la ilusión, de que el miedo fuera magnificado, incluso exagerado, por el Estado.⁹⁰

¿Y qué relación guarda este escenario de miedo con la contrainsurgencia simbólica que aquí se expone? Indudablemente el planteamiento hobbesiano en torno al miedo escondía un fondo político, es decir, desde el *Leviatán* se recomendaba al soberano crear una atmósfera de miedo pues ésta sería reconfigurada por cada súbdito en una expresión política; entiéndase que en tal mecanismo, el objetivo fundamental era que quien detentara el poder no tuviese mayores problemas para preservarlo, en sí, que no existieran insubordinados capaces de cuestionar el orden instituido o en caso de haberlos, estos no pudieran vincularse con el resto de los súbditos y así provocar una rebelión masiva.

Véase entonces que la contrainsurgencia y uno de sus elementos fundamentales, el miedo, datan de tiempos antiquísimos, tal como señalara Corey Robin, quien a su vez se dio a la tarea de analizar la exposición que realizara Thomas Hobbes en su ya referida

⁸⁹ C.B Macpershon, *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*, Fontanella, Barcelona, 1979, p. 69.

⁹⁰ Corey Robin, *El miedo. Historia de una idea política*. FCE, México, 2009, p. 68.

obra *Leviatán*, en torno a los efectos de contrainsurgencia que se hallan en la creación del miedo como factor político:

Una vez que la gente común entendiera la importancia moral del miedo, colaboraría gustosa en su cultivo. Cada súbdito pasaría a sus vecinos el mensaje de que quien retara el orden político casi seguramente recibiría un castigo, si no es que sería aniquilado. Así, ayudarían a crear el objeto mismo del miedo que los sometería.⁹¹

Evidenciado está entonces que el miedo desde hace varios siglos es utilizado como mecanismo de control social y desmovilización, pues se entiende que en nuestros días y desde el lejano siglo XVII al que pertenecía Hobbes, «El estado tenía que elegir los objetos del miedo del pueblo. Tenía que convencer a la gente de que temiera a ciertos objetos y no a otros, mediante una distorsión necesaria, pero sutil.»⁹²

Tan parecido mecanismo al que analizamos en este apartado con respecto a lo sucedido principalmente en el año de 1911, durante la época de la Revolución Mexicana y particularmente con la figura de Emiliano Zapata, empero, también puede encajar dicha caracterización al estudio de caso que presentaré en capítulos siguientes y que se centra en el año de 2006: el miedo como idea política puede verse que es parte inseparable de toda estrategia de quien posee el poder en una sociedad determinada. La contrainsurgencia simbólica sirve por igual a los intereses de un rey en el siglo XVII, de una dictadura en decadencia a principios del siglo XX o de un presidente sin legitimidad en el año de 2006 en México. El efecto intenta ser el mismo; sólo se modifican y perfeccionan los mecanismos.

Y para dejar en claro que el miedo en sí es una idea política y que como tal cuenta con una historia, sigamos en la línea de indagar los efectos de la teoría hobbesiana, siendo así que el mismo Corey Robin señala en las siguientes líneas, la forma en que el *ciudadano de a pie* (súbdito en términos de Hobbes) expresa los efectos del proceso de contrainsurgencia en su manera de relacionarse con aquellos sujetos que se rebelan al poder instituido:

En ninguna circunstancia acudirá a ayudar a alguien a quien el soberano haya señalado como merecedor de un castigo ni se negará a ayudar al soberano, si se lo pidiera, a someter a alguien al castigo que se le

⁹¹ *Ibid.* P. 84.

⁹² *Ibid.* P. 68-69.

impoga —a menos que ese alguien sea uno de los miembros de su familia o una persona de la cual dependa—. ⁹³

Y líneas más adelante expresa una de las finalidades del aparato teórico de Hobbes, con relación al miedo como idea política y a los beneficios que el soberano obtendría de su utilización:

El poder del Estado hobbesiano no buscaba la grandeza, sino reducir los desafíos desde abajo; lo lograba cuando los súbditos se conformaban con quedarse quietos o quitarse del paso. Su inmovilidad era el signo visible de su miedo —un miedo que demostraba que no estaban dispuestos a tomar las armas contra el Estado, un miedo demasiado poderoso para el mínimo poder que lo provocaba. ⁹⁴

Miedo como amenaza política, miedo como emoción, miedo que se convierte en expresión política: resulta evidente que las grandes transformaciones sociales (revoluciones) o las dinámicas de perpetuación de cierto gobierno, son sucesos que se hallan habitados por deseos, pasiones y miedos. ⁹⁵

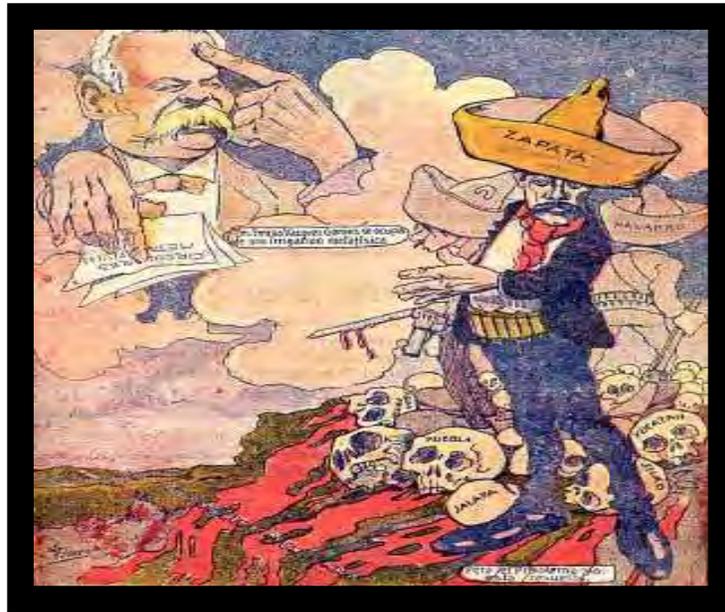
e. Construcción del enemigo: reactivando imaginarios sociales preestablecidos en el inconsciente colectivo

¿Qué emociones provoca mirar la siguiente imagen?: Ríos de sangre corriendo bajo las botas de un Emiliano Zapata que parece contento en tal situación, con los cráneos de los muertos —sus muertos, los asesinados por él o por sus hombres— a su alrededor, que llevan el nombre de ciudades de la República por donde han pasado los zapatistas.

⁹³ *Ibid.* P. 94.

⁹⁴ *Ibid.* P. 95.

⁹⁵ En el momento en el cual escribí este capítulo, es decir, a inicios del año de 2011, se dieron cita procesos de rebeliones en el mundo árabe, cayendo dictaduras como la de Hosni Mubarak en Egipto y con millones de ciudadanos que salieron de sus casas para colmar las calles, en las cuales resignificaron la utopía y, además, me atrevo a afirmar que también se despojaron del miedo, tal como lo dijo un joven activista político en la ciudad de El Cairo, durante las manifestaciones populares que derrumbaron a la dictadura tras treinta años de dominación: “No nos van a detener hasta la partida definitiva del régimen [...] Hemos roto la barrera del miedo.” Véase, *La Jornada*, sábado 29 de enero de 2011, *Revuelta en el mundo árabe*, p. 23.



Leyenda: El problema de la irrigación.

- Don Emilio Vázquez Gómez se ocupa de una irrigación metafísica.
- Pero el problema ya está resuelto

Publicación: El Ahuizote, sábado 29 de julio de 1911, año 1, número 10, portada principal.

Caricaturista: Flores

La muerte, elemento fundamental de la anterior imagen, en la cual se reduce todo el programa político del *Caudillo del Sur* a una simple idea: muerte y destrucción. Y no sólo una muerte en combate, sino una muerte provocada por quien juega con ella, por quien se burla de la vida de los demás llevándolos a ese fatal desenlace. Zapata no respeta la vida ajena, incluso —sugiere el cartón— se yergue orgulloso sobre los huesos de quienes ya han muerto por culpa del sombrero asesino. Zapata representa el fin.

Cierto es que históricamente el mexicano gusta de burlarse de la muerte e incluso la festeja cuando otros pueblos le temen. Sin embargo, eso no significa que dicho mexicano no se sobresalte si alguien intenta arrebatarle la vida sin mayor sentido; Zapata representaba eso precisamente para muchos mexicanos: la muerte violenta, sin pudor y sin respeto. Recuérdese lo que al respecto dijo Octavio Paz, en aquel fascinante análisis sobre el mexicano en *El laberinto de la soledad*:

Si nuestra muerte carece de sentido, tampoco lo tuvo nuestra vida. Por eso cuando alguien muere de muerte violenta, solemos decir: se la buscó'. Y es cierto, cada quien tiene la muerte que se busca, la muerte que se hace. Muerte de cristiano o muerte de perro son maneras de morir que reflejan maneras de vivir. Si la muerte nos traiciona y morimos de mala manera, todos se lamentan: hay que morir como se vive. La muerte es intransferible, como la vida. Si no morimos como vivimos es porque realmente no fue nuestra la vida que vivimos: no nos pertenecía como no nos pertenece la mala suerte que nos mata. Dime cómo mueres y te diré quién eres.⁹⁶

¿Y acaso la imagen del siguiente cartón, de un Emiliano Zapata desollando vivo a un hombre, no motivaría temerle a él y a todo lo que estuviera en relación con su persona? ¿No provocaba aquella imagen un innegable vínculo con la muerte y, por ende, con el miedo que se puede profesar a dicha forma de morir? Temerle a él y a sus hombres, por el lazo que en los cartones se evidenciaba para con la muerte, ¿acaso tal acción no invisibilizaba inmediatamente su proyecto político?



⁹⁶

Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 2001, P. 59.

Leyenda: Anuncios Conocidos. "Carnes frescas todos los días".

Publicación: Multicolor, 17 de agosto 1911, Año 1, número 14, Portada Principal.

Caricaturista: Fouis.

Cualquier buen lector de la obra de Octavio Paz, podrá advertir que pareciera existir una contradicción en lo dicho aquí anteriormente: cómo sería posible que el mexicano temiera a un Emiliano Zapata representado por los cartones de la época como un asesino sin escrúpulos, como alguien que vive a diario con la muerte y con los muertos, si el mexicano, tal como lo menciona Paz, elabora -alaveras de azúcar o de papel de China, esqueletos coloridos de fuegos de artificio, nuestras representaciones populares son siempre burla de la vida, afirmación de la nadería e insignificancia de la humana existencia. Adornamos nuestras casas con cráneos, comemos el día de los Difuntos panes que fingen huesos y nos divierten canciones y chascarrillos en los que ríe la muerte pelona [...]"⁹⁷

Ante esta característica de familiaridad con la muerte, ¿cómo podría incomodarle al mexicano una imagen de Zapata que lo muestre haciendo malabares con cráneos o cocinando vivo a algún enemigo político? Si bien es cierto que el mexicano -adula a la muerte, la festeja, la cultiva, se abraza a ella [...]" , realiza tales actos para intentar convencerse de que la muerte no es tan *mala*, para crear algún vínculo —con ella— que no sea tan poco ventajoso para quien muere.

El mexicano intenta mostrarse ante la muerte muy valentado, burlón, incluso insolente, pero no por ello deja de temerle. Y se explica entonces que el mismo mexicano que come cráneos de azúcar, también sea capaz de temer a quien le presentan como enviado de una muerte violenta, sangrienta, terrible, tal como pareciera ser una característica de todo ser humano, como ya lo argumenté con la exposición de la teoría de Thomas Hobbes.

Otro rasgo que podría parecer contradictorio, es aquel estereotipo que presenta al mexicano como un ser que tanto se burla de la muerte, que incluso no tiene mayor empacho en asesinar por disputas de amor o perder la vida en un juego de azar; tal

⁹⁷ *Ibid.* P. 64.

situación podría hacer pensar que la figura fabricada en torno a Zapata no debiera de haber sido motivo de aversión en el ciudadano promedio, sin embargo, sabemos que ocurrió todo lo contrario. La contrainsurgencia simbólica surtió el efecto esperado a través de todos sus medios. Zapata era temido, pues había sido ataviado con el ropaje de la muerte cotidiana (y violenta).

Resulta que la imagen de Zapata fue investida de un halo maligno, más allá de la simple noción que trae consigo la muerte; él no sólo fue representado como un asesino, sino como un personaje que sin dilaciones cruzaba el *más allá* del crimen común, confiriéndose para sí mismo una carga de monstruosidad.

Y entonces el monstruo rebasaba los límites de la ley y la moral —al menos en la imaginación de quienes así lo percibían—, motivo por el cual se entiende que el mexicano promedio de la época revolucionaria, ser que se tuteaba con la muerte e incluso la invocaba más de lo recomendable, encontrara rasgos de exceso en la figura de Zapata, pues tal como señala Paz, «cuando el mexicano mata —por vergüenza, placer o capricho— mata a una persona, a un semejante.»⁹⁸, es decir, quita la vida en un acto en el cual existe aún una relación entre iguales, entre seres humanos, en contradicción con aquello que fue creado como imaginario social alrededor de la figura de *El Atila del Sur*, al ser presentado como un sujeto con tales niveles de sadismo, con altísimos grados de violencia, que simplemente en sus acciones dejaba de lado toda relación entre víctima y victimario —entre seres humanos iguales, con más poder uno que otro, pero al final, iguales—, cosificando a sus enemigos vencidos, anulando el vínculo que existe entre personas incluso en el acto de asesinar.

Esto se generó al ser exhibido un Zapata que *entre broma y broma*, desolla a sus enemigos políticos o en un acto canibalístico come los restos de quienes han sido muertos bajo su violencia: acciones que sin duda, clausuran toda relación entre iguales, redimensionando un vulgar asesinato y llevándolo al terreno de lo inmoral, de la bajeza, de lo inconcebible incluso para un ser como el mexicano, que no teme —entre borrachera y borrachera— asesinar al amigo o jugarse la vida con tal de probar su hombría.

¿Y por qué resultaría creíble la historia construida detrás de la figura de Emiliano Zapata? ¿Por qué fue concebible en las psíquicas de cada sujeto que aquello podría ser verdad? ¿Había algún recuerdo alojado en el inconsciente colectivo, que hiciera posible o

⁹⁸ *Ibid.* P. 66.

verídica la idea de que Zapata era un *carnicero*, un canibal, un asesino sin escrúpulos? Sin duda, la respuesta que este texto aventura es que sí existía una reminiscencia que habitaba en la memoria colectiva de la sociedad mexicana, un recuerdo o un grupo de recuerdos, significaciones, que evocaban la imagen del pobre, del campesino, del indígena como violento, irracional, amante de la sangre y de los sacrificios en donde no importaba si las vidas humanas se perdían...algo se hallaba ya fijado en la memoria colectiva, sólo bastaba recrearlo cada vez que fuera necesario.

En el inconsciente colectivo del mexicano de aquella época, no se hallaba muy lejano el recuerdo de cómo eran etiquetados los indígenas a la llegada de los conquistadores españoles, rememórese que estos desde los primeros momentos de contacto con el Nuevo Mundo y muchos años y siglos después, afirmaban que aquel mundo prehispánico, en sí el mundo indígena, se presentaba —en su parte negativa— como un escenario de barbarie, muerte, sangre, sacrificios humanos, brutalidad, etc., por lo cual no suena descabellado augurar la hipótesis de que ese imaginario social a lo largo de los siglos, fue transformado poco y solamente ajustado al momento y al sujeto que era considerado como inferior, trasladando así tales significaciones del indígena al campesino, al pobre, al peón de la hacienda, al explotado y oprimido.⁹⁹

Aquellos sacrificios humanos, desollar vivos a sus enemigos políticos, el temible canibalismo o la muerte violenta, instalaban de nuevo en Zapata la imagen del indígena bárbaro¹⁰⁰, no civilizado, brutal, que desprecia la vida, al cual hay que someter y detener en sus actos que dañan a la sociedad. Se entiende entonces que resultara hasta cierto

⁹⁹ Además del imaginario social propio de la Conquista y la etapa de la Colonia, de lo cual ya hemos hecho referencia líneas arriba, existe un momento histórico posterior que resultó más cercano a la memoria colectiva de los mexicanos de la etapa revolucionaria, desde donde se reprodujeron significaciones sociales acerca del indígena *salvaje* o *brutal*. Me refiero a la conocida como *Guerra de castas*, llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XIX en el territorio de Yucatán. Los mayas sublevados y que enarbolaron un abierto y frontal enfrentamiento en contra de los *blancos* (criollos y mestizos), reactivaron así la tipificación que en antaño hicieran los conquistadores españoles, es decir, para los colonizadores existían tanto los *indios de paz* (aquellos que no cuestionaban las relaciones de subordinación y contribuían mansamente con la aportación del tributo y diezmo) como los *indios de guerra* (quienes resistieron ampliamente en la zona norte del país y se negaban a ser sometidos por el invasor español). Todo indígena que se rebela o todo campesino que no acepta la subordinación y que clama por la justicia, ha sido clasificado como bárbaro, violento, irracional, brutal. Tales imaginarios sociales fueron los que se reactivaron en la contrainsurgencia simbólica hacia Emiliano Zapata.

¹⁰⁰ Para ahondar más en estos imaginarios sociales al respecto del mundo indígena, véase: Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*, FCE, México, 1994, pp. 17-74.

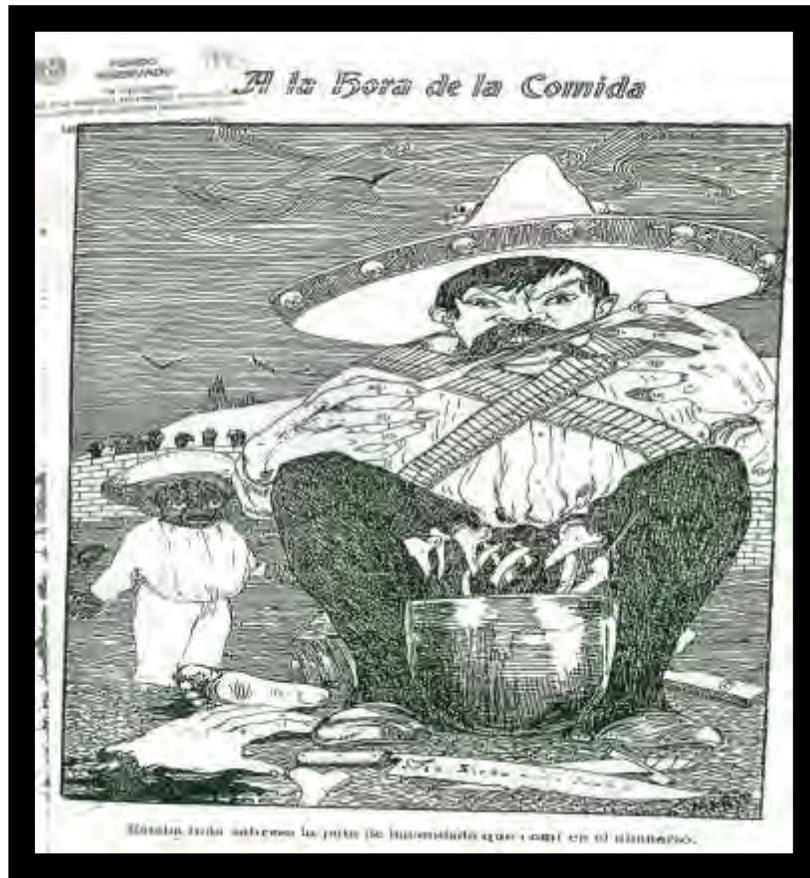
punto creíble la historia del Zapata *carnicero* o caníbal, puesto que tales significaciones sociales ya estaban incubadas en el imaginario social de la nación mexicana.

Las significaciones sociales perduran en el tiempo, pueden ser reactivadas en cualquier momento y tendrán la misma frescura y sentido de novedad que en antaño, puesto que tales no apelan a la razón, sino a las pasiones, a los deseos y miedos, y estos, son atemporales, inconscientes (en el sentido psicoanalítico del término), se trasladan de generación en generación y perduran, viven, son nuestros recuerdos, nuestra memoria histórica, en espera de ser reactivados o resignificados.

A manera de conclusiones

Todos los anteriores elementos analizados en estas páginas, dan un botón de muestra de esas estrategias de contrainsurgencia simbólica que fueron utilizadas en el lejano periodo revolucionario, trayendo como consecuencia inmediata que la gran mayoría de habitantes de la Ciudad de México, estuviesen temerosos de cualquier indicio que existiera acerca de la posible llegada de los zapatistas a la capital del país.

Sabemos que cuando por fin ocurrió tal evento, los atemorizados habitantes de la ciudad apenas si asomaban las narices por la ventana desde el interior de sus casas, rompiendo así todo vínculo de simpatía que pudiera brotar para con los insurrectos, quienes tras arribar por vez primera a una ciudad como aquella, después de que la campaña de guerra en el estado de Morelos había durado varios años, igualmente compartían el sentimiento de miedo, siendo entonces recíproco. La contrainsurgencia había funcionado cabalmente.



Leyenda: A la hora de la comida.
- Estaba más sabrosa la pata
de hacendado que comí en el almuerzo.

Publicación: Multicolor 24 de agosto de 1911, año 1,
número 15, página 3.

Caricaturista: Se desconoce.

Afortunadamente este pasaje no acabó con la eterna aversión de los habitantes de la capital hacia los rebeldes morelenses, sino que en algún momento tanto los temerosos capitalinos se percataron de que los zapatistas no eran ni la mitad de lo que les habían hecho creer, como los insurrectos tomaron conciencia de que aquellos ciudadanos no eran tan hoscos como ellos pensaban... aquí cobra fuerza y vigencia aquella frase de cierta

canción del legendario músico Bob Dylan: [..] pero cuando más me asusté fue cuando el enemigo se acercó y vi que su cara era igual que la mía..”¹⁰¹

Tal acontecimiento fue relatado por el periódico *El Economista mexicano*, el cual así narró la llegada de los zapatistas a la Ciudad de México en los días finales de 1914:

Las fuerzas del Sur, llamadas Zapatistas, que no habían reconocido al Sr. Carranza, y que nunca llegaron a alejarse de los alrededores de la capital, penetraron a ella en la noche del mismo día 24, y comenzaron a establecer un servicio de vigilancia y a dar garantías.

El 25 la ciudad despertó con la nueva de que el ejército del Sur, tan temido hasta entonces, era dueño de la situación, y que lejos de establecer actos reprobables, establecía el orden, constituía sus autoridades y daba plenas garantías a la sociedad.¹⁰²

He aquí un breve esbozo histórico que da cuenta de que la contrainsurgencia simbólica no es una invención de los tiempos del Internet o la comunicación de masas, sino que dicho proceso data desde hace mucho tiempo atrás, evidenciándose en este texto algunas similitudes entre el pasado y el presente más inmediato en relación a las formas en que suele ser utilizado el terreno de lo subjetivo como una trinchera en la lucha política. Aquello visto anteriormente en estas páginas, nos sirve para constatar que muchas de las estrategias de contrainsurgencia siguen intactas y tan sólo se modifican a la luz de los avances que experimentan los Medios de Difusión. Lo presentado en el actual apartado, podrá ser cotejado con el estudio de caso en torno a lo sucedido tanto con la APPO como con La Otra Campaña, movimientos sociales que fueron blanco de la más feroz represión tanto física como simbólica, tan parecida a aquella de la etapa revolucionaria, aunque en pleno año de 2006.

¹⁰¹ Bob Dylan, *Jesse Jackson y otras canciones*, Visor Alberto Corazón Editor, Madrid España, 1973. P. 25.

¹⁰² *El Economista mexicano*, 5 de diciembre de 1914, P. 1.

Capítulo III

México, 2006:

Antagonismo y otra (forma de hacer) política

Introducción

Cadáveres políticos que resucitan y la *madre de todas las batallas* en Oaxaca, rebeldía en las calles, puños en alto, la utopía ataviada con el vestuario de lo posible, un guerrillero que recorre toda la República Mexicana, barricadas, “*nuestros sueños no caben en sus urnas*” y “*Ya cayó, ya cayó, Ulises ya cayó*”, una *Otra Campaña* y una Asamblea Popular...todo esto y más se dio cita en aquel año de 2006 en México. El antagonismo y la otra (forma de hacer) política que invadieron distintas ciudades latinoamericanas en los primeros años de la década 2000-2010, emergieron, entonces, en el escenario de la protesta social mexicana.

Es así que este escrito intentará contar la historia de *La Otra Campaña* (LOC) y la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca (APPO), historia que será relatada en dos tiempos: en este primero, se reseñarán los pasos iniciales de ambos movimientos, rememorando hasta la antesala de la represión (acto que siempre trunca el proceso natural de un movimiento social). En un segundo tiempo, propiamente en el estudio de caso de esta investigación, se abordará la contrainsurgencia desde el Estado mexicano, a través de las fuerzas represoras (ejército, policía, paramilitares) y de los Medios Masivos.

En el primer momento, propiamente en éste que se leerá en las páginas siguientes, a veces la narrativa estará hecha de retazos encontrados en la memoria, ese lugarejo en que anidan los recuerdos (creo que Freud lo llamó el *inconsciente...*), y entonces habrá que traerlos desde tan lejos y convertirlos en palabras que en algunas ocasiones sonarán como anécdotas, otras tantas estarán vestidas (las palabras) con el ropaje de las citas que se retoman de un artículo de revista o de una nota periodística.

He aquí una mirada al pasado, sin caer en visiones melancólicas, puesto que no se trata de hacer más ilustres las derrotas padecidas, sino de realizar un ejercicio de memoria histórica, reflexiva, que ayude a entender un poco aquello que alguna vez vivimos, aquello que alguna vez soñamos.

1. Desde las montañas del sureste mexicano: inicia La Otra Campaña

En política los cadáveres suelen revivir y eso sucedió en el año de 2005 con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), cuando después de cuatro años de silencio casi absoluto, decidieron romper la mordaza que ellos mismos se impusieron y desempolvaron la computadora, con la intención de escribir y enviar, como en antaño, un comunicado a la denominada “*sociedad civil*” a través de *La Jornada*, diario mexicano que desde la primera hora del zapatismo ha publicado las Declaraciones¹⁰³, comunicados, entrevistas y disertaciones de la guerrilla chiapaneca.

Y entonces un 29 de junio de 2005, *La Jornada* incluyó en sus páginas interiores la primera de varias partes de la denominada *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, emitida por el EZLN, documento desde el cual no sólo se cuestionaba la de por sí crítica situación del país, sino que dicho texto era en sí mismo una invitación... no a un baile, cena o conferencia académica y mucho menos a la presentación de un libro, se trataba de una invitación inédita en los tiempos modernos de México:

Invitamos a los indígenas, obreros, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, colonos, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, micro empresarios, jubilados, discapacitados, religiosos y religiosas, científicos, artistas, intelectuales, jóvenes, mujeres, ancianos, homosexuales y lesbianas, niños y niñas, para que, de manera individual o colectiva participen directamente con los zapatistas en esta CAMPAÑA NACIONAL, para la construcción de otra forma de hacer política, de un programa de lucha nacional y de izquierda, y por una nueva Constitución.¹⁰⁴

¿Qué otro documento en tiempos recientes había propuesto una transformación tan radical del país? ¿Acaso el *Plan de San Luís* o el *Plan de Ayala* de la etapa revolucionaria? ¿O la misma *Primera Declaración de la Selva Lacandona* que emitiera el propio EZLN el 1 de enero de 1994? La importancia de la publicación de la *Sexta*, radicó tanto en su propuesta como en el tiempo político en que surgió, puesto que no olvidemos que a mediados del siguiente año (2006) se desarrollaría la elección presidencial, lo cual representaba un álgido y convulso panorama en la vida política, económica y social del país.

¹⁰³ Recuérdese que desde aquel grito de “¡Ya basta!” emitido en la Primera Declaración de la Selva Lacandona, el 1° de enero de 1994, y hasta las cinco siguientes Declaraciones, el diario mexicano *La Jornada* ha abierto sus páginas para comunicar cada paso de los guerrilleros zapatistas.

¹⁰⁴ VI.- “*De cómo lo vamos a hacer*” en Sexta declaración de la Selva Lacandona.

No por nada, la misma *Sexta Declaración* ya dejaba en claro que el movimiento propuesto por el EZLN, sería una especie de contraparte de la política tradicional que históricamente se ha desarrollado en México, por lo que no fue casual que dicho documento apareciera en la antesala de la sucesión presidencial.

La otra política prefigurada por el zapatismo, llamaba a un directo antagonismo, es decir, que los sujetos subalternos interpelados por el discurso de la guerrilla chiapaneca, asumieran posicionamientos políticos cercanos a una confrontación abierta hacia la clase política burguesa; desde tal posicionamiento, los movimientos sociales en México se ponían a tono con otras experiencias de antagonismo que se dieron cita en la más reciente década latinoamericana, como en el caso de la revuelta social en Buenos Aires durante los días finales del año de 2001, o el proceso boliviano en el cual fue destituido el presidente Sánchez de Losada, por poner algunos ejemplos.

En palabras del propio Subcomandante Marcos, aquella iniciativa zapatista podría entenderse [...] como una campaña, pero muy otra porque no es electoral.¹⁰⁵ Campaña que para muchos nacía en un momento *políticamente incorrecto*, ¿pero acaso no ha sido característica principal de los zapatistas el hecho de que —aparentemente— siempre equivocan los tiempos políticos? Y esta no fue la excepción, pues el argumento utilizado por los detractores de la propuesta hallada en la *Sexta Declaración*, era que el zapatismo con tal planteamiento sólo dividía y fracturaba a la *izquierda*, cuando precisamente ésta tenía una oportunidad histórica de ganar por primera vez una elección presidencial en México.

Una certera reflexión acerca de dicha coyuntura política, puede ser revisada en lo dicho por Pablo González Casanova, quien así analizaba el panorama de *La Otra Campaña* y el escenario político mexicano en aquel año 2005:

De un lado, en enero de 2006 se inician las campañas por la Presidencia de la República y el Congreso de la Unión. De otro, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, reafirma y renueva su estrategia de lucha pacífica, al lanzar lo que llama La otra campaña. Para numerosos ciudadanos que se consideran de izquierda, la elección que más dificultades emocionales y existenciales plantea es luchar dentro o fuera del sistema político. [...] Los rebeldes convocan a Otra Política que

¹⁰⁵

Ibid.

plantean al mismo tiempo de las elecciones oficiales, pero fuera de ellas.¹⁰⁶

¿Y en verdad esa *Otra Campaña* dividiría a la izquierda mexicana como tanto vaticinaban distintos detractores de los zapatistas? Veamos qué anunciaba inicialmente la *Sexta* – documento fundacional de *La Otra Campaña*— acerca del plan a seguir por los rebeldes chiapanecos en esta nueva incursión política:

En México, vamos a caminar por todo el país, por las ruinas que ha dejado la guerra neoliberal y por las resistencias que, atrincheradas, en él florecen. Vamos a buscar, y a encontrar, a alguien que quiera a estos suelos y a estos cielos siquiera tanto como nosotros. Vamos a buscar, desde La Realidad hasta Tijuana, a quien quiera organizarse, luchar, construir acaso la última esperanza de que esta Nación, que lleva andando al menos desde el tiempo en que un águila se posó sobre un nopal para devorar una serpiente, no muera. Vamos por democracia, libertad y justicia para quienes nos son negadas.¹⁰⁷

Queda claro que los zapatistas en el año de 2005, encontraron casi el mismo complejo panorama que en la madrugada del 1 de enero de 1994, incluso peor, ya que tras once años de resistencia y lucha, admitían que aún existían demasiadas deudas pendientes con los mismos pueblos indígenas y también con otros sujetos sociales en el país, razón por la cual a diferencia del alzamiento armado de 1994, en el año de 2005 entendían que no podían emprender en solitario las batallas contra los *molinos de viento*.

Otro grito zapatista de rebeldía que de nueva cuenta resultaba incómodo para los sectores privilegiados del país; si aquel del año 1994 fue un grito de horror (–¡Ya basta!), tal como lo interpretara el teórico John Holloway, éste del año de 2005 se mostraba como un grito de esperanza: *otro mundo era posible* y habría que construirlo desde *otra política*. Veamos lo que al respecto abonó a la discusión el estudioso del movimiento zapatista, Carlos Aguirre Rojas:

La iniciativa de *La Otra Campaña* representa claramente un nuevo y radical –¡Ya basta!, equiparable por su relevancia al del primero de enero de 1994, pero ahora ya no sólo dentro del por muchos conceptos estratégico escenario del estado de Chiapas, sino dentro de la escala de la entera nación mexicana.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Pablo González Casanova, *Revista Contrahistorias*, No. 6, Jiménez editores, agosto de 2006, México D.F., p. 32

¹⁰⁷ *Ibíd.*

¹⁰⁸ Carlos Aguirre Rojas, *Revista Contrahistorias...* p. 7.

He ahí que una de las fortalezas en esa naciente *Otra Campaña*, haya sido la intención de unificar distintos procesos de resistencia, tal como *la Sexta* señalaba:

[...]Y tal vez encontramos un acuerdo entre los que somos sencillos y humildes y, juntos, nos organizamos en todo el país y ponemos de acuerdo nuestras luchas que ahorita están solas, apartadas unas de otras, y encontramos algo así como un programa que tenga lo que queremos todos, y un plan de cómo vamos a conseguir que ese programa, que se llama programa nacional de lucha, se cumpla.¹⁰⁹

Una espada de doble filo, ya que por un lado era plausible convocar a tantos y diversos sujetos sociales en lucha, sin embargo, por otro lado esto representaba —y después se constató— un obstáculo para el entendimiento al interior del naciente movimiento... se había creado una *Torre de Babel*.

En consecuencia, imaginar y poner en práctica una propuesta como la expresada en *la Sexta*, recaería en dos grandes aspectos, inéditos y para ese entonces, tremendamente utópicos para propios y extraños: 1) Quiénes estaban llamados a integrar el movimiento y 2) qué harían cuando estuvieran organizados. Una *Torre de Babel* comenzaba a erigirse, sí, y esto ya parecía una locura (necesaria), aunque aún más osada aparentaba ser la empresa que estaban decididos a realizar: ~~Vamos con otra política, por un programa de izquierda y por una nueva constitución.~~¹¹⁰

2. La izquierda mexicana ante dos proyectos de país

Semejante postura política sólo podía propiciar recelo y desconfianzas en aquellos simpatizantes del entonces precandidato presidencial Andrés Manuel López Obrador —AMLO—, quienes —en su mayoría— años atrás habían apoyado al zapatismo, pero a raíz del silencio auto-impuesto por los rebeldes chiapanecos, muchos de los otrora seguidores del EZLN encontraron en AMLO una nueva opción para mantener viva la esperanza de cambio en México.

La izquierda mexicana se enfrentó así ante una disyuntiva: ir por fuera de la política tradicional, en una pista alterna a la elección presidencial, sin aspirar a la toma del poder sino a la organización de los de abajo o confiar en el virtual triunfo del candidato del

¹⁰⁹ Sexta Declaración...V. De los que queremos hacer.

¹¹⁰ *Ibíd.* VI. De cómo lo vamos a hacer.

Partido de la Revolución Democrática —PRD— y que con él en la presidencia de la República, todo se fuese transformando poco a poco, desde la cúspide del poder político.

Si antiguamente el zapatismo tuvo nexos con el PRD, en *La Sexta* quedaba claro que *La Otra Campaña* —LOC— deseaba saber poco y nada acerca de los partidos políticos burgueses, y enfocaría parte de sus esfuerzos en ser contraparte crítica de la izquierda institucional, encabezada por Andrés Manuel López Obrador.¹¹¹

No sorprendía el tono agresivo y de confrontación que el zapatismo asumía hacia la *derecha* en el poder, lo que sí resultó novedoso fue la actitud hostil y de franca aversión hacia la izquierda que confiaba en la vía electoral, ahí fue en donde empezó la diferenciación entre LOC y el movimiento *Lopezobradorista*. No se podía estar con una vela encendida por AMLO y otra por Marcos...era tiempo de definiciones y rupturas.

Entiéndase entonces que el carácter fundacional de LOC, se inscribía en una abierta desconfianza hacia políticos y partidos burgueses, pues al menos ellos, los zapatistas, ya no entablarían más diálogo con los gobiernos en turno, sino que ahora la propuesta era que *los de abajo* se organizaran para transformar al país desde una vía civil y pacífica (¡menuda iniciativa proveniente de un Ejército que en el papel aún era una guerrilla!). Raúl Zibechi lo expuso así al analizar esa forma *alternativa* que caracterizaba a *La Otra Campaña*, desde otra forma de pensar e intentar hacer política, fuera de los partidos burgueses:

La otra campaña, promovida y encabezada por el EZLN, representa el más formidable empuje recibido por esa tradición plebeya de hacer política por fuera de las instituciones. Pero La Otra tiene, además, la virtud de poner sobre la mesa un tema crucial en la coyuntura que vive el continente: la compleja y contradictoria relación entre los movimientos y los gobiernos progresistas o de izquierda.¹¹²

Siendo así, parecería lógico que se abriera (o se acentuara) una brecha en la izquierda mexicana, y no tardarían en llegar las acusaciones a *La Otra*, puntualmente por dividir a la izquierda cuando ésta —según muchos analistas políticos, intelectuales, militantes y simpatizantes del PRD y las mismas encuestas— se encontraba más cerca que nunca de acceder a la presidencia de la República.

¹¹¹ Para conocer la postura zapatista acerca de Andrés Manuel López Obrador y el PRD, léase el ensayo —¿(imposible) geometría del poder en México?, *La Jornada*, 20 de junio de 2005.

¹¹² Raúl Zibechi, *Revista Contrahistorias...* p. 57.

En un inicio hubo un gran número de activistas políticos que intentaron estar en ambos escenarios, o sea en *La Otra Campaña* y con López Obrador. De hecho, en aquel entonces para muchísimas personas de izquierda no era nada incoherente estar en los dos movimientos, aunque esa postura fue desenmascarada muy pronto por los propios adherentes a *La Otra*, dejando en claro que era imposible tener un pie en cada movimiento, situación que propició una gran desbandada de simpatizantes del zapatismo, quienes encontraron un nuevo líder en la figura de AMLO, quien según lo expresado por muchos de sus entonces seguidores, representaba una opción segura y casi invencible para transformar al país a través de la vía electoral.

Entonces la *Sexta* fue, antes que todo, una declaración de principios, un llamado a echar mano de ciertos grados de ética y comprender el porqué era imposible pretender hacer política desde lugares tan disímiles. *La Sexta* y por consiguiente, *La Otra Campaña*, desde un inicio apuntaron a resignificar el papel de la política y de quienes la llevan a práctica. No sólo se trataba de proponer una transformación del país —por demás necesaria—, sino también de crear nuevos sentidos que construyeran una nueva política y otros modos de relación entre los ciudadanos de una nación con altos grados de disolución en su tejido social, tal como ya en aquel año de 2005 se padecía en México.

La Sexta nació desde la política y sin embargo, propuso un *más allá* de la política. Siendo no sólo efecto de cierta demanda particular de algún grupo o colectivo, sino el proyecto de sociedad planteado por todo un conglomerado de sujetos que hasta ese entonces, habían enarbolado diversas luchas de resistencia por caminos separados. Una política distinta fue la invitación hecha por los zapatistas, una política no de una voz y muchos oídos, sino de múltiples voces y oídos, una política que aspiraría a transformar al país de abajo hacia arriba —y no a la inversa, como suele proponerse en la política tradicional—, una política alternativa, encaminada a conocer al otro y no solamente a conjuntar a las masas en torno al líder.¹¹³

¹¹³ Es cierto que tal fue la propuesta inicial de *La Otra Campaña*, incluso, durante gran parte de su tiempo de vida intentó llevar a la práctica tales postulados, sin embargo, es justo mencionar que dicho movimiento en varias ocasiones reprodujo esas mismas dinámicas que cuestionaba desde su interior. Tal fue el caso en donde, a través de variadas acciones, *La Otra Campaña* reprodujo una política en la cual las masas se congregaban en torno al líder, teniendo la palabra de éste mayor peso político y simbólico que el resto de discursos expresados por otros integrantes del movimiento. Un caso en concreto que servirá como botón de muestra, fue la decisión —unilateral— de pausar la primera parte del recorrido de *La Otra Campaña* tras los sucesos represivos de los días 3 y 4 de mayo de 2006, decisión asumida por el Subcomandante Marcos, sin antes consultar

Una forma de hacer política que escuchara al otro, en donde la palabra fuera resignificada, en donde el lenguaje fuera el motor del cambio social (¿y acaso toda revolución individual o social no pasa primero por el lenguaje que atraviesa e instituye a todos los sujetos?), en donde se escuchara a los que siempre se les ha ignorado, una política distinta que fuera construida por todos a través de sus relatos personales que crearían un gran relato colectivo. Dejemos que el zapatismo hable y se explique a sí mismo:

El objetivo de la Otra Campaña es escuchar a todas esas personas. Escuchar, ése es el espíritu que anima a la Sexta. A quienes invitamos a preparar y a realizar la Otra Campaña los invitamos a preparar y construir un espacio de escucha, uno nuevo, sin precedentes, uno muy otro, como decimos los zapatistas. Un espacio que es el lugar donde la palabra nace, donde agarra su modo, su manera de nombrar la injusticia, la explotación, el desprecio, la represión, la discriminación, el dolor y también su forma de nombrar la lucha, la resistencia, el no dejarse, el no rendirse. El volver una y otra vez por lo que nos pertenece legítimamente: la Democracia, la Libertad y la Justicia.

Y ese espacio es el lugar de cada quien, donde vive y lucha: su casa, su fábrica, su calle, su colonia, su pueblo, su campo, su asamblea, su lancha para pescar atún o camarón, su tiendita como los compañeros de la Merced o de Chichén-Itzá, su local sindical, su campo de cultivo, su centro cultural, su lugar donde ensayan su música para una tocada, donde pinta, donde ensaya teatro, donde imprimen una publicación, donde se reúnen los colonos para discutir y acordar, donde hacen fila para el agua que usarán durante todo el día, su camión, su pesero, su taxi, su autobús, su parroquia, su campo de cultivo, su cubículo, su cooperativa, su lugar de diversión y esparcimiento, su construcción, su línea de montaje, su consultorio, su salón de clases, su asamblea, su vecindad, su como se llame la realidad donde vive y trabaja, es decir, donde construye su propia historia.

Según nosotros —y podemos estar equivocados— es ahí donde los de abajo toman las grandes decisiones, donde nace el Ya Basta de cada quien, donde crece la indignación y la rebeldía, aunque luego sea en las grandes movilizaciones o acciones donde se hace visible y se convierte en fuerza colectiva y transformadora.¹¹⁴

con el resto de adherentes del movimiento. Este tipo de actitudes, sin duda, recuerdan más al tipo de política que cuestionaba dicho movimiento y no tanto dejaba entrever otras prácticas o subjetivaciones políticas.

¹¹⁴ Resumen del Subcomandante Marcos en la Reunión con organizaciones sociales, en la revista Rebeldía, núm. 34, agosto del 2005.

Otra forma de hacer política no significaba una negación de la Política —con mayúscula— sino sólo una resignificación del sentido que suele otorgársele a dicho concepto. La intención era que la política habitara no en los viejos lugares a los que ha sido confinada (Parlamento, puestos públicos, debates televisivos, entrevistas hechas a los políticos profesionales), sino en los sitios cotidianos en donde los subalternos experimentan su vida, lugares en donde lo político fuera público y viceversa, en donde la política fuera acto público y no privado, de hablar y escuchar. En resumen, como dicen siempre los zapatistas...de mandar obedeciendo.¹¹⁵

Lo anterior quedó de manifiesto en la *Sexta Declaración*, desde donde dicha problemática fue abordada por los zapatistas:

¿Estamos diciendo que la política no existe? No, lo que queremos decir es que ESA política no sirve. Y no sirve porque no toma en cuenta al pueblo, no lo escucha, no le hace caso, nomás se le acerca cuando hay elecciones, y ya ni siquiera quieren votos, ya basta con las encuestas para decir quién gana. Y entonces puras promesas de que van a hacer esto, de que van a hacer lo otro y ya luego pues anda vete y no los vuelves a ver hasta que sale en las noticias que ya se robaron mucho dinero y no les van a hacer nada porque la ley, que esos mismos políticos hicieron, los protege.¹¹⁶

Tal crítica frontal a la política tradicional burguesa, le trajo consigo al zapatismo varias enemistades provenientes de antiguos aliados, tal como sucedió con un importante

¹¹⁵ A pesar de que estos fueron los postulados de La Otra Campaña y que, en varias ocasiones, se llevaron a la práctica, es justo decir que en el interior del mismo movimiento se produjeron una serie de dinámicas que enarbolaban actitudes de *sectarismo* y oportunismo político. No intento aquí hacer una apología de La Otra Campaña, por lo tanto, creo necesario expresar estas críticas hacia un movimiento que pretendía construir otra (forma de hacer) política, pero que en varios momentos reproducía las viejas y viciadas formas de la política tradicional.

En más de una ocasión, durante alguna reunión de adherentes o asamblea plenaria, se pudo observar cómo alguna organización política intentaba *reventar* las reuniones al alargar un particular punto de discusión, haciendo cansados los debates y, así, desmotivando a los sujetos, sobre todo jóvenes universitarios o estudiantes de nivel medio superior, que no habían tenido alguna otra experiencia previa dentro del activismo político.

Aspectos como éste o el hecho de que distintos militantes de La Otra Campaña quisieran asumir grados de protagonismo por encima del trabajo del resto de los compañeros de movimiento, fueron actos constantes durante los meses de vida de *La Otra*; por lo tanto, afirmamos que tal movimiento no fue totalmente *puro* ni una *blanca paloma* víctima de la represión estatal, sino que en su interior hubieron contradicciones, vicios políticos y actitudes contradictorias. La represión estatal, sin duda, fue un acto que desarticuló al movimiento y lo derrotó políticamente, sin embargo, el hecho de que La Otra Campaña no haya tenido la capacidad para reestructurarse posteriormente a la represión, quizás pueda explicarse en parte por los puntos que anteriormente he mencionado. Es decir, la derrota política puede explicarse desde la represión, pero también hay que analizar la dinámica interior del movimiento.

¹¹⁶ *Ibíd.*

número de intelectuales de izquierda, quienes en el pasado representaron un bastión fundamental para que el movimiento tuviera mayor repercusión en la vida política del país.

La radicalización del discurso zapatista en el año de 2005, provocó innegables incomodidades en ciertas *vacas sagradas* de la intelectualidad mexicana de izquierda, y se entiende el porqué, puesto que el llamado de la *Sexta Declaración* no dejaba mayor resquicio para esconder las posiciones de quienes estuvieran con *La Otra* o con AMLO, y peor aún, pues el discurso zapatista se iría radicalizando cada vez más, hasta romper los vínculos con aquellos intelectuales que años atrás eran parte de la corte celestial interpelada en las correspondencias epistolares, las larguísimas postdatas y los comunicados del líder guerrillero llamado Marcos, y quienes ahora, en una coyuntura política distinta, lanzaban loas e incienso no por el mítico Subcomandante, sino por López Obrador.

3. Los intelectuales y la(s) izquierda(s)

Tanto tiempo había pasado desde la *Marcha del Color de la Tierra* en el año de 2001 —la más reciente aparición del EZLN hasta ese entonces—, tantas situaciones permanecían inamovibles en la política mexicana, y otras más se habían modificado (bajo la lógica del *gatopardismo*, tan usual en el escenario político de este país, cambiando para que todo siguiera igual...), que nuevas esperanzas hubieron de surgir en la dolida izquierda mexicana, por lo que es de entenderse el hecho de que la figura del vocero del EZLN, el subcomandante Marcos, hubiese pasado a segundo o tercer plano en la política mexicana, y tal hecho se constataba en que no era él quien en ese año de 2005 hacía suspirar a antiguos simpatizantes y adoradores, sino que el nuevo héroe y caudillo de miles de militantes de izquierda era el político tabasqueño Andrés Manuel López Obrador.

En el caso del ámbito intelectual mexicano esto se presentó con mucha notoriedad, puesto que los intelectuales de mayor renombre —salvo casos como el de Adolfo Gilly, Pablo González Casanova, Paulina Fernández Christlieb, Raúl Páramo, Ana Esther Ceceña o Luís Hernández Navarro, entre otros pocos— tomaron partido por López Obrador y la vía electoral, lo cual no les resultó tan difícil con el posicionamiento radical que anunciaba Marcos en la *Sexta* y en sus demás comunicados y entrevistas.¹¹⁷

¹¹⁷ Sin duda, el posicionamiento radical del zapatismo en la Sexta Declaración provocó dicho distanciamiento por parte de tales intelectuales, aunque es necesario decir que seguramente también contribuyó a esto el largo periodo de silencio que mantuvo la guerrilla chiapaneca, pues

Aquellos que antes viajaban cientos de kilómetros para entrevistarse con el líder de la guerrilla zapatista, quienes se carteaban con él y no les importaba ensuciar sus zapatos con el fango de los inhóspitos caminos de las comunidades en resistencia, después poco y nada quisieron saber acerca de Marcos, ya que ahora asistían en primera fila a los mítines de López Obrador y se desmarcaban de que alguien los asociara con esa nueva locura del zapatismo denominada *La Otra Campaña*.

El mismo Marcos, meses después ya durante el recorrido por distintos estados del país, sentaba posiciones en torno a dichos intelectuales, afirmando que:

Son los intelectuales prudentes, maduros y sensatos que han depuesto las armas de la crítica con las caricias de quienes visten de izquierda su quehacer de derecha. [...] Pero no deja de ser desconcertante la posición deshonesto de estos intelectuales afectos al sistema. La pobre coartada del cambio pausado, racional y responsable, no alcanza a santificar la cueva de ladrones que es la autodenominada izquierda electoral. Y los hay quienes se dicen de izquierda radical y hasta zapatistas [...] Desde la comodidad de la academia se erigen en los nuevos jueces, los neo comisarios de las buenas maneras en el debate sobre lo que realmente significa el irresistible ascenso de AMLO en la modernidad democrática, es decir, en las encuestas.¹¹⁸

Con análisis como el anterior, Marcos insertaba aún más a fondo la daga que se había alojado en las heridas, históricas y hondas, que han dividido a la llamada izquierda mexicana desde tiempo remotos. Nada diplomático, nada discreto, el vocero zapatista desnudaba así las enormes incongruencias de ese sector de intelectuales que, en un acto digno de Iscariote, antes suspiraban por el zapatismo y ante la coyuntura electoral del año

desde el retorno a la selva tras las fallidas negociaciones con los distintos partidos políticos burgueses en la Ciudad de México, los indígenas rebeldes guardaron un largo periodo de silencio, que si bien es cierto fue acompañado de un proceso de fortalecimiento interno de la autonomía en las comunidades zapatistas, dejó de lado su vínculo con distintos actores sociales al exterior del proyecto indígena.

Son respetables los tiempos y modos propios del zapatismo, sobre todo en cuanto a la dinámica que desarrollan en el interior de sus comunidades; lo que puede ser cuestionable y digno de debate, resulta ser la ausencia prolongada que tales actores sociales suelen tener en relación a otras luchas antisistémicas, las cuales a veces se han visto desprovistas de, al menos, algunas palabras de aliento o apoyo provenientes de un movimiento social con la autoridad moral como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

¹¹⁸ ¿Otra teoría?, ponencia presentada en el Encuentro con intelectuales, 21 de marzo de 2006, Guadalajara, Jalisco. Texto completo en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/03/22/encuentro-con-intelectuales-guadalajara-21-de-marzo/>

de 2006, decidían olvidar todo rastro que les recordara su simpatía por los encapuchados guerrilleros, puesto que su nueva actualidad llevaba otras siglas: AMLO.

Según Marcos, estos intelectuales:

Son los mismos que ofertan la calamidad de no conformarse con lo que hay, mano, tampoco hay que ponerse muy exigentes, mano, porque si Madrazo o si Calderón, si el PRI o el PAN, a ver, ¿qué dirán las naciones extranjeras? Lo de los grandes inversionistas, mano, bueno pues éstos ya entendieron, ahora falta que entiendan, o sea que obedezcan, los de abajo. Pero ya está amarrado todo, mano, es la nuestra, mano. Ahora sí se nos hizo. Una asesoría, viajes, comidas, codearse con los meros meros.¹¹⁹

Y como puntilla a semejante embestida, Marcos ironizaba un poco al afirmar que esos *hombres de letras*:

[...] son los mismos que suspiran con deleite por los segundos pisos, el tren bala, el proyecto transísmico, las co-inversiones en PEMEX y la industria eléctrica, la entrada de México al circuito de béisbol de ligas mayores, los conciertos en el Zócalo de la Ciudad de México, el privilegio de la interlocución con las autoridades.

Sin duda, uno entiende por qué meses después de la elección presidencial del año de 2006, la escritora Elena Poniatowska, quien tiempo atrás quedara embelesada por la prosa del guerrillero enmascarado, declaraba al diario mexicano *La Jornada* que "Marcos y Cárdenas no apoyaron a AMLO por envidia"¹²⁰, lo cual distaba demasiado de las apologías que ella misma, no mucho tiempo antes, pregonaba a los cuatro vientos al respecto del Subcomandante Marcos.

El anterior puede ser un ejemplo de las rupturas que provocó el contenido de la *Sexta Declaración*, sobre todo en un sector de la intelectualidad progresista, basta mencionar los casos de la ya referida Elena Poniatowska y de Carlos Monsiváis, éste último con fuertes críticas a *La Otra Campaña*, acusando al movimiento de — indirectamente— hacerle el juego a la derecha en una oportunidad histórica para que la izquierda representada por el PRD asumiera el poder en México.

Véase así la forma en que la Sexta Declaración de la Selva Lacandona desde un inicio causó gran revuelo, críticas, rupturas y todo un ambiente de aversión desde muchos

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ "Marcos y Cárdenas no apoyaron a AMLO por envidia", *La Jornada*, 10 de septiembre de 2006, Política, p. 8.

sectores que en el pasado habían sido simpatizantes del zapatismo emergido en el año de 1994. Pasemos ahora a caracterizar brevemente los elementos principales del recorrido de LOC, o sea, —parafraseando a Antonio Negri— *el movimiento del movimiento*, para contar así con mayores argumentos que nos permitan entender de qué tipo de actores sociales hablamos cuando hacemos mención de *La Otra Campaña* y sus militantes.

4. El caminar de La Otra Campaña

Doce años después del alzamiento armado de 1994, de nuevo con el amanecer de un primero de enero, los zapatistas irrumpían en el escenario político nacional, otra vez danzaban descalzos en el elegante baile de la política mexicana, de nueva cuenta alzando la voz cuando muchos hubieran querido que guardaran silencio. Una vez más se parecían a aquel espectador que, de repente, sorprendiendo a todos, se levanta de su asiento e interrumpe la puesta en escena, desconcertando a los actores y al resto del público, atrayendo reflectores para sí y rompiendo la rutina de la obra teatral llamada "*la política mexicana.*"

El recorrido de *La Otra Campaña* inició un 1 de enero de 2006 en Chiapas, en el sureste mexicano, con la firme intención de atravesar el país, de sur a norte y de este a oeste, para caminarlo, reconocerlo, hablarle y escucharlo. Apenas cinco meses duró tal andar, de enero a mayo de 2006, meses que bastaron para que el movimiento se desplazara por más de la mitad del país, encontrando el mismo escenario una y otra vez en cada estado que era visitado: injusticias, corrupción e impunidad por parte de los gobiernos municipales y estatales, ya fueran del PRI, PAN o PRD, algunas cuantas historias de resistencia y lucha, pero en su gran mayoría, aquellos ciudadanos que acudían a los mítines en las plazas públicas, convocados por *La Otra Campaña*, expresaban inconformidad, quejas e impotencia ante la realidad cotidiana que se respiraba, sentía y dolía en el México de aquel año de 2006.

En cada sitio a donde arribó la caravana de *La Otra*, podía constatarse que la mayoría de sujetos oprimidos y explotados, no estaban organizados ni tampoco con la intención de poner en marcha algún plan o programa político para transformar sus condiciones de vida; lo que el movimiento encontró, fueron una serie de injusticias

relatadas por aquellos que acudían al encuentro con el Subcomandante Marcos; una o dos expresiones de organización se podían hallar en cada sitio visitado, lo demás eran quejas e inconformidades en contra de los distintos órdenes de gobierno.

Ante tal panorama, LOC intentaba ser un catalizador de esos ánimos inconformes pero aún incapaces de organizarse y movilizarse para modificar tales situaciones, siendo así que uno de los objetivos de tan sui-géneris movimiento, sería:

[...] llevar a cabo una especie de enorme consulta nacional de todas las clases subalternas mexicanas, consulta que escuchando sus problemas, inconformidades y reclamos más importantes, pero también todas sus diversas y multifacéticas experiencias de lucha, rebeldía y de protesta, lo mismo que de sus principales triunfos y conquistas, pueda transformar a la Otra Campaña, en esta primera fase de su recorrido nacional, en una especie de gran espejo multiforme para todas esas clases oprimidas y explotadas de nuestro país, espejo en el que se miran a sí mismos, pero también y sobre todo a todos los otros que son como ellos, esos mismos grupos y clases sociales subalternas.”¹²¹

A diferencia de los candidatos a la presidencia de la República, que en plena gira por los estados ofrecían promesas de campaña e imploraban un voto a favor en los próximos comicios, el movimiento emanado de *La Sexta* no ofrecía nada, simplemente porque no tenía algo que ofertar, tampoco buscaba un voto para acceder a un cargo de representación popular, y he ahí uno de los primeros asomos de una política diferente: no convocaba a los ciudadanos para que cedieran protagonismo y eligieran ser representados, sino que promovía el empoderamiento de los sujetos subalternos y dotar a la política de nuevos sentidos.

De esto se desprende, tal como lo expresara en su momento Sergio Rodríguez Lazcano, que el gobierno federal no supo en un inicio cómo interactuar con La Otra, puesto que de su conformación nacieron muchas preguntas desde la clase política burguesa en México: *¿Cómo se negocia con tanta gente? ¿Cómo se pactan las alianzas? ¿Cómo se establece la hegemonía? ¿Cómo se establece el orden? ¿Cómo se restablecen las jerarquías? ¿Cómo se hace respetar a las instituciones?*¹²²

Una forma distinta de hacer política en donde pareciera como si a cada encuentro con los pobladores de las distintas zonas visitadas por la caravana, las penurias y los lamentos brotaran y se hicieran palabra. Entonces ya no parecían conflictos aislados, de

¹²¹ Carlos Aguirre Rojas, *ibíd.* P. 19.

¹²² Sergio Rodríguez Lazcano, *Revista Contrahistorias, op.cit.* P. 42.

tal familia o tal hombre o mujer en particular, sino que el estado de soledad daba paso a un reconocimiento en el otro, en sus problemas, en sus carencias y en sus reclamos de justicia. Es cierto aquello que dijera Pablo González Casanova, al expresar que “Construir el proyecto de la libertad en un mundo más variado y ajeno, añade a la necesidad de conocer al otro, la necesidad de saber quién es quién en los mismos objetivos de lucha congruente que plantea el nuevo punto de partida y el nuevo punto de vista”.¹²³

En los actos convocados por *La Otra*, no se regalaban despensas ni había “pase de lista”, quizás la curiosidad llevaba a muchas personas a escuchar y ver al enmascarado subcomandante, sin embargo, una vez empezado el mitin no todo era curiosidad o interés por el aún mítico líder zapatista, sino que los asistentes al acto después de escuchar los conflictos cotidianos de quienes tomaban el micrófono, después de eso ya no creían tan importante mirar si Marcos era más alto de lo que aparentaba en televisión o si sus ojos eran azules o verdes, al final y en casi todos los sitios en que se realizaba un acto político, aquellos que no eran adherentes al movimiento, y que sólo habían decidido estar ahí por otras razones, finalmente establecían un pacto de complicidad con lo que habían escuchado: Se identificaban en los conflictos e injusticias mencionados, se miraban en un espejo y éste les devolvía un reflejo en donde ellos podían reconocerse.

La Otra Campaña en los estados que visitó antes de la represión y en el breve recorrido hecho después de los sucesos en Atenco, pudo constatar que había Otro México, diferente al que se presentaba en los Medios Masivos y al que se creía que existía producto de muchos imaginarios sociales, desde donde se promocionaba, por ejemplo, una zona *Norte* del país digna de imitación, industrializada, llena de *Progreso*, sin pobreza...y lo que descubrió LOC fue que en los estados de la frontera norte también existían desposeídos, pobres, explotados y personas con igual miseria económica que en el Sur. Aquel año de 2006 no era todavía el tiempo de la sangre y la violencia que hoy domina al Norte del país, aún existía el mito de que era la zona más desarrollada de México...*La Otra Campaña* encontró otra historia, otra realidad.

México al paso de *La Otra Campaña*, recuerda más a la nación de Porfirio Díaz en el final del Siglo XIX y principios del XX, que a un país en pleno siglo XXI, y puede verse en los estados visitados, en donde aún existen *tiendas de raya* que asfixian a muchos

¹²³

Pablo González Casanova, *Revista Contrahistorias*, op.cit. P. 38.

trabajadores, tal como se pudo evidenciar por ejemplo, en Playa Bagdad, Tamaulipas, lugar en que se realizó un acto político y ocurrió algo que era inédito en el recorrido de *La Otra*: pescadores, que son la mayoría de la población de esta localidad, mantuvieron un silencio pasmoso, cómplice, temeroso. Fueron amenazados para que no se presentaran al acto, pero algunos desobedecieron, y junto con sus familias acudieron a escuchar a Marcos, pero sólo a escuchar, ya que no emitirían palabra alguna, pues de lo contrario su integridad física correría peligro. Y no hubo poder humano que les hiciera decir todo lo que ocurría en Playa Bagdad.

Ante el mutismo de los pescadores, una mujer se despojó del miedo, y habló: -Ustedes saben que el gobierno nos quiere sacar. Que no tenemos agua. Yo no estoy a favor ni en contra de nada, pero éstos que vinieron nos quieren oír. No tenemos nada que perder. Ya sé que tenemos miedo. Pero les propongo que hablen".¹²⁴ El miedo como elemento político, como obstáculo para reaccionar. Y entonces aquella mujer señaló, tal vez sin saberlo, una de las características de *La Otra Campaña*: Oír (pareciera que el acto de escuchar, aunque no se ofreciera una solución inmediata, aunque quien escuchara no fuera autoridad, resultaba catártico, proporcionaba un sentimiento de esperanza, rompía con la soledad, daba una repentina calma.).

Y los pescadores guardaron silencio. Alguna otra persona intentó increpar a los silenciosos asistentes al mitin, recurriendo de nuevo a mencionar la idea del "*miedo*", para ver si así, nombrándolo, éste se convertía en una sensación obsoleta en los pobladores de aquella playa y con más suerte, quizás lo arrojaran al mar:

Ustedes tienen miedo. Yo también. Pero piensen en qué va a pasar. Si los echan de aquí, ¿qué van a hacer? ¿Irse al otro lado? ¿Se van a llevar a sus hijos de tres y cuatro años, como me llevaron mis padres? Allá nos tratan de abajo. No somos de allá ni de acá. Al otro lado vamos a sufrir.

Nadie rompió aquel pacto de silencio y *La Otra Campaña* se marchó de aquel lugar, después de escenificar un monólogo en lugar de un diálogo; el miedo amordazó las bocas de los pescadores, aunque en el fondo todos los presentes sabían las injusticias que ocurrían a diario en Playa Bagdad.

¹²⁴ -Amedrentados, pobladores de Playa Bagdad callan ante el Delegado Zero." Bellinghausen, Herman. *La Jornada*. 24 de Noviembre de 2006. Sección de Política. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2006/11/24/index.php?section=politica&article=018n1pol>

Silencios como el anteriormente referido, fueron los menos durante el andar del movimiento. Y es de entenderse que lo cotidiano fueran las palabras convertidas en denuncia, reclamo o exhorto, puesto que los sujetos encontrados por el andar de La Otra, eran campesinos, obreros, estudiantes, amas de casa, prostitutas, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, homosexuales, lesbianas, en fin...sujetos que por una u otra sinrazón, han sido vilipendiados por la política burguesa y el modelo económico neoliberal en México. Y no era fácil vencer la barrera del silencio, del miedo. La Otra política significaba también aprender a nombrar las emociones, encontrar un espejo en el otro, hacer escuchar la propia voz y escuchar la del vecino, situación nada fácil en una sociedad que bajo el modelo neoliberal, lo que menos hace es escuchar. Menudo reto representaba escuchar y hablar, *La Otra* tenía ante sí dos objetivos fundamentales:

Crear otra cultura del diálogo y la dialéctica que respete la identidad y la autonomía plantea simultáneamente la necesidad de otro modo de lucha y de la ineludible separación de caminos. Por un lado reforzar el respeto mutuo entre quienes sostienen una misma posición y muestran estar decididos a perseverar en ella. Por otro, mostrar a quienes no comparten la misma posición y cultura, que La Otra —la zapatista— tiene sólidas bases de acuerdo con todas las experiencias anteriores sobre lo que es posible o imposible resolver en un sistema de dominación y acumulación como el que está movido por el afán de lucro, de maximización de utilidades, y de acumulación de riquezas a costa de los pueblos y los trabajadores controlados por gobiernos, sindicatos, empresas y fuerzas del orden; con una inmensa mayoría de marginados y súper-explotados, de excluidos.¹²⁵

El mismo Subcomandante Marcos evidenciaba en su discurso el escenario que La Otra Campaña había encontrado tras las palabras de miles de personas que, durante el recorrido del movimiento, apenas en los primeros dos meses de haber iniciado ya encontraba una radiografía clarificadora de la sociedad mexicana:

[...] lo que hemos escuchado por estos nueve Estados por los que hemos pasado, es un hervor que hay allá abajo [...] la gente ya está harta, ya está harta y no cree en ningún partido político, en ninguno, ni cree en la vía electoral; se está levantando allá abajo, se está preparando un gran estallido social, grande, como ni en la Revolución Mexicana ni en la Guerra de Independencia; lo que nosotros estamos haciendo es juntando todas esas rebeliones, todas esas rebeldías, para que sea algo bueno, para que al final no sea que un líder queda como

¹²⁵

Pablo González Casanova, *Revista Contrahistorias*, op.cit. P. 39.

chingón, y las cosas siguen igual, para que no sea que un grupo, que una camarilla, sea la que agarre el poder y las cosas sigan igual.¹²⁶

De tal forma, La Otra Campaña se constituía como un imán que atraía a los sujetos en resistencia, a sus discursos y sus historias, conformándose así una especie de red de redes en la cual se pudiera reconfigurar algo del malogrado tejido social fragmentado por el individualismo propio de la etapa neoliberal en nuestro país:

La otra política busca constituir su propuesta global, su programa Nacional de Lucha a partir de las microhistorias que se están contando en el transcurso de la gira que se está llevando a cabo. En esas microhistorias se condensan los grandes relatos del capital, es decir los grandes procesos de la destrucción.

En esa dinámica de autoconocerse, autoevaluarse y nombrar a su contendiente, se va generando una energía social que no puede existir cuando se piensa que la conciencia política se introduce desde afuera, y que los que escuchan son pasivos objetos que están esperando la buena nueva de la palabra revelada. En el atreverse a nombrar, a definir, a contar, a relatar, a analizar, se muestra la fuerza de la identidad que se va creando, que se va generando". [...] Todo esto va conformando un espacio común, desde donde comenzamos a reconstruir nuestra gran historia y nuestro gran relato.¹²⁷

Pareciera, entonces, que este tipo de otra (forma de hacer) política genera o posibilita grados de antagonismo, pues la colectividad cancela poco a poco al miedo como construcción socio-política y empodera al sujeto, quien en el proceso de lucha descubre sus potencialidades antagonistas. Esto puede ir en relación con la vieja noción de antagonismo que desarrollara Antonio Negri en los años 70' del siglo XX, cuando el autor italiano afirmaba que tal concepto podía ser entendido:

[...] asumiendo al antagonismo como elemento cualitativo sustancial de la subjetividad obrera cuya existencia y dimensión se relaciona con la experimentación del potencial transformador de la cual es portadora y el impacto real que produce en la relación de explotación y dominación.¹²⁸

En la actualidad podemos revisar esta noción de antagonismo y ampliar la definición del sujeto portador de dicha subjetividad. No es más solamente el sujeto obrero, sino una gama de actores sociales que desde finales del pasado siglo han irrumpido en el escenario político, con nuevas formas de hacer política e inéditos espacios en donde ésta

¹²⁶ En el discurso del Subcomandante Insurgente Marcos, en la Reunión con el Magisterio y otros sectores de Tlaxcala, del 20 de febrero de 2006, www.ezln.org.mx

¹²⁷ Sergio Rodríguez, *Revista Contrahistorias*, *op.cit.* P. 46.

¹²⁸ Massimo Modonesi..., p. 74.

se lleva a cabo. Si asumimos la definición de Negri tan sólo modificando al sujeto obrero y colocando en su lugar al resto de subalternos que hoy en día luchan políticamente, tal definición es muy útil para caracterizar la subjetividad antagonista que aquí mencionamos.

Pareciera que en los espacios micro-políticos en donde La Otra Campaña realizaba sus actividades, ahí se gestaban las condiciones necesarias para que los subalternos experimentaran ese potencial transformador que siempre habían portado pero que ellos desconocían. La gran cualidad de estos espacios micro-políticos desde donde se hace otra política, es generar un relato conjugado en la primera persona del plural, es decir, un *Nosotros*. Ello genera un empoderamiento en los sujetos y disminuye los niveles de miedo político, propiciando que los subalternos rebasen sus límites y se atrevan a hacer acciones antagonistas.

Crear un gran relato, justo cuando se había declarado la muerte de los grandes relatos sociales, tras la caída del Muro de Berlín y la implosión del Bloque Soviético, justo cuando el unilateral relato del Capitalismo triunfante se erguía como soberbio pregonador de un *Fin de la Historia*, de nueva cuenta un grito del zapatismo venía a callar el ruido de los ensordecedores cantos de sirena de quienes vaticinaban que el modelo económico neoliberal y sus correlatos sociales, políticos y culturales eran la única cara de la moneda en una sociedad como la mexicana. La Otra Campaña y su propuesta de formar un Programa Nacional de Lucha, intentaría crear ese otro relato colectivo, alternativo, en donde los sujetos explotados y oprimidos pudieran (re)encontrar una utopía que sirviese para caminar. Un relato colectivo que conjuntara un gran *Nosotros* en donde se reactivara la idea de que realmente *otro mundo es posible*.

Así, tras cuatro meses de recorrido, se acercaba el arribo de la caravana a la Ciudad de México, esa urbe que en el año de 2001 había recibido a los zapatistas, en aquel apoteósico 11 de marzo en que subidos en la parte trasera de un tráiler, comandantes y comandantas del EZLN desde Xochimilco hasta el Centro Histórico saludaban a miles de personas que, al paso del convoy, llenaban de apoyo a los insurrectos indígenas chiapanecos. Cinco años después, no habría vallas de simpatizantes ni la Comandancia en pleno estaría presente, tampoco se perfilaba un mitin de dimensiones históricas en el Zócalo capitalino, esta vez únicamente estaría Marcos, con menos personas eufóricas por su presencia, pero con una aventura aún más grande que la enarbolada en el año de 2001.

La Ciudad de México casi siempre ha sido epicentro de las gestas más heroicas — también de las más absurdas— en la Historia de este país, por lo que arribar a ella y realizar actos políticos, marchar en sus calles y avenidas, irrumpir en su cotidianidad, representa demasiado para un movimiento social, como si hacer política en esta Ciudad se pareciera a una especie de examen final, en donde el movimiento tiene que demostrar su capacidad de convocatoria, organización, movilización, etcétera. Y la Ciudad de México había llegado en la agenda de *La Otra Campaña*...

Reunión con estudiantes en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México el 28 de abril, El Encuentro Nacional Obrero el 29 de abril, Encuentro con mujeres y niños el domingo 30 de abril, El Otro 1° de Mayo, la marcha y el acto político en el zócalo, con un discurso incendiario de Marcos, Encuentro con estudiantes del IPN, UNAM y UAM-X el 2 de mayo, reuniones en *Tepito* y *La Merced* por la mañana del 3 de mayo y por la tarde acto político frustrado en Tlatelolco (a las tres de la tarde de ese día, en San Salvador Atenco, *La Otra Campaña* era puesta en “jaque” por el Estado mexicano.)

De todos los actos en el Distrito Federal, he escogido relatar el que en mi opinión fue el más significativo, me refiero a la marcha del Otro 1° de mayo que culminó en el Zócalo capitalino, en el cual se dejó escuchar un discurso radical en voz del Subcomandante Marcos. ¿Y por qué he seleccionado este pasaje entre los varios que sucedieron en la Ciudad de México? Se entiende que cronológicamente fue el acto político más intenso antes de la represión del 3 y 4 de mayo y, además, en él se puede leer mucho de lo que motivó la brutal agresión del estado mexicano para con el movimiento, sobre todo cuando se analiza el discurso de Marcos, plagado de confrontaciones, advertencias, amenazas y referencias directas a los personajes más poderosos del país, por lo cual, si bien no dijo nada que no mencionara antes en otras de sus participaciones durante el recorrido, sí se nota claramente que fue un discurso pensado para ser un punto culminante de la gira hasta ese día llevada a cabo.

Usemos entonces la máquina del tiempo y vayamos a ese 1° de mayo del año de 2006, día nublado, lunes, frío...otro primero de mayo.

5. El otro 1° de mayo: última escala antes de la represión

Una fiesta. La marcha, *la otra marcha* contenía el ambiente de una fiesta o un carnaval. No era la típica movilización sindical de trabajadores forzados a desfilar ante el presidente de la República, quien desde un balcón, mira el acto de sumisión de aquellos obreros que saludan al todopoderoso... Otro movimiento sindical se pretendía formar bajo el movimiento de *La Otra Campaña*, y aquel día 1° de mayo era crucial para ello, puesto que se debía demostrar al exterior (y en el interior del mismo movimiento) que *La Otra* podía convocar y conformarse con bases de trabajadores organizados y no sólo con activistas estudiantiles.

Ya lo había dicho Marcos el 7 de marzo en Querétaro, cuando en un mitin con trabajadores en las instalaciones del Sindicato Nacional de Trabajadores de Uniroyal, expresaba tajantemente que “*La otra campaña no va a ser anticapitalista más que en una declaración y en una manta si los trabajadores de la ciudad, los obreros de la industria no participan en ella.*”¹²⁹ Aquella era una de las pruebas principales que debía sortear LOC, si es que realmente pretendía erigirse en una alternativa para millones de mexicanos. Ese 1° de mayo sería fundamental para analizar la capacidad de convocatoria del movimiento.

Y entonces la otra marcha, la del *otro primero de mayo*, partió de la embajada norteamericana en la Ciudad de México, con dirección al Zócalo capitalino, con un contingente que lo mismo reunía a estudiantes que a jubilados, a distintos sindicatos en lucha que a los integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, a socialistas o anarquistas, a homosexuales y lesbianas, a varios niños y darketos, punks, intelectuales y demás sujetos que juntos, caminaron por cerca de dos horas.

Entre los pasos dados hacia el Centro de la Ciudad, las consignas —el repertorio no ha variado mucho desde hace más de cuarenta años— eran la banda sonora de aquella marcha: “*¡De norte a sur, de este a oeste, ganaremos esta lucha, cueste lo que cueste!*”, “*¡Zapata vive, la lucha sigue...!*”, y algunas más a tono con el contexto actual... “*¡Hoy voy a hacer, hoy voy a hacer, una fogata con los de la PFP...!*”; otras veces una batucada daba colorido al recorrido por las calles de Reforma y el Centro, irrumpiendo así la marcha en la vida cotidiana de peatones y automovilistas.

Y Marcos volvía al zócalo después de casi cinco años, aunque ahora no con la plaza atiborrada de seguidores, ni con Saramago, Sabina, Vázquez Montalbán o Danielle

¹²⁹ Arnulfo González, “Así va la otra campaña”, en *Pluma. Revista teórica marxista de política, arte y literatura*. Movimiento al Socialismo, México, No. 2, primavera de 2006. Pág. III.

Miterrand en las terrazas de los edificios colindantes con la Plaza de la Constitución, ahora no eran cien mil gentes las que esperaban escucharlo, sino acaso unas veinticinco mil. Aun así, con todo y la pérdida de popularidad del otrora carismático guerrillero-escritor, su figura misteriosa fue suficiente para que las meseras del Sanborns de la calle Madero, cuales adolescentes que miran a su estrella de rock favorita, salieran a los balcones del restaurante para gritarle piropos al líder de la guerrilla zapatista, a lo que éste sólo contestó con un saludo a la distancia, y la marcha continuó su camino...

Los principales hoteles de la zona fueron custodiados por la policía del Distrito Federal, al igual que la Bolsa de Valores y algún restaurante VIPS, propiedad de la transnacional Wal Mart. Decenas de policías rodeaban los sitios emblemáticos del capital nacional y extranjero, mientras los “*peligrosos*” marchábamos, ante las miradas de curiosos peatones que detenían su paso habitual para contemplar a quienes, sólo separados de ellos por el desnivel de la banqueta, caminaban sin prisa, con la dulce calma que da el saber que estás haciendo lo correcto en el momento correcto: Protestar.

Cuando la vanguardia y la retaguardia de la movilización arribaron al punto de llegada, entonces los zapatistas hablaron otra vez ante aquel Zócalo que años atrás los recibió como a los últimos héroes de la Patria. De nuevo las televisoras no escucharon, como cinco años atrás; de nuevo Marcos al habla, aunque a diferencia de la ocasión más reciente en el mismo escenario, cuando relató un cuento de Don Durito de la Lacandona —siendo que muchos de los simpatizantes del Zapatismo, lejos de esperar literatura, estaban ansiosos de que el EZLN llamara a crear una organización, un Frente, un Partido o algo— ahora no recurría a su fiel escudero —el simpático escarabajo nacido de la imaginación de Marcos—, sino que colocaba su discurso en el punto más alto de radicalidad.

a. ¡Hasta morir si es preciso...!

Seguramente el discurso pronunciado por Marcos aquel 1 ° de mayo, fue el más radical de toda la gira hasta ese entonces realizada, por lo que aquella tarde puede ser marcada en el calendario como el momento en que *La Otra* declaró abiertamente y sin tapujos, que quizás no sería tan pacífica la transformación del país a la que estaban convocando; aquel primer día del mes de mayo, Marcos incendió su discurso y los ánimos de quienes

nos encontrábamos en la Plaza de la Constitución, ante lo cual, no tardaría demasiado tiempo en llegar la respuesta violenta del estado mexicano:

Hasta morir si es preciso... [...] hemos escuchado esta misma palabra, esta misma frase en voz de otros pueblos indios, de campesinos, de obreros, de estudiantes, de mujeres, de jóvenes, de maestros, de ancianos, de pequeños comerciantes... hasta morir si es preciso... Ellos, ellas, nosotros, nosotras, La Otra Campaña, hemos decidido unir nuestras luchas, no para cambiar un gobierno, sino para derrocarlo, no para pedirle a los ricos, sino para sacarlos de este país....

¿Acaso existía en el escenario político mexicano otro discurso más radical que éste?
¿Acaso en ese 1° de mayo, La Otra Campaña no había llegado a los límites de su propia propuesta?

¿El estado mexicano, la clase política y empresarial, dejarían que un movimiento y un guerrillero anduvieran por la capital del país afirmando que derrocarían al gobierno?
¿*La Otra Campaña* se había convertido ya en una piedra en el zapato para la clase política? Sí y no. Históricamente el estado mexicano ha tenido poca paciencia con quienes se rebelan, de ahí que al parecer, el ya referido discurso de Marcos sólo fuera la gota que derramó el vaso de la paciencia en la clase política y los grupos de poder en México.

Aunque *La Otra* no tuvo nunca los reflectores de los Medios Masivos ni el *ciudadano de a pie* estaba al pendiente de lo que sucedía con el movimiento, pareciera que para el estado mexicano era mejor quitarse de encima, de una vez por todas, a semejante expresión de rebeldía, y lo más adecuado era que tal situación ocurriera antes de las elecciones del mes de julio.

Y quizás había un poco de prisa por desarticular al movimiento, puesto que Marcos poco a poco seguía subiendo el tono del discurso, cada vez más en franco reto a los grupos de poder político y económico, tal como se demuestra si citamos sus palabras, cuando afirmaba vehemente (señalando hacia Palacio Nacional, al edificio del Gobierno del Distrito Federal y a la Catedral Metropolitana, respectivamente) : “*El que está allá va a salir, y el que está allá también y también el que está allá...van a salir, los vamos a derrocar y los zapatistas acostumbramos cumplir con nuestra palabra...!*”. La declaración de guerra estaba hecha, faltaba esperar la respuesta del enemigo.

Desde luego que el hombre más rico de México y del mundo, no podía estar fuera de los reclamos de Marcos. Así fue como el discurso ahora señalaba al poder económico y desnudaba las flaquezas de quienes concentran los grandes capitales:

Vamos a quitarle Telmex a (Carlos) Slim. Todo lo que tiene se lo vamos a quitar, y lo van a manejar los trabajadores, los telefonistas, los empleados de esos comercios. Vamos a quitarle a los terratenientes las tierras y las van a trabajar los campesinos con buenos precios para sus productos, sin transgénicos, sin químicos, como de por sí trabajamos la tierra los campesinos. Vamos a quitarles las escuelas a los funcionarios corruptos, mediocres, idiotas, que las tienen y se las vamos a entregar a los universitarios. Vamos a quitarles los bancos a los banqueros; vamos a quitarles las industrias a los grandes propietarios y vamos a quitar de los gobiernos a los malos gobernantes y los vamos a tomar nosotros. ¡A huevo!

En un inicio *La Sexta* proponía crear una nueva Constitución, de una forma civil y pacífica, sin embargo, con el discurso de Marcos aquel 1° de mayo, los métodos no resultaban ahora tan pacíficos como en un comienzo: La Otra Campaña había pasado a una etapa de mayor enfrentamiento con la clase política y empresarial, Marcos había girado la perilla para subir el tono de sus palabras y la plaza ardía.

“¡Hasta morir si es preciso...!” repetía Marcos, como si aquella frase fuera una sentencia, como si fuera un *“¡Ya basta!”*, parecido al de 1994, pero ahora renovado, ahora no sólo indígena sino colectivo: *“Venimos a repetir lo mismo a los de allá arriba, a los grandes políticos, a los grandes empresarios... ¡Los vamos a hacer pedacitos a todos...!”*. Un discurso anómalo por diferente, porque rompía con la dinámica de la palabrería vacía que se pronunciaba en las campañas políticas de aquel año 2006.

Finalizó el discurso. Los ánimos estaban encendidos, habíamos asistido a un acto del que ahora salíamos con renovadas fuerzas, con deseos de hacer realidad todo aquello que el líder de la guerrilla zapatista había puesto sobre la mesa del futuro. Apenas minutos después de finalizado el mitin, la lluvia cayó sobre los cansados asistentes, quienes buscamos refugio bajo los portales de los edificios o en la estación del metro más cercana. Y en la plaza, aún seguía retumbando la frase: *“Hasta morir si es preciso...”*

b. La antesala de la represión

Al siguiente día, martes 2 de mayo, *La Otra Campaña* visitó las instalaciones del IPN, la UNAM y la UAM-X, sitios en los cuales se congregaron cientos de estudiantes, muchos sólo por la curiosidad de mirar de cerca al Subcomandante Marcos, otros pocos, organizados en colectivos que eran parte del sector estudiantil de La Otra, subieron a los improvisados escenarios para manifestar su palabra, desde muy temprano en Zacatenco, con un acto al mediodía en las afueras de la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria y hasta cerca de las diez de la noche en un estacionamiento de la Metropolitana-Xochimilco.

Muchas similitudes hubieron con las palabras que se dejaron escuchar en los distintos actos en las escuelas de educación superior, en cada una de las reuniones el centro de los mensajes era el mismo: el papel del universitario, el investigador y el docente dentro de la entonces situación actual del país y en la propuesta de *La Otra Campaña*.

El día acabó con la promesa de que a la tarde siguiente, en Tlatelolco, nos encontraríamos los adherentes de *La Otra*, en un mitin a realizarse en la triste y fatídica Plaza de las Tres Culturas, ahí mismo en donde treinta y ocho años atrás, decenas de estudiantes habían sido asesinados por las fuerzas represoras del estado mexicano, sólo por el terrible y nunca perdonable acto de protestar.

El mitin nunca se realizó, al menos no para lo que estaba planeado. La represión en Atenco había iniciado ya, era el día 3 de mayo, los integrantes del FDPDT habían sido cercados por elementos de la Policía Federal Preventiva. Marcos declaraba a los ahí presentes el plan a seguir por los zapatistas ante lo sucedido:

Como Comisión Sexta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, organización adherente a la Otra Campaña, estamos pidiendo, solicitando respetuosamente a las coordinadoras regionales y subregionales en todo el país a que acuerden y ejecuten acciones y movilizaciones de apoyo al Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra a partir de las 800, ocho de la mañana del día de mañana, cuatro de mayo del 2006.

Como Comisión Sexta nos estamos declarando en alerta. Han sido ya declaradas en alerta roja las tropas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y en punto de esa hora serán cerrados los Caracoles y los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas. A partir de este momento, a partir de este momento, está funcionando ya el nuevo escalón de mando en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Cualquier cosa que me

ocurra hay ya ahí quien tome las decisiones. No sabemos ustedes, pero los zapatistas somos hoy Atenco.¹³⁰

La agresión del estado mexicano en Atenco, sin duda modificaría el devenir del movimiento y de las organizaciones participantes, tal como se comenzaba a percibir con las acciones que anunciaba en aquel momento el EZLN. La Otra Campaña era puesta a prueba, se sabría si tendría capacidad de organizarse ante este tipo de eventos como el de la represión, se conocería si funcionaría la gran red de redes que había estado formándose por todo el país: la represión también es una oportunidad para que el movimiento conozca sus fortalezas y debilidades.¹³¹

¹³⁰ —Urgente. Acciones de apoyo a compañeros de Atenco”. Página web Enlace Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/05/03/urgente-acciones-en-apoyo-a-companeros/>

¹³¹ En varios espacios académicos en donde he tenido la oportunidad de presentar mis reflexiones en torno a lo expuesto en este capítulo, he recibido observaciones que señalan un punto que no me parece menor y, por haberse reiterado en varias ocasiones, aquí intentaré abordarlo y esclarecerlo. Los comentarios suelen ir en dirección a manifestar desacuerdos acerca de la caracterización que realicé del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco y La Otra Campaña. Quienes han realizado tales objeciones, aseguran que cometo un error político y académico al afirmar que La Otra Campaña y Atenco son prácticamente lo mismo. Llamam a que caracterice por separado a ambos movimientos, ya que —estoy de acuerdo en ello— son procesos distintos. Tal objeción apunta a que la represión de los días 3 y 4 de mayo de 2006, fue enfocada hacia el Frente de Pueblos, por lo cual, abordar y presentar en esta tesis el caso de La Otra Campaña resultaría algo muy cercano a descontextualizar dicho proceso represivo.

Por el contrario, me parece que tal jornada de represión estatal fue, es cierto, una venganza de la clase política burguesa hacia los integrantes del Frente de Pueblos, pero no únicamente fue planeada ni implementada en contra, exclusivamente, de los pobladores de Atenco, sino que, a la par, dicha represión le serviría al Estado mexicano para desarticular y quitarse de encima a un movimiento social como La Otra Campaña, el cual si bien no apareció casi nunca en los reflectores de los medios de difusión masiva, sí generó un brote de organización y otra (forma de hacer) política entre distintos subalternos a lo largo y ancho del país. No confundo a un movimiento social con otro, ni creo que sean uno y lo mismo; sin embargo, señalo que la represión de aquellos días de mayo, es cierto que tuvo como escenario físico a Atenco y como protagonistas a los integrantes del Frente de Pueblos, pero tal acto represivo llevaba una intención más profunda: aniquilar al movimiento de La Otra Campaña.

No me parecería absurdo ni descabellado pensar que los aparatos de inteligencia del Estado mexicano, durante la noche del día 3 de mayo, sabían que decenas y decenas de integrantes de La Otra se dirigían hacia Atenco a intentar romper el cerco policiaco y auxiliar a los compañeros del Frente de Pueblos. La estrategia de represión correría, entonces, por dos caminos: 1) cobrar la factura a los pobladores de Atenco (por su férrea resistencia que trajo consigo la anulación del proyecto de construcción del mega-aeropuerto en Atenco, durante el año de 2001 mientras transcurría el primer año del gobierno de Vicente Fox) y, 2) eliminar el germen de rebeldía que se gestaba desde el recorrido de La Otra Campaña. Tanto fue así, que tal represión efectivamente terminó por desarticular al movimiento de La Otra Campaña. Un movimiento tan grande y organizado, no podría haber sido desbaratado por un efecto secundario o por la ola expansiva de una represión selectiva a los pobladores de Atenco. No. Si tal movimiento fue desarticulado, se debió a que varias de las mujeres violadas sexualmente, la mayoría de sujetos golpeados salvajemente y encarcelados, uno de los dos muertos durante los actos represivos (me refiero al

La Otra Campaña fue un movimiento a la ofensiva hasta el 3 y 4 de mayo de 2006, a partir de ahí se dedicó a intentar liberar a sus presos políticos, como lógicamente se espera que actúe todo movimiento social que se enfrenta a tal situación. Es de sobra conocido que la estrategia del Estado suele ser implementar la contrainsurgencia desde las fuerzas represoras y los Medios Masivos, para desarticular a un movimiento social y transformarle su agenda, recluyéndolo a mítines, marchas, movilizaciones, actos académicos como conferencias o mesas redondas en donde el tema exclusivamente sea la liberación de los presos políticos. Tal situación ocurrió con *La Otra Campaña*.

Algunas reflexiones finales

¿Y entonces, por qué sucedió la represión? ¿Era tan peligrosa *La Otra Campaña*? ¿Acaso no le bastaba al estado mexicano con el silencio que los Medios Masivos mantenían en torno al movimiento? Discutamos un poco al respecto con uno de los asesores principales del EZLN, Sergio Rodríguez Lazcano, a quien muchos consideran la *mano derecha* del Subcomandante Marcos, y quien para una entrevista con la revista *Contralínea*, expuso algunas ideas que pueden servirnos para la reflexión que aquí planteamos:

Evidentemente para el Estado *La Otra Campaña* es un reto. El primer reto es entenderla, porque es un movimiento que no está pidiendo nada y, por lo tanto, no puede ofrecerle nada. Y es que el Estado mexicano es experto en eso. Si hay una movilización por agua, ofrecen carritos de hot dogs. Muchas veces los dirigentes de los movimientos los aceptan y se van con sus carritos. Esa fórmula que utilizó por muchos años el Estado mexicano fue ilustrada por Octavio Paz de una forma muy buena: el Estado mexicano es un 'Ogro filantrópico', o sea, es un tirano que a veces da. Pero a *La Otra Campaña* no le puede ofrecer nada porque se trata de un movimiento que no le está pidiendo absolutamente nada, que no quiere ni verlo.¹³²

Puede ser que por aquí hallemos una de las razones por las que el Estado mexicano violentó a LOC, y es que resulta cierto el señalamiento de Rodríguez Lazcano, en el

estudiante Alexis Benuhmea), eran precisamente militantes de *La Otra Campaña*. No fue casual el grado de afectación al movimiento, sino toda una estrategia que buscaba implantar la desmovilización social. Por ello es que abordó el caso de *La Otra Campaña* y no únicamente el movimiento de Atenco.

¹³² Zósimo Camacho, "*La rabia de la gente*", en *Revista Contralínea*, Agosto, segunda quincena, 2006, Año 5, No. 62. http://www.contralinea.com.mx/archivo/2006/agosto2/htm/rabia_gente.htm

sentido de que al movimiento no se le podía cooptar casi por ningún espacio, ya que siendo tan grande, era casi imposible “comprar” a la mayoría de sus integrantes. Un movimiento que nació para desestabilizar al Estado, para transformarlo de raíz, pero a su vez, un movimiento que en los dichos y en los hechos habitaba en el terreno de la legalidad: difícil ecuación para que el Estado mexicano le hallara respuesta.

De tal forma, la represión del 3 y 4 de mayo en Atenco —la cual será abordada a detalle en el siguiente capítulo, principalmente desde su faceta de Contrainsurgencia en los Medios Masivos— puede entenderse en parte, como una acción premeditada desde los distintos órdenes de gobierno que intervinieron en ella —gobierno municipal PRD, gobierno estatal PRI, gobierno federal PAN—, planificada y ejecutada para desarticular a un movimiento social, disfrazando esta acción como un simple operativo de desalojo a un grupo de floricultores apostados a las afueras del mercado municipal de Atenco.

Entiéndase, es imposible reprimir o tener legitimidad para reprimir a un movimiento que se desarrolla en los cauces de la legalidad, por lo tanto, era necesario fabricar un escenario desde el cual se sustentara la represión, y ello fue el conflicto local en Atenco, potencializado por las televisoras y hecho para que la violencia del Estado fuera validada por amplios sectores de la opinión pública:

¿Qué haces con un movimiento que te dice que te va a derrocar; pero te lo dice sin lanzar una insurrección armada. Cómo lo reprimes, cómo metes a la cárcel al tipo que está diciendo eso. Con base en qué Ley, en qué artículo. Entonces todo lo que hagas contra ese movimiento es ilegítimo. Tienes un movimiento que está surgiendo a contracorriente de todo, a contrapelo de todo, pero que no está fuera de la ley, que está dentro de los marcos legales. Y sí, la represión del Estado tiene que ver con que *La Otra Campaña* le es incómoda, pero también es cierto que la represión no se dio en todos los lugares sino sólo en aquéllos en donde las condiciones propias del lugar, su contexto, lo permitieron.¹³³

Si bien *La Otra Campaña* no iba a derrocar al gobierno en el corto plazo, es cierto que seguramente ponía nerviosos a más de uno de los personajes de las esferas del poder en México, el hecho de que hubiera un movimiento social y un guerrillero diciendo en público que “*harían pedacitos*” a la clase política y empresarial. La represión no iba a tardar demasiado tiempo en llegar.

¹³³

Ibid.

Esta es la historia de *La Otra Campaña*, un movimiento que imaginó otro México y que el poder sólo le permitió cinco meses de vida, de ahí en adelante todo fue demandar la libertad de quienes injustamente fueron prisioneros políticos, a partir de ahí todo fue defenderse, ir a contracorriente, sobrevivir. No había mucho tiempo para transformar al país, no con doce compañeros encarcelados.

Al final, como sabemos, los doce presos políticos han sido liberados, aunque el movimiento ya no fue nunca el mismo, se partió, se detuvo, se dividió, murió de nada. Marcos permaneció algunos meses en el DF, bajo la promesa de que el movimiento no reiniciaría su recorrido hasta que estuvieran libres los presos políticos de aquel 3 y 4 de mayo. Los doce compañeros encarcelados no fueron liberados hasta cuatro años después, *La Otra* reinició su andar pero quedó inconclusa y Marcos volvió a guardar silencio, que se mantiene hasta estos inicios del año 2011: *¡Eran tan grandes los sueños y tan poco tiempo duraron...!*

**

Oaxaca:

Instituciones al borde del abismo y

La otra (forma de hacer) política

Si uno pretende contar la historia de lo ocurrido durante los meses de mayo a noviembre del año de 2006, en el estado mexicano de Oaxaca, invariablemente resulta necesario remitirse a dos personajes centrales en esta trama: el pueblo oaxaqueño y Ulises Ruíz Ortiz, en ese entonces gobernador de aquella entidad. Tales fueron los dos bandos en conflicto durante la insurrección popular que apenas duró seis meses, pero que bastó para poner en jaque a las instituciones del Estado mexicano en aquel convulso año.

Es así que el presente texto pretende caracterizar en qué escenario y bajo cuáles actores sociales se desarrolló la protesta social y, su contraparte, la contrainsurgencia desde el Estado. Para tales efectos, retomaré como punto de referencia la nutrida cronología que realizara el Observatorio Social de América Latina –OSAL– acerca de tal coyuntura política.¹³⁴

¹³⁴ El OSAL es un programa de investigación que inició en el año 2001 y depende del Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales –CLACSO. Su objetivo es propiciar análisis, debate y reflexiones acerca de los procesos políticos y sociales que se suscitan en América Latina. La

Para una mejor comprensión del presente texto, recomiendo al lector que acuda primeramente a echarle un vistazo a los cuadros que anexo al final de este escrito, pues ahí puntualmente he expuesto los hechos más relevantes del conflicto político social en Oaxaca, desde el mes de Mayo hasta noviembre del año de 2006. Posteriormente, podría ser mucho más entendible la lectura del escrito que presento en las siguientes líneas.

Por igual, aclaro que cuando retomo algunos fragmentos de entrevistas realizadas a integrantes de la APPO, tales discursos los obtuve desde el trabajo de campo que he llevado a cabo para la presente investigación; las entrevistas fueron hechas en el mes de junio de este año 2011.

De tal forma, expondré los sucesos principales y analizaré algunas de las particularidades suscitadas en el conflicto político-social que se vivió en Oaxaca, durante el año de 2006; la intención de este análisis es aportar una caracterización sólida acerca de los logros conseguidos por la APPO a lo largo de los meses en que duró el conflicto. En cuanto al tema de los desaciertos, tal cuestión será tratada en capítulos posteriores.

Comencemos con tal labor.

1. Insurrección popular en contra de un tirano

En Oaxaca sus habitantes suelen afirmar que la ciudad vive inmersa en marchas y manifestaciones políticas. Por lo tanto, el plantón instalado por la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación –SNTE- en el Zócalo de la ciudad capital, aquel 22 de mayo del año de 2006, parecía que sería uno más de los mecanismos utilizados por el magisterio oaxaqueño para presionar al gobierno estatal en turno y así negociar con mayores ventajas. Y no lo fue.

¿Cómo surgió la rebelión popular en Oaxaca, a partir de la lucha y acciones del magisterio? ¿Qué diferencia hubo en relación a los 26 años anteriores en que la Sección 22 había utilizado los mismos métodos de presión y protesta? ¿La insurrección estalló así, de repente, sin más? Sabemos que las protestas sociales, por muy pequeñas que sean, no surgen espontáneamente, sino que son expresiones de procesos histórico-sociales, o

cronología a la que hago mención –no sólo del conflicto oaxaqueño sino que puede ser buscada por país latinoamericano y año- puede encontrarse en la siguiente página web: <http://www.clacso.org.ar/institucional/1h.php>

sea, las rebeldías no nacen como el rayo que se asoma repentinamente en el cielo, sino que se incuban y después, viven.

En el caso que aquí nos concierne, podemos argumentar que tal rebeldía manifestada por el pueblo oaxaqueño en el año de 2006, tuvo razones históricas de gran peso, pues basta analizar algunas cifras de tal entidad de la república, para percatarnos del enorme rezago en múltiples aspectos que padece la población oaxaqueña:

Oaxaca es habitado por más de 3 millones y medio de personas, de las cuales alrededor del 45% es indígena y pertenece a uno de los 16 pueblos originarios que existen en el estado. [...] La gran mayoría de los oaxaqueños (77%, INEGI, 2005) es considerada pobre, es decir percibe ingresos menores a dos salarios mínimos. De los 100 municipios más pobres del país 44 pertenecen a este estado. Casi el 40% de sus habitantes es analfabeta, el 58% de los menores de edad sufre algún nivel de desnutrición y el 79% habita viviendas precarias o que no cuentan con los servicios adecuados. Esta es la herencia dolorosa de 500 años de injusticia colonial y de despotismo caciquil priísta.¹³⁵

Como puede observarse, sobran los motivos para que se gestara una insurrección popular en Oaxaca, y como suele ocurrir en estos casos en que el pueblo –de cualquier ciudad y cualquier país- decide, un buen día, despertar de un largo sueño y rebelarse, no se vislumbraba alguna coyuntura política o social capaz de posibilitar el estallido de indignación y rebeldía que dio origen al movimiento social aquí analizado. Veamos, entonces, cuáles fueron los elementos cruciales para desencadenar la rebelión popular más importante en los tiempos recientes no sólo de Oaxaca, sino de México.

En el escenario aquí presentado, contamos con un magisterio combativo y de una larga tradición de lucha, un conflicto que fue escalando por la cerrazón y necesidad de un gobernante y un hecho que actuó como acto simbólico (la represión a los maestros), desatando la protesta social. Vayamos por partes.

A diferencia de los demás años de protesta en que el magisterio oaxaqueño manifestaba sistemáticamente una serie de demandas al gobierno del estado, en el caso del año de 2006 existió un elemento distintivo, no sólo en la relación de negociación entre la Sección 22 y el gobierno, sino en la coyuntura política y social que vivía el estado de Oaxaca: superando a todos sus antecesores priístas, el entonces gobernador Ulises Ruíz Ortiz, contaba en su haber no sólo con el descontento habitual que generan los

¹³⁵ Carlos Bea Torres y otros..., *La batalla por Oaxaca*, Yope Power, México, 2007, pp. 21-22.

gobernantes en estos rincones del país, sino que su gestión –con tan sólo año y medio de haber asumido el cargo- había rebasado los límites del hartazgo popular. Sólo faltaba un detonante que hiciera explotar la indignación de la mayoría de la población oaxaqueña, y ese detonante no tardó en llegar.

Ulises Ruíz asumió el poder el 1 de diciembre del año de 2004, y para finales del año de 2005 su gobierno ya ostentaba la cifra de –26 presos políticos, 46 órdenes de aprehensión y ocho muertos.¹³⁶ Además de esto, su llegada al cargo de gobernador resultó totalmente sospechosa, pues ha quedado argumentado que tanto él como su partido –el Partido Revolucionario Institucional, que gobernó a Oaxaca durante más de 50 años- incurrieron en prácticas ilegales durante el proceso electoral:

En 2004 una coalición opositora enfrentó al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Las denuncias de fraude electoral no se hicieron esperar. Ulises Ruíz y el ex gobernador José Murat gastaron millones de pesos. Lanzaron una campaña de intimidación contra opositores y en algunas regiones llegó a haber homicidios.¹³⁷

De tal forma, el mandato de Ulises Ruíz inició con el estigma recurrente del fraude electoral, generándose con ello un clima de enojo y desconfianza entre la gran mayoría de la sociedad oaxaqueña, la cual sintió burlada su decisión plasmada a través de las urnas. He ahí uno de los puntos cruciales para explicarnos por qué bastó tan poco tiempo para que dicho gobierno atrajera la antipatía de millones de ciudadanos oaxaqueños. Aunque esto no fue todo.

Aunado a lo anterior, desde los primeros días del entonces nuevo gobierno, Ulises Ruíz dejó en claro cuál sería su relación con los movimientos sociales y los sujetos que se opusieran a sus decisiones. Para ello, dispuso de un sinfín de acciones violentas encaminadas a consolidar firmemente la postura hacia sus opositores:

Su gestión se ha caracterizado por la utilización de métodos gansteriles para contener el movimiento social. Sus dos grandes contrarios han sido la prensa que no puede controlar, a la que ha reprimido desde el inicio de su gestión, y las organizaciones sociales a las que ha considerado siempre sus enemigas frontales.¹³⁸

¹³⁶ José Sotelo Marbán, *Oaxaca. Insurgencia civil y terrorismo de estado*, ERA, México, 2008, p. 61.

¹³⁷ Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH), Informe sobre los hechos de Oaxaca. Quinta visita: del 16 de diciembre de 2006 al 20 de enero de 2007, 2007 (<http://cciodh.pangea.org>).

¹³⁸ José Sotelo Marbán, *Oaxaca...op.cit.*, p. 47.

Desde su primer año en funciones, tanto la represión como la persecución fueron las constantes en el trato que dio el gobierno a los luchadores sociales, estableciendo como pautas las siguientes formas de actuar: a) Criminalizó la protesta social, b) utilizó a la policía para incurrir en actos ilícitos, en los cuales hubieron una gran cantidad de violaciones a los derechos humanos, desde torturas y secuestros hasta asesinatos de opositores a su gobierno y c) manipuló el sistema de impartición de justicia a casi todos sus niveles, propiciando que cuando sus adversarios no fueran golpeados o asesinados, éstos cayeran presos a causa de delitos fabricados por la maquinaria del partido en el poder.

Por ello es que no resulta exagerado el calificativo de tirano, para un político que infringió la ley una y otra vez, imponiendo su voluntad en aras de sus intereses, reprimiendo y utilizando los peores métodos para acabar con toda forma de disidencia política; y por si esto fuera poco, todavía pueden agregarse dos hechos más que desataron la rebelión de grandes sectores sociales en aquel estado del sureste mexicano:

[...] el primero, que Ulises Ruíz utilizara la obra pública de manera contraria al sentir y a los intereses del pueblo con el solo propósito de enriquecerse, de desviar recursos a la campaña de Roberto Madrazo Pintado, candidato del PRI a la presidencia, y de beneficiar a una oligarquía con la que estableció compromisos políticos; el segundo, que enfrentara con una política represiva al movimiento popular como si fuera su peor enemigo.¹³⁹

En cuanto al desvío de recursos a través de las obras de supuesto mejoramiento del Centro Histórico de la ciudad de Oaxaca, tal fue el nivel de corrupción que alcanzó dicha maniobra, que quien resultó ser el encargado de llevar a cabo tales obras, fue ni más ni menos que un hermano de Ulises Ruíz, propietario de la empresa que obtuvo la concesión para remodelar el primer cuadro de la capital del Estado, presentando una obra sobrevaluada en 780 millones de pesos que, en términos reales, incluso con materiales de lujo hubiera salido en diez millones de pesos”.¹⁴⁰ Tal nivel de tráfico de influencias, corrupción y cinismo, pareciera que enervarían los ánimos de cualquier población, sin embargo, aún faltaría un hecho más.

¹³⁹ *Ibíd.* P. 63.

¹⁴⁰ *Ibíd.* P. 44.

Todos los ingredientes estaban vertidos para generar un brote de inconformidad social, aunque éste aún no se hacía presente, al menos hasta el momento en que los integrantes del magisterio decidieron instalar un plantón aquel 22 de mayo, justo en el zócalo de la ciudad de Oaxaca. Para ese entonces, parecía que la Sección 22 echaba mano simplemente de un recurso más radical para obtener las demandas gremiales por las que pugnaba, nada hacía vislumbrar en el panorama político que de tal proceso de lucha, surgiría una insurrección popular de magnitudes inusitadas no sólo en Oaxaca, sino en la historia contemporánea de México.¹⁴¹

Fue entonces que el día 14 de junio del año 2006, tras varias semanas transcurridas desde que los maestros oaxaqueños instalaron su plantón en pleno zócalo, el gobernador del estado decidió pisotear todo intento de negociación y reprimió brutalmente al movimiento magisterial, en un intento de desalojo que terminó generando una insurrección popular que nadie tenía presupuestada.

Y entonces, el tirano reprimió al magisterio...abriéndose así la caja de pandora.

Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca: la otra política y las instituciones estalladas

Sabemos entonces que la represión patrocinada por el gobierno de Ulises Ruíz, provocó que muchos sectores de la sociedad oaxaqueña apoyaran al movimiento magisterial; es verdad que existían muchísimos agravios al pueblo de Oaxaca en tan sólo año y medio de gobierno, es cierto que sobaban los motivos para rebelarse y poner de cabeza al estado; sin embargo, pareciera que la gran cualidad de Ulises Ruíz en todo este conflicto social, estribó en unificar en torno a su figura a todos los gobernantes opresores que ha tenido en su historia el estado de Oaxaca.

¹⁴¹ La principal demanda que cada año enarbolan los maestros de la Sección 22, puntualmente, en el mes de mayo, reside en exigir lo que suele llamarse *rezonificación*, esto es, claman para que se les reacomode como sección de la Zona 2 a la Zona 3 del tabulador de percepciones de la Secretaría de Educación Pública; el motivo de tal demanda es que de ser integrados en dicha Zona, con ello se reflejarían incrementos en sus salarios, ya que los maestros de la Zona 3 perciben mayores ingresos pues se considera que habitan en lugares de vida cara (tal como es el caso del estado de Oaxaca, entidad que al ser un sitio con enorme afluencia de turistas nacionales y extranjeros, con ello ve incrementado el costo de la vida, en particular en referencia a bienes, servicios y la canasta básica).

Ulises, con gran talento, reactivó los peores recuerdos en el imaginario social de los ciudadanos oaxaqueños: las injusticias sociales, la corrupción, el nepotismo, la violencia y la represión que son heridas históricas en un estado como Oaxaca, fueron así puestas en tiempo presente por un gobernador que hizo hasta lo imposible para colmar la paciencia de millones de ciudadanos en aquel estado, tal como lo refiere uno de los participantes de aquellas protestas sociales:

Primero experimentamos hartazgo y también conciencia, también historia. La historia de lucha de los pueblos de Oaxaca pesa en la mente de las personas, por ratos parece que no significa nada, pero en momentos como el 2006 significa mucho, entonces la gente siente que tiene un compromiso con sus pueblos, con sus familiares, con sus hijos, entonces eso hizo que este movimiento haya llegado a la mayor parte de los oaxaqueños, dentro y fuera de Oaxaca.¹⁴²

Otro de los participantes de aquellas jornadas, estima que los motivos de la insurrección popular recayeron en los siguientes aspectos que Ulises Ruíz se encargó de profundizar:

Venía de un antecedente de fraude electoral, una serie de políticas antipopulares del gobierno, toda una serie de cosas que se habían acumulado, y junto a eso otra enorme cantidad de años de que la gente ya estaba -hasta la madre”, entonces esa fue la respuesta de la gente, a pesar de no confiar del todo en el magisterio, con sus errores que habían estado viendo, se dieron cuenta de que el magisterio era -un mal menor” a comparación de lo que los gobiernos han venido haciendo, entonces se da -digamos- un reconocimiento entre los -madreados”, los jodidos, y eso es lo que genera esa enorme fuerza que desde esos primeros momentos empieza a acumular lo que en unos días más sería la APPO.¹⁴³

Tales fueron las condiciones existentes para que surgiera el apoyo popular hacia el magisterio, y con ello, días después se suscitó la conformación de la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca (20 de junio del año 2006), episodio hasta ese entonces inédito en el calendario de la resistencia popular en México. Los siguientes meses del conflicto político-social serían de reconocimiento, crecimiento y consolidación de los distintos actores participantes de las protestas, esto hasta que se dejó vislumbrar y, posteriormente, sentir y palpar la represión estatal en contra del movimiento social.

¹⁴² David Venegas -el alebrije”, integrante de la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca, entrevista personal, Oaxaca, 11 de junio de 2011.

¹⁴³ Víctor Manuel Gómez Ramírez, consejero estatal de la APPO, entrevista personal, Oaxaca, 14 de junio de 2011.

Las líneas que conciernen al presente apartado abordarán tal fase, en la cual la APPO produjo y reprodujo otras formas de hacer política. Demos paso a las reflexiones.

2. De la no toma del poder al empoderamiento de los sujetos

En los cerca de cinco meses que transcurrieron desde la conformación de la APPO hasta el momento de la represión final hacia el movimiento (25 de noviembre), se dieron cita dinámicas que han quedado como lecciones y aprendizajes para futuras experiencias de rebelión popular, más allá de la derrota coyuntural que padeció el ejercicio de insurrección que aquí analizamos.

Es así que entre lo más destacado en la lucha oaxaqueña durante el año de 2006, podemos mencionar esa otra (forma de hacer) política que se gestó al calor de la protesta social, pues si algo ocurrió en las dinámicas propias de tal movimiento popular, fue precisamente que la (otra) política desbordó por completo a los marcos institucionales en donde tradicionalmente habitan los discursos y las prácticas de los políticos profesionales.

Tal como puede constatarse en la cronología que hemos adjuntado a este texto -y en específico la que aborda los días del proceso electoral del mes de julio-, la APPO no mostró una intención de vincularse con algún partido político en particular, para así insertar sus demandas en la agenda del próximo gobierno estatal¹⁴⁴, sino que el movimiento optó por incidir en la contienda electoral promoviendo y efectuando un voto de castigo hacia el PRI, pero queda claro que las principales fuerzas de los rebeldes oaxaqueños no estaban enfocadas a una aspiración por acceder al poder estatal de forma directa o indirecta, sino que apostó por desarrollar dinámicas que empoderaran a los sujetos que suelen estar excluidos de la política tradicional.

¹⁴⁴ Entiéndase, es cierto que la APPO llamó a votar masivamente en contra del PRI, y que la opción más viable para ello era emitir su apoyo al Partido de la Revolución Democrática –PRD-, tal como al final del proceso electoral se confirmó, al ganar dicho partido la mayoría de puestos para diputados y senadores en el estado; sin embargo, lo verdaderamente importante fue que la APPO logró colocar al PRD con la mayoría de escaños en las dos distintas cámaras parlamentarias, pero sin subordinarse a tal partido. Es decir, no sucedió lo mismo que en el proceso boliviano, en donde la agenda de los movimientos sociales fue impuesta al gobierno de Evo Morales cuando éste ganó la elección presidencial, sino que en el caso oaxaqueño, simplemente el movimiento planteó un voto de castigo al histórico partido creador de tantas injusticias, pero el movimiento no se propuso acceder al poder mediante las urnas, a través de un partido como el PRD.

Este proceso guarda grandes similitudes con las dinámicas que se gestaron en Buenos Aires, Argentina, durante las jornadas de protestas sociales llevadas a cabo los días 19 y 20 de diciembre del año 2001, en donde aquella histórica consigna “¡Qué se vayan todos, que no quede ni uno solo!” se enarbolaba por los manifestantes, no para afirmar que ellos ocuparían el lugar de los políticos tradicionales, sino como expresión de hartazgo ante una política que no los contemplaba ni en sus discursos ni en sus prácticas.¹⁴⁵

Ante la expresión de indignación y descontento tanto en Buenos Aires como en Oaxaca, los ciudadanos inconformes lejos de intentar acceder al poder estatal, experimentaron prácticas de empoderamiento, en donde cada sujeto en la marcha, la asamblea, la barricada y en la discusión política, adquiría grados de poder, no vertical (buscando tomar por asalto el poder estatal), sino horizontal (empoderándose cada ciudadano y así, en conjunto, adquiriendo fortaleza, seguridad y capacidad disruptiva).

Por lo tanto, protestas sociales como las ocurridas en Oaxaca durante el año de 2006, nos dan cuenta de dispositivos alternativos que fueron creados por los propios ciudadanos para así saltar los límites de la política tradicional. Las asambleas barriales, la política callejera, vecinal y comunitaria, las barricadas colocadas entre calle y calle, los plantones en pleno zócalo de la capital del estado, la salida del ciudadano hacia el espacio público, en fin, la otra política que se presentó en los escenarios ya mencionados, nos muestra cómo en tales espacios de protestas sociales se resignificó el lugar habitual en donde ha habitado la política.

¹⁴⁵ De tal forma, las consignas “¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo...!” o “¡Ya cayó, ya cayó, Ulises ya cayó!” no debieron de ser entendidas en su sentido literal, ya que era casi imposible que toda la clase política argentina realmente dejara sus cargos o que el gobernador de Oaxaca accediera a dejar su puesto, sino que tales frases tendrían que haber sido comprendidas desde lo que representaban, es decir, la capacidad de los ciudadanos en las calles para imaginar e inventar futuro, pues ante la radicalidad de semejante consignas, lo que se dejaba entrever era la urgencia por repensar, volver a imaginar y a crear tanto a la política como a quienes la hacen y habitan a diario.

Consignas con tal nivel de radicalidad y confrontación, suponen como efecto una consiguiente ruptura en varios de los sentidos y valores de la vida cotidiana en quienes las corean y repiten, puesto que al pronunciar una frase que se sumerge en el ámbito de lo aparentemente imposible, coloca a quien la dice bajo la responsabilidad si bien no de hacer otro futuro, sí al menos de imaginarlo y pensarlo, cuestión que está íntimamente relacionada con el acto de posicionarse políticamente. Por lo tanto, la importancia de consignas como las aquí referidas, recae no en la literalidad de lo que expresan, sino en la imagen de futuro que representan.

No se trató entonces de prácticas ciudadanas que aspiraran a acumular poder, sino dinámicas que buscaron potencializar la capacidad imaginativa, creadora, inventiva y, a fin de cuentas, disruptiva de cada sujeto y del conjunto de sujetos. En escena se hayan dos formas diametralmente opuestas de concebir el poder, tal como lo argumenta el sociólogo irlandés John Holloway:

En cualquier discusión del poder o de la “toma del poder” en la sociedad capitalista es importante ver que el término “poder” oculta dos sentidos diametralmente opuestos. A veces se refiere a estos dos sentidos con los términos de “potencia” y “potestas”, pero prefiero hablar de poder-hacer y poder-sobre. Por “poder-hacer” quiero decir nuestra capacidad de hacer cosas. Este es el sentido que usamos muchas veces cuando decimos, por ejemplo, que nos sentimos poderosos o que el movimiento feminista ha dado a las mujeres un sentido de su poder. El poder-hacer es siempre social: nuestro hacer depende siempre del hacer de otros, en el pasado, en el presente y nuestro hacer crea normalmente las condiciones del hacer de otros. El poder-hacer refiere al flujo social de hacer.¹⁴⁶

Esta noción de poder es la que habita en el fondo de las reflexiones que aquí exponemos acerca de las dinámicas propias de la APPO, es decir, el empoderamiento de los sujetos explotados y oprimidos¹⁴⁷ transcurre por la posibilidad de que ellos mismos potencien sus capacidades imaginativas, creadoras, inventivas y disruptivas, o sea, su capacidad de hacer, entre tantas cosas, otra política.

Al hacer mención de este empoderamiento de los de abajo, estamos frente a descolocamientos de sujetos, quienes dejan de asumirse como simples subalternos y se convierten en antagonistas de sus opresores (tanto desde las prácticas políticas como también en el terreno de las mentes), por ende, resulta obvio que cuando esto sucede, a

¹⁴⁶ John Holloway, “La asimetría de la lucha de clases. Una respuesta a Atilio Boron”, en *Revista OSAL*, No. 4, enero 2001, p. 187.

¹⁴⁷ Entiendo por acumulación de poder, la dinámica propia de la democracia burguesa desde la cual se busca acceder a cargos públicos de cada vez mayor envergadura, pues entre más poder (acumulación), mayor capacidad de incidir en las vidas de otros sujetos (recordemos que el poder no es un objeto a tomar, sino una dinámica presente en la relación entre sujetos). Por el contrario, el empoderamiento no pretende que tal o cual sujeto disponga de un poder excesivo por sobre el del resto de la comunidad, sino que el empoderamiento mismo reside en que tal sólo puede ser llevado a la práctica en colectividad. Así, cada sujeto empoderado junta su capacidad inventiva y hacedora, a la de otros sujetos, existiendo empoderamiento en lo individual y, a la par, en lo colectivo. El empoderamiento es el redescubrimiento por parte del sujeto, de sus capacidades para inventar y hacer, entre otras tantas cosas, la política, cuestión que la acumulación de poder suele ocultar, haciendo pensar al sujeto que la política y el poder residen en otro lugar. La acumulación de poder tiende a fortalecer a unos pocos, mientras que el empoderamiento apunta a fortalecer a la comunidad.

la par también dichos sujetos descolocan, entre otras dinámicas, lo que se entiende por política y el lugar en donde ésta suele llevarse a cabo.

Prosigamos con nuestra siguiente reflexión.

3. Barricadas y asambleas barriales: dispositivos de producción de subjetividades políticas alternativas

La otra forma de hacer política entrañó nuevos espacios en donde fue pensada, creada y recreada una política de la vida cotidiana, ya no enclaustrada en los parlamentos, en las casas presidenciales o en los noticiarios de televisión, sino expuesta en espacios públicos, tales como la plaza central, el parque, el mercado, la universidad o la calle misma. De tal forma, los sujetos al resignificarse y descolocarse del lugar que la política tradicional les había asignado, es decir, la posición de subalternos, con ello transformaron también el tipo de relaciones sociales y, por ende, las prácticas políticas.

En realidad, las relaciones sociales y las prácticas políticas van de la mano, por lo cual resulta tan relevante señalar las transformaciones que se efectuaron desde el movimiento social oaxaqueño, en torno a cómo la aparición de nuevas prácticas políticas dieron paso a cambios y resignificaciones en las relaciones sociales. Dichas situaciones se efectuaron principalmente a través de las dinámicas que el movimiento produjo, tales como las asambleas vecinales, las barricadas en gran parte de la ciudad de Oaxaca o la comunicación alternativa, a través de la *toma* tanto del canal 9 CORTV como de las distintas radiodifusoras.

En el caso de las asambleas, éste fue un dispositivo que si bien la APPO no inventó, en cambio sí retomó tal elemento del proceso organizativo del pueblo oaxaqueño, pues la asamblea es un mecanismo histórico en esta entidad del país, tal como refiere Luís Hernández Navarro, articulista del diario mexicano La Jornada:

Las asambleas populares son el espacio donde tradicionalmente deliberan y toman acuerdos las comunidades oaxaqueñas. En muchos municipios son la institución donde se nombran las autoridades locales. En gran cantidad de organizaciones sociales son el lugar desde el cual se decide el rumbo de la lucha y se escoge a los dirigentes. [...] La APPO sintetiza la cultura política local nacida de las asambleas populares, el sindicalismo magisterial, el comunismo indígena, el municipalismo, el extensionismo religioso, la izquierda radical, el

regionalismo y la diversidad étnica de la entidad. Expresa, además, las nuevas formas asociativas que se crearon en Oaxaca a raíz del levantamiento popular pacífico: las organizaciones de los barrios pobres de la ciudad de Oaxaca y su zona conurbada, las redes juveniles libertarias y las barricadas.¹⁴⁸

La APPO fue así una expresión de la forma de organización principal que predomina al interior del estado de Oaxaca, aportando el movimiento tanto nuevos espacios en los cuales se gestaron esos métodos asamblearios, como también una diversidad de actores sociales que interactuaron en dichas asambleas, cuestión inédita en aquella entidad. La APPO, entonces, retomó un histórico dispositivo de organización, hasta ahí no hablamos de algo nuevo, sino que lo verdaderamente inédito surgió cuando esas asambleas no eran integradas por grupos bajo una misma ideología o visión política, sino por una heterogeneidad inmensa; he ahí una de las principales virtudes de este movimiento a la hora de generar tanto nuevas prácticas políticas como otras formas de relaciones sociales:

A partir del 14 de junio se rompe la frontera entre la APPO y la ciudadanía o magisterio y ciudadanía, porque a diferencia de muchos otros movimientos en donde son movimientos “conscientes” pero reducidos con el resto de la sociedad, aquí era al revés, aquí a partir del 14 de junio se diseña una consigna que dice “¡Todos somos APPO!”, entonces mucha gente que nunca participó en ninguna asamblea y que tal vez no salió a todas las marchas, entonces se identificó con parte de la APPO, entonces era el pueblo quien comunicaba sus demandas políticas a la minoría poderosa a través de la radio y de las movilizaciones.¹⁴⁹

Fue así que las formas alternativas de hacer política, que surgieron tras la salida a la calle de miles de sujetos indignados, en gran medida debilitaron los dispositivos de poder estatal que durante décadas habían promovido el individualismo, el fin de la comunidad, la reclusión del ciudadano en su hogar, la casi nula participación en la vida política (como no fuera votar cada tanto tiempo en elecciones), etc. Si las protestas sociales en Oaxaca tuvieron algún efecto, fue el de llevar a las instituciones estatales al borde del abismo y generar política que se desparramó por los bordes del Estado, esto al romper los muros que separaban al ciudadano de la praxis política y del lugar en donde ésta suele habitar:

¹⁴⁸ Luis Hernández Navarro, “La APPO” en *La Jornada*, 21 de noviembre de 2006. Disponible en la página web:

<http://www.jornada.unam.mx/2006/11/21/index.php?section=opinion&article=027a1pol>

¹⁴⁹ Entrevista realizada a David Venegas.

Los grupos que emergen como movimientos lo hacen construyendo nuevas identidades políticas y culturales. En ese sentido, el término “movimiento social” debe entenderse como rechazo del lugar asignado o impuesto y como cambio de lugar social, como deslizamiento en sentido estricto, lo que hace que en ese punto “la geografía y la sociología se confundan”.¹⁵⁰

Por lo tanto, la otra forma de hacer política trajo consigo maneras diferentes de relacionarse con el otro, pues en estos espacios se vinculaban jóvenes, ancianos, amas de casa, oficinistas, campesinos, maestros, profesionistas, sujetos en situación de calle, niños, etc., con diferentes formas de pensar la política, pero a quienes unía un objetivo en común: derrocar al gobernador Ulises Ruíz. Lo que anteriormente pudo haber sido separación, inseguridad y miedo ante el otro que se presenta como desconocido, en la asamblea o en las barricadas ese mismo elemento se diluyó, generándose vínculos desde otras lógicas, con sujetos que habían cancelado la barrera de la soledad para pasar a una movilización política colectiva.

La dinámica de relaciones sociales emanada de esta política callejera y colectiva, pareciera ser uno de los elementos que posibilitan tanto la disminución del miedo como idea socio-política, como también y, por ende, la proyección de subjetividades políticas situadas en los terrenos del antagonismo. Por lo tanto, como ya se dijo para el caso de La Otra Campaña, pareciera que las formas de experiencia que surgen en un escenario de conflicto e insubordinación, es decir, formas de experiencia colectivas-horizontales-creadoras de nuevos sentidos, posibilitan una reconfiguración de la subjetividad de los sujetos subalternos, quienes al descubrir la potencialidad disruptiva que contienen sus acciones al unirse a un colectivo, asumen posiciones antagonistas y redefinen en terreno de lo políticamente posible.

En cuanto a las barricadas que surgieron en la mañana del día 23 de agosto, justo unas horas después de que Ulises Ruíz enviara sus “envoyes de la muerte” a disparar armas de alto calibre y destruir la antena de canal 9 CORTV –televisora que un grupo de mujeres integrantes del movimiento había tomado el día 1 de agosto-, podemos afirmar que además de funcionar como un mecanismo de defensa para el movimiento, las barricadas también fungieron como un dispositivo de reconocimiento del otro, pues fue en esos espacios en donde la otra política habitó la vida cotidiana de cientos y miles de

¹⁵⁰ IGLESIAS Vázquez, Mónica, 2011 “Teoría en movimiento: más de una década de pensamiento crítico” en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XII, No. 30, Noviembre, p. 81.

sujetos, quienes en la barricada conocían y reconocían al vecino, compartían, discutían, pensaban y accionaban. La barricada fue ante todo, un espacio de convivencia:

El tejido social orgánico que nutre a la APPO se observó hasta en las barricadas que se levantaron por la agregación de voluntades individuales, congregadas por la acción espontánea. Casi inmediatamente la barricada se convertía en un núcleo organizado y organizativo, que empezaba a extenderse a la colonia y a formar comunidad. Viejos y jóvenes, los rangos de edad que predominaban en las barricadas, nutrían mutuamente su experiencia y la extendían hacia otros.¹⁵¹

Estos espacios fueron de gran importancia para el movimiento, porque en ellos se jugaba gran parte de la fortaleza de dicha insurrección popular, pues más allá del gran número de ciudadanos que asistían a las mega-marchas convocadas por la APPO, no era ahí en donde radicaba su capacidad de movilización social, sino en los espacios –como las asambleas y las barricadas- desde los cuales se construía comunidad, en esos sitios que se convirtieron en la segunda casa de cientos de oaxaqueños:

Tras la postal de guerra, de camiones secuestrados y metros de alambre de púas, neumáticos de tráiler y piedras regadas sobre el asfalto, las mujeres bordan su mantel florido, la gente come despreocupada su picadillo, oye la radio del pueblo y, de ser simples vecinos, se convierten en prójimos. Florecen la confianza mutua y la amistad.¹⁵²

Haciendo una diferenciación entre el acto de marchar y la dinámica propia de las barricadas, podríamos decir que en el primer caso, la APPO a través de sus varias mega-marchas desarrolló un acto de comunicación del movimiento social hacia el gobierno y el resto de la ciudadanía que no participaba de la movilización; por su parte, en las dinámicas propias de las barricadas se desarrolló la intimidad del movimiento social, pues fue en ese lugar en donde los conocidos, desconocidos, vecinos, amigos, familiares, etc., se convirtieron en compañeros de lucha.

Lo que quiero señalar es que en la insurrección popular en Oaxaca no estábamos ante masas movilizadas bajo el llamado de un líder, o sea, masas que salen a la calle cuando se les indica –como fue el caso de las movilizaciones que encabezó Andrés Manuel López Obrador, en fechas posteriores al fraude electoral del año 2006-, sino que en la APPO hallamos dispositivos como las barricadas y las asambleas, que tuvieron

¹⁵¹ Gustavo Esteva, “Sigue la APPO dando” en *La Jornada*, 12 de marzo de 2007.

Disponibile en la página web: <http://www.jornada.unam.mx/2007/03/12/index.php?section=opinion&article=025a2pol>

¹⁵² José Sotelo Marbán, Oaxaca..., op.cit., p. 121.

como virtud potenciar la colectividad y, con ello, situar al sujeto como el hacedor de la política y no como simple simpatizante o seguidor de tal o cual líder.

Con tal situación, se entiende que cuando un movimiento social como la APPO realizó varias mega-marchas, lo que se halló de fondo en la motivación de los sujetos que participaron de tales actos, fue el hecho de sentirse creadores-hacedores de la política (tanto individual como colectivamente), a diferencia de movilizaciones como la ya referida en contra del fraude electoral, en donde el sujeto se limita a impugnar las reglas o resultados de una política que le es ajena, pues él no la ha creado, es una política ya determinada, desde la cual no existe la invención ni un hacer distinto, en comparación con procesos como el ya mencionado de Buenos Aires (2001) o Oaxaca, en los cuales sí hubo primeramente un cuestionamiento a la política ya dada, pero después se inventó una política –transitoria- cotidiana-colectiva.¹⁵³

Estos dispositivos en donde se forja otro hacer y lo cotidiano se resquebraja tras la irrupción de formas colectivas que emergen desde el subterráneo de una sociedad, posibilitan que el sujeto reconfigure su subjetividad y recupere su capacidad de acción política. Las emergencias de nuevas subjetividades (alternativas), se propician gracias a que el factor del miedo político se diluye, pues el sentimiento de soledad en cada sujeto da paso a solidaridad e identificaciones colectivas entre los insubordinados. Al calor de la lucha es que se gestan nuevas subjetividades políticas y los sujetos descubren potencialidades propias que permanecían latentes.

¹⁵³ Podría afirmarse que en el caso de las protestas sociales en contra del mencionado fraude electoral en el año 2006, también existieron dispositivos que crearon colectividad, tal como fue el plantón instalado a lo largo de la avenida Reforma, en la Ciudad de México; es cierto, sin embargo, señalo que tal dinámica no fue una invención de los sujetos participantes de dicha protesta social, sino que –para no variar- fue una propuesta-imposición de la dirigencia de aquel movimiento encabezado por AMLO. En el caso de la APPO, no hubo propuestas de una dirigencia, sino que los integrantes del movimiento por cuenta propia instalaron barricadas e inventaron sus modos y mecanismos de defensa y producción de colectividades.

Pueden existir dispositivos en donde los sujetos construyan colectividad, tal como el plantón ya mencionado, pero importa demasiado si tales dinámicas son transmitidas desde la cúspide del movimiento hacia las bases o son éstas quienes inventan sus propias lógicas colectivas. La otra política halla aquí su fundamento, precisamente en la dinámica en que el sujeto se empodera y, con ello, se experimenta como hacedor de la política y de sus dispositivos. Este es otro elemento importante para intentar describir la dinámica en la cual un sujeto disminuye actitudes subalternas para asumir grados de antagonismo: es fundamental que los sujetos adquieran niveles importantes de empoderamiento, o sea, que produzcan un poder-contra en oposición al poder que los oprime.

Para acabar de caracterizar estos dispositivos que construyeron comunidad y, a final de cuentas, crearon otra forma de hacer política, es necesario comprender por qué y cómo surgieron:

Ese mismo día del 22 de agosto y durante la noche salen estas personas a matar a todos los que estábamos tomando las radios, y es cuando de manera natural, primero empieza como un bloqueo, de decir “si van a venir hacia acá, vamos a bloquear la calle para que no puedan llegar”, pero después se extiende y ya no son sólo donde están las radios, sino ya es por todas las calles por donde se pueda llegar a las radios, y ya después es por todas las calles de la ciudad...y después es ya donde quieras.

Entonces las barricadas así es como nacen, así es como ejercen; ya con el transcurso del tiempo dejan de ser un simple bloqueo para convertirse en un espacio muy importante para nosotros, el más importante como espacio de formación y de concientización en el 2006. Se vuelven un espacio de unidad, de comunidad, sobre todo para los habitantes de la ciudad que por vivir en una ciudad, pierden el sentido de comunidad, el sentido de pertenencia. En las barricadas nosotros lo recuperamos, por eso te digo que las barricadas no son una táctica planeada, sin ningún fin, sino una respuesta que después toma un significado propio.¹⁵⁴

En el mismo sentido, apuntando a la participación del pueblo oaxaqueño en la conformación de estos espacios que crearon comunidad, la Doctora Bertha Muñoz – quien fuera integrante de la insurrección popular al conducir durante varias semanas un programa radiofónico desde Radio Universidad, radiodifusora tomada por la APPO-, señala la importancia de estos acontecimientos:

[...] a la gente nadie le dijo, la gente agarró y puso su barricada para impedir que llegaran los “envoyes de la muerte” a las radios. Fue increíble porque la ciudad amaneció con más de mil barricadas, que la gente puso sola. Había barricadas enormes y barricadas pequeñitas, yo recuerdo una en Cinco Señores, en una de las calles donde salía una viejita con sus nietecitos y ponían, según ella, su barricada, o sea, toda la gente trató de proteger la radio porque sabíamos lo importante que era la radio para nosotros.¹⁵⁵

Las barricadas ,entonces, de ser originalmente meros mecanismos de defensa para el movimiento social, fueron convertidas por sus integrantes en espacios de comunidad, o sea, el propio movimiento fue capaz de construir sus dispositivos de reconocimiento del

¹⁵⁴ Entrevista realizada a David Venegas “el alebrije”, integrante de la APPO.

¹⁵⁵ Entrevista realizada a la Dra. Bertha Muñoz, conductora de un programa radiofónico transmitido durante los meses del conflicto político-social. Dicho programa fue emitido desde uno de los principales medios de difusión masiva que tomó el movimiento, me refiero a Radio Universidad.

otro, cuestión que modificó nada más y nada menos que muchos sentidos y valores concernientes a las relaciones sociales, y con ello, tales lazos comunitarios terminaron encarnándose en sujetos que desde la cotidianeidad de la vida en una asamblea o una barricada, creaban y recreaban otra forma de hacer política:

Cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas anónimos, tuvieron por fin voz y rostro, salieron a las calles de manera pacífica para expresar su repudio ante la barbarie que significan las acciones de un gobierno que representa los intereses de los sectores más atrasados y corruptos de la sociedad. La brutalidad de los ataques policiacos hizo que la noche oaxaqueña se poblara de barricadas, donde los vecinos de las colonias pasaban largas horas de tensión y frío compartiendo un café y una demanda de justicia. La noche oaxaqueña, con sus campanadas y ruido de cohetones como alerta, mostró lo que es capaz de hacer un pueblo cuando pierde el miedo y recupera su dignidad.¹⁵⁶

Hemos resaltado así dos de las dinámicas que resultaron fundamentales para la conformación y consolidación de la insurgencia popular de la APPO, dejando pendiente un tercer proceso que tuvo particular relevancia en este conflicto político-social, me refiero a la toma de Medios de Difusión Masiva (Canal 9 y Radio Universidad) y el uso de medios alternativos por parte de dicho movimiento. El análisis de tal cuestión será abordado en capítulos siguientes, puesto que en esa dinámica reside gran parte del objetivo de la presente investigación.

Por ahora, presentaremos una breve caracterización de los hechos finales del proceso de insurrección popular en Oaxaca, aportando algunas claves que sirvan para intentar entender un poco más el porqué del desenlace que tuvo el conflicto.

La represión del Estado como salida a la crisis institucional

Tal como puede constatarse al echar un vistazo a la cronología aquí retomada desde el sitio web del OSAL, la represión estatal se preparó durante varios meses, esto principalmente desde septiembre con el envío gradual de efectivos militares y policiacos al estado de Oaxaca. Pareciera que el cálculo tanto del gobierno federal como estatal, se basaba en dos posibles salidas:

¹⁵⁶ Carlos Bea Torres y otros..., *La batalla por Oaxaca*, Yope Power, México, 2007, p. 17.

- d) Apostar al desgaste y las divisiones internas del propio movimiento social, para lo cual simplemente el estado mexicano tendría que ir solventando ciertas situaciones críticas, pero sin ceder un ápice en cuanto al tema de la desaparición de poderes en Oaxaca, tal como era el exhorto de la APPO.
- e) Al igual que en meses antes con el conflicto en Atenco, la intención sería activar un proceso de contrainsurgencia (tanto física como simbólica, esta segunda desde los Medios de Difusión Masiva), el cual tendería a justificar y legitimar una brutal represión hacia el movimiento social y otros sectores de la población oaxaqueña, dando como resultado que la violencia excesiva sirviera tanto para desarticular a la APPO, como para dejar sentada una lección hacia todo aquel que intentara conformar en un futuro una insurgencia civil de tal envergadura.

Como ahora sabemos, la apuesta de la clase política mexicana fue reprimir a la APPO y cortar los cables del movimiento social, pues es de todos conocido que ante la represión estatal, la agenda de los sujetos subordinados suele cambiar radicalmente, ya que dan un salto al dejar de reivindicar demandas radicales y construir formas alternativas de hacer política, para intentar liberar a sus presos políticos y encontrar a los integrantes del movimiento que han sido desaparecidos por las fuerzas represoras del Estado.

Empero, la contrainsurgencia física a través de militares, paramilitares, policías y sicarios, sería cuestionada por grandes sectores de la población nacional, si no se activara a su vez un proceso de contrainsurgencia simbólica desde los medios de difusión masiva. Dicha situación también fue implementada en el caso de la APPO, trayendo consigo efectos positivos tanto para el gobierno federal como estatal (sobre todo efectos a nivel nacional) y dejando una serie de lecciones y aprendizajes para los movimientos sociales, básicamente en cuanto a cómo desactivar –si es que esto es posible- esa contrainsurgencia simbólica que es emitida desde los medios masivos.

Esta discusión será tema de los siguientes capítulos de la presente investigación.

Por ahora, nos queda señalar cómo es que se propició la derrota política que fue asestada a la APPO en aquel año de 2006. Para ello, es necesario decir que dicho año fue un periodo de tiempo altamente convulso en el escenario político mexicano, pues si a la insurrección popular de Oaxaca le agregamos la osadía y altas pretensiones de La Otra

Campaña, movimiento que aseguró acabar en el corto plazo con el sistema capitalista y la clase política en México, así como el episodio de la resistencia civil y pacífica que protagonizó Andrés Manuel López Obrador y sus simpatizantes, tras la coyuntura del fraude electoral en los comicios presidenciales del mes de julio, tenemos como resultados que el estado mexicano transitaba por una tremenda crisis política, basada en la poca legitimidad con la que contaban la mayoría de sus instituciones.

Este momento de la historia más reciente en nuestro país, puede ser caracterizado a la luz del contexto de protestas sociales que se escenificaron en América Latina durante la más reciente década, siendo protagonizadas por actores sociales que –al igual que en el caso de Oaxaca- no eran sujetos incluidos en los discursos y prácticas de la política tradicional, y quienes hartos de padecer distintas crisis políticas y económicas, salieron a las calles de Buenos Aires (2001) o Bolivia (en todo el proceso desde la Guerra del Agua en el año 2000, hasta la ascensión al poder de Evo Morales, en el año 2005) para demandar otra forma de hacer política. A diferencia de los casos mencionados o incluso del proceso venezolano o ecuatoriano, en México la crisis de instituciones vacías de sentido no desembocó en una apuesta de los movimientos sociales por la vía electoral, sino en una especie de otra política que intentaría cambiar al mundo sin tomar el poder (estatal).

También es necesario decir que a diferencia de los demás casos en la región, la crisis mexicana fue paliada no con reformas constitucionales o relevos en las cúspides del poder, sino con represión hacia los actores sociales que intentaban modificar la relación mando-obediencia. El proceso de insurrección popular en México no se convirtió en un posterior gobierno de los movimientos sociales -como pomposamente expresa del caso boliviano, el vice-presidente de aquel país, Álvaro García Linera-, sino por el contrario, la crisis de instituciones estalladas intentó ser solucionada con la militarización de la sociedad, bajo el discurso de una guerra en contra del narcotráfico, pero antes de ello, el estado debía de eliminar todo tipo de protesta social, y es aquí en donde se entiende la represión brutal de la que fue objeto un movimiento social como la APPO.

El presidente electo en el proceso del año 2006, Felipe Calderón, quien asumiría el poder el 1 de diciembre de ese mismo año, tendría así el camino despejado de obstáculos para iniciar la mayor empresa de su gobierno en estos seis años de mandato, me refiero a la guerra contra el narcotráfico.

De tal importancia resulta analizar la derrota y los aprendizajes de movimientos sociales como La Otra Campaña y la APPO, porque fueron los dos más recientes proyectos de transformación radical de este país, y su aniquilamiento marcó una pauta en la agenda de los movimientos sociales en México durante la gran mayoría del sexenio: es decir, la derrota de estos emblemáticos sujetos en rebeldía, impregnó de desánimo y miedo a miles de activistas en el país, por lo cual, analizar este momento histórico resulta de gran relevancia.

Si fueron derrotados los dos movimientos sociales más importantes de los años recientes en México, entonces es urgente indagar y debatir las causas de su derrota, si es que se desea transformar de fondo a la maltrecha sociedad mexicana. Mucho se construyó desde las experiencias de ambos movimientos sociales, por ello, resulta necesario detenerse a analizar este año de 2006, que resultó un punto de inflexión en la actual crisis mexicana.

Por lo tanto, en el siguiente capítulo analizaremos la forma en que tanto La Otra Campaña como la APPO, padecieron el proceso de contrainsurgencia simbólica (desde los Medios de Difusión Masiva), pues tal es el objetivo de la presente investigación. Hemos visto ya las causas políticas de la derrota de ambos movimientos, ahora es menester nuestro encontrar esas dinámicas que se hallaron detrás de la política, es decir, esos modos de subjetivación que desde las dos principales televisoras de este país, crearon y recrearon significaciones, discursos e imaginarios sociales que, al ser introyectados por grandes sectores de la sociedad mexicana, se convirtieron en expresiones políticas en contra de los movimientos sociales ya referidos, que aspiraban a una transformación radical en México.

APPO

Cronología de los hechos más relevantes:

(5 de mayo-14 de junio)

Cuadro 1

Viernes 5 de mayo	Los cerca de 70 mil agremiados a la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) del estado de Oaxaca marchan en la capital del estado y las localidades de Ixtepec, Huautla de Jiménez, Puerto Escondido, Huajuapán de León y Tuxtpec para exigir revalorización por vida cara. Tal demanda supone un aumento salarial que compense a aquellos docentes que viven en sitios de altos precios.
Lunes 22	Primera mega-marcha. Unos 70 mil miembros de la sección 22 del SNTE inician un paro indefinido en el estado de Oaxaca e instalan un plantón ante el palacio de gobierno en reclamo de revalorización por vida cara.
Martes 23	Miles de maestros de la sección 22 del SNTE toman 9 dependencias del gobierno de Oaxaca.
Jueves 1 de junio	En Oaxaca, miles de maestros bloquean los accesos al Aeropuerto Internacional Benito Juárez.
Viernes 2	Alrededor de 80 mil personas, entre maestros estudiantes, familiares e integrantes de organizaciones sociales y sindicatos de Oaxaca marchan en la capital del estado para exigir al gobierno que acceda a revalorizar a los docentes y para denunciar la represión a que los somete.
Miércoles 7	Segunda mega-marcha. La sección 22 del SNTE logra la afluencia de 120 mil maestros, padres de familia, estudiantes y otros a la marcha que realiza en la ciudad de Oaxaca, desde el monumento a Juárez a la Plaza de la Danza, donde el secretario general, Enrique Rueda Pacheco, acusa al gobernador Ruiz Ortiz de carecer de capacidad, permitir la impunidad y la violencia y de destruir el sistema educativo en el estado, por lo que anuncia que promoverán su juicio político.
Sábado 10	La asamblea estatal de la sección 22 del SNTE acuerda prolongar el paro indefinido y boicotear las elecciones del 2 de julio. Los profesores prosiguen con los bloqueos de bancos, centros comerciales, la central de abasto y terminales de autobuses. Unos 4 mil miembros del Movimiento Unificador de Lucha Triqui (MULT) marchan en la ciudad de Oaxaca en solidaridad con los maestros.
Miércoles 14	A pedido del gobierno de Ulises Ruiz Ortiz, 3 mil policías de la Unidad de Operaciones Especiales de la PFP, la Unidad Ministerial de Intervención Táctica de la procuraduría estatal y el Grupo de Operaciones Especiales del ayuntamiento de Oaxaca de Juárez intentan sin éxito desalojar por la fuerza a los cerca de 40 mil docentes y familiares que se encuentran en plantón indefinido en el zócalo de la capital del estado, en un operativo que deja un saldo de 92 heridos y varios muertos, según los profesores, quienes enfrentaron a la policía con palos y piedras.

Cuadro 2 (15 de junio-4 de septiembre)

Jueves 15	Cuarenta mil maestros marchan en la ciudad de Oaxaca y reinstalan el plantón en el zócalo y sus alrededores, al tiempo que la huelga continúa.
Viernes 16	Tercera mega-marcha. La asamblea de la sección 22 del SNTE resuelve negociar la rezonificación por vida cara de manera directa con la SG y alentar la dimisión del gobernador del estado. Luego, los profesores realizan la llamada megamarcha, que según distintos cálculos convoca a entre 70 y 30 mil personas, entre estudiantes universitarios, indígenas, campesinos, ambientalistas, organizaciones sociales y sindicales, de derechos humanos y adherentes a La Otra Campaña
Sábado 17	Los maestros de Oaxaca reinstalan el plantón en el centro histórico de la ciudad, mientras que los seguidores del ayuntamiento popular de San Blas Atempa ocupan el palacio municipal en solidaridad, al igual que se mantienen sitiadas las gobernaciones de Pinotepa Nacional, Tuxtepec, San José Chiltepec, Valle Nacional, San Pedro Pochutla y Asunción Nochixtlán.
Martes 20	La asamblea popular es compuesta por la sección 22 y por otras 365 organizaciones.
Martes 27	Los docentes de la sección 22 entregan una solicitud formal de juicio político al senado nacional, que es acompañada de 150 mil firmas, testimonios gráficos, pruebas documentales y expedientes.
Miércoles 28	Cuarta mega-marcha. Los docentes de Oaxaca realizan la cuarta megamarcha por la ciudad, a las que asisten alrededor de 300 mil personas, y amenazan con supeditar la realización de los comicios a la respuesta del gobierno.
<u>JULIO</u> Sábado 1	La asamblea magisterial de Oaxaca decide mantener el plantón en el zócalo, no interferir en la votación el día domingo y promover el voto castigo al PRI y al PAN.
Lunes 3	Los docentes y la APPO demuestran su agrado por la derrota sufrida por las coaliciones encabezadas por el PAN y el PRI en el estado, al haber obtenido la del PRD dos senadurías y 9 de 11 diputaciones federales.
Sábado 15	Las organizaciones que integran la APPO bloquean los accesos a hoteles de Oaxaca al igual que las rutas y estaciones de buses que llevan a la ciudad, para boicotear la realización del festival tradicional oficial de la Guelaguetza y en demanda de la dimisión del gobernador.
Lunes 17	El gobernador Ulises Ruiz decide suspender la Guelaguetza.
Lunes 24	El magisterio oaxaqueño y la APPO realizan una Guelaguetza alternativa, también llamada Fiesta de los Lunes del Cerro, en el estado del Instituto Tecnológico de Oaxaca, a la que acuden cerca de 20 mil personas que claman por la destitución del gobernador.
<u>AGOSTO</u> Miércoles 2	Los docentes acuerdan crear una brigada destinada a seguir los pasos del gobernador, otorgar el carácter de permanente a las tomas de la Casa de Gobierno, la Cámara de Diputados y la sede del Poder Judicial estatal y ocupar la sede de Televisión Azteca y algunas estaciones de radio. Por otra parte, mujeres del movimiento ocupan instalaciones de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV).
Viernes 4	Miembros del movimiento oaxaqueño que pugna por la destitución del gobierno ocupan el Palacio de Gobierno Municipal de la ciudad de Oaxaca. La APPO convoca a la desobediencia civil y a una huelga estatal, y se declara en estado de alerta.

Cuadro 3

(10 de sept. – 29 de noviembre)

Domingo 10	Los 17 gobernadores priístas del país piden a la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO) el apoyo a Ruiz Ortiz. El mandatario de Colima, Silverio Cavazos, amenaza a Fox con promover la caída de Felipe Calderón en caso de que sea destituido el oaxaqueño.
Miércoles 13	También denuncia el arribo al Aeropuerto Internacional Benito Juárez de Oaxaca de un avión Hércules cargado con efectivos del ejército mexicano. Por otro lado, las bancadas de senadores del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido Revolucionario Institucional (PRI) desisten de la creación de una comisión plural que vaya a visitar el estado de Oaxaca.
Jueves 14	Los legisladores de tal estado vuelven a sesionar en la sede del congreso estatal, y solicitan por unanimidad a los poderes de la Unión y al presidente de la República el envío de la PFP para restablecer la paz y el orden público.
Miércoles 20	El diálogo entre la APPO y la SG es puesto en suspenso luego de que la secretaría desechase la posibilidad de admitir la destitución del gobernador de Oaxaca. Luego, el despacho amenaza con utilizar a la policía federal para despejar los bloqueos de rutas en el estado y su capital. La asamblea denuncia el envío de agentes de la PFP a Oaxaca de forma encubierta.
Jueves 21	El Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI avala el empleo de la PFP en Oaxaca al argumentar el exceso cometido por grupos anarquistas que, según expresa, se aprovechan de la movilización para fomentar el desorden y la ingobernabilidad.
Sábado 23	El gobernador Ulises Ruiz reaparece en Oaxaca luego de 2 meses de ausencia y pide el envío de la PFP.
Lunes 25	Por otra parte, el presidente del Senado, Manlio Fabio Beltrones Rivera, expresa que la cámara alta no atenderá el conflicto de Oaxaca, al que cede al Poder Ejecutivo.
Sábado 30	Helicópteros y aviones militares y de la PFP inician sobrevuelos en la ciudad de Oaxaca para localizar los plantones de los asambleístas. Al menos una decena de helicópteros y 2 aviones de transporte de la Armada de México, que cargan tanquetas, camiones de comando, vehículos todoterreno y soldados de infantería de marina aterrizan en el helipuerto naval de Salina Cruz, el aeropuerto internacional Benito Juárez de Oaxaca y el apostadero naval de Bahías de Huatulco. La APPO y la sección 22 del SNTE se declaran en alerta máxima.
<u>OCTUBRE</u> Martes 3	El secretario de Gobernación afirma ante la Cámara de Diputados que en nombre de dios no reprimirán en Oaxaca.
Sábado 14	Militares vestidos de civil disparan a una barricada de la APPO y dan muerte a Alejandro García Hernández.
Miércoles 18	El maestro de educación primaria Pánfilo Hernández, asambleísta de la APPO, es asesinado en la capital del estado por personas desconocidas

Jueves 19	El pleno del Senado nacional decide por 74 votos a favor y 31 en contra evitar decretar la desaparición de los poderes en Oaxaca, ni nombrar a un gobernador interino. El PRI, el PAN y el PVEM se alían a favor de esto, a lo que se opone el PRD.
Martes 24	La APPO convoca a una insurrección pacífica para el 1 de diciembre y otorga un plazo de 72 hs a Ulises Ruiz para que dimita, de lo contrario amenaza con un paro general y llama a no interferir con la consulta magisterial por el regreso de las clases.
Viernes 27	El periodista neoyorquino Bradley Ronald Will, el profesor loxicha Emilio Alonso Fabián y el comunero Esteban Ruiz son asesinados por la fuerza estatal, 23 personas son heridas de bala y decenas son detenidas o desaparecidas.
Sábado 28	La Presidencia de la República anuncia un operativo compuesto por 3.500 policías federales, que apoyados por 300 policías militares han de ingresar a la ciudad de Oaxaca mientras que otros 5 mil soldados del ejército habrán de esparcirse en 5 zonas de la entidad.
Domingo 29	La PFP inicia el Operativo Juárez 2006 en la ciudad de Oaxaca, mediante el que rompe las barricadas y plantones de la APPO, apoyada de tanquetas lanza agua, armas de fuego, gases lacrimógenos, helicópteros, un avión Schweizer y grupos especiales de inteligencia, en un despliegue mediante el cual recupera el Canal 9 y el centro histórico de la ciudad, además de enfrentarse y atacar a los assembleístas. El enfermero Jorge Alberto López Bernal, el profesor Fidel García y un menor sin identificar son asesinados en el curso de esta acción, a la vez que 8 assembleístas son lesionados.
Lunes 30	La limpieza de barricadas y los cateos y detenciones en los poblados continúan. El gobernador Ulises Ruiz Ortiz retorna a la Casa de Gobierno estatal, donde se desentiende del pedido hecho por el parlamento federal. El dirigente magisterial, Enrique Rueda Pacheco, expresa que el reinicio de las clases sucedió sólo en parte.
<u>NOVIEMBRE</u> Jueves 2	Los assembleístas de Oaxaca resisten con piedras, petardos y tanques de gas incendiario los ataques de la PFP en la Ciudad Universitaria de la UABJO y en el cruce de Cinco Señores, donde hacen replegarse a la fuerza pública, que utiliza gases lacrimógenos y tanquetas. Cuarenta personas son heridas y 30 detenidas.
Sábado 25	Miles de assembleístas marchan 8 km. desde el sur de la ciudad de Oaxaca hacia el centro histórico, en la llamada séptima megamarcha, al final de cuyo trayecto se enfrentan a la PFP, que los ataca con gases lacrimógenos, disparos de bala, pedrazos y canicas tiradas con resorteras, a lo que los manifestantes responden con bombas molotov, bazucas artesanales, pedrazos y petardos conocidos como <i>coyotas</i> ; también instalan barricadas, algunas hechas con vehículos incendiados, y queman llantas, que son removidas por las tanquetas policiales. El saldo oficial del hecho es de más de 140 heridos y un centenar de detenidos, mientras que la APPO cuenta 3 muertos en sus filas.
Domingo 26	El gobernador de Oaxaca, rodeado de un cerco policial en lo que era el plantón general de la APPO, declara que la situación en el estado se está normalizando, además de señalar que no habrá perdón, que se irá tras los delincuentes que causaron los disturbios y que van a levantar la barricada de Cinco Señores; también cuenta un total de 160 detenidos.

Miércoles 29	Ante la presión policial, en especial de la PFP, los asambleístas se retiran del plantón de Cinco Señores, el último de sus grandes bastiones en la ciudad de Oaxaca, permitiendo que sea desmantelado. El avance policial se dirige luego hacia la UABJO, donde ante el escaso apoyo los opositores devuelven la Radio Universidad a las autoridades académicas.
---------------------	---

Capítulo IV

Contrainsurgencia simbólica desde los noticieros de televisión

Los movimientos sociales caracterizados en el capítulo anterior, fueron reprimidos violentamente por el Estado mexicano en aquel convulso año de 2006, pues tales actores sociales resultaban tan peligrosos para la clase política burguesa, particularmente por el hecho de que a través de sus acciones colectivas, colocaron en la palestra el enorme vacío de sentido experimentado por la ciudadanía ante las instituciones políticas.

Dicho ciclo de protestas evidenció la obsolescencia de tales instituciones y demostraron en las calles el descontento y la inconformidad de distintos sectores sociales, básicamente ante los discursos y prácticas de la política burguesa representada por el PRI, PAN y PRD; a su vez y, en consecuencia con ello, las referidas inconformidades expresaron el deseo de (hacer) otra política.

En alguna parte de este texto hemos dicho que a diferencia de las consecuencias suscitadas a raíz de la ola de protestas sociales ocurridas en el cono sur latinoamericano durante la reciente década (2000-2010), en México, por el contrario, la solución del Estado ante la crisis política en el año de 2006, no fue a través de la asunción al poder de *gobiernos progresistas* (emanados de las protestas callejeras) o reformas constitucionales propiciadas por la presión de las acciones colectivas de los movimientos sociales, sino activando la contrainsurgencia y su respectiva represión física, esto tan sólo a unos meses antes (y después) del proceso electoral del mes de julio de aquel año, en el cual se elegiría al nuevo presidente de la nación.

El Estado se enfrentaba, entonces, ante una afectación en la relación mando-obediencia, tal como sucedió en Bolivia (durante el proceso de la Guerra del Agua -2000- o la Guerra del Gas -2003) o en Buenos Aires en el año de 2001, teniendo ante sí a sujetos que, por un lado, repudiaban tanto los discursos como las prácticas de la política tradicional burguesa y, por otro, en sus mismas protestas y acciones colectivas, proponían y construían otra (forma de hacer) política.

Por tal cuestión, la clase política mexicana y los grupos de poder económico (incluyamos aquí a las dos principales televisoras del país) percibieron un evidente peligro

en el surgimiento de estas expresiones de descontento popular. De ahí que implementaran tanto la represión física, como su correlato subjetivo, me refiero a la contrainsurgencia simbólica.

Analicemos en qué consistió dicho procedimiento implementado en contra de la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca y La Otra Campaña.

1. Caso Atenco: contrainsurgencia simbólica desde el estudio de televisión

SECUENCIA 1

3 de mayo de 2006

Noticiero: Hechos de la Tarde/ TV Azteca

Acto I

Miguel Aquino (desde el helicóptero de TV Azteca): Bueno, Jorge, Gloria, lo que nos llama mucho la atención en el interior, en el centro de San Salvador Atenco, se han estado tocando las campanas de la iglesia y lo que han estado haciendo es convocar a más personas para que salgan incluso a este enfrentamiento.



Análisis:

No se muestra la violencia del Estado, sólo la que emana de los inconformes.

Mientras tanto, la cámara desde el helicóptero muestra únicamente un lado de la contienda: el camarógrafo enfoca exclusivamente a tres o cuatro pobladores de Atenco, quienes lanzan piedras a larga distancia hacia el bloque de policías que nunca son enfocados en esta parte del enlace realizado por el noticiario. ¿Qué provocará en el telespectador mirar en acción a uno solo de los actores de la contienda? ¿Acaso esto no pretende mostrar que la violencia (arrojar piedras) se halla solamente en uno de los actores del conflicto? Si la violencia genera miedo en quien la observa, ¿acaso esta forma de mostrar las imágenes no propicia que ese miedo sea canalizado única y especialmente hacia los sujetos que manifiestan su inconformidad en las calles? Con escenas como la anterior, se constata que el noticiario televisivo le dice al televidente a quién temerle y por qué.

Pareciera difícil que el televidente entienda qué sucede realmente en este conflicto, si únicamente es presentada la violencia generada por uno de los actores inmiscuidos en la trifulca. La imagen así presentada en televisión, desde una fragmentación y parcialidad a la hora de mostrar lo ocurrido, simplemente impide el entendimiento de lo que se exhibe en pantalla y conduce principalmente a que se exacerbem emociones y sentimientos en el telespectador, lejos de que éste tenga la posibilidad de comprender y, aun más lejos, de cuestionar si es cierta o no la versión que aporta el noticiario.

Al respecto, Giovanni Sartori afirma lo siguiente acerca del papel de la televisión en cuanto a su función como generadora de imágenes que sirvan para comprender o no lo que sucede a diario en una sociedad:

Y la cuestión es ésta: la televisión invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte en el ictu oculi, en un regreso al puro y simple acto de ver. La televisión produce imágenes, anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender.¹⁵⁷

Resulta evidente que la materia prima del noticiario de televisión es la imagen, pues a través de ella se puede enarbolar cualquier discurso, por más disparatado o falso que

¹⁵⁷ Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, México, 2001, p. 47.

éste sea, ya que la imagen –bien editada y repetida las veces necesarias para crear ciertos efectos en el televidente- revestirá las palabras del presentador de noticias o del reportero. Tras la coartada de que “la imagen no miente” o utilizando el trillado recurso de que “usted lo mira con sus propios ojos”, el noticiario de televisión puede mostrar sucesos que no ocurrieron o al menos, no como lo presenta la pantalla de televisor.

ACTO II

Miguel Aquino: [...] Ahí ya lo derribaron, está debajo de un puente, y ahí podemos ver la magnitud de cómo los golpean. Incluso, uno de los sujetos tiene un machete en la mano. ¡Son imágenes completamente en vivo, en donde ya cayó un elemento de la policía!

Análisis: La escena será repetida hasta la náusea, preparando así la contrainsurgencia física del día siguiente. Una y otra vez será retransmitida dicha imagen del policía brutalmente golpeado por algunos pobladores de Atenco. Será esta la evidencia visual que sustentará tanto la posterior represión del Estado, como los dichos de distintos reporteros y presentadores de noticias de ambas televisoras: los pobladores de Atenco son violentos, para comprobarlo basta una imagen.



Análisis:

En el mismo minuto de la imagen anterior, apreciamos al policía tirado en el suelo, con su escudo sobre de él, siendo resguardado por otro efectivo de la policía municipal de Texcoco; el policía inconsciente y en el asfalto, recibe piedras que son arrojadas por cinco o seis sujetos.

Es digno de mencionarse la importancia que el reportero otorga a que tales imágenes son transmitidas completamente en vivo, como si eso fuera un sinónimo de que la escena no puede ser falsa o truqueada. Sin duda, ésta es una de las coartadas preferidas por muchos noticiarios televisivos, pues se jactan de que una imagen es transmitida en vivo y, por lo tanto según la lógica del noticiario, tal escena no podría ser sujeta de manipulación, sino que muestra los hechos tal cual ocurren en ese preciso momento. Dicha forma de presentar ciertas noticias, apunta a que el televidente crea que si él mismo mira los acontecimientos, es imposible, entonces, que mienta quien le presenta las imágenes:

El objetivo prioritario para el telespectador es su satisfacción, no tanto comprender la importancia de un acontecimiento como verlo con sus propios ojos [...] así se establece la engañosa ilusión de que ver es comprender y que cualquier acontecimiento por abstracto que sea debe tener forzosamente una parte visible, mostrable, televisable. Una concepción como ésta de la información, conduce a una penosa fascinación por las imágenes “tomadas en directo” de acontecimientos reales, incluso aunque se trate de hechos violentos o sangrientos.¹⁵⁸

ACTO III

Jorge Zarza: ¡Es una vergüenza lo que estamos viendo en la televisión! ¡Yo no sé qué espera el gobierno para dar una orden más fuerte, más eficaz, más precisa para acabar con estos hombres que están atacando a la policía! ¡Está quedando en vergüenza, está quedando en entredicho la autoridad tanto del estado de México como del gobierno [...].!

¡Insisto al gobernador, a la autoridad de la policía, si el diálogo en este momento es insuficiente, que manden más refuerzos de la policía para acabar de una vez por todas con este asunto!

Análisis: El discurso del presentador de noticias, ¿acaso no exagera los ánimos del público? ¿Qué emociones y sentimientos puede provocar un llamado desde la voz de un periodista para “acabar con estos hombres...”?

Jorge Zarza se refiere a un diálogo inexistente en aquel día 3 de mayo de 2006, pues el diálogo entre el gobierno estatal y los integrantes del FDPDT se había dado cita un día antes y, en dicha negociación, acordaron ambas partes que el gobierno del Estado de México retiraría a los efectivos de la policía, para que los floricultores pudieran vender sus productos al día siguiente. Como se puede notar, uno de los actores del conflicto incumplió el acuerdo, en este caso el gobierno mexiquense, al enviar granaderos para impedir la colocación de los vendedores ambulantes, consiguiendo con ello que los floricultores y los integrantes del Frente de Pueblos bloquearan carreteras y protestaran ante tal incumplimiento.

En respuesta, la autoridad reprimió y los pobladores de Atenco respondieron a la agresión –sin que se niegue aquí el suceso aislado en donde un policía fue brutalmente golpeado–, entonces, ¿de cuál diálogo habla el periodista Jorge Zarza? ¿Por qué manifiesta que el diálogo es insuficiente, cuando realmente ese día solamente se efectuó

¹⁵⁸ Ignacio Ramonet, *La tiranía de la comunicación*, Madrid, Edit-Debate, 1998, p. 22.

el incumplimiento de la negociación llevada un día anterior? ¿para él qué significa “acabar de una vez por todas con este asunto”? ¿En las mentes de los telespectadores qué puede significar este llamado del presentador de noticias? ¿Más represión? ¿Mayor conflicto en las calles de Atenco? ¿Qué emociones y sentimientos puede generar un posicionamiento como el de Zarza al demandar “acabar con estos hombres que están atacando a la policía”?

Es notorio el tratamiento que TV Azteca dio a esta noticia: por un lado, se mostró a los pobladores de Atenco como los únicos actores violentos en este conflicto, esto a través de la incesante exposición de la imagen que presentaba al policía reducido, en el suelo y siendo golpeado por cinco o seis sujetos (tal escena, sería la coartada de las televisoras y de los distintos órdenes de gobierno para legitimar socialmente los actos de contrainsurgencia del día siguiente); por otro, desde el noticiario se construyó el miedo hacia los pobladores de Atenco, es decir, el miedo fue fabricado e inoculado en las mentes de los televidentes, quienes miraban en vivo y en directo los hechos que la televisora deseaba que fueran transmitidos y aquellos otros sucesos que obviaba el mismo noticiario.

ACTO IV

Gloria Pérez Jacome: Fíjate Jorge: Heriberto de Cuautitlan Izcalli, dice que deberíamos de ser más imparciales tú y yo, cómo es posible que pidamos más policías para golpear a la gente. ¡No señor, estamos pidiendo más policías para defender a los policías, los que están golpeando a los policías son los habitantes de San Salvador Atenco, como acabamos de ver en la imágenes!



Análisis: La presentadora de noticias nos aclara el modo de informar de su noticiario: las imágenes nos decían lo que verdaderamente estaba sucediendo en Atenco, ¿cómo contradecir a la perfecta prueba acusatoria de las imágenes en vivo? La imagen como prueba, el telespectador y la cámara de televisión como testigos y los presentadores de noticias como jueces.

Todo un escenario se había montado para fabricar imaginarios, discursos y significaciones sociales que construyeran al miedo como idea política; los pobladores de Atenco eran violentos por golpear salvajemente a un policía, al menos eso presentaba la imagen, por lo cual había que temerles. Es más, eran tan violentos, según el noticiario, que hasta sería necesario que acudieran más policías para defender a los propios policías, esto en palabras de la presentadora de noticias de *Hechos de la tarde*.

Según Gloria Pérez Jacome, las imágenes no dejaban lugar a dudas, había que creerles: los pobladores de Atenco eran violentos. La imagen fue utilizada como prueba, coartada, recurso, espejismo que mostraba lo que sucedía pero sin proporcionar el debido contexto de la situación. La imagen como herramienta de contrainsurgencia simbólica:

Con la televisión, la autoridad es la visión en sí misma, es la autoridad de la imagen. No importa que la imagen pueda engañar aun más que las palabras [...]. Lo esencial es que el ojo cree en lo que ve; y, por tanto, la

autoridad cognitiva en la que más se cree es lo que se ve. Lo que se ve parece <<real>>, lo que implica que parece verdadero.¹⁵⁹

La imagen entonces como elemento fundamental del dispositivo de contrainsurgencia simbólica, el cual es necesario señalar que no es un fin en sí mismo sino un proceso, es decir, cuando esta estrategia es activada no pretende ser la culminación de la ofensiva para erradicar a alguna insurgencia, más bien es una fase de tal proceso.

Entendamos así que la construcción social del miedo como idea política no se gesta únicamente cuando determinada televisora criminaliza la protesta social, sino que dicho dispositivo tiene su origen en una serie de imaginarios sociales previamente instalados en las subjetividades de los televidentes, tal como hemos demostrado en nuestro capítulo segundo. La contrainsurgencia simbólica es un proceso, no una conclusión.

Como ya afirmamos en líneas arriba, la construcción político-mediática del miedo es una narración o historia contada en varios actos (en este texto la hemos denominado *fábula contrainsurgente*), pues resulta evidente que dicho dispositivo es reactivado subjetiva y simbólicamente cada vez que los grupos de poder político y económico necesitan enfrentar desafíos a la relación mando-obediencia. Tanto los actores sociales como las demandas y los escenarios físicos son distintos en cada ciclo de protestas, empero, el dispositivo contrainsurgente suele valerse casi siempre de las mismas tácticas.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Giovanni Sartori, *Homo videns...* op.cit., p. 72.

¹⁶⁰ Si bien en este texto abordamos la contrainsurgencia simbólica hacia la APPO y La otra campaña ocurrida durante el año de 2006, hemos evidenciado que tal estrategia de corte contrainsurgente no es exclusivamente coyuntural sino también de índole histórica, tal como lo argumentamos al exponer el dispositivo simbólico-subjetivo implementado en contra de la causa social enarbolada por Emiliano Zapata, a inicios del siglo pasado.

Precisamente en el momento en que corrijo este tercer capítulo, se ha suscitado otro episodio más de la contrainsurgencia simbólica que padecen quienes luchan por un cambio social, me refiero a los sucesos que se dieron cita durante la toma de protesta del actual presidente de México, Enrique Peña Nieto, el día 1 de diciembre del año de 2012. Jóvenes y adultos protestaron pacíficamente ante lo que ellos denominaron como la *imposición* de Peña Nieto por parte de la mayor televisora del país, Televisa; sin embargo, también se suscitaron algunos actos de violencia, por lo cual cerca de medio centenar de personas fueron detenidas y consignadas a distintas cárceles mexicanas bajo el argumento gubernamental de que atentaron en contra de la paz pública e incurrieron en actos de vandalismo.

Un sinnúmero de sospechas y evidencias han revelado que hubieron sujetos infiltrados en el interior de la manifestación y que fueron ellos quienes incurrieron en tales actos de vandalismo, sin que tales sujetos hayan sido detenidos y, en cambio, sí fueron encarcelados (y capturados bajo

Si bien es cierto que la contrainsurgencia simbólica tiene su plataforma en significaciones, discursos e imaginarios sociales producidos y reproducidos en tiempos pretéritos, paradójicamente a esto, afirmamos que la enorme repercusión contrainsurgente de la imagen noticiosa transmitida en vivo y en directo, radica en el *efecto de contemporaneidad* que ésta produce en el televidente.

Expliquemos la anterior aseveración. En los casos aquí abordados, las imágenes resultaron tan incisivas e inquietantes para quien las miró a través de la pantalla del televisor, porque contenían elementos que apelaban a la innegable actualidad de los sucesos que dicha imagen presentaba, es decir, tales actos exhibidos durante la transmisión del noticiero ocurrían simultáneamente a la vida cotidiana del sujeto que los atestiguaba al otro lado del televisor. Sucedían en el mismo tiempo del televidente, por lo tanto, éste no podría sustraer su atención ni sus reacciones emocionales a dichos acontecimientos.

Tal *efecto de contemporaneidad* es tierra fértil para que se consolide exitosamente el proceso de construcción social del miedo como idea política:

La imagen informativa produce, por tanto un efecto de realidad que no viene dado sólo por la mayor semejanza entre la imagen video y los objetos <<reales>> en oposición con la imagen opaca de la prensa, sino también por las constantes indicaciones espaciales (<<Desde el parlamento>>, <<Desde Nueva York>>...) y temporales (el reloj en

excesiva violencia policiaca) decenas de manifestantes que no participaron de los actos vandálicos e incluso sujetos que ni siquiera protestaron, sino que solamente en ese preciso momento transitaban por las calles en donde se desarrollaron los desmanes. La coartada que ha legitimado tanto a las injustas detenciones como a los actos de represión que se dieron cita, fueron las mismas que aquí analizamos para con los casos de la APPO y La Otra campaña: Las televisoras difundieron, una y otra vez, varias imágenes en video en donde se mostraron los disturbios de aquella jornada de protestas, sin que en tales espacios noticiosos se advirtiera que los sujetos retenidos no incurrieron en actos ilegales, ni mucho menos los periodistas de tales medios de difusión masiva hicieron hincapié en las decenas de violaciones a los derechos humanos que se presentaron aquel día, por parte de los cuerpos policiacos federales y a cargo del gobierno de la Ciudad de México.

En este caso más reciente que señalo, de nueva cuenta la tipificación de los manifestantes fue la misma que para con los pobladores de Atenco, los integrantes de la APPO o Zapata y sus simpatizantes: violentos, vándalos, criminales, y un largo etcétera. Estas adjetivaciones no serían útiles para la contrainsurgencia simbólica si no estuviesen alojadas previamente en las mentes de los sujetos-televidentes. Por ello afirmo que la construcción social del miedo como idea política es un proceso y no tanto un fin.

apertura, la apariencia de estar en directo y en tiempo presente aún cuando sólo lo sea la voz en off [...].¹⁶¹

El miedo construido socialmente como idea política en *tiempo real*, exhibido en la pantalla del televisor como una situación que potencialmente podría afectar de forma negativa al televidente, resulta ser el eslabón del cual se sujeta la contrainsurgencia simbólica fabricada desde el noticiero y la reacción (emocional y política) del televidente: el escenario presentado por las cámaras de televisión, con altos grados de violencia y destrucción irrumpe inesperadamente en la vida cotidiana del sujeto que mira el telediario.

Esto podemos denominarlo como *efecto de contemporaneidad*, siguiendo algunas de las tesis de Benedict Anderson en su obra titulada *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo* (1983). En tal ensayo, Anderson afirma que concibe al concepto de Nación siendo:

[...] una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.¹⁶²

Según nuestro autor, cualquier sujeto puede introyectar ese imaginario acerca de que existe una comunidad de la cual él es partícipe, esto gracias a ciertos dispositivos que coadyuvan para que distintos individuos, en su respetiva época histórica, experimenten la certeza de que son parte de una colectividad aunque no posean la noción de quién ni cómo es su *compatriota* que se halla a miles de kilómetros de distancia y que, seguramente, nunca conocerá, pero comparte con él un sentimiento de comunión.

Anderson sostiene el argumento de que en Europa antes del siglo XIX, este imaginario social respecto a la comunidad lo aportaron tanto la fe religiosa como el régimen monárquico, al ser sistemas culturales que transformaban la fatalidad en continuidad y la contingencia en significado. Tal es así que las vidas de miles y miles de sujetos, adquirirían un sentido cuando la religión les prometía una mejor existencia en un futuro paraíso o cuando se experimentaban como parte de un reino (sin saber en dónde acababa o comenzaba) que dirigía todas las relaciones sociales hacia un centro: el

¹⁶¹ Lorenzo Vilches, *La lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión*, Paidós, México, 1991, pp. 177-178

¹⁶² Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*, FCE, México, 2011, p. 23.

monarca, quien no casualmente, mantenía lazos estrechos con los jerarcas religiosos (e incluso, al menos eso se decía, con la divinidad celestial).

Ante la inminente debacle de la religión y la monarquía como sistemas culturales referenciales, esto durante el apogeo de las ideas surgidas del periodo denominado como *La Ilustración* y la posterior creación de los Estados nacionales (siglos XVIII y XIX), Anderson sostiene que algo más debía otorgar ese sentido de comunidad a las nuevas configuraciones políticas-económicas y sociales que se presentaban en el mapa europeo. Tal elemento cohesionador de mentes y cuerpos, fue la invención (imaginaria) de la idea de Nación (no como mera sustitución de los anteriores sistemas culturales, sino como consecuencia de los cambios fundamentales en los modos de aprehensión del mundo).

Tal invención descansó en varios dispositivos que produjeron y reprodujeron la significación acerca de que los sujetos cohabitaban dentro de una comunidad. El autor sostiene en su obra ya referida, que algunas de las dos principales formas de la imaginación que colaboraron en la conformación de dicho imaginario social, fueron tanto la novela como el periódico. Estos dos dispositivos servían para proyectar la nueva forma en que los sujetos concebían al Tiempo, viéndolo como –en palabras de Anderson– homogéneo y vacío, es decir, como un tiempo presente en el cual se contaba con la certeza de que otros sujetos, en otros lugares, realizaban actividades simultáneamente a las actividades que tal o cual sujeto podría realizar en el aquí y ahora.

El autor sostiene que esta idea es contraria a la que se tenía en tiempos medievales, en los cuales el pasado, presente y futuro eran concebidos como partes de una misma maquinaria temporal. Es decir, la comunidad imaginada en la Edad Media, era entendida y reproducida desde una concepción del tiempo sin fisuras, sin cortes, sin brechas. Ante la fatalidad existía una continuidad, y todo cambio contenía un significado en sí mismo.

Pero Anderson sostiene que en la Modernidad, el periódico facilitó que se desarrollara una forma distinta de aprehender el Tiempo, forma que ya habitaba en el subsuelo de las relaciones sociales. Esto se lograría a través de la dinámica que ejecuta el periódico para dar a conocer distintos sucesos que transcurren *simultáneamente* en diversas latitudes. El periódico, según el autor, aporta la certeza de que otras cosas suceden simultáneamente a la existencia del mismo lector. Es decir, la comunidad ya no se imagina a sí misma gracias a una línea recta en la temporalidad; sino a raíz de una

certeza (imaginaria o no) de que en la actualidad, o sea, en mi contemporaneidad, suceden y se dan citas una infinidad de actos. Para estos efectos, resulta fundamental la fecha que aparece impresa en los periódicos: dicha data, proporciona una certidumbre al lector acerca de que en ese mismo día, han sucedido un sinnúmero de acontecimientos en distintas latitudes, todo mientras ese mismo lector camina, habla, llora, ríe, come, duerme, etc.

En relación con lo que aquí nos atañe, deseo lanzar la hipótesis de que los noticieros televisivos en la actualidad, son un dispositivo que colaboran en reproducir ese sentido de comunidad (imaginada) en millones de sujetos. El telediario exhibe diferentes acontecimientos, nacionales e internacionales, proporcionando al televidente –a veces, más; a veces, menos- una sensación de similitud (al menos en la existencia temporal) entre quien es sujeto de la noticia y quien la mira y escucha desde su hogar.

Por ello hemos retomado esta argumentación de Benedict Anderson, puesto que nos proporciona elementos teóricos para construir claves interpretativas y analíticas que sirvan como posibles respuestas a la siguiente pregunta: ¿Por qué tiene grandes efectos, sobre todo emocionales y políticos, la imagen transmitida en vivo y en directo por los noticieros televisivos? Pareciera que tal interrogante puede responderse al afirmar que, tales imágenes, proporcionan un *efecto de contemporaneidad* en el televidente: con la adecuada puesta en práctica de la contrainsurgencia simbólica y la construcción social del miedo como idea política, pareciera fácil la tarea de expresar los efectos políticos y subjetivos que se alojan en este mencionado *efecto de contemporaneidad*.

El telespectador no puede sustraerse ante imágenes como las que aquí analizamos, porque la imagen en vivo y en directo transmitida por el noticiero, le arroja en sus ojos una serie de acontecimientos que están ocurriendo en el tiempo mismo del televidente. El miedo y el peligro se acentúan puesto que tales actos de violencia, suceden en el tiempo presente del sujeto que mira el telediario.

Continuemos avanzando en nuestro análisis.

SECUENCIA 2

Noticiero: Hechos de la noche/ TV Azteca

Reportaje



ACTO I

Reportero: Alrededor de las siete de la mañana, ocho floricultores ambulantes intentaron poner sus puestos en la banqueta del mercado Belisario Domínguez, en Texcoco, pero policías municipales lo impidieron. Sin embargo, no estaban solos, eran apoyados por integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco. En cuestión de minutos las calles de Texcoco se convirtieron en un campo de batalla.

Análisis: ¿Por qué el reportero no dice que un día antes se dio una negociación entre el gobierno del Estado de México y los inconformes, negociación que fue violada por la primera de las partes y que por ello se suscitó la trifulca el día 3 de mayo de 2006? ¿Por qué simplemente afirma que los policías impidieron colocarse a los vendedores ambulantes, cuando la acción de la policía no fue exclusivamente preventiva o defensiva sino represiva? Como hemos visto, la crónica de lo que sucedió ese día se presentó como un hecho de violencia, sin el necesario análisis de por qué se generó o cuál fue su dimensión política. Todo se resumió a que se gestó una batalla y las imágenes eso intentaban demostrar.

ACTO II

Reportero: Ocho y diez de la mañana. Integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco bloquean la carretera y empiezan a tomar rehenes.

Tres de la tarde. Policías del estado de México realizan operativos para retirar el bloqueo de la Texcoco-Lechería”

Cinco veinte de la tarde. Agentes antimotines realizan operativo para detener a Ignacio Del Valle, líder del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco. Desalojan a los floricultores que se resguardaban en una casa de Texcoco.





Análisis: El reportero no menciona por qué los integrantes del Frente de Pueblos bloquearon la carretera, sino que únicamente expone el hecho, sin explicar que ésta fue una acción de protesta social en contra del incumplimiento de los acuerdos por parte de las autoridades. No se muestra que fue un hecho político, sino que se presenta como un acto de vandalismo.

Por igual, afirma que los integrantes del FDPDT comenzaron a tomar rehenes, sin decir también que esta acción fue para presionar a las autoridades con el fin de obtener un diálogo, y por lo tanto, tal acto no fue un secuestro ordinario por dinero. Simplemente se exhibe la escena en donde un poblador de Atenco conduce a un policía que ha sido retenido, pero no se explica por qué o para qué los inconformes detuvieron a estos sujetos.

Por otra parte, el reportero no menciona que en ese operativo se allanaron casas particulares sin orden de cateo, tal como sí lo muestra la imagen que el mismo noticiario presenta. Tampoco se hace referencia a los abusos de autoridad que se dieron cita en tales operativos.

A su vez, en el discurso del reportero se puede observar que comienza la directa alusión hacia la figura del “líder” de Atenco, Ignacio del Valle. Se construye así la imagen del “sujeto portador de todos los males”, quien deberá de ser detenido y su captura legitimará cualquier forma en que sea usada la violencia por parte del Estado.

Es así que la figura de Ignacio del Valle será utilizada por las televisoras para hacer mención de la totalidad del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, pues para los dispositivos de contrainsurgencia simbólica empleados desde los medios masivos, es imposible referirse a un movimiento social y caracterizarlo sin contar con un punto de referencia, un sujeto, un líder o caudillo que sea la expresión del resto de la colectividad. Se entiende que es más fácil etiquetar y criminalizar primero a un sujeto que a una masa de sujetos, por ello es que para los noticieros televisivos que implementan la contrainsurgencia simbólica, resulta impostergable hallar a ese personaje al cual asignarle todos los adjetivos calificativos peyorativos que pueden ser dirigidos hacia una insurgencia.

A este recurso empleado por el noticiero, podemos denominarlo como *metonimia televisiva*, pues designa algo con el nombre de otra cosa, tal como aquí hemos evidenciado al señalar que el noticiero de televisión cuando pretende nombrar al sujeto colectivo denominado Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, únicamente menciona al sujeto individual, Ignacio del Valle. Este mismo concepto será utilizado para analizar el caso de la APPO y la figura de Flavio Sosa, como veremos en páginas siguientes.

Secuencia 3

Noticieros Televisa

Reportaje

ACTO I

Reportero: Quince horas. Este es el cuerpo de Javier Cortés Santiago, tenía 14 años – según sus familiares- y vivía en el pueblo de Acuexcómatl, cerca de San Salvador Atenco. Según los habitantes de este lugar, Javier Cortés murió en el enfrentamiento con la policía.



Análisis: ¿Murió en el enfrentamiento entre pobladores de Atenco y la policía o murió a consecuencia de un disparo de arma de fuego, proveniente de las fuerzas represoras del Estado que se dieron cita en tal lugar? Es visible que como elemento fundamental en la nota, se utiliza a la muerte como medio para fabricar emociones y sentimientos negativos en contra de los integrantes del FDPDT, pues tras todo lo dicho y exhibido en escenas de violencia esa tarde y noche, esta muerte a la que el reportero decide no asignarle un autor, pareciera un efecto más de los disturbios ocasionados por los miembros del Frente de Pueblos.

El noticiario al no asignar un responsable directo a la muerte de Javier Cortés, simplemente presentó este suceso como un resultado más del conflicto que, según la televisora, inició el grupo encabezado por Ignacio del Valle. Cuando la muerte es injustificable ante los intereses políticos y económicos del medio de difusión masiva en cuestión, la violencia pareciera volverse anónima.

La muerte sin un autor o al menos sin la investigación periodística pertinente, la cual hubiera arrojado la conclusión de que el cuerpo de Javier Cortés tenía un orificio originado por un proyectil del calibre de las armas utilizadas por la policía encargada de aquel operativo, propicia que este lamentable acontecimiento sea comprendido como un acto esperable ante la violencia presentada a través de las cámaras de televisión,

violencia que en la gran mayoría de las escenas, fue atribuida a los pobladores de Atenco y no a los efectivos de seguridad pública que intervinieron en tal confrontación.

ACTO II

J. López Doriga: Desde el amanecer seguían en la mente los enfrentamientos de ayer y las escenas de violencia.

Santos Mondragón, reportero: Se acerca al policía inconsciente y le golpea los testículos de la forma más ruin.



Ahora en Televisa, esta imagen resulta la misma –salvo en diferente ángulo– de aquella presentada por el noticiario *Hechos de la tarde*, en donde se muestra a un habitante de Atenco golpeando brutalmente a un policía que yace en el suelo, inconsciente. Durante la tarde en los noticiarios de ambas televisoras y después en la noche, en horario estelar, esta escena fue repetida decenas de veces.

El papel de las televisoras durante el día 3 de mayo de 2006, fue el de repetir una escena hasta el hartazgo, como prueba de que eran totalmente verídicos los adjetivos que asignaban los presentadores de noticias a los pobladores de Atenco. El procedimiento fue el siguiente: se presentaron las supuestas evidencias, se ocultaron otras en las cuales los policías incurrieran en actos de violencia y abuso de autoridad, se adjetivó de forma peyorativa a los pobladores de Atenco –en particular a los integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra– y se exigió la intervención inmediata y enérgica del

Estado para castigar a los presuntos culpables de todas las fechorías que la televisión, testigo y juez, había presentado durante la tarde y noche de aquel día.

Los noticieros televisivos, por lo tanto, fabricaron un escenario de miedo hacia los pobladores de San Salvador Atenco, presentándolos como sujetos extremadamente violentos, quienes eran capaces de golpear brutalmente a un policía tirado en el suelo, secuestrar, ocasionar la muerte de un muchacho de catorce años de edad o cometer actos de vandalismo al bloquear el libre tránsito en alguna carretera del Estado de México.

Ante esta construcción social del miedo como idea política, el efecto esperado es que diversos sectores de la sociedad legitimen los discursos y las prácticas tanto de los medios masivos que implementan la contrainsurgencia simbólica, como de las fuerzas represoras del Estado que llevarán a cabo la eliminación de la insurgencia, por ende, este mecanismo de la contrainsurgencia simbólica busca crear consenso en torno a quiénes son los sujetos portadores del mal y, por tanto, a quienes se les debe de temer.

Resulta fundamental entender la relación entre las emociones fomentadas por los medios masivos y su expresión en un posicionamiento político, tal como se efectúa en la conformación de modos de subjetivación que aquí analizamos. Por lo tanto, es importantísimo comprender que:

El miedo se relaciona con la conceptualización subjetiva del "mal", resultado de la relación antagónica -construida socialmente- del bien frente al mal. [...] el mayor impacto del discurso del miedo es que promueve un sentido de desorden y de que "las cosas están fuera de control".¹⁶³

Por lo que podemos inferir que tanto en las escenas que hemos revisado como en las que analizaremos acerca de la APPO, lo que se intentó construir desde los noticieros televisivos fue la idea de que en los conflictos políticos-sociales y, sobre todo en los actos represivos, existía un actor "bueno" y otro "malo"; es decir, primeramente los medios masivos construyen imaginarios sociales acerca de las insurgencias y de los sujetos que en ellas participan, presentándolos como vándalos, violentos, criminales, asesinos, terroristas, etc., por lo cual estos actores sociales serían los "malos" de la historia que el

¹⁶³ Marta Rizo, "Miedo y compasión: dos estrategias de movilización afectiva en el discurso informativo sobre el inmigrante" en *Comunica, Revista Internacional de Jóvenes Investigadores en Comunicación*, Núm. 2, marzo de 2001. Disponible en la página web: <http://www.aijic.com/comunica/comunica2/RIZO.HTM>

medio nos transmite; por lo tanto, si estos sujetos son exhibidos como “malos”, es natural que se les deba de temer.

Por otro lado, si diversos sectores de una sociedad temen a un mismo sujeto o colectividad que protesta en las calles, se convalida así la represión física hacia los sujetos portadores del mal, obteniendo como resultado casi directo que quienes reprimen y erradican la fuente de todos los males y miedos, sean expuestos como los personajes “buenos” de la trama.

Como ya lo dijimos, la contrainsurgencia simbólica emitida desde los medios de difusión masiva, es una narración que busca apelar al recurso de los “héroes” y “villanos”, es decir, los noticieros cuando emiten una nota informativa acerca de la mayoría de movimientos sociales, intentan contar una historia en donde se presenta un conflicto, un potencial peligro para el televidente, un sujeto “malo” y otro sujeto “bueno”, trama en la cual se intenta acceder al “final feliz” desde donde el malhechor reciba su merecido y todo sea presenciado (en vivo y en directo) por el telespectador:

El telespectador tiene con el informativo una conducta más semejante a la del público que a la del lector de prensa. La información en televisión es una puesta en escena cuidadosamente controlada en la que están previstos personajes, decorados, golpes de escena, recursos dramáticos y cómicos, consejos y previsiones (el tiempo, la economía).¹⁶⁴

Bajo la activación de este dispositivo simbólico, los consorcios televisivos que promueven la contrainsurgencia simbólica y el Estado que implementa la represión física, pueden ejecutar tales acciones con el fin de que éstas resguarden sus intereses políticos y económicos, sin el riesgo de que exista una fuerte crítica social hacia la violencia (simbólica y física) que tales actores ejercen hacia las insurgencias. A este respecto, recordemos lo que señala Noam Chomsky:

[...] tener una población atemorizada es un arma que permite a los actores políticos promover sus propios fines y objetivos. Si la gente está espantada y no hace demasiadas preguntas, entonces, inexorablemente, uno puede promover su propia agenda.¹⁶⁵

Nos hallamos, entonces, ante una televisión y un género de espacio informativo fundamentalmente de corte emocional, que buscan impactar no tanto en el intelecto del

¹⁶⁴ Lorenzo Vilches, *op. cit.*, pp. 177-178.

¹⁶⁵ Noam Chomsky, “Bush pretende utilizar el clima de inseguridad para promover su agenda política” en *La Jornada*, México, 12 de septiembre de 2002. Disponible en la página web: <http://www.jornada.unam.mx/2002/09/11/028n1mun.php?origen=index.html>

televidente sino en sus fibras más sensibles; podría afirmarse que este tipo de producción televisiva busca persuadir a través de la exaltación de múltiples situaciones recargadas de emotividad, lo cual junto a la coartada de la aparente objetividad que otorga el hecho de transmitir imágenes en vivo y en directo, a la par de la misma dinámica del proceso de construcción social del miedo como idea política, producen una atmósfera en donde para el telespectador resulta muy complejo tratar de develar la relación que el noticiero le muestra entre política y emotividad:

La televisión es la expresión y la reflexión hechas desde y en la cultura emocional. La televisión es un discurso sobre lo afectivo y lo sentimental. Se produce y se ve la televisión para vivenciar emociones: con las películas de miedo <<buscamos>> asustarnos, con el melodrama queremos soñar que el amor y la moral lo puede todo, con la tragedia nos liberamos de los karmas de este mundo, con la comedia nos evadimos de la dura realidad para ganar una subversión cínica.

Pero, aún hay más, cuando producimos y vemos televisión queremos sentir lástima, rabia, envidia, pasión, fastidio, odio; queremos sentir. La buena televisión busca el suspiro, el goce, la catarsis. La televisión es un relato pasional en los televidentes. La televisión es cultura emocional, reflexión sentimental, juego de pasiones para encantar el tedio de la vida. La seducción televisiva toma formas diversas, formas que sorprendan, emocionen y no permitan activar al hommo zapping.¹⁶⁶

He aquí uno de los puntos centrales del proceso de contrainsurgencia simbólica, me refiero a la producción y reproducción de emociones, las cuales configuran subjetividades políticas que suelen mantener a los sujetos en una experiencia continua de subalternidad y confrontación para con los sujetos subalternos que deciden rebelarse.

Prosigamos con nuestro análisis.

Secuencia 4

Día 4 de mayo.

Análisis: Ambas televisoras muestran ya la violencia de las fuerzas represoras del Estado, puesto que ésta fue legitimada el día anterior a través de las imágenes transmitidas en distintos noticiarios.

¹⁶⁶ Omar Rincón, *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*, Gedisa, Barcelona, 2006, p. 187.

La intención de la contrainsurgencia simbólica emitida desde las televisoras, era mostrar en el día 4 de mayo a los *violentos* pobladores de Atenco –omitiendo o dándole muy poco espacio a la violencia proveniente de la policía-, para que al amanecer del siguiente día fuera presentada la represión del Estado: cruda, cruenta, brutal y excesiva pero legitimada socialmente por el bombardeo de las imágenes transmitidas por los noticiarios televisivos en la jornada anterior. La justicia que demandaron los periodistas de ambas cadenas televisivas durante la tarde y noche del día 3 de mayo, en la mañana del jueves 4 de mayo sería transmitida, también, en vivo y sin censura.

ACTO I

Primero Noticias/TELEVISA

Mario Torres, reportero: Cuando son las seis de la mañana con cincuenta minutos, elementos de la PFP ingresan hacia (sic) el pueblo de San Salvador Atenco.



Análisis: El reportero encabeza al bloque de policías que marchan detrás de él. ¿Qué quiere dar a entender con tal imagen tanto el reportero como la televisora? ¿Por qué la televisora encabeza el operativo? ¿No es una muestra de parcialidad a la hora de cubrir la noticia? ¿Qué le dice al televidente la posición en que se coloca el reportero en este enlace? Pareciera que tras la cobertura informativa del día anterior, en la cual los noticiarios mostraron constantemente las escenas de violencia atribuida a los pobladores

de Atenco, a la mañana siguiente llegaría la tan demandada «justicia» y el telespectador sería testigo de ello, en vivo y en directo, gracias a la cobertura realizada por el noticiario...

Con esta escena mostrada por el noticiario, comenzaba a gestarse el segundo acto de la *fábula contrainsurgente* contada por la televisora: en el día anterior, se exhibió a los villanos de la trama; mientras que durante la mañana del día 4 de mayo, los héroes se encargarían de hacer justicia y acabar con los vándalos. Retomando lo dicho por Lorenzo Vilches en su obra titulada *La lectura de la imagen: prensa, cine, televisión* (1991), podemos afirmar que en imágenes como la anteriormente presentada, nos encontramos frente al escenario desde el cual el héroe de la historia televisiva se halla a un paso de cumplir con su rol principal, es decir y en este caso puntual, castigar al supuesto delincuente. Este escenario es conocido como *espacio paratópico* y «es el lugar donde se adquieren las competencias, donde el actante se prepara para convertirse en personaje o el héroe se prepara para salir a escena».¹⁶⁷

Recordemos que tal tipo de escenificaciones y narraciones elaboradas por noticieros televisivos, fueron muy frecuentes durante la invasión del ejército estadounidense a Bagdad, en el año de 2003. En aquella oportunidad, una de las tácticas del gobierno norteamericano fue exigir que todo periodista interesado en ser corresponsal de guerra, estuviera siempre *incrustado* en el radio de acción bajo el cual se movilizaban las tropas norteamericanas, con lo cual se garantizaba que los corresponsales cubrieran únicamente la parte de los sucesos afines a la estrategia del bando invasor.

Al ser *periodistas incrustados*, tal como se les denominó, solamente tenían acceso a una de las partes en el conflicto, dando así una parcial exposición de los hechos y siempre negando u obviando la versión, los discursos y el derecho de réplica de quienes eran considerados como *terroristas*, es decir, el ejército y la población iraquí.

La información emitida por cadenas como CNN, NBC o FOX, tenía su fuente precisamente en los partes de guerra oficiales vertidos por los altos mandos del ejército estadounidense; así como también las imágenes en video únicamente presentaban la

¹⁶⁷ Lorenzo Vilches, *op.cit.*, p. 168.

perspectiva visual desde la trinchera americana (nunca los camarógrafos o reporteros se situaron en el espacio físico desde donde se hallaban los iraquíes armados).¹⁶⁸

Si solamente se muestran las actividades de uno de los bandos en un conflicto, si únicamente se exhiben entrevistas, historias de vida o reacciones de los soldados del ejército invasor, con ello se consolida la dinámica en la cual la cobertura informativa se convierte en una historia para ser contada, historia con “buenos” y “malos”, historia en donde los primeros dan un castigo a los segundos y en donde se pretende que el televidente más que razonar acerca del contenido que le es presentado, se vincule emocionalmente con la trama televisiva, identificándose con los héroes y, por ende, posicionándose políticamente ante determinado conflicto. El proceso de producción de subjetividades políticas hegemónicas, se consolida así cuando las fuerzas represoras del Estado se unen estrechamente con las instituciones encargadas de difundir la información.

Este tipo de dinámica noticiosa pretende posicionar políticamente al telespectador, haciéndolo sentir partícipe de la acción heroica de uno de los protagonistas de la historia, motivando emociones y reproduciendo un viejo artilugio ante el televidente: “si lo miras con tus propios ojos, es imposible que la televisión te mienta...”

Continuemos.

ACTO II

Enlace con el helicóptero de Noticieros Televisa

Diane Pérez: Ya vemos en estos momentos el ingreso de los policías. Desde el aire Juan Carlos González nos tiene información.

¹⁶⁸ Una de las pocas fisuras a este bloque de periodismo hegemónico, se dio cita cuando el periodista de la cadena televisiva NBC, Peter Arnett, concedió una entrevista a la prensa iraquí, en la cual cuestionó la operación militar estadounidense, acto que resultó en el posterior despido de Arnett por parte de la NBC. Véase: *La Jornada*, 31 de marzo de 2003, p. 5.



(Imágenes desde la cámara del helicóptero, la cual capta a una treintena de agentes de la Policía Federal Preventiva, quienes persiguen a un habitante de Atenco hasta derribarlo en el suelo y golpearlo. No hay pudor para presentar tales escenas de brutalidad, pues se ha legitimado que los vándalos reciban su castigo y éste es televisado en vivo. Las escenas pueden ser visualizadas cronológicamente de izquierda a derecha, siendo la 1° y 2° colocadas en la parte superior y la 3° y 4° en la parte inferior)

Análisis: Un día antes, las imágenes mostraban quiénes eran los violentos; a la mañana siguiente, las imágenes exhiben el castigo recibido por tales sujetos. Sin mediar análisis o caracterización del disturbio, el noticiario simplemente transmite la represión hacia los pobladores de Atenco y decenas de militantes del movimiento social de La Otra Campaña. De nuevo la imagen en vivo y en directo pretende ser la que explique el conflicto.

Tal es la dinámica que adoptan ciertos espacios informativos a través de la pantalla del televisor, valiéndose de la coartada que emana de la (supuesta) objetividad y veracidad que otorga la imagen en vivo. En este sentido, Ignacio Ramonet - ex director de la publicación *Le Monde diplomatique*- opina lo siguiente acerca de la mayoría de noticiarios televisivos, puesto que según este periodista español, dicho formato:

[...] ha impuesto poco a poco una concepción cabalmente distinta de la información, debido a su ideología del directo y del tiempo real. Informar es, a partir de ahora, “mostrar el transcurso de la historia” o, en otros términos, servir de vehículo para que el individuo asista (si es posible en directo) al acontecimiento. Se trata de una revolución copernicana de la cual aún no hemos medido todas las consecuencias, porque supone que la imagen del acontecimiento (o su descripción) alcanza para darle todo su sentido.¹⁶⁹

Las imágenes que presentan represión policiaca en contra de integrantes de movimientos sociales, transmitidas en vivo y en directo tal como realizan los noticieros televisivos, tienen como función principal difundir la *moraleja política* que habita en la fábula contrainsurgente: los “malos” siempre reciben su castigo, es decir, el mensaje de fondo en este tipo de dispositivos simbólicos apela a que el televidente introyecte que si protesta, si se involucra en defender causas sociales justas, si se rebela ante el gobernante, siempre obtendrá un violento castigo como consecuencia de tales actos.

Nada más didáctico, nada más moralizante ni más político que este dispositivo de contrainsurgencia simbólica que tiene una de sus fases principales en la exhibición del castigo hacia los generadores de la violencia, es decir (y en palabras de la mayoría de medios de difusión masiva), aquellos sujetos que enarbolan la bandera de la protesta social.

¹⁶⁹ Ignacio Ramonet, “Informarse fatiga” en *Selección de artículos de Le Monde diplomatique. Nuevas tecnologías y concentración de los medios. La prensa. ¿Refleja la realidad?*, Editorial Aun creemos en los sueños, Santiago de Chile, Chile, 2003, p. 10.

Resaltemos una primera conclusión acerca del uso de imágenes dentro del dispositivo de contrainsurgencia simbólica: desde la pantalla de televisión, la imagen es la noticia y no como realmente debería de ser, entiéndase, la noticia siendo caracterizada, explicada, analizada y presentada con alguna imagen que sea un elemento auxiliar y no el centro de la información.

Prosigamos con nuestro análisis.

Secuencia 5

Hechos de la Tarde/ TV Azteca

Enlace con José Ramón Salinas, reportero:

Es la exigencia precisamente de los pobladores de San Salvador Atenco, que prevalezca la autoridad, que prevalezca aquí la policía precisamente para que se garantice la seguridad. Y algo muy importante, sólo se reconoce y sólo está oficialmente la muerte de este joven de 14 años de edad, de este joven que murió, dicen las autoridades, de un petardazo que vendría siendo precisamente de las personas de Atenco que traían estos proyectiles. La gente también culpa y señalan principalmente a Ignacio Del Valle como el responsable de todos estos hechos ocurridos en Atenco.

Análisis: El noticiario *Hechos de la tarde* afirma que la muerte de Javier Cortés fue propiciada por los integrantes del FDPDT, cuando la autopsia reveló que el muchacho falleció a causa de un disparo de arma de fuego, del mismo calibre de las armas utilizadas por la policía que actuó en aquel operativo. ¿No es evidente la intención del reportero y de la televisora por criminalizar al movimiento social haciéndolo pasar a la vista del telespectador como el culpable de la muerte de un adolescente de 14 años?

Se sembró así el terreno en donde la televisión exhibía a los activistas políticos como criminales, delincuentes, asesinos, violentos y vándalos: había sido activado el miedo como idea política.

A su vez, en la anterior nota también se hace mención de nueva cuenta a la figura de Ignacio del Valle, presentándolo como “el responsable de todos estos hechos ocurridos en Atenco”; de tal forma, la televisora construía poco a poco una imagen negativa acerca del líder del FDPDT, logrando con ello que el “mal” fuera encarnado en una persona y que

el miedo pudiera ser fácilmente vinculable por el televidente cuando el noticiario hiciera referencia a Ignacio del Valle.

Continuemos descifrando las claves de la contrainsurgencia simbólica.

SECUENCIA 6

30 DE JUNIO 2010

Noticiario Hechos de la noche/TV Azteca

Análisis: Cuatro años después de ocurrida la represión tanto al FDPDT como a La Otra Campaña y tras las exorbitantes condenas a las que fueron acreedores doce presos políticos de aquellos sucesos, el día 30 de junio de 2010, la Suprema Corte de Justicia de la Nación –SCJN- decretó la libertad de los encarcelados, después de hallar distintas irregularidades en el proceso judicial que determinó la culpabilidad de los activistas políticos, quienes habían sido condenados a purgar penas de hasta 112 años de prisión, como en el caso de Ignacio del Valle.

Justo durante la transmisión nocturna del noticiero Hechos, la contrainsurgencia simbólica aún seguía puesta en marcha a cuatro años de los sucesos en Atenco, en una clara muestra del posicionamiento de la televisora ante el fallo de la SCJN. La cobertura de este acontecimiento por parte de los noticieros de TV Azteca, fue con miras a reforzar los imaginarios sociales producidos y reproducidos por sus noticiarios durante los hechos suscitados en Atenco, durante los días 3 y 4 de mayo de 2006.

ACTO I

Javier Alatorre: La decisión de la Corte nos lleva a recordar, a refrescar la memoria. Vamos a ver qué es lo que sucedió para que surgieran estas condenas.

Reportaje (voz en off del reportero): Durante casi dos años la gente encabezada por Ignacio del Valle, en el municipio de San Salvador Atenco, tomó calles, saquearon trailers, cerraron carreteras y secuestraron a funcionarios y policías.

Análisis: Los hechos de violencia, la toma de calles, el cierre de carreteras y el “secuestro” de funcionarios y policías no duraron dos años, como el reportero desea que sea entendido por el televidente.

¿Cuál es el interés del reportero en dimensionar con el mismo valor el hecho de protestar en las calles y -como él lo afirma- “saquear trailers”? ¿Acaso no construye en la opinión del telespectador, una significación en la cual resulta lo mismo ocupar las calles para protestar que robar la mercancía de un tráiler? La fórmula no deja lugar a dudas: para el noticiario *Hechos*, protestar es sinónimo de vandalismo y delincuencia.

Por otra parte, ¿por qué el noticiario continúa repitiendo el mismo discurso de las autoridades del Estado de México, al catalogar la retención de funcionarios públicos como un *secuestro*? Resultó esclarecedor y tajante el fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en el año de 2010, al exonerar de sus condenas a los 12 presos políticos de Atenco, fue claro: la retención de funcionarios ocurrida en Atenco durante los hechos ya narrados, no podía considerarse un secuestro –común y corriente- puesto que en medio de tales sucesos existía un conflicto social y político.

No se trataba entonces de una acción en donde se pretendiera causar un daño físico al sujeto retenido u obtener una ganancia económica tras su liberación, sino que aquella acción pretendía forzar a las autoridades a entablar un diálogo, aunque el reportero de TV Azteca insista en denominar dicho suceso como un secuestro.

Reportero: Este grupo se oponía a la construcción de un nuevo aeropuerto, porque aseguraban que el gobierno pretendía pagarles muy poco por sus tierras.



Leyenda: Actos de violencia.

Saqueos, cierres y secuestros en Atenco

A la par de la voz en off del reportero, el reportaje presenta la imagen de atenguenses golpeando una reja con sus machetes y escenas de los actos violentos durante los días 3 y 4 de mayo de 2006: ¿por qué presentar imágenes de la violencia del 2006 cuando la voz en off del reportero hace referencia al conflicto acerca de la construcción del aeropuerto en el año 2001?

¿Por qué cuando el reportero hace mención de la violencia de este movimiento, se utiliza una imagen en donde el machete está siendo empuñado por los campesinos? La asociación que hace la televisora resulta muy evidente: ellos muestran a los campesinos de Atenco con su machete en mano, cuando pretenden exhibir y afirmar que estos sujetos son violentos y agresivos, como si el machete fuera la prueba fehaciente de que tales campesinos utilizan su herramienta de trabajo para agredir.

Este es un doble efecto que tuvo como consecuencia la adopción del machete como símbolo de lucha por parte de los integrantes del Frente de Pueblos, es decir, ellos asumieron que su lucha era para salvaguardar a la tierra, por ende, el machete sería el

objeto idóneo con el cual simbolizar tal proceso de resistencia. Sin embargo, algunos medios de difusión masiva, en particular las televisoras, retomaron este símbolo de lucha y lo resignificaron, convirtiéndolo y presentándolo como una prueba de la violencia atribuida a los habitantes de Atenco, según el imaginario social que ambas televisoras se encargaron de difundir en distintos momentos de este conflicto social.¹⁷⁰

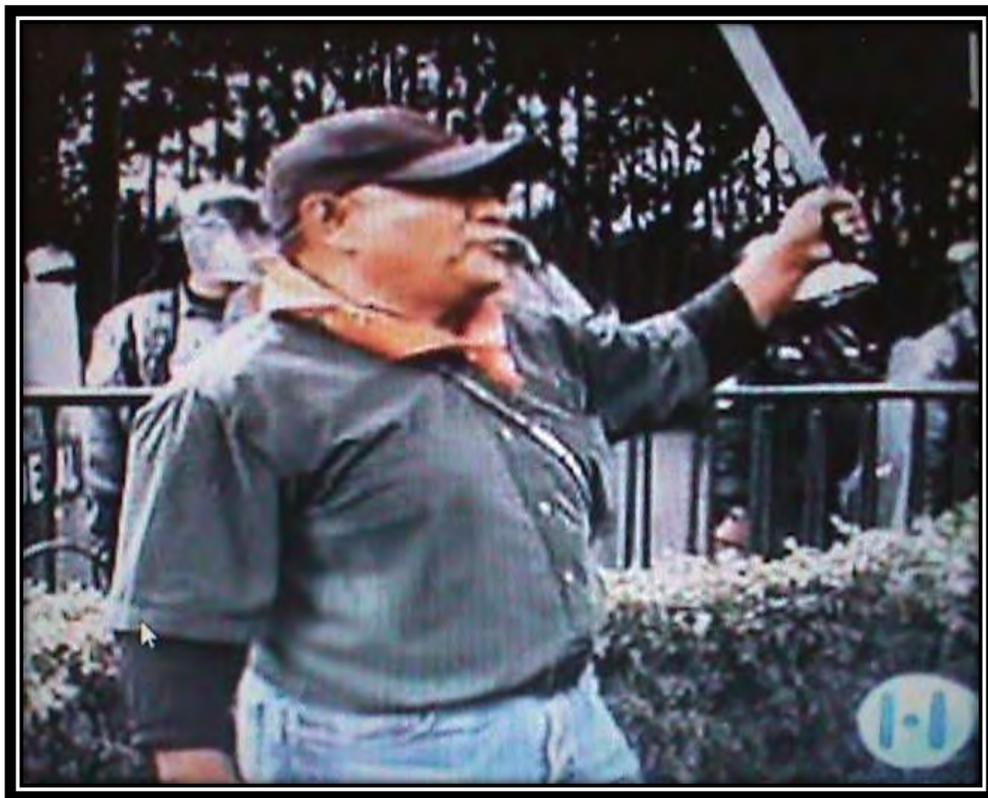
Prosigamos con nuestro análisis.

En este reportaje las imágenes fueron utilizadas con un fin específico: mostrar como delincuentes a los integrantes del FDPDT. Analicemos tan sólo la siguiente escena, la cual representa un botón de muestra de lo que aquí planteo.

¹⁷⁰ Tal recurso suele ser muy empleado por los noticieros televisivos cuando activan el dispositivo de contransurgencia simbólica. Pareciera ser una especie de *transmutación televisiva*, desde la cual los noticieros transforman un elemento simbólico de los inconformes, resignificando y presentándolo como una prueba de que tales sujetos son violentos o vándalos.

Además de este tema del machete en el caso Atenco, recordemos lo acontecido con el pasamontañas utilizado por los integrantes de la guerrilla zapatista del EZLN. Desde el inicio del conflicto armado en el año de 1994 y hasta la fecha cuando se hace mención de estos rebeldes chiapanecos, sus detractores desde los medios masivos suelen descalificarlos como actores políticos por no mostrar su rostro, sin reparar en la carga simbólica que el mismo EZLN se ha dado a la tarea de explicar, en torno al pasamontañas y su utilización por parte de dicha guerrilla.

Acerca de este concepto que hemos denominado como *transmutación televisiva*, daremos mayores elementos de análisis en el último capítulo del presente texto.



La imagen nos muestra a Ignacio del Valle, líder del Frente de Pueblos, arengando a sus acompañantes en lo que parece ser un mitin. Con machete en mano, del Valle y sus compañeros no se encuentran agrediendo a las autoridades ni siendo violentos, sino que gritan “¡Libertad, libertad, libertad...!”. Atrás de ellos, se observa a una fila de policías federales, quienes sólo se limitan a mirar a los activistas políticos, resguardando lo que parece ser un inmueble de alguna institución del gobierno federal.

La imagen tiene un truco: muestra la protesta en acción como violenta, presentando como elementos fundamentales de dicha violencia al machete que los atenguenses llevan en mano y los gritos emanados de las bocas de estos campesinos. Por otra parte, dicha imagen muestra a unos policías que *pacíficamente* sólo observan, respetando las protestas que tienen frente a ellos a tan sólo dos metros de distancia.

Se exhibe, por lo tanto, a dos actores en actitudes totalmente disímiles: por un lado, la policía es pacífica, respetuosa de la protesta social y tolerante; por otro, los atenguenses gritan e irrumpen en la cotidianidad y, por si fuera poco, portan en sus manos un machete, aquella prueba que los noticiarios se han encargado de mostrar hasta el cansancio, intentando que tal herramienta de trabajo y símbolo de la lucha de estos sujetos, sea significada por el teleauditorio como un sinónimo de violencia.

La siguiente imagen presenta casi lo mismo, en el sentido de que se mira a la plana mayor del Frente de Pueblos en pleno mitin, de nuevo con el machete empuñado en todo lo alto. Aquí no hay policías.



Resulta notoria la exposición que realiza el noticiario acerca de la relación entre la protesta social de los integrantes del FDPDT y el símbolo de su lucha: el machete. Ante la repetición de discursos e imágenes que construyeron significaciones acerca de que estos sujetos eran violentos y vándalos, resultaría que el machete en las manos de sus portadores, sería el reforzamiento adecuado para que dichas significaciones tuvieran mayor repercusión en los televidentes. Una estrategia algo burda y nada genial, pero que con base en una constante exposición en la pantalla del televisor, logró así consolidar sentidos y valores negativos hacia los integrantes del FDPDT.

Siguiente escena y como por arte de magia, la edición del reportaje nos traslada a mirar las trifulcas suscitadas el 3 de mayo del 2006 en Atenco, aunque para no variar en el tratamiento que de las imágenes hace tal televisora, el telespectador sólo puede observar un lado de la batalla: los activistas políticos lanzando piedras para defenderse de la Policía Federal Preventiva; sujetos que arrojan "bombas molotov"; personas corriendo

en la calle y nunca se observa la acción policiaca: ¿Qué se quiere dar a entender con esto? Los agresivos, parece decir la imagen, están exclusivamente de un lado de la contienda.

Además, antes de que el reportero comience a referirse a los hechos del 3 y 4 de mayo de 2006 en Atenco, incluso cuando todavía hace mención del conflicto aeroportuario en el año de 2001, las imágenes que se presentan en la televisión muestran –desfasadamente- los hechos de violencia propios del día 3 de mayo de 2006: ¿por qué se pretende vincular la resistencia del FDPDT en cuanto al proyecto de construcción del mega-aeropuerto (2001) con la violencia suscitada en el año de 2006? Son hechos diferentes, pero el reportero presenta a la violencia como el elemento común en los dos conflictos.

En acto seguido, como si fuera un descuido o un elemento más entre tantos, se utiliza la tan cansada imagen de cuatro pobladores de Atenco golpeando a un policía inerte; tan sólo unos segundos es mostrada tal escena y después son exhibidas una serie de imágenes en donde los atenguenses golpean unas vallas de metal que acordonan algún inmueble del gobierno federal. Golpean las vallas, no a los policías y con qué objeto es que realizan dicha acción: con los machetes.

La televisora sólo tiene que buscar las imágenes en donde el machete es utilizado por los activistas, después la edición del reportaje y el discurso del reportero harán el trabajo sucio.



Reportero: Pero la mañana del 3 de mayo del 2006 sus movilizaciones llegaron al límite. Todo inició cuando un grupo de vendedores de flores, del municipio de Texcoco, a varios kilómetros de Atenco, se enfrentaron a la policía porque no les permitieron instalarse en la calle. Los pobladores de San Salvador Atenco, encabezados por Ignacio del Valle, se unieron a los vendedores de Texcoco y exigieron que los dejaran trabajar. Como una forma de presión, además de bloquear esta carretera, secuestraron a los policías municipales Daniel Guzmán Sosa y Carlos Ortega, su patrulla fue incendiada.



En el anterior fragmento puede verse que el reportero hace énfasis en mencionar quién es el líder del movimiento social. ¿Por qué? ¿Para qué? La imagen es reveladora: mientras la voz en off señala quién es el líder del Frente de Pueblos, la pantalla es dividida en dos, por un lado –a la izquierda de la pantalla- se observa al reportero y por otro –a la derecha- es mostrado el rostro de Ignacio del Valle. Más adelante veremos si ésta es la única referencia hacia el líder del FDPDT.

ACTO II

Reportero: Uno de los agentes fue atrapado por los manifestantes exactamente en este lugar, sus compañeros lo dejaron solo. Y fue golpeado hasta que se desvaneció.



Análisis: De nuevo el uso de la escena que sirve para descargar las pruebas de que los activistas políticos fueron violentos. Las cámaras de televisión captaron dicha imagen, de ahí en adelante su trabajo consistirá en repetirla hasta el cansancio.

No digo que no haya existido la violencia en el caso del policía brutalmente golpeado, es totalmente cierto que cinco o seis pobladores de Atenco atacaron salvajemente a dicho sujeto, sin embargo, es necesario aclarar que tal acto no fue la generalidad de los enfrentamientos ocurridos el 3 y 4 de mayo del 2006, éste fue un hecho aislado aunque las televisoras mostraron tal escena repetidamente, creando así el imaginario social de que tal acto, en solitario, fue el común denominador de los hechos suscitados durante aquellos días.

Tal imagen fue reproducida en demasía, contrariamente a la casi nula difusión de escenas en donde los policías golpeaban, humillaban y agredían física y verbalmente a los activistas. El tratamiento de las imágenes no fue el mismo.

Reportero: El saldo fue negativo para las autoridades. Otro grupo de manifestantes tenían secuestrados en el auditorio municipal a una decena de uniformados. Durante los enfrentamientos, un muchacho de Atenco murió, se llamaba Javier Cortés de 14 años, fue lesionado después de la explosión de un petardo. Además, un estudiante de Economía de la UNAM, Alexis Benumeah, resultó lesionado en la cabeza por un disparo, un mes después murió en el hospital.



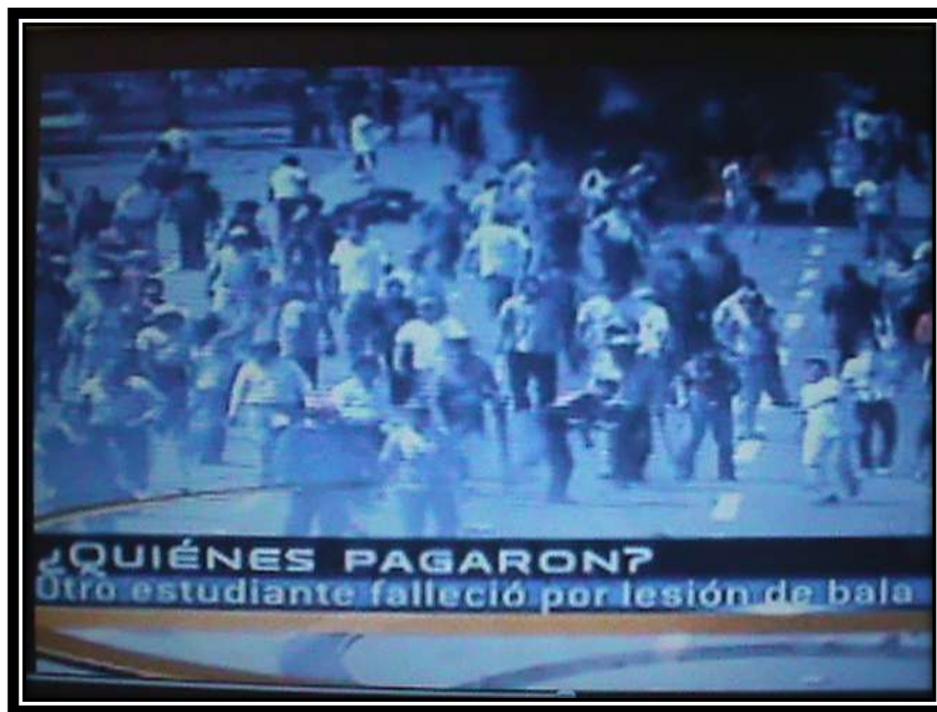
Análisis: De nueva cuenta, Miguel Aquino se acerca mucho más a las versiones de las autoridades del Estado de México y no a las de la Suprema Corte de Justicia de la Nación: insiste en llamar secuestro a la retención de funcionarios. Por otra parte, parece que el reportero tiene un interés especial en desvirtuar la forma en que ocurrieron los hechos, tal como lo demuestra en el caso del asesinato de Javier Cortés, al decir que fue un petardo el que le privó de la vida, cuando existen escenas y testimonios en distintos documentales –muchos de los cuales han sido analizados en esta investigación- en donde se evidencia que minutos después de morir, yace en el suelo el cuerpo del muchacho, con el llanto de la madre, la familia en el patio de su casa y alguna cámara logra captar un orificio en el pecho del joven, orificio causado por un impacto de bala y no como Aquino afirma, por un petardo. ¿Cuáles son las intenciones del reportero al omitir este gran dato?

Si el joven murió por una bala, ¿quién la disparó? ¿Por qué Aquino no hace hincapié en esto? En el lugar de la muerte del joven se encontraron casquillos del calibre de las armas utilizadas por la Policía en aquel operativo, la autopsia misma del cadáver evidenció tal situación: la muerte fue causada por un impacto de arma de fuego. ¿Por qué omite el reportero estos datos y por qué proporciona otros? ¿Por qué a cuatro años de distancia la televisora insiste en difundir una versión falsa del acontecimiento?

La escena es reveladora de la posición que asume la televisora ante este asesinato: en el cintillo que acompaña a la imagen del joven muerto, se lee la leyenda “Un joven murió en la refriega”. ¿Por qué no afirman que fue una bala disparada desde un arma de la Policía, la que terminó con la vida de Javier Cortés? ¿Por qué decir “Un joven murió en la refriega”, justo debajo de la frase “Secuestro de policías”? La televisora atribuye el secuestro de policías al FDPDT y en la siguiente frase del cintillo ya referido, simplemente enuncia que “un joven murió en la refriega”, ¿por qué el primer acto tiene un autor y el segundo únicamente es expuesto como un efecto de la contienda? ¿Se desea anular al autor real del asesinato de Javier Cortés o se pretende que el televidente asocie al autor del secuestro con el autor –borrado, nulificado- del asesinato?

En el caso de la muerte de Alexis Benumeah, el reportaje señala que el estudiante de la UNAM fue muerto por un disparo en la cabeza, como si los disparos de bala se ejecutaran por cuenta propia, evitando así nombrar que tal disparo provino de un arma de la policía. Estas dos muertes tienen connotaciones en el tratamiento que la televisora le dio a la información: por un lado, se intenta presentar que una de las muertes fue por

responsabilidad de las acciones del FDPDT, y por otro, el segundo fallecimiento simplemente es expuesto como una consecuencia del conflicto, sin informar que la muerte de Benumeah se produjo cuando un efectivo de la PFP disparó su arma.



En conclusión, la violencia si es originada por las fuerzas represoras del Estado, intenta ser escondida, nulificada o colocada en el anonimato por parte del reportero, sin embargo, la violencia del movimiento social es mostrada incesantemente.

Reportero: Al caer la noche, las autoridades dieron a conocer la detención de treinta y un personas, entre ellas, el líder, Ignacio del Valle.

Análisis: Otra vez, se enuncia y sobreexpone la figura de Ignacio Del Valle.

Después de señalar tanto el número de policías que fueron cesados de sus cargos tras las investigaciones que los hallaron culpables de abusos de autoridad, como el número de hombres y mujeres detenidos tras los sucesos de los días 3 y 4 de mayo de 2006, el reportero finaliza la nota que nos contaría lo ocurrido en el conflicto político-social escenificado en San Salvador Atenco.

Acto seguido, Javier Alatorre redondea la posición de la televisora ante la liberación de los presos políticos de Atenco, en una clarísima muestra involuntaria de la forma en que TV Azteca aborda el tratamiento de las noticias:

Javier Alatorre: Ahí están las escenas y la historia de lo que sucedió. Con estas escenas toma fuerza la pregunta de... ¿por qué entonces los liberaron? La respuesta es dura, porque tiene que ver con las fallas de impartición de justicia en el país.

Análisis: Pareciera que sin darse cuenta de lo que realmente dice, Javier Alatorre nos aporta una clave de entendimiento acerca del papel de las televisoras en el tratamiento de la información sobre los movimientos sociales. Según el presentador de noticias de *Hechos*, la pregunta acerca de por qué liberaron a los integrantes del FDPDT nace a través de las escenas que ellos, el noticiario y, por ende, la televisora nos ha presentado a nivel nacional.

Nada más cierto que esto, pues puede evidenciarse que en la edición realizada por el noticiario, se halla la intención de la televisora por mostrar como violentos, delincuentes y culpables a los integrantes del Frente de Pueblos; es así, las escenas que presentan en sus reportajes, buscan criminalizar la protesta social y que el telespectador comparta el punto de vista y el posicionamiento político del presentador de noticias, del reportero y, desde luego, de la televisora.

Es evidente la inconformidad del noticiario *Hechos* ante la liberación de los once presos políticos de Atenco, pues tanto en los ejemplos ya mencionados como en la siguiente nota que aludiremos, se preguntan por qué los liberaron si según las escenas y la historia que la televisión nos relata, los integrantes del Frente de Pueblos son unos delincuentes sin castigo; tal opinión puede percibirse en el siguiente fragmento de esta nota:

ACTO II

Reportero Federico Anaya: Así que el caso Atenco es un caso de doble impunidad, por un lado los presuntos responsables del disturbio y del plagio de los uniformados están libres, y por otro, ningún policía que presuntamente vejó los derechos humanos fue castigado.

Análisis: Finalmente, en un esfuerzo más del noticiario *Hechos* por fabricar significaciones para que el telespectador experimente sensaciones y posicionamientos políticos adversos hacia el movimiento social de Atenco, Javier Alatorre intenta que el televidente se coloque en un sitio de animadversión hacia los activistas liberados, esto al señalar ejemplos de la vida cotidiana mediante los cuales se podrían identificar los sujetos que miran y escuchan tal noticiario:

Javier Alatorre: Ahí está, por donde se le vea la resolución que tomó la Corte da paso a reflexiones: mire, por qué con todo y los delitos imputados, la resolución de la Corte deja sin sanción a los presuntos responsables. Sería más fácil, por ejemplo como están las cosas, pisar la cárcel si no se cumple con el pago de impuestos o las personas que no pasan la prueba del alcoholímetro, se van directo tras las rejas.

Análisis: En último orden de aparición, pareciera un elemento sin importancia, pero que en el fondo resulta fundamental para comprender aun más cómo es que se moldean las subjetividades a través de los discursos emanados de los MDM; me refiero a la nota que le subsigue a la noticia que ya hemos analizado: no pareciera casual que el noticiario presentara como siguiente información, el caso de la guardería ABC -en Hermosillo, Sonora-, situación en la cual -tal como el lector recordará- murieron 42 bebés en un incendio en el interior de dicha guardería.

Hasta el día de hoy y, por ende, también al día 30 de junio de 2010, fecha en que fue transmitido tal espacio informativo, no ha habido un solo responsable enjuiciado y sancionado por las distintas irregularidades que se suscitaron en el caso del incendio de la guardería.

Por lo tanto, pareciera muy entendible bajo la lógica utilizada por la televisora, el hecho de presentar la nota de la liberación de los doce presos políticos de Atenco (catalogada por el noticiario como un acto de impunidad) y, en acto seguido, exhibir el caso de verdadera impunidad en lo concerniente con el incendio de la guardería ABC.

En cuanto a esta última reflexión, es evidente que con tal tratamiento de las noticias y el lugar asignado a las mismas, se intentó fabricar una atmósfera de incomodidad, frustración, inconformidad y miedo en el televidente, pues al ser mostrada la información acerca de la liberación de los presos de Atenco con imágenes que contenían altos grados de violencia y, subsiguientemente, el caso de 42 bebés muertos por

negligencia de distintos órdenes de gobierno, se pretendió así conformar la idea de que la justicia no prevaleció en ninguno de los dos escenarios mencionados.

¿Es casual o premeditada la conexión que el noticiario realizó de ambos sucesos? La hipótesis sostenida durante este escrito, ha sido que las noticias suelen ser construidas con el afán de crear emociones y sentimientos en el telespectador, quien posteriormente, traducirá dichas sensaciones en expresiones políticas.

Ahora analicemos y dilucidemos acerca de la contrainsurgencia simbólica implementada en el caso de la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca, también en el año de 2006.

2. Caso APPO: la televisión fabricando al enemigo social

27 de octubre de 2006

HECHOS de la noche/TV Azteca

Reportaje.

Ignacio Núñez, reportero: Oaxaca ha enloquecido. Los disparos suenan a todas horas y nadie sabe con certeza de dónde vienen. Él es Will Bradlye, es periodista, reportero de una organización llamada Indy Media, en Nueva York. Aún está vivo, pero en media hora estará muerto. La herida le perforó el estómago, los esfuerzos por salvarlo de nada sirven. El reportero agoniza y fallece antes de llegar al hospital.

Análisis: El reportero no dice de dónde provinieron los disparos y, por ende, tampoco informa que quienes hicieron esfuerzos por salvarle la vida a Brad Will, fueron en gran medida los integrantes de la APPO. De haberlo dicho, se sobreentendería que no pudieron ser los miembros de la APPO quienes dispararon al periodista estadounidense.



Las anteriores imágenes corresponden al cuerpo moribundo del periodista Brad Will; pareciera que el noticiario requiere de transmitir a toda costa la escena de la muerte, incluso la lente de la cámara enfoca el orificio por donde una bala le traspasó el estómago al reportero neoyorquino. La lógica de la televisora indica que si la APPO es sinónimo de violencia, destrucción y muerte, entonces, será menester del noticiario mostrar esa misma

muerte en vivo y en directo, sin una caracterización del conflicto apegada a los sucesos más verídicos, sino por el contrario, intentando siempre que el telespectador vincule la sensación provocada por las imágenes de muerte y violencia con la APPO y sus prácticas.

El reportaje continúa y antes de dar paso a la escena en donde el reportero Edgar Galicia se infiltra en un tiroteo, extrañamente la edición de la nota incluye una imagen en donde se puede apreciar a siete u ocho sujetos, quienes gritan “¡Fuera APPO, fuera APPO!”: ¿qué sentido tiene anexar esta escena inmediatamente después del relato y las imágenes de la muerte de Brad Will? ¿No es una forma de vincular la muerte del periodista con las acciones de la APPO? ¿Qué sensaciones, interpretaciones y posicionamientos políticos puede experimentar un televidente si el noticiario presenta la cruda e impactante muerte de un periodista y, acto seguido, una escena en donde algunos pobladores del lugar gritan “¡Fuera APPO!”?



En la subsiguiente escena del reportaje se recaban testimonios de cinco sujetos, quienes afirman lo siguiente:

“¡No nos vamos a dejar. Estamos hartos ya de esto. Ya hirieron a muchas personas, ya hirieron dos personas de balazos, los de la APPO!”.

El reportero no señala cuáles son los argumentos de estos sujetos para afirmar que los integrantes de la APPO fueron quienes dispararon en contra de esas dos personas que refieren los entrevistados. El reportaje solamente presenta los testimonios, ¿son verdad o mentira? No lo sabemos, puesto que el reportero no aporta elementos que den certezas al respecto, únicamente equilibra la balanza hacia un lado: la APPO es culpable de los heridos de bala.

En este sentido, es interesante plantear lo que Giovanni Sartori afirma acerca de esta dinámica de los noticiarios televisivos, en donde se busca que un par de opiniones testimoniales den un sentido de veracidad y legitimidad a la postura del noticiario acerca de determinado acontecimiento:

El entrevistador al que se le manda cubrir un acontecimiento –e incluso un no-acontecimiento- con imágenes pasea por la calle y entrevista a los que pasan. Así, finalmente, es la voz del pueblo la que se hace oír. Pero esto es una falsedad absoluta. Dejemos de lado el hecho de que estas entrevistas está siempre <<preconcebidas>> con oportunas distribuciones de síes y noes. Lo esencial es que la <<casualidad>> de las entrevistas casuales no es una casualidad estadística y que el transeúnte no representa a nada ni a nadie: habla sólo por sí mismo. [...] Pero cuando tratan de problemas serios son, en general, formidables multiplicadores de estupideces. Cuando se dicen en la pantalla, las estupideces crean opinión: las dice un pobre hombre balbuceando a duras penas, y al día siguiente las repiten decenas de miles de personas.¹⁷¹

Este suele ser un dispositivo implementado por los noticiarios televisivos que desarrollan la contrainsurgencia simbólica.

ACTO II

Ignacio Núñez: La confusión reina, las calles están más que sitiadas, hay barricadas por doquier.

Análisis: El reportero no informa por qué los pobladores de la ciudad de Oaxaca tuvieron que instalar las barricadas, no se dice que fue en reacción a los denominados –“envoyes de la muerte”, esos automóviles tripulados por hombres armados y que en las noches recorrían las calles de la ciudad para atacar a los integrantes de la APPO, automóviles y tripulantes enviados por el gobernador Ulises Ruíz. Se presenta a las barricadas

¹⁷¹ Giovanni Sartori, *op.cit.* pp. 92-93.

únicamente de forma peyorativa, sin detallar la razón de su origen, sino presentadas sólo como formas de bloquear el libre tránsito.



Ignacio Núñez: Los autos recién incendiados se suman a las decenas de cascarones de autos quemados, que forman parte ya del paisaje cotidiano de Oaxaca. Se habla de varios muertos, hay heridos, pero nadie sabe cuántos ni hasta cuándo.



Análisis: Únicamente se presentan las escenas de caos y violencia, nunca se adjunta un imparcial análisis político del conflicto ni se muestran las acciones de ambos actores. Como hemos visto, se hace mención de que algunas personas han muerto y otras se encuentran heridas, empero, no se puntualiza que gran parte de la violencia no sólo proviene del movimiento social, sino también de los dispositivos de represión implementados por el gobierno del Estado de Oaxaca.

La constante en esta nota ha sido achacarle a la APPO toda la violencia ocurrida en el Estado, ya sea mediante la presentación de testimonios de algunos pobladores que dicen estar cansados de la violencia del movimiento social o a través de la secuencia de las imágenes, en las cuales se exhibió la muerte de Brad Will y, en acto seguido, siete u ocho sujetos que gritaban «¡Fuera APPO, fuera APPO!».

Javier Alatorre: En la ciudad de México está la otra parte de esta historia, hay plantones, hay mesas de negociación. Por lo pronto, los maestros acudieron a la Secretaría de Gobernación. Ahí está mi compañero Vicente Gálvez con más noticias: Vicente.

Vicente Gálvez: Javier, cómo estás. Te saludo con mucho gusto y al auditorio. Efectivamente, como ya lo habías anunciado los líderes de la sección 22, la parte que forma esta comisión negociadora, estuvo aquí, alrededor de las 6:15 llegaron a las

instalaciones de Bucarelli para reunirse con el Secretario de Gobernación. ¿Y qué es lo que buscan? Bueno, lo que ya habían dicho, ellos quieren un documento del gobierno Federal en donde quede asentado que se les van a dar las condiciones de seguridad a los maestros para que regresen a clases. Que también se van a quitar todas las órdenes de aprehensión que pesan sobre los integrantes y también algunos líderes, y que incluso se excarcelará a algunos que ya se encuentran detenidos por diversos delitos que se han cometido a lo largo de estos 158 días de conflicto. Este documento lo están trabajando y hay una noticia, Javier, no van a terminar la noche de hoy, es decir, van a continuar con esta mesa el día de mañana e incluso los maestros han querido blindar el movimiento de la APPO, ya que los han invitado a participar en esta mesa de negociación una vez que esté solucionado su conflicto. Vamos a escuchar lo que dijo Enrique Rueda, líder de la Sección 22 del magisterio.



Análisis: Apenas al iniciar a hablar del documento que buscaban firmar los líderes de la Sección 22 con la Secretaría de Gobernación, la imagen de Vicente Gálvez fue retirada de la pantalla y se colocó en su lugar una secuencia de imágenes correspondientes a los hechos de violencia en donde murió el periodista Brad Will, seguida esta escena de otra en la cual se miraba a una camioneta consumida por el fuego, finalizando con el audio y la

imagen de Enrique Rueda: ¿Qué relación existía entre la nota dada por Vicente Gálvez acerca de la negociación en la Ciudad de México y los sucesos de violencia en donde murió el periodista estadounidense? ¿Cuál es la intención del noticiario al vincular, mediante las escenas, ambos sucesos? ¿Existe una relación lógica entre la negociación y el cuerpo moribundo de Will o la camioneta incendiada?



Sin duda, se fomenta así un escenario de violencia y miedo, en donde la sangre, los disturbios y la muerte misma están presentes incluso cuando el reportero narra un hecho como el de la negociación entre la Sección 22 y la Secretaría de Gobernación.

Secuencia 2

2 de noviembre

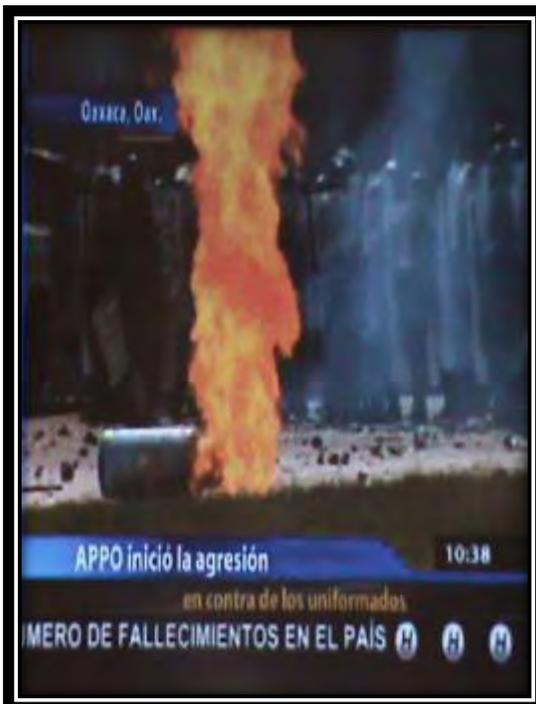
Análisis: Tras ser un día de intensos conflictos entre la APPO y la PFP, el noticiero *Hechos de la noche* inicia su transmisión a cargo de Jaime Guerrero, quien aporta una escueta introducción a lo que sucedió ese día en la Ciudad de Oaxaca; posteriormente, la pantalla es ocupada por una secuencia de imágenes acerca del conflicto suscitado ese mismo día. Durante un minuto, sin voz de por medio que explique, interprete, analice o caracterice el contexto del conflicto, una serie de escenas se despliegan en la televisión, mientras un cintillo acompaña a dichas imágenes e intenta narrar los hechos tal como – según el noticiero- sucedieron, sin dejar de lado, una pista de audio que pareciera extraída de una película de suspenso.

Se presentaba un escenario de guerra en las pantallas de televisión.

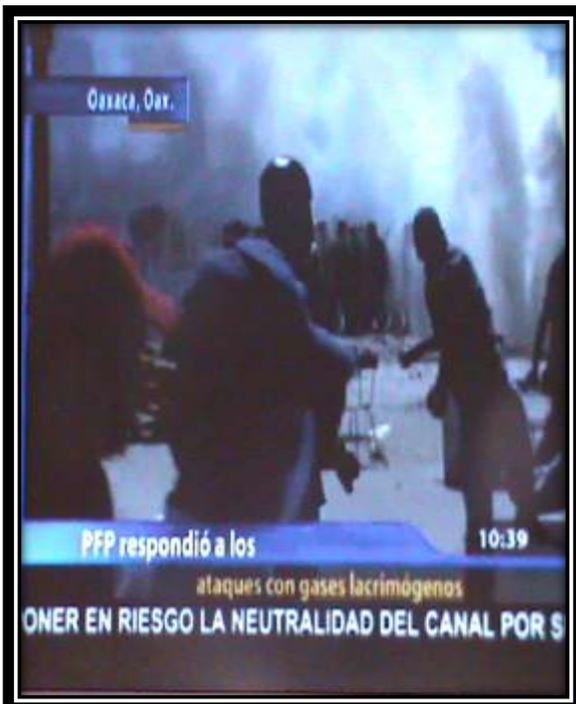




Leyenda: Elementos policiacos se desplegaron por las avenidas



Leyenda: APPO inició la agresión en contra de los uniformados



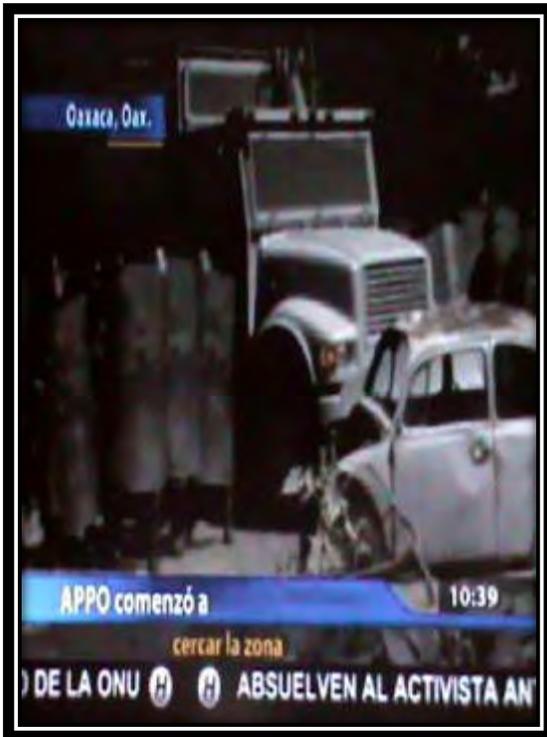
Leyenda: PFP respondió a los ataques con gases lacrimógenos



Leyenda: PFP respondió a los ataques con gases lacrimógenos



Leyenda: Algunos federales resultaban heridos



Leyenda: APPO comenzó a



Leyenda: Se enfrentaron

cerca la zona

por más de seis horas



El número de manifestantes

Con chorros de agua

Se incrementaba considerablemente

trataban de retirar a los agresores

Análisis: Si el noticiario hubiera borrado el cintillo que anunciaba a Oaxaca como el lugar en donde se originaban esas imágenes, cualquier televidente hubiera pensado que aquellas escenas eran parte de un conflicto bélico en Afganistán o Palestina, pues se intentó presentar un escenario de guerra total, con su consecuente atmósfera de violencia y la emoción del miedo como principal efecto.

Después, Jaime Guerrero anunció a los cuatro enviados especiales del noticiario que estuvieron en puntos diversos de la trifulca, ellos nos contarían, prometió el presentador de noticias, distintas ópticas del conflicto; sin embargo, la historia ya había sido contada a través de ese minuto de escenas sin análisis, con música de fondo y mostrando lo que la televisora deseaba que fuera entendido acerca del conflicto.

La imagen como acompañante del discurso que la televisora enarboló criminalizando a la protesta social, la imagen como prueba fehaciente. En casos como el reportaje aquí analizado, nos percatamos de que el discurso intenta construir una historia

en torno a cierto suceso, mientras que las imágenes crean el escenario de miedo y violencia, es decir, la imagen otorga *veracidad* al discurso del noticiario:

El reportaje se compone de dos cosas: la imagen y el comentario de la imagen. Si quitamos el sonido, la imagen pierde todo su significado. Todo tendría que estar basado en la imagen, pero lo que se produce en la televisión es precisamente lo contrario: el comentario cuenta lo que la imagen no hace más que ilustrar. Esta última está ahí solamente para realzar el comentario. [...] En la televisión, la imagen sólo sirve para justificar el comentario, para autentificarlo. La imagen permite que el comentario parezca “verdad” y se lo permite precisamente porque, al no decir nada la imagen por sí misma, el comentario la transforma en aquello que dice el comentario. Y es ahí precisamente donde reside el verdadero peligro de este medio. Al tener la imagen una fuerza de convicción muy importante, es más fácil convencer cuando, luego de haber despojado la imagen de todo su sentido, usted la convierte en prueba que autentifica el discurso. A partir de ahí, todo se basa en el comentario y en el carácter creíble de la historia que van a contar.¹⁷²

Como hemos constatado en este apartado, el dispositivo de contrainsurgencia simbólica en su fase de *fábula contrainsurgente*, suele estar conformado por dos piezas fundamentales: 1) el discurso proveniente de la voz del presentador de noticias, quien nos relata los hechos tal como han sucedido, según la televisora en cuestión, ejerciendo así un papel de relator y juez, narrando y enjuiciando; y 2) la exhibición del reportaje, segmento del noticiario que repite lo dicho por el presentador de noticias, salvo que son incluidas las imágenes del acontecimiento, las cuales ilustran el discurso del presentador de noticias y del reportero.¹⁷³

Entendamos, entonces, que el reportaje:

Es una visión del mundo sin otra alternativa, que trata de dar una apariencia de objetividad. El presentador dice lo que es y el reportaje lo muestra. Es allí precisamente que la imagen peca por su falta de sentido y que el comentario parece convertirse en palabra divina. “He aquí el mundo”, dice el presentador, “He aquí la prueba”, continúa el reportaje. Y ¿cómo poner en duda la prueba si la ponen ante nuestros asombrados ojos?¹⁷⁴

¹⁷² Pierre Mellet, “Noticieros de televisión. Formatea nuestras mentes” en *Revista Memoria* No. 224, noviembre de 2007, p. 16.

¹⁷³ Para un análisis finamente elaborado acerca de las jornadas de protesta y la posterior represión estatal durante el día 25 de noviembre, fecha en la cual se presentó una de las más violentas etapas represivas hacia la APPO, véase: Zires Roldán, Margarita, *Denunciar. La legitimación mediática de la represión social en México: Oaxaca, 25 de noviembre de 2006*, Revista Versión, No. 20, UAM-X, diciembre de 2007, p. 15-52.

¹⁷⁴ *Ibid.* P. 16.

Prosigamos con nuestro estudio.

ACTO II

Edgar Galicia: Yo me encontraba en el costado sur de la universidad, en donde está la zona comercial oaxaqueña y justo aquí nació el enfrentamiento.

Eran las 10:30 de la mañana y los de la APPO estaban dando la señal de que la PFP se estaba acercando a la universidad. Ésta es la avenida Universidad, de donde se encuentra la Universidad Autónoma Benito Juárez, y sería uno de los grandes pendientes de la ciudad de Oaxaca, implicaría retirar prácticamente todos los vehículos que se encuentran en esta zona para permitir el libre tránsito.



Análisis: En primer lugar, la imagen nos da cuenta de un recurso ampliamente utilizado por la televisión en sus espacios de noticias: transmitir en vivo un suceso por más peligroso o cruento que éste pueda ser. La imagen lo cuenta todo, se puede mentir incluso, pero si la imagen avala lo que dice el reportero, la mentira queda invalidada. La imagen da legitimidad al discurso de un noticiero, nos muestra la “heroicidad” del reportero, quien nos hace trasladarnos al lugar de los hechos, por lo tanto, nadie puede contarnos otra versión de la historia pues nosotros mismos hemos estado ahí (pareciera argumentar el noticiero):

El televisor hace las veces de testigo, de notario, de autenticación, de prueba final de aquello que está sucediendo. Utilizar el registro a plena

pantalla cuando una bomba hace saltar por los aires incluso al propio reportero, es el expediente más extraordinario de declaración sobre la realidad.¹⁷⁵

Parece que el noticiario dice: -Míralo con tus propios ojos...”, salvo que se le olvida decir al reportero que esas imágenes pueden exaltar una parte del conflicto y negar u ocultar otra, dirigiendo así nuestra mirada y pensamiento.

Por otra parte, en esta misma nota, ahora en cuanto al discurso que emite el reportero Edgar Galicia, puede observarse que de nuevo invisibiliza las razones por las cuales los integrantes de la APPO tuvieron que colocar las barricadas o los bloqueos de calles, no presenta un análisis o una caracterización de tales dispositivos empleados por el movimiento social, simplemente se atiene a decir que obstruyen el libre tránsito.

Con lo anterior no deseo decir que no existió la violencia que transmitió el noticiario, sino que ésta fue presentada de una forma en que 1) exaltó la construcción social del miedo como idea política (a manera de contrainsurgencia simbólica) y 2) ésta sólo provenía de uno de los actores del conflicto, en este caso la APPO, dejando con ello serios vacíos en el tratamiento de la información y evidenciando una parcialidad que se expuso en la forma en que fueron abordadas las noticias en torno al conflicto político y social en Oaxaca, durante los meses de mayo a noviembre del año de 2006.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Hemos expuesto el procedimiento de la contrainsurgencia simbólica implementada en los casos de los movimientos sociales de la APPO y LOC, analizando la dinámica subjetiva que se halla tras este dispositivo de producción de modos de subjetivación.

La contrainsurgencia simbólica busca cortar los cables entre las insurgencias y el ciudadano que se halla por fuera de ella. Esto se consigue al construir socialmente al miedo para que éste sea expresado posteriormente como idea política, es decir, los medios masivos que implementan tal dispositivo intentan crear y recrear discursos, significaciones e imaginarios sociales que construyan una imagen negativa de los sujetos

¹⁷⁵ Furio Colombo, *La realidad como espectáculo*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1974, p. 15.

que protestan, imposibilitando con ello que otros sectores de la sociedad simpaticen o se unan a la insurgencia:

Una socióloga argentina que se llama María Pía López dijo hace poco ~~que~~ la constitución mediática de la realidad tiene éxito cuando no existe la experiencia, cuando se suprime la experiencia que es la dimensión real de la vida, se provoca el endiosamiento de la palabra mediática. Quien no participa de las luchas, quien no va a las marchas, quien no puede acceder a la universidad, ¿cómo no va a creer eso que los medios de comunicación repiten todos los días? Cuando salimos a la calle de alguna manera esa representación del mundo se quiebra. El problema de la representación es que uno tiende a creer que lo que existe en los medios es la realidad.¹⁷⁶

La contrainsurgencia simbólica busca que los inconformes queden separados de los demás subalternos, aun cuando ambos actores sociales pudieran compartir muchas similitudes e intereses políticos-económicos. Esta separación que se consolida políticamente pero se crea en el terreno de la subjetividad, es el punto nodal del proceso de contrainsurgencia simbólica, pues los medios masivos no solamente repiten un posicionamiento político contrario a las insurgencias, sino que inciden en las emociones y sentimientos del televidente, ingresando en lo más hondo de la mente humana:

Hacer uso del aspecto emocional es una técnica clásica para causar un corto circuito en el análisis racional y, finalmente, en el sentido crítico de los individuos. Por otra parte, la utilización del registro emocional permite abrir la puerta de acceso al inconsciente para implantar o injertar ideas, deseos, miedos y temores, compulsiones, o inducir comportamientos.¹⁷⁷

Este es un escenario en el cual deben de colocar mucha atención los movimientos sociales, pues es muy difícil que sus luchas políticas logren consolidarse y transformar algún aspecto de la vida social, si tales proyectos no cuentan al menos con la simpatía de otros actores, en particular y colocándolo en términos *gramscianos*, de otros subalternos.

La más reciente década en América Latina nos ha dejado la enseñanza de que los cambios, menores o mayores, no se producen sólo porque una vanguardia salga a las calles a protestar, sino que esos virajes se han suscitado gracias a que diversos actores sociales han enarbolado un mismo proyecto de transformación de las formas de hacer política y, por ende, un cambio de la vida cotidiana.

¹⁷⁶ M. Echenbaum y P. Alaolla., intervención en el Taller sobre Comunicación del tercer Foro Social Mundial, Porto Alegre, Enero 2003.

¹⁷⁷ Noam Chomsky, “Las diez estrategias de manipulación mediática” en *Revista Memoria* No. 248, noviembre de 2010, p. 30.

Las luchas se deben de vincular, los sujetos que nunca salen a las calles deberán de tomar algún día la decisión de bajar a la calle y protestar, el miedo construido socialmente y expresado como idea política deberá de ser enfrentado y erradicado, sólo así las vanguardias que expresan ciertas insurgencias podrán transmitir su mensaje al teleauditorio-ciudadanía que se halla (parcialmente) en un estado de pasividad e inmovilidad.

Por lo visto, entonces, las insurgencias no solamente deben de preocuparse por enarbolar un proyecto político a futuro (que se comience a construir en el presente), sino que es menester fundamental de estas luchas políticas el crear dispositivos que comuniquen los mensajes del movimiento social y que así desactiven las significaciones discursos e imaginarios sociales que producen y reproducen algunos medios masivos que implementan la contrainsurgencia simbólica. Sólo así la insurgencia no será reprimida y sofocada, sólo así se aumentará la cantidad de antagonistas en las calles, sólo así la insurgencia sobrevivirá.

No sabemos si las colectividades organizadas lograrían un cambio profundo, no sabemos si aun así el Estado reprimiría a los insurrectos y mantendría el orden instituido, lo que sí sabemos es que en Egipto o en el resto del mundo árabe, apenas hace poco tiempo (inicios del año de 2011), los movimientos sociales transmitieron su mensaje y lograron que millones de sujetos salieran a las calles, desactivando toda contrainsurgencia simbólica, rebasando la barrera del miedo y convirtiendo en algo casi imposible el hecho de que las dictaduras militares en cada situación particular pudieran reprimir a las insurgencias. Después, si esos procesos desembocaron en una Revolución o hubieron reflujos en los mismos, eso es otra discusión, lo importante es que 1) no fueron movimientos solamente de vanguardias, sino de millones de ciudadanos, 2) lograron vencer el miedo y 3) desactivaron la contrainsurgencia simbólica y física.

Se entiende, entonces, que la subjetividad también es una trinchera de la lucha política, por lo tanto los movimientos sociales deberán de colocar mayor atención a tales escenarios. Este texto va encaminado a crear un posible debate acerca de dicha situación. Me parece oportuno cerrar este capítulo con una reflexión de un colectivo argentino que participara de las protestas sociales del año 2001, en Buenos Aires, cuando miles de sujetos gritaban "¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!", haciendo alusión a la clase política:

No hay que dejar de lado la importancia de la opinión pública construida por la agenda de los medios hegemónicos. Ignorar la influencia massmediática sobre la población en general sería no reconocer los efectos ideológicos en la cotidianeidad de nuestras vidas. Por lo tanto, se hace necesario influir sobre la opinión pública con diversas estrategias comunicativas para que los movimientos sociales no queden aislados de cierta porción “no militante” de la sociedad. Y construir el consenso, la legitimación de las prácticas que impulsan las organizaciones de base. Es por esta razón que los proyectos en comunicación alternativa tienen que dar la batalla simbólica hacia adentro, y en forma paralela a los medios masivos.¹⁷⁸

¿Qué pueden realizar los movimientos sociales para contrarrestar los efectos de la contransurgencia simbólica? En los casos aquí analizados, ¿estos movimientos sociales se percataron de la importancia de la dimensión subjetiva en la lucha política? ¿Qué experiencias existen acerca de dispositivos creados por los movimientos sociales para contrarrestar la contransurgencia simbólica? ¿Existe la intención por parte de los movimientos sociales en México para crear dispositivos que, por un lado, desactiven la construcción social del miedo y la posterior expresión en idea política que fabrican los medios masivos y, por otro, transmitan el mensaje de la insurgencia hacia el resto de subalternos?

En el siguiente capítulo analizaremos tales asuntos.

¹⁷⁸ Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón, *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*, Ediciones Continente, Buenos Aires, Argentina, 2004, p. 60.

Capítulo V

¿Qué queda por hacer desde los movimientos sociales para desactivar la contrainsurgencia simbólica?

Un movimiento social es un medio y un mensaje

Un movimiento social es una ruptura. Rompe la vida cotidiana de sus integrantes y de los sujetos que sin participar de él, son interpelados por las acciones de la protesta social. Trastoca el día a día, irrumpe en lo establecido, produce fisuras en el presente, reescribiendo sobre las borraduras hechas por el discurso y la historia oficial, pretendiendo crear otra narración distinta y contraria a la hegemónica, es decir, una reescritura contrahegemónica de la historia, tanto del tiempo pasado como del presente que, a su vez, construya (otro) futuro). Un movimiento social es una ruptura porque comunica algo distinto al orden instituido en una sociedad, dice lo no dicho, alumbra en las penumbras, piensa lo no pensado, rememora lo que la política burguesa insiste en olvidar, crea y recrea significaciones, discursos e imaginarios sociales alternativos. Un movimiento social dice algo.

Ese decir a veces es escuchado por otros sujetos que también son explotados y dominados y, entonces, nacen así las grandes movilizaciones sociales. Cuando esto ocurre, ya no son minúsculas vanguardias las que luchan por las transformaciones sociales sino que miles y quizás millones de personas salen a las calles, protestan, enfrentan a la policía, se unen y organizan, crean otra (forma de hacer) política (muchas veces, sin saber el alcance de sus acciones), son reprimidos, pero aun así, hacen recular a las fuerzas represoras del Estado y colocan en jaque al orden instituido. Anotan lo imposible en la agenda de lo posible y vislumbran que la utopía habita tan sólo a la vuelta de la esquina.¹⁷⁹

¹⁷⁹ Cabe aquí la discusión entre los términos *Utopía* y *Eutopía*, ambos conceptos acuñados por el inglés Tomás Moro, en su obra titulada *De optimo reip. Statu, deque nova insula utopía, libellus uere aurens* (1516). Tales conceptos tienen la siguiente definición: en el caso de la utopía, la palabra proviene del griego. οὐ, no, y τόπος: lugar, o sea, un <<lugar-que no existe>>. Sabemos que desde tiempos de Moro y en la actualidad, tal noción es utilizada para referirse a proyectos, planes o intenciones que parecen inalcanzables. Por otro lado, el concepto Eutopía,

¿Pero qué sucede cuando ese mensaje de los movimientos sociales no es escuchado por otros sujetos? ¿Sin que tal mensaje sea transmitido y llegue a las mentes de otros subalternos, sería posible un cambio social? ¿Es posible que los movimientos sociales desactiven el dispositivo de contrainsurgencia simbólica, el cual impide que el mensaje sea recibido por los ciudadanos de a pie? ¿Cómo hacerlo? ¿Es esto una prioridad en la agenda de los sujetos que enarbolan la protesta social? Este capítulo responderá tales preguntas.

Hemos visto a lo largo de este escrito que los movimientos sociales aquí analizados, fueron reprimidos física y simbólicamente. La contrainsurgencia desde el Estado mexicano fue activada rotundamente, logrando que pocos sujetos se solidarizaran e identificaran con los protagonistas de las movilizaciones sociales de aquel año de 2006 y, con ello, obteniendo la desarticulación de dichas insurrecciones. Dichos movimientos sociales tenían algo que decir a la sociedad y no fueron escuchados. No hay insurrección popular que triunfe si su mensaje no llega a las mentes de otros sujetos explotados y oprimidos.

Me atrevo a decir que la gestación de un proceso insurreccional o la cancelación de dicha posibilidad, pasa por la anulación del miedo construido socialmente como idea política o su inoculación en las mentes de las personas, es decir, para que miles o millones de sujetos decidan salir de sus casas y protestar en las calles, organizarse colectivamente, deliberar, decidir y asumir posicionamientos políticos más cercanos al

proveniente también del griego, contiene la siguiente raíz etimológica: εὐτοπία (εὖ, buen; τόπος, lugar), <<buen-lugar>>, el cual hace referencia a un sentido contrario al asignado a la utopía, comprendiéndolo más como un proyecto o plan realizable, un <<buen lugar>> que puede ser habitado aquí y ahora.

Ambos conceptos tienen una enorme carga política que deseo rescatar y resaltar. Al analizar los movimientos sociales a los que aquí nos referimos, podría pensarse y afirmarse que tales actores sociales enarbolan la utopía en su lucha política, es decir, caminan detrás de un proyecto de sociedad futura, aparentemente inalcanzable y que seguramente sus protagonistas no verán realizado tal proyecto sino acaso sus descendientes, sin embargo, mi reflexión gira en torno a que estos movimientos sociales son una encarnación del concepto Eutopía, es decir, un ~~“buen-lugar”~~ que sí puede existir y que, de hecho, existe ya (aunque sea en fugaces momentos y prácticas) a través de las dinámicas producidas por algunos movimientos sociales. Invito a no concebir a las actuales protestas sociales únicamente como proyectos a futuro, sino como puertas o ventanas que de ser abiertas, pueden conducirnos a otro futuro pero que comienza a ser experimentado desde el presente. No deseo descartar por completo el término Utopía, ya que si lo concebimos como lo comprende el periodista uruguayo Fernando Birri, es decir, como un elemento que se aleja un paso por cada paso que damos en dirección a él, o sea, nos impulsa a caminar y movilizarnos, puede sernos de utilidad para entender el actuar de los sujetos que enarbolan la protesta social. Caminan en pos de otro mundo posible, pero en su caminar construyen ya eso que desean alcanzar.

antagonismo hasta conseguir que un gobierno sea depuesto, es necesario que sea desactivado el miedo y el dispositivo simbólico que lo construye socialmente. Sólo así nos reuniremos para protestar, sólo así nos miraremos a los ojos en plena calle, sólo así venceremos ese miedo al otro y nos reconoceremos tanto en sus demandas como en su hartazgo e indignación.¹⁸⁰

Después, si los cambios sociales no son tan agradables como pensábamos o si la protesta social cae por ciclos de reflujo, eso es otra historia. Aquí escribo acerca de cómo lograr que los movimientos sociales comuniquen su mensaje al resto de la sociedad.

Un mensaje que se comunica íntegramente o que, en cambio, se tergiversa, es uno de los elementos que posibilitan protestar masivamente y conquistar transformaciones en una sociedad o ser reprimido y no contar con la solidaridad ni identificación de los demás sujetos subalternos. Si el ciudadano de a pie siente miedo hacia los sujetos que enarbolan la protesta social, es casi seguro que el movimiento no logrará sus objetivos y, peor aún, será reprimido por el Estado, desarticulando así a la pequeña vanguardia que se manifiesta en las calles o simplemente alejándola del resto de la ciudadanía, evitando que el mensaje sea recibido por sujetos que en otras circunstancias, seguramente serían aliados naturales de quienes confrontan a los poderes políticos y económicos.

No digo que la transmisión del mensaje de los movimientos sociales asegure la transformación por completo del sinfín de injusticias en nuestra sociedad, sino que tal acto sentaría las bases para que las luchas sociales no fueran únicamente protagonizadas por pequeñas vanguardias, sino por numerosos contingentes de personas que en el fondo comparten objetivos comunes, los cuales sólo serían visualizados colectivamente si el

¹⁸⁰ Es cierto que ningún movimiento social en la historia ha logrado movilizar a naciones o sociedades enteras, pero es inobjetable que las luchas de resistencia necesitan a otros sujetos explotados y oprimidos, más allá de quienes deciden participar de la protesta social desde su origen. Si un movimiento social no movilizara a una sociedad entera, al menos sí requiere contar con la solidaridad de algunos miles o millones de sujetos más; con una marcha de 50 mil o 70 mil personas, es difícil que algo se quiebre en el orden instituido, pero si salen a la calle 500 mil o un millón de personas, eso marca una ruptura indudable. ¿Qué hubiera sido de la Revolución cubana sin los cientos de miles de sujetos que, poco a poco, se fueron sumando al Ejército Rebelde? ¿Qué hubiera sido del zapatismo en el año de 1994, si no hubiera generado solidaridad para su lucha? Hubieran sido movimientos reprimidos por el gobierno en turno, cuestión que no se efectuó porque ambas insurgencias pudieron transmitir su mensaje a los otros dominados, generando solidaridad e identificación colectiva para con los rebeldes.

movimiento social lograra comunicar las similitudes existentes entre quienes han decidido protestar y quienes asumen una actitud pasiva.

Para que esto se llevara a cabo, serían necesarias dos acciones primordiales: por un lado, que el movimiento produzca dispositivos de comunicación lo suficientemente efectivos como para que sus demandas lleguen a los oídos del resto de la ciudadanía y, por otro, que los mismos sujetos que protestan sean capaces de desactivar el dispositivo de contrainsurgencia simbólica que, como hemos analizado en capítulos anteriores, construye socialmente al miedo como idea política.

Antes de proseguir, me interesa que quede entendida una cuestión importante. No concibo el «mensaje» emitido por los movimientos sociales, como aquel discurso revelador que propiciaría una súbita toma de conciencia en el proletariado al interior de la lucha de clases, ni pretendo que sean vistos los actuales movimientos sociales como aquella vanguardia (entiéndase, el partido revolucionario en Lenin) que organizará y liderará al resto de sujetos explotados y oprimidos. Más que un discurso encargado de revelar la *falsa conciencia* (Marx) de aquellos sujetos que se mantienen por fuera de la insurgencia, la palabra y la acción colectiva de los movimientos sociales es un mensaje que asume la función de un espejo: en él, otros subalternos pueden reflejarse y, así, solidarizarse e identificarse con las demandas de la protesta social.

El movimiento social más que una vanguardia intelectual encargada de guiar al resto de los dominados, representa un reflejo en el cual estos sujetos pueden mirarse, reconocer a otros y a sí mismos y asomarse a lo que se halla al otro lado del espejo, es decir, la posible construcción de otra sociedad. Tal es la función del mensaje emitido por los movimientos sociales.¹⁸¹

Una pregunta puede ser pertinente en este momento: ¿el movimiento social cómo o a través de qué medios transmite su mensaje? Más que un discurso político, el mensaje del movimiento se halla en las acciones que ejecutan los inconformes. La acción colectiva

¹⁸¹ Un movimiento social puede ser entendido como aquella madriguera del cuento de Alicia en el país de las maravillas, la cual al ser atravesada, guiaba a otros mundos posibles, incluso, escenarios en donde todo se hallaba al revés de como solía ser en el mundo de Alicia, es decir, en una realidad hegemónica.

implementada por el movimiento social, es el mensaje, o sea, el movimiento en sí es el medio.

En este sentido, será oportuno acudir a lo investigado por el teórico italiano Alberto Melucci, quien en su obra titulada *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (1999), caracteriza de manera brillante esta dinámica interior que habita en los movimientos sociales y señala, elocuentemente, la función de las acciones colectivas en torno al papel que tienen como dispositivos de comunicación del mensaje emitido por las insurgencias. Nuestro posicionamiento teórico coincide ampliamente con lo expuesto por el sociólogo y psicólogo clínico italiano, particularmente cuando Melucci afirma lo siguiente acerca de los movimientos sociales y el mensaje que éstos comunican:

Al igual que los profetas, “hablan con anticipación”, anuncian aquello que está teniendo lugar incluso antes de que su dirección y contenido sean evidentes. [...] Lo que ellos poseen no es la fuerza del aparato, sino el poder de la palabra. Anuncian los cambios posibles, no en el futuro distante sino en el presente de nuestras vidas; obligan a los poderes a mostrarse y les dan una forma y un rostro; utilizan un lenguaje que parece exclusivo de ellos, pero dicen algo que los trasciende y hablan por todos nosotros.¹⁸²

En lo dicho por Melucci se entrevé que la función del mensaje producido por los movimientos sociales, consiste en ser una alternativa para el resto de sujetos explotados y oprimidos, es decir, el mensaje emitido desde la protesta social redefine la dimensión de lo posible e instaura una pausa en el tiempo presente, colocando incertidumbre acerca de si este tiempo será modificado y si el futuro será otro.

El mensaje no dice qué hacer, sino que ilumina el memorial de injusticias y agravios que habitan en una sociedad y muestra una puesta en práctica de otra (forma de hacer) política y, por consecuencia, de otras formas de relaciones sociales. El mensaje no llama directamente a la movilización de quien lo escucha, no ordena ni guía una acción, sino que interpela, sacude la polilla de la rutina de sujetos y sociedades, cuestiona las significaciones, discursos e imaginarios sociales, rompe el guión de la obra teatral y, ante todo, invita a que los espectadores dejen sus butacas y suban al escenario de la lucha social.

¹⁸² Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 2010, p. 11.

Ante todo, el mensaje de los movimientos sociales es una ventana abierta para que quien se asome por ella, mire un paisaje distinto al construido simbólicamente por el orden instituido. La pugna que pareciera netamente política, realmente y en el fondo, también se circunscribe a una batalla por los imaginarios sociales, es decir, los movimientos de protesta, en mayor o menor grado, enjuician a la realidad y sus sentidos, contrastándola con los destellos de nuevas sociabilidades que se asoman en las acciones colectivas de estas expresiones de descontento. En palabras del mismo Melucci, los movimientos sociales:

Cuestionan la definición de los códigos, la lectura de la realidad. [...] Actúan como nuevos medios de comunicación, es decir, alumbran a lo que todo sistema oculta de sí mismo, el grado de silencio, violencia e irracionalidad siempre velado en los códigos dominantes. Simultáneamente, por medio de lo que hacen o, mejor, por el modo en que lo hacen, los movimientos anuncian a la sociedad que algo «más» es posible.¹⁸³

Realmente lo que aquí resaltamos del mensaje producido por el movimiento social, es la capacidad que presentan en sus acciones colectivas para modificar el sentido que tiene el hacer cotidiano, sirviendo este hacer distinto como ejemplo o, mejor, como espejo (volviendo a nuestra metáfora ya utilizada) que posibilita un reflejo de quienes perciban el mensaje de los inconformes, instalando, al menos, la opción de que además de ser modificado el significado del hacer de quienes participan en el movimiento, también sea resignificada la praxis cotidiana de quienes se hallan por fuera de la movilización. Tal dinámica es retomada por el teórico uruguayo Raúl Zibechi, quien afirma lo siguiente con respecto al punto que aquí abordamos:

Durante el levantamiento se iluminan, aún fugazmente, zonas de penumbra [...]; la insurrección es un momento de ruptura en el que los sujetos despliegan sus capacidades, sus poderes como capacidades de hacer, y al desplegarlas muestran aspectos ocultos en los momentos de reposo y menor actividad colectiva.¹⁸⁴

Esa iluminación fugaz de zonas en penumbra es lo que aquí considero como el «mensaje» que los movimientos sociales deben de comunicar al resto de la ciudadanía. La importancia de las protestas sociales no recae tanto en la demanda política principal que enarbola un movimiento (la destitución del gobernador de Oaxaca, Ulises Ruíz, o la

¹⁸³ *Ibid.* P. 15.

¹⁸⁴ Raúl Zibechi, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Tinta limón, Buenos Aires, 2006, p. 15.

creación de otra política y la abolición del sistema capitalista, como en los casos que aquí analizamos) sino en aquello que producen y reproducen durante sus acciones colectivas, esa ventana abierta que permite, para quien se asoma por ella, mirar momentáneamente que otro mundo es posible. Es ese el principal activo de un movimiento y ahí reside lo que debe de transmitir al resto de los subalternos.

Como hemos revisado en capítulos anteriores, la contrainsurgencia simbólica es activada particularmente sobre las acciones colectivas de los movimientos sociales, por lo tanto, esto nos da una evidencia de que es ahí, en la praxis colectiva, en donde habita el mensaje que enarbolan los movimientos y, por ende, también en ese *hacer* se halla el espejo a través del cual, posiblemente, el ciudadano de a pie pueda identificarse y solidarizarse con los inconformes. Si la contrainsurgencia simbólica apunta a desvirtuar las acciones colectivas (el mensaje), entonces, los movimientos sociales han de hallar dispositivos que desactiven tal dispositivo y, además, comuniquen de forma cabal aquello que el levantamiento desea que sea escuchado y mirado por otros sujetos explotados y oprimidos.

El mensaje de los movimientos sociales no estriba en larguísimos discursos durante los mítines o en panfletos repartidos de mano en mano, sino en las acciones colectivas que, por sí mismas, son un medio y un mensaje. Ese hacer que emana de las acciones colectivas de los sujetos que protestan, es un espejo con dos funciones: sirve tanto para que otros subalternos encuentren su reflejo en él, como también si el sujeto mira detenidamente y con reflexión, hallará que tras de ese vidrio se hallan imágenes de un (posible y alternativo) futuro que puede ser construido en el presente.

En la acción colectiva de los movimientos sociales habita otro *hacer*, enténdase, otros sentidos y significados acerca de tantísimos conceptos como la política, el trabajo, el ser hombre o mujer, la colectividad, las relaciones sociales, el dinero, el amor, la vida, la revolución, etc.; por ello, es fundamental que esos otros significados y esas otras formas de hacer sean visualizadas por otros sujetos, pues sólo así el movimiento social asegurará que su proyecto se posicione como la contraparte del orden político, económico, social, cultural, subjetivo y simbólico que impone la actual sociedad capitalista. En este sentido, el mismo Zibechi afirma lo siguiente:

Los tiempos de desbordes, de intensa creatividad colectiva – durante los cuales los grupos sociales liberan gigantescas energías-, actúan como relámpagos capaces de iluminar las sociabilidades

subterráneas, moleculares, sumergidas, ocultas por el velo de las inercias cotidianas en las que se imponen los tiempos y los espacios de la dominación y la subordinación.¹⁸⁵

El movimiento es un mensaje, no sólo porque grite, por ejemplo, “¡Ya cayó, ya cayó, Ulises ya cayó!”, sino porque mueve y descoloca a sujetos y colectividades: los pasivos se convierten en agentes del cambio, lo anquilosado es traspasado por la novedad del movimiento, lo obvio y natural en una sociedad es puesto en tela de juicio y desnaturalizado. El movimiento comunica un cambio.

Retornemos a Melucci y veamos cómo entiende esta concepción de la comunicación emitida por la protesta social:

Las formas de poder que están surgiendo en las sociedades contemporáneas se fundan en la capacidad de “informar” (dar forma). La acción colectiva de los movimientos ocupa el mismo terreno y es en sí misma un mensaje que se difunde por la sociedad y transmite formas simbólicas y pautas de relación que iluminan “el lado oscuro de la luna” –un sistema de significados que impugna el que los aparatos tecnoburocráticos intenten imponerse sobre los acontecimientos individuales y colectivos.¹⁸⁶

Y como remate a la anterior idea, Melucci dice lo siguiente:

A las personas se les ofrece la posibilidad de otra experiencia de tiempo, espacio, relaciones interpersonales, que se opone a la racionalidad operacional de los aparatos. Una manera diferente de nombrar el mundo repentinamente revierte los códigos dominantes. El medio, el mismo movimiento en sí como un nuevo medio, es el mensaje. Como los profetas sin el don para evocar a sus seguidores, los movimientos contemporáneos practican en el presente el cambio por el cual están luchando: redefinen el significado de la acción social para el conjunto de la sociedad.¹⁸⁷

Rescato la siguiente idea de la anterior cita: los movimientos sociales no sólo comunican que desean un cambio para el futuro (la destitución de un gobernador o el deseo de que “¡Se vayan todos!”, como en Buenos Aires durante los días 19 y 20 de diciembre de 2001), sino que parte de ese cambio lo experimentan en el presente, es eso lo que el movimiento debiera de comunicar y lo que el ciudadano de a pie debiera de conocer. El cambio no se halla agendado para un porvenir lejano, sino que los movimientos representan un pequeño adelanto (como en las salas de cine, cuando antes de iniciar la

¹⁸⁵ *Ibid.* P. 33.

¹⁸⁶ Alberto Melucci, *op.cit.*, p. 107.

¹⁸⁷ *Ibid.* P. 75.

película se proyectan avances de otras cintas que se exhibirán en el futuro) de ese cambio que se piensa para un tiempo posterior, pero que ya habita en el presente.

Si el resto de subalternos atendieran al mensaje del movimiento, viendo y viviendo ese cambio, quizás contrastarían su presente cotidiano contra esos destellos de transformación y elegirían lo nuevo, aquello que les podría resultar mejor a lo experimentado por ellos en su vida diaria, eso que conocen y creen inamovible. Aquí justamente irrumpe un concepto que no suele ser muy conocido, pero que puede ayudarnos en la explicación de nuestra idea, me refiero a la noción marxista de *prefiguración*.

Tal noción da cuenta de que las luchas en el presente debieran de ser una prefiguración de la sociedad futura; esto se comprende mejor desde una pregunta que se hiciera el italiano Antonio Gramsci, en un texto titulado *Democracia obrera*, el cual se publicó en la revista *L'ordine nuovo* (1919): «¿Cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las urgentes necesidades del presente y trabajando de manera útil para crear y anticipar el porvenir?»¹⁸⁸

Sin duda, tanto la preocupación de Gramsci como la de quien esto escribe, apuntan a la necesidad de encontrar dispositivos que unan al futuro (otro, diferente, construido desde la colectividad, de forma horizontal) con el presente oprobioso e injusto, es decir, cómo hacer para que el futuro que deseamos sea imaginado, creado y vivido en el presente, cómo hacer para que los subalternos experimenten la sensación y la certeza de que el presente puede ser transformado y no esperen a un futuro que tal vez no vean llegar, cómo hacer para que mañana sea hoy.

Las respuestas que aportó para tal cuestionamiento, giran en el mismo tenor de lo que ya he expresado en este capítulo. Los agentes del cambio social, o sea, los movimientos sociales que muchas veces suelen ser pequeñas vanguardias, deben de encontrar canales efectivos para comunicar su mensaje al resto de sujetos que experimentan la condición subjetiva de la subalternidad. Si esto no se lleva a cabo, el mensaje seguirá siendo tergiversado por los medios de difusión masiva alineados al poder político y económico, propiciando que se cancele la posibilidad del cambio social, puesto que la vanguardia será alejada (física, política y subjetivamente) de sus posibles

¹⁸⁸ Antonio Gramsci, «Democracia obrera» en *L'Ordine Nuovo*, 21 de junio de 1919 en *Escritos políticos*, Biblioteca de Filosofía. Editora Nacional, Madrid, Madrid, 2002, p. 89.

aliados y, seguramente, la represión física desarticulará todo intento de transformación social.

¿Los movimientos sociales, al menos, aquellos que aquí analizamos, visualizaron que esta dinámica debía de estar presente en sus agendas? ¿Existen experiencias en las cuales esto haya sido llevado a la práctica? El siguiente apartado abordará tales cuestiones, principalmente desde el análisis de las estrategias de comunicación que desarrolló la APPO, esto al tomar algunos medios convencionales (canal 9 y Radio Universidad) o el uso de Radio Plantón. No retomamos las estrategias de comunicación que también utilizó dicho movimiento, tales como las asambleas, los plantones y las barricadas, pues estas acciones colectivas ya las hemos analizado en el tercer capítulo de este texto. Aquí nos abocaremos al uso de medios de comunicación como la televisión y la radio, añadiendo al estudio un elemento más, que será el fenómeno del arte visual callejero que fue muy utilizado en la protesta social de Oaxaca.¹⁸⁹

Continuemos.

5. Radio Plantón y Radio Universidad: un espejo, muchas voces

El sociólogo estadounidense Sidney Tarrow, en su famosa obra titulada *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (1994), sostiene que una acción colectiva emanada de los movimientos sociales cuenta, principalmente, con tres características: representa un desafío para el poder político, crea incertidumbre

¹⁸⁹ Para quien se pregunte el porqué hasta ahora no menciono nada de las nuevas tecnologías como el internet y las redes sociales, tengo una respuesta para ello: durante la protesta social de la APPO, fueron muy poco utilizadas las redes sociales, que a pesar de ya existir para aquel entonces, éstas no se encontraban en su apogeo. Tanto la comunicación en el interior del movimiento como la logística y operatividad, fueron abordadas, principalmente, desde los mensajes transmitidos un poco por el Canal 9 y mucho por las estaciones de radio en posesión del movimiento y, también, a través de mensajes vía celular.

Sin embargo, considero que la temática de las redes sociales debe de analizarse en un estudio como el que aquí presentamos, por lo cual al final de este texto incluiré un epílogo que abordará las enseñanzas aprendidas de la reciente acción colectiva autodenominada como #Yo soy 132, movimiento estudiantil que en México irrumpió en el escenario de la política nacional, apuntando sus críticas hacia el papel de las dos principales televisoras del país, caracterizadas como productoras de una realidad fabricada para defender los intereses de los grupos de poder político y económico.

en las actividades de otros y debiera de generar algún grado de solidaridad.¹⁹⁰ Desde las reflexiones gestadas a la luz de nuestra investigación, podemos afirmar que el elemento más difícil de conseguir por un movimiento social, es el tercero aquí enunciado: la solidaridad.

El hecho de que la acción colectiva represente un desafío y, a la par, produzca incertidumbre en propios y extraños, no pareciera un requisito nada difícil de conseguir. Incluso los pequeños colectivos que no cuentan a su favor con muchos simpatizantes, al recurrir a la marcha o al bloqueo de vialidades pueden posicionarse como un desafío momentáneo para las autoridades. Bajo estas mismas acciones, los inconformes fácilmente pueden generar grados de incertidumbre, pues con prácticas como las aquí ejemplificadas, estos sujetos afectan la vida cotidiana del resto de ciudadanos. Pero la solidaridad es un elemento que no se consigue con sólo salir a protestar a las calles; de hecho, y en combinación con la conainsurgencia simbólica, estas acciones suelen generar lo contrario, es decir, encono y antipatía de los sujetos que no participan de la protesta social.

¿Cómo es posible generar solidaridad e identificación colectiva a través de las acciones realizadas por los movimientos sociales?

Abordemos el ejemplo de la APPO en Oaxaca. Sabemos que al final este movimiento fue reprimido violentamente, conocemos que fue desarticulado y que el gobernador Ulises Ruíz, no fue destituido de su cargo; pero también sabemos que si la APPO no logró generar grandes muestras de solidaridad a nivel nacional, al menos, al interior del estado oaxaqueño esto sí se llevó a cabo, ¿cómo logró este movimiento tales grados de simpatía? Sin duda alguna, los medios alternativos y la toma y uso de medios de difusión masiva fueron fundamentales.

En el caso de la radio, podemos afirmar que ésta funcionó bajo el efecto de espejo desde el cual la gente que escuchaba los mensajes del movimiento, podía sentirse identificada con las decenas y decenas de llamadas que a diario recibía, primeramente, Radio Plantón, y tras su desaparición, Radio Universidad. Como ya hemos dicho, Radio Plantón fue un medio de comunicación utilizado por el magisterio oaxaqueño desde los

¹⁹⁰ Véase, Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 1997. Para la revisión de los tres conceptos mencionados con anterioridad, remítase el lector al capítulo VI, titulado *La acción colectiva*.

días iniciales del mes de mayo de 2006, hasta aquel 14 de junio en que elementos policiacos atacaron las instalaciones de la Sección 22 y robaron el equipo radiofónico.

Fernando Lobo, locutor de dicha radio, menciona así el papel de este medio alternativo durante la revuelta oaxaqueña:

Cuando llega el plantón del 14 de junio, poco antes nosotros empezamos a tener ya una gran cantidad de llamadas telefónicas, esto hizo que los colaboradores de unos programas estuviéramos ampliando nuestros horarios para poder cubrir esta gran cantidad de llamadas, y poder cubrir la cantidad de entrevistas y programas especiales que se tenían que hacer, porque la gente quería participar en la radio; primero, porque quería saber, por ejemplo: el mero 3 de noviembre hay una nota en *La Jornada* que dice —“Se alista policía federal a desalojar el plantón”. La nota es bien “balazo”, la nota no trae cuerpo, la nota es una filtración del CISEN, pero la gente muestra su preocupación al teléfono. Y no para el teléfono de sonar, llegó un momento en que tuvimos que cancelar programas por la cantidad de llamadas que salían y nosotros dejamos salir todo, era como un “reality” del descontento social, era muchísima protesta y llamadas telefónicas, pero también empezó a llegar gente a la estación. En fin, dejamos de ser programadores y conductores de nuestros programas, para atender un aparato de protesta y contrainformación que era ya en ese momento Radio Plantón.¹⁹¹

Incluso varias versiones apuntan a que si el magisterio recibió grandes expresiones de apoyo popular ante la represión estatal durante aquel 14 de junio, en gran parte fue por el papel de Radio Plantón, al comunicar los hechos de una forma más verídica que los medios convencionales:

Si tú oyes los últimos 40 minutos de Radio Plantón, ya se sabe que la Policía Federal llegará en algún momento. Hay un punto de la grabación en la que se dice “¡Están entrando. Alerta compañeros, hacemos un llamado a la sociedad oaxaqueña a que salga a defender al pueblo, que somos todos...!” En términos generales lo que se escuchó en las últimas horas de Radio Plantón, fue más o menos lo mismo que se escuchó en las primeras: “¡Llamamos al pueblo de Oaxaca a levantarse, a ponerse de pie!” Sí escuché las palabras “levantamiento”, “dignidad”, “resistir”, y “alerta”. Hay algo importante en juego aquí, y no fue la única vez en todo este conflicto —que valió otros seis meses— que los llamados de la radio serían cruciales, serían un parteaguas en el desarrollo del conflicto del movimiento, fue el primero de una serie de llamados cruciales de la radio...¹⁹²

¹⁹¹ Fernando Lobo, locutor de Radio Plantón, entrevista personal, Oaxaca, 13 de junio de 2011.

¹⁹² *Ibid.*

El mismo Fernando Lobo afirma que la radio fungió como un dispositivo que permitió, principalmente, que los escuchas se reconocieran e identificaran con las voces y mensajes de quienes, desde sus hogares o centros de trabajo, llamaban telefónicamente al estudio de Radio Plantón:

Que la gente estuviera llamando hizo que la gente llamara más. Nosotros teníamos un promedio medido de llamadas al aire por hora y después de ese 3 de junio, aumentó exponencialmente. Fue como un reconocimiento de la gente con su medio, en algún punto, lo cual se repitió en formato exacto en Radio Universidad: llamadas al aire y denuncia en vivo, largos discursos, veinticuatro horas, imagínate a las 4 de la mañana el anticapitalismo a todo lo que da, ya para trasnochados ¿no? Era la gente, era ese reality de protesta lo que generó una sinergia, una burbuja mediática, dirías, en términos si las radios fueran comerciales.

Fue la radio como medio, pero también fue el mensaje y quién era su emisor lo que provocó que miles y miles de oaxaqueños se identificaran, rápidamente, con la colectividad creada día tras día en la revuelta oaxaqueña. La voz que emitía una denuncia, una injusticia, una indignación, fue la que propició el grado de identificación entre el radioescucha y el movimiento: era una voz *conocida* aunque fuera emitida por un sujeto desconocido, era una voz conocida porque nombraba lo que otros muchos deseaban decir.

Pareciera que romper el aislamiento y el sentimiento de *soledad* ante un agravio, es el modo en que se neutraliza la política del miedo. Este efecto de espejo propiciado por los mismos radioescuchas al llamar telefónicamente a la radio y, a su vez, al escuchar lo que tenían por decir esas personas que expresaban su indignación, fue lo que causó la identificación de miles de sujetos con el movimiento y su solidaridad para con el mismo.

Cuando Radio Plantón fue desarticulada por la policía estatal, el movimiento oaxaqueño utilizó la frecuencia de Radio Universidad, propiedad de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. En este espacio radiofónico se presentaron las mismas dinámicas colectivas. Este medio fungió durante varias semanas como un dispositivo que ayudó a coordinar la logística interna y también para potencializar la identificación colectiva y la solidaridad. Veamos lo que afirma al respecto la Dra. Bertha Muñoz, quien fuera conductora de un espacio en esta emisora durante los meses de protesta social en Oaxaca:

Una de las cosas que caracterizó a Radio Universidad en esa etapa, es que la prioridad la tenía la gente, o sea, la gente que llegaba o la que hablaba por teléfono, era la que tenía la prioridad en el micrófono, no nosotros, y eso la gente lo sabía. Más que en ningún otro momento o que en ninguna otra radiodifusora, en esta última parte de la radio, no dejábamos descolgados los teléfonos cuando alguien estaba hablando porque hablo muy bonito, no, la prioridad era la gente.¹⁹³

La radio en el conflicto de la APPO cumplió con la misión de ser un canal para coordinar las acciones y estrategias a seguir en el día a día, aunque también sirvió para conectar las rebeldías, los gritos de indignación y dolor. Un programa radiofónico que recibía decenas y decenas de llamadas telefónicas, propiciaba así una red colectiva de sujetos que quizás no se conocían en persona o, a lo mucho, eran vecinos y se saludaban formalmente en lo cotidiano, pero que a raíz de los mensajes emitidos por Radio Plantón o Radio Universidad, se unieron en la misma demanda, sobre todo, en la misma lucha.

Si los medios convencionales reúnen a masas enteras, por ejemplo, tras un televisor, pero sin opción de que los sujetos interactúen entre ellos, en el caso de los medios utilizados durante la protesta social aquí analizada, se percibe que tales herramientas potencializaron la colectividad y un genuino sentido de comunidad, fortaleciendo también los lazos de identidad social. Como botón de muestra de lo anterior, veamos lo que piensa acerca de esto una de las integrantes de la APPO, me refiero a Gabriela Herrera, quien en su momento fue una de las mujeres que realizaron la *toma* de Canal 9 durante la protesta social del año de 2006:

Fue una emoción grandísima, era saberte que no eras la única persona que estaba peleando, sino que había muchísimas personas que estaban pendientes, que de la nada salían. Alguna vez nos fueron a botar un carro, bueno a mi mamá le fueron a botar un carro en donde estaban en su plantón, en la noche y cómo ya se había usado la situación de que nos aventaban bombas, bueno caseras, pero bombas. Les aventaron un carro y comunican a la radio “hay un Tsuru blanco, no hay nadie, vinieron y lo dejaron”, después de cinco minutos que pasaron la información por la radio, cerca de dos colonias bajaron, eran un total de 100 personas aproximadamente, que bajaron en menos de cinco minutos. Los efectos de la radio y de Canal 9 fueron muy fuertes, nos ayudaron mucho a comunicarnos y a estar en todo el pueblo.¹⁹⁴

¹⁹³ Dra. Bertha Muñoz, locutora de Radio Universidad, entrevista personal, Oaxaca, 14 de junio de 2011.

¹⁹⁴ Gabriela Herrera, integrante de la Coordinadora 1 de agosto, entrevista personal, Oaxaca, 6 de junio de 2011.

Resumiendo, el fenómeno radiofónico que se presentó durante la protesta social de la APPO, fue un elemento principal para desatar las muestras de simpatía y solidaridad, primeramente, de varios sectores de la sociedad oaxaqueña para con los maestros de la Sección 22 y, posteriormente, estas mismas expresiones de apoyo se dirigieron hacia la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca. Si el mensaje del movimiento social pudo ser comunicado y el contenido del mismo generó una súbita identificación-solidaridad por parte de miles de oaxaqueños, fue básicamente porque el mensaje lo transmitió no un activista político “profesional”, sino un ciudadano común y corriente, es decir, quienes solían estar alejados de la política y no participaban de algún movimiento social, de un momento a otro hicieron escuchar su voz y ésta se convirtió en la propia voz del movimiento.

¿Cómo es que la voz de los ciudadanos de a pie llegó a convertirse en la voz de la protesta social? No fue un acto mágico ni una simple casualidad, sino que esto se gestó desde la aparición de un hecho *simbólico*, el cual motivó la indignación de miles y miles de personas, a la par de que propició un primario sentimiento de identificación entre los agredidos y quienes se enteraron de tal acto: me refiero a la brutal represión del gobierno estatal al plantón de los maestros, instalados en el zócalo de la capital de Oaxaca. Este hecho simbólico puede ser rastreado en diferentes movilizaciones sociales, en las cuales pareciera que no existen motivos para que surja la protesta social, pero en cambio, son estos actos los que detonan la indignación y ayudan a que sea vencida, en parte, la construcción social del miedo como idea política.

A veces, el acto simbólico genera una súbita e inesperada solidaridad popular entre quienes integran el movimiento social y aquellos que se hallan por fuera del mismo; a veces, el acto simbólico no provoca el menor apoyo del ciudadano de a pie para con los insurgentes.¹⁹⁵ No es simplemente la aparición del acto simbólico lo que genera o no la

¹⁹⁵ En el primer sentido, recordemos cómo se inició la revuelta social en el mundo árabe, durante el año de 2011. Mohamed Bouazizi de 26 años de edad, vendedor de verduras y frutas en las calles de Sidi Buzid, al sur de Túnez, se inmoló en plena calle después de que la policía le retuviera su mercancía por no contar con una licencia para vender en la vía pública. Murió el 4 de enero en un hospital. Esto originó que decenas de personas salieran a las calles a protestar por tal injusticia, tanto en dicha ciudad como, posteriormente, en el resto de Túnez. Días después, ocurrieron dos inmolaciones más, motivadas por otras injusticias. Poco tiempo más tarde, las calles de aquel país se llenaron de sujetos inconformes, que protestaban por la nula libertad de expresión y por demás situaciones de oprobio que se vivían en el país. En la sociedad tunecina existía todo un caldo de cultivo para que se gestara una insurgencia tan importante como la que se presentó en el año de 2011, pero pareciera que el elemento encargado de potenciar la protesta social y encender el espíritu de lucha, fue el suicidio del joven Mohamed Bouazizi.

solidaridad e identificación colectiva, sino la serie de emociones y el mensaje que comunica esta acción.

En el caso Atenco durante los días 3 y 4 mayo de mayo de 2006, no hubo posibilidad de que la acción de los sujetos en resistencia pudiera comunicar un mensaje. Simplemente las televisoras se encargaron de difundir la versión de los hechos a conveniencia de sus intereses políticos y económicos. Únicamente transmitieron escenas de violencia provenientes del movimiento social, retomando algunas imágenes icónicas que sirvieron como acto simbólico para desatar la contrainsurgencia (recuérdese la imagen del policía tirado en el suelo y siendo golpeado por algunos pobladores de Atenco). Si bien la violencia provenía desde ambos bandos y en una dinámica en la cual los policías agredían y los pobladores se defendían, esto no fue televisado así y simplemente a las televisoras les bastó con mostrar ciertas imágenes y echar a andar el dispositivo de contrainsurgencia simbólica.

Si una acción colectiva no logra comunicar el mensaje que el movimiento social desea que se entienda acerca de ésta, cualquier protesta social será tergiversada por los

En un efecto parecido, la población que miró la inmolación del hombre tunecino o los oaxaqueños que escucharon en la radio a sus vecinos, familiares o simplemente a personas de la misma clase social, se enfrentaron ante una situación similar: si este sujeto puede protestar (y llegar hasta la acción radical de inmolarse o en algo más moderado, puede llamar telefónicamente a un programa radiofónico y expresar su indignación y ser escuchado), ¿por qué yo no? El acto simbólico en el caso de Oaxaca fue la brutal represión a los maestros de la Sección 22, esto desató una indignación y repentina solidaridad, la cual se dio cita en las decenas de llamadas telefónicas que recibió Radio Plantón, lo cual motivó que al utilizarse un medio de comunicación como la radio y ponerlo al servicio de la ciudadanía, se presentó la identificación colectiva y de tal forma, inició el movimiento del movimiento social. Entendámonos, el acto simbólico rompe momentáneamente la cotidianeidad y coloca una pausa en la sensación de miedo; si el mensaje del movimiento social logra transmitirse y llegar hasta las mentes de los ciudadanos, entonces, se está cerca de generar una movilización social, puesto que el miedo al sujeto que protesta ha sido eliminado por la aparición de la identificación colectiva y la solidaridad.

En el caso cuando el acto simbólico no produce mayor muestra de simpatía hacia los sujetos que protestan, tenemos como ejemplo la represión hacia los pobladores de San Salvador Atenco y los integrantes de La Otra Campaña. En este sentido, el movimiento social no pudo transmitir su mensaje al ciudadano de a pie, por el contrario, fueron las televisoras quienes difundieron imaginarios sociales, discursos y significados contrarios a los integrantes de la protesta social, construyendo la idea del miedo y legitimando con ello la posterior represión física. Aunque es necesario aclarar que en el caso de la APPO, hay algo más allá del efecto positivo que tuvieron los medios alternativos y la *toma* y uso de medios convencionales: en Oaxaca preexisten tejidos de vida comunitaria que no están presentes entre Atenco y el DF, por ejemplo, lo cual daría una posible respuesta a la pregunta de por qué en Oaxaca hubo solidaridad e identificación colectiva para con el movimiento y no en el caso de la represión padecida por los pobladores de Atenco, los días 3 y 4 de mayo del año de 2006.

Medios de Difusión Masiva. Tal es una de las enseñanzas que nos ha dejado la utilización de la radio por parte del movimiento oaxaqueño en aquel año de 2006.

A continuación, analicemos el papel de la toma del Canal 9 por parte de aquel grupo de mujeres que, posteriormente, se conformarían como la Coordinadora de Mujeres 1° de agosto (el nombre de la Coordinadora responde a la fecha en que dichas mujeres decidieron tomar las instalaciones del canal de televisión).

6. Canal 9: el canal del pueblo

Otro elemento fundamental para que se suscitara la solidaridad e identificación colectiva en el caso de la revuelta social en Oaxaca, fue la toma de las instalaciones del Canal 9 de televisión, CORT TV. El 1 de agosto de aquel año, un grupo de mujeres integrantes de la APPO, decidieron marchar hacia el canal de televisión con el afán de que las autoridades de dicho lugar les concedieran el uso de la palabra, por unos minutos, durante la programación habitual de la televisora. Las autoridades del canal de televisión no aceptaron tal petición, por el contrario, se comportaron hostiles hacia las mujeres y provocaron una reacción inédita e histórica por parte de este grupo de personas que simplemente deseaban un espacio para comunicar su mensaje.

Dejemos que sea una de estas mujeres quien nos narre lo sucedido aquel día:

Fue una cosa extraordinaria. En principio, se tomó por la situación de que nos negaban la palabra por completo y aparte de que nos la negaban, nos echaban cosa y media en contra de nosotros. Entonces al momento de una marcha de las mujeres, fue que marchamos y pedimos la palabra al Canal 9. Entonces pedimos la palabra de forma pacífica, se hizo un mitin incluso afuera de la instalación; lo que nos dijeron fue -Vamos a llamar a la policía y ya viene en camino”, [a lo que las mujeres contestaron] -No, es que nosotros simplemente queremos pedir la palabra para que todos los que vean el canal, sepan qué estamos haciendo...” y pues se negaban, casi nos echaban con piedras. Entonces se tomó la decisión de entrar a la fuerza, se tomó la televisora, entonces fue algo muy fuerte también por la situación de que muchos de los oaxaqueños ven ese canal y se impactaron y decían -¿cómo es que la APPO tomó el Canal 9? ¿Qué es esto?”.¹⁹⁶

En cuanto al contenido de la programación que se transmitió en aquellos días de agosto, cuando el canal 9 estuvo en manos de la APPO, veamos lo que nos dicen algunos

¹⁹⁶ Entrevista a Gabriela Herrera. 16 de junio de 2011.

integrantes del movimiento. Según la misma Gabriela Herrera, al tomar las instalaciones del canal, las mujeres hicieron lo siguiente:

Al principio se trabajó de forma comunitaria y se pasaban películas, documentales. También se hacían entrevistas a las mismas mujeres, a los mismos compañeros y se decían las noticias que pasaban conforme al día: —~~Están~~ reprimiendo en tal punto de la ciudad, vayan” o —~~El~~ plantón del magisterio de tal lado, necesita apoyo, entonces les pedimos que las personas que puedan apoyar, vayan”.

El Canal se ocupó para comunicarnos más que todo.

En cuanto al mismo punto, Fernando Lobo rememora sus recuerdos acerca de la toma del canal y lo que se transmitió en aquel momento:

Transmitir lo que sea, se transmitió de todo: películas, documentales políticos, mesas redondas y mucha consigna de protesta, llamados de acción, la agenda del movimiento. Fueron veinte días de televisión, veinte días de soporte técnico que le permitieron a la televisión funcionar, sin quemarla, sin desconectarse, ¡impresionante!, no esperaba nadie eso y en una situación como la oaxaqueña no se podía recuperar en —chinga”, recuerda cómo terminó...un grupo armado disparando al conector de las antenas.

El mismo Fernando Lobo reflexiona acerca de las experiencias surgidas a raíz de esta acción colectiva realizada por la APPO:

Era al movimiento, era una cuestión de estado de ánimo, era ver ahí en la televisión a tus mismos —compas”; la información vertida ahí era básicamente reiterativa, sin embargo, llegaba a haber documentales muy buenos que yo nunca había visto, algunas películas que tampoco hubiera visto en otras frecuencias, mucho folclor, las —doñas” paradas durante media hora gritando —Ya cayó, ya cayó, Ulises ya cayó!”, no es precisamente la televisión más ágil del mundo, digamos, pero como experiencia fue extraordinario, más allá de lo que le decía a la gente, el mensaje básico era —Se puede, aquí estamos!”. Hacer el medio es de por sí ya la protesta, es lo que sentíamos desde Radio Plantón, el contenido es importante pero hay una base anterior, estás ahí, pararte con un transmisor sin permiso y decir algo en un micrófono es tomar una postura, es tomar una posición clara ante un estado de cosas determinado, incluyendo, por supuesto, la legislación sobre medios y la injusta repartición de los Medios de Comunicación.

Lo dicho por Fernando Lobo coincide con lo que aquí hemos argumentado acerca de la importancia del mensaje que transmite la acción colectiva. Más allá de lo dicho por los integrantes del movimiento, durante las horas y horas de programación transmitida en esos 20 días del mes de agosto de 2006, lo importante de esta acción colectiva fue la

acción misma, o sea, el mensaje que comunicó el hecho de que un grupo de mujeres, amas de casa, sujetos generalmente olvidados por la política tradicional, hayan tomado un canal de televisión, difundieran lo que ellas pensaban acerca del conflicto entre el gobierno del estado y la APPO, demostrando otra (forma de hacer) política y sumándose a esto un hecho fundamental: el descolocamiento que experimentaron las mujeres y los hombres que participaron de aquella histórica toma de las instalaciones de la televisora, asumiendo grados muy fuertes de antagonismo hacia los poderes fácticos como lo es la televisión y, dejando atrás (parcialmente, nunca para siempre) la condición subjetiva que los había limitado al estatus de subalternos.

Aunque tal acción histórica no estuvo exenta de ciertos inconvenientes, pues en este fugaz episodio en el cual se gestaron tanto *otra comunicación* como *otra política*, ocurrieron también situaciones que demostraron la inexperiencia y desconocimiento de los protagonistas de tal acción acerca de cómo utilizar un medio de difusión masiva, esto en cuanto a cuestiones técnicas, pero también en referencia a cómo transmitir un mensaje que llegara a las mentes de los televidentes, esto en referencia a los planos simbólicos y subjetivos. Tal inexperiencia y desconocimiento fueron transformándose en un cajón de aprendizajes que sólo pueden aparecer en la lucha:

Sí hubo muchos problemas porque llegaron señoras que en su vida habían estado en una instalación así, entonces los mismos chavos que estudiaban ahí, eran los que decían “¡es así...!” los que estudiaban comunicación fueron los que apoyaron para poder llevar a cabo las programaciones.¹⁹⁷

Con todo y errores o, más bien, en mucho gracias a los errores fue que la transmisión televisiva de los integrantes de la APPO en canal 9, propició una identificación entre quienes desde sus casas veían y escuchaban tal canal y aquellos sujetos que no solían aparecer en televisión, personas que un buen día decidieron pararse afuera de una televisora y exigir que ellos mismos fueran parte de la noticia.

Precisamente eso, o sea, la naturalidad del error, la originalidad de quien en su vida había hablado una sola vez ante una cámara de televisión, el reflejo tan penetrante (por resultar tan cercano y cotidiano) que mostraba cómo desde la pantalla del televisor, alguien, al otro lado, era el protagonista de un programa; alguien, con un delantal de ama de casa y emitiendo su opinión acerca de la vida política oaxaqueña...eso, justamente

¹⁹⁷ Entrevista a Gabriela Herrera.

eso proyectó un reflejo que configuró la identificación colectiva, pues el mensaje había sido comunicado cabalmente desde la acción del movimiento social: ¿era posible tomar una televisora y era posible que un sujeto común y corriente fuera el centro del contenido que aparecía tras la pantalla del televisor!

7. ¿Y el mensaje hacia quién va dirigido?

Lo anteriormente dicho puede ser un ejemplo de cómo un movimiento social transmite su mensaje y crea para sí grados de solidaridad e identificación, contrarrestando con esto el dispositivo de contrainsurgencia simbólica. Las enseñanzas que arrojaron los procesos de lucha y resistencia por parte de la APPO, apuntan a reafirmar la importancia de que la protesta social propicie canales de comunicación, a través de sus acciones colectivas, con destino hacia los oídos y las mentes de los ciudadanos de a pie.

Tal dinámica la hemos encontrado, en mayor o menor grado, durante el proceso de lucha que enarbó la APPO, sin embargo, es necesario precisar que tales acciones que aquí hemos rememorado, en ciertos casos fueron episodios producidos por el trabajo y esfuerzo de algunos miembros de los Medios Libres, mientras que en otros casos tales acciones colectivas no fueron producto de debates o discusiones en asambleas en el interior del movimiento, sino que guardan mucho más parecido con grandísimas y geniales intuiciones de los sujetos que las llevaron a la práctica, tal como fue la *toma* del Canal 9 o el uso de las instalaciones de Radio Universidad.

Esto se produjo de tal forma, en gran medida porque dichas acciones fueron llevadas a cabo por distintos actores. Para entender la dinámica en que interactúan los movimientos sociales y los medios libres (que son quienes generalmente utilizan los llamados *medios alternativos*), recurramos a las reflexiones de Fernando Lobo, experto en esta materia:

Aquí hay una separación muy notoria de la cual la gente que estamos en medios libres hemos hablado mucho, una línea que divide los movimientos populares de los medios libres que se les pegan como satélites, como soportes, como auxiliares técnicos. Los medios libres en un movimiento popular tienen varios papeles dentro del movimiento, sin integrarse orgánicamente al movimiento.

Eso ocurrió siempre desde Radio Plantón, surge como una iniciativa de un grupo al interior del Sindicato pero van en dos líneas diferentes. De

pronto, estos medios y estas radios, colectivos como Mal de Ojo, en estos medios independientes recae gran parte de la responsabilidad de contrainformación, de seguridad hasta cierto punto, de operatividad del movimiento, sin embargo, los encargados de las áreas de comunicación, digamos "voceros" del caso de la APPO o el Secretario de Prensa y propaganda de la Sección 22, mantienen un formato muy anterior a estas coyunturas y es la conferencia de prensa hacia los medios convencionales, declaraciones rijosas hacia la prensa en conferencias de prensa; ya, jamás de los movimientos sociales recuerdo yo una iniciativa de "vamos a ver cómo jugamos con nuestros propios medios, cómo vamos a jugar en esta asimetría, cómo vamos a darle vuelta a esta asimetría", en la cual siempre pensamos en medios libres que es posible, es decir, no me acongojan mis 1000 wats contra los 100 mil wats de Televisa, ni me preocupan, pero de pronto veo que los voceros del movimiento al que voy siguiendo sí están "habeantes", viendo hacia los medios convencionales, ya sea queriéndolos matar o pidiéndoles atención a las cámaras. Hay esa desconexión que a veces exaspera, pero tampoco imagino a los medios libres integrándose directamente a La otra campaña o a la APPO, sería catastrófico para los medios libres.

Creo que a las bases y a las dirigencias de los movimientos populares, no les acaba de quedar claro que ahí están los medios, que ahí están las tecnologías, que no tiene el menor sentido seguirle exigiendo a López Dóriga o a Marín que digan la verdad, ¿cuál verdad? ¿La de quién? ¿Son ellos las autoridades a cargo para que les exijas algo? Déjalos en paz, olvídalos, creo que ahí está el debate crucial entre los movimientos y los medios.

Pareciera que lo ocurrido en el caso de la APPO acerca de la toma de medios como Canal 9 o Radio Universidad, fue una ingeniosa y lúcida ocurrencia, pero no del todo una acción que se hallara al interior de la agenda del movimiento social. El por qué usar los medios y el para qué, pareciera que es todavía un aprendizaje por asumir, pues si bien la mayoría de nuestros entrevistados hicieron referencia a los efectos positivos de estas acciones, estamos de acuerdo con Fernando Lobo en que tales actos no son una constante ni algo medianamente asentado en el repertorio de la acción colectiva de la mayoría de los movimientos sociales.

Ante tal situación ya descrita, encontramos un panorama que si bien, en este caso, es propio del proceso de lucha de la APPO, también puede extrapolarse y servir para caracterizar la dinámica comunicacional de distintos movimientos sociales en América Latina. Con esto me refiero a que en variadas experiencias de protesta social, suele generarse el mismo fenómeno a la hora en que la insurgencia emite su mensaje, ya sea hacia las autoridades gubernamentales o al resto de sujetos dominados: tal dinámica suele ser ejecutada por los integrantes de Medios Libres, es decir, por activistas que

suelen tener una larga trayectoria en la producción y post-producción de contenidos ya sea radiofónicos o con un formato de televisión pero transmitidos vía internet. La tarea de comunicar y romper el cerco informativo al cual se limita al movimiento, suele recaer en estos personajes.

Dichos sujetos, como ya dijo el propio Fernando Lobo, no suelen ser integrantes de los movimientos sociales, sino profesionales de la comunicación que hacen la labor de contra-información y, desde luego, tienen una postura política muy cercana o casi similar a quienes protestan socialmente, pero no son parte del movimiento. En pocos casos, los miembros de la rebelión se hacen cargo de labores de comunicación alternativa. Más bien, el movimiento suele abocarse a organizar acciones colectivas como la marcha, el plantón, el mitin, el cierre de vialidades, etc., que también son formas de comunicar el mensaje de la protesta social, pero dejan de lado la propia responsabilidad de quienes se manifiestan en el sentido de producir y ejecutar sus dispositivos de comunicación y desactivación de la conainsurgencia simbólica a través del uso de medios convencionales o alternativos.

En la típica dinámica comunicacional de la mayoría de los movimientos sociales, pareciera que se reproduce una acción constante en estos temas: la función de mediatización de la acción política recae en manos de los *intelectuales*, es decir, de aquellos sujetos que poseen los conocimientos y saberes suficientes (por encima del resto), siendo así que los protagonistas de las insubordinaciones son relegados a segundos planos en el ámbito de la producción y ejecución de dispositivos de comunicación. Por ello la experiencia de la APPO fue tan rica en aprendizajes, pues los protagonistas del movimiento social fueron quienes tomaron y usaron los medios de difusión masiva, generando con ello que cientos y cientos de ciudadanos por fuera de la protesta, escucharan y vieran el mensaje de la insurgencia y mostraran solidaridad e identificación colectiva hacia los inconformes.

En contrapartida con la experiencia que se presentó en La Otra Campaña, en donde hubo un gran despliegue de Medios Libres que siguieron al movimiento durante todo el recorrido en la primera parte de la gira del Delegado Zero, pero tal dinámica comunicacional tuvo principalmente dos diferencias respecto a la experiencia oaxaqueña: no fueron medios utilizados por gente sin conocimientos o experiencias en el tema de la comunicación alternativa y, a la par, dicho proceso de contrainformación sólo tuvo una etapa de auto-consumo, es decir, la gran mayoría de los contenidos que se emitían

únicamente eran vistos o escuchados por otros integrantes de la misma Otra Campaña o, en el mejor de los casos, por otros activistas que simpatizaron con el movimiento, tanto a nivel nacional como internacional.

En La Otra no existió un fenómeno de comunicación creado y recreado por sujetos que, en plena lucha política y social, descubrieran el potencial de los medios, como en el caso de la APPO, por ejemplo. Aunque a pesar de esta caracterización que realizamos, es justo afirmar que el caso de La Otra Campaña fue paradigmático, pues a pesar de que los medios no fueron utilizados por integrantes del propio movimiento que no tuvieran conocimientos o experiencias en el uso de medios alternativos, sino por colectivos de comunicación que estuvieron totalmente cercanos a la movilización social, pudo gestarse una dinámica muy importante en el aspecto de rebasar la línea que separa a los medios alternativos y al movimiento social.

Debido al enorme tamaño de esta organización, hubo un sinfín de colectivos de comunicación que se integraron al movimiento, sin ser sólo meros “satélites” o “espejos”, sino que los sujetos participantes de los colectivos suscribieron la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (documento que dio forma y rumbo a la entonces iniciativa zapatista), integrándose tal cual al movimiento social, cuestión que difiere de otras experiencias nacionales y latinoamericanas en las cuales dichos colectivos mantienen una distancia hacia los sujetos que protestan.

He aquí un primer paso que fue de gran relevancia, pues por primera vez los integrantes de los medios alternativos decidían unirse sin tapujos al movimiento que cubrían informativamente y, todavía mucho mejor, colocaban en el centro del debate la necesidad de que las insurgencias produjeran y utilizaran sus medios, emanados desde y hechos por el movimiento social. Así surgieron proyectos como la Cooperativa de Medios Libertas Anti Corp, creada, principalmente, tras la represión del 3 y 4 de mayo en Atenco o la Red de Medios libres Abajo y a la Izquierda, conformada por una serie de colectivos de comunicación, entre los cuales se encuentra Radio Sabotaje, quienes afirman que posteriormente a la revuelta social protagonizada por la APPO en el año de 2006: “nos

dimos cuenta de que los medios libres podían servir, además de para informar, también para organizar, incluso, coordinar acciones en el momento en el que se necesitaba”.¹⁹⁸

Lo anterior es ya un paso importante dentro de la dinámica comunicacional que nace durante las movilizaciones sociales, es decir, el hecho de que los colectivos de medios libres se percaten de que tales canales de comunicación sirven no sólo para difundir el paso del movimiento, sino también a manera de comunicación interna que facilita las cuestiones de logística y operatividad de la insurgencia. Esto se presentó en La Otra Campaña y en la APPO, sin embargo, solamente en el segundo caso se suscitó la situación de que los propios integrantes del movimiento usaran los medios, produciendo la transmisión del mensaje del movimiento desde el movimiento.

Como podemos observar, las dos insurgencias que aquí hemos analizado, han originado aprendizajes fundamentales en relación a las dinámicas de comunicación alternativa. Por un lado, demostraron que los medios pueden y deben de usarse también por los propios movimientos, sin demeritar la enorme y necesaria labor de los colectivos de medios alternativos; por otro, han entendido que estos mismos medios alternativos no solamente tienen la función de difusión de actividades de la protesta social, sino que a la par sirven para la comunicación interna del movimiento y, hermanado con esto, se han roto algunas barreras que separaban a la movilización de quienes sólo cubrían y difundían lo que con ésta sucedía.

Si nos damos cuenta, éste es un proceso que tiene sus eslabones, pues para que los sujetos insubordinados se percaten de que ellos mismos pueden generar sus medios de comunicación alternativa y, por ende, transmitir su mensaje sin intermediarios, es necesario que los colectivos de comunicación alternativa ingresen mucho más en la organización de la insurgencia, enseñando los conocimientos que ellos saben y propiciando que tales cúmulos de experiencias sean apropiados por los sujetos que enarbolan la lucha social. Al respecto de esto y en el contexto de la misma Otra Campaña, la periodista Gloria Muñoz asevera lo siguiente:

¹⁹⁸ Alejandra Ramírez y otros..., “La otra comunicación. Es la hora de cambios inminentes, otra comunicación”, en *Revista Rebeldía*, No. 65, agosto de 2009, p. 49. Disponible en el vínculo: <http://revistarebeldia.org/?cat=160>

Una de las tareas de esta otra comunicación es, por supuesto, difundir la represión que los grandes medios de comunicación silencian. Pero no sólo. Si se entendiera como su única función estarían condenados sólo a la denuncia. Otra tarea es informar sobre las actividades de organizaciones y colectivos que luchan contra el capitalismo, resisten y crean nuevas formas organizativas. Aquí la función fundamental es vincular estas luchas y procurar su hermanamiento.

Pero creo que no sólo son la denuncia y la difusión de actividades las tareas de esta otra comunicación. La reflexión colectiva sobre el acontecer, sobre nuestras luchas y sobre nuestros retos también ocupan un espacio, aunque muchas veces rebasado por el diario acontecer. [...]La otra comunicación no sólo observa y registra el movimiento. Es parte fundamental del mismo. Así es que, aunque suene obvio, no hay esa otra manera de comunicar si, primero, no hay movimiento. Creo que no puede haber otra comunicación sin otra política y otras maneras de organización. Una es consecuencia de la otra, y la comunicación no deja de ser sólo una herramienta.¹⁹⁹

Pareciera que la lógica y la dinámica de las luchas sociales, apuntan hacia la conjunción de los medios libres y los movimientos sociales; ya que la labor de los primeros no recae sólo en difundir aquello que callan los medios hegemónicos, sino en transmitir la palabra de los inconformes, no a manera de noticiero que da espacio a los marginados por las cámaras de Televisa o TV Azteca, sino como dispositivo que produce otras subjetividades y, por ende, otra (forma de hacer) política. No basta con ser alternativa a los medios dominantes, sino que tales espacios que defienden otra comunicación, tendrían que ser el ala comunicacional del movimiento, adentro...no por fuera. Pues la otra comunicación, sólo puede ser generada desde la otra política, como ya vimos en el caso de la APPO.

Los colectivos de medios alternativos deben seguir siendo espacios de contra-información, pero no sólo *cediendo* un canal para la voz de los movimientos sociales, sino propiciando que éstos asuman como suyos y aprendan a utilizar dichos medios. No alcanza con que el trabajo de los medios alternativos sea por fuera de la insurgencia, sino que se requiere su presencia adentro, siendo el canal de comunicación para que la otra política emita su mensaje, el cual no basta con que sea difundido por un especialista en medios alternativos, sino que debe ser comunicado por el protagonista de la protesta social.

¹⁹⁹ Gloria Muñoz Ramírez, “La otra comunicación: todo está por hacerse”, en *Ojarasca*, suplemento mensual de *La Jornada*, No. 141. Enero 2009. Véase en el vínculo: <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/19/oja141-comunicacion.html>

Una idea similar a la nuestra, es expuesta por los integrantes del medio alternativo *Ke Huelga*, colectivo que surgió días después del inicio de la huelga estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el año de 1999:

No se necesita ser un profesional de los medios de comunicación para poder aventarte. [Es necesario...] romper con uno de los mitos de que sólo hay una vanguardia de profesionales que tiene la posibilidad de hacerse responsable del arte, el cine, la literatura, la educación y, en este caso, de los medios de comunicación.²⁰⁰

Para concluir este apartado, me parece oportuno retomar una reflexión del Subcomandante Insurgente Marcos, entonces Delegado Zero durante el primer recorrido de La Otra Campaña, quien expresó así su modo de ver el papel de los medios alternativos que cubrían el inicio de aquel periplo que significó La Otra:

Está claro que no iba a salir en los grandes medios de comunicación nada de lo que estuviera diciendo la gente sencilla y humilde, pero los compañeros de medios alternativos brincaron eso y empezaron a darle a conocer a otros compañeros qué estaba pasando [...] Están aquí, en este proyecto de todo lo que abarca el medio de comunicación alternativo, por una convicción política. No sólo ver y transmitir lo que está ocurriendo en un proceso histórico que va a ser una lección maravillosa de amor para este país y para el mundo, sino también de ser actores.²⁰¹

8. ¿Y el mensaje hacia quién va dirigido?

Es fundamental la labor de los Medios Libres durante la movilización social o, incluso, en tiempos de reflujo de la protesta, pero es indispensable que tales contenidos emitidos por estos medios, sean producidos con el afán de que lleguen a las mentes de cada vez más personas, incluso de quienes no suelen participar en movimientos sociales. También es urgente que los integrantes de las protestas sociales, se den cuenta de la potencialidad con la que cuentan los medios alternativos y, desde luego, el papel que juega el uso de estos espacios para contrarrestar la contrainsurgencia simbólica y crear procesos de producción de subjetividades alternativas.

²⁰⁰ Alejandra Ramírez y otros..., op. cit.

²⁰¹ Gloria Muñoz Ramírez, op.cit.

Pero este impostergable debate no sólo estriba en quiénes debieran de utilizar los medios (ya sea convencionales o alternativos) y para qué, sino también en saber hacia quién va dirigido el mensaje que se transmite desde este tipo de acciones colectivas. Como ya hemos argumentado, el uso de medios no debiera de ser un acto realizado sólo por los colectivos de Medios Libres, sino una práctica de los propios movimientos sociales, pero tal situación entrañaría que estos sujetos en lucha comprendieran la importancia de la subjetividad que habita en la dimensión política y lo político que se halla en la dinámica subjetiva.

Este mismo desencuentro, no tanto un debate ya que no se discutió tal cual, se presentó en la APPO cuando posturas como la de Fernando Lobo, integrante de Radio Plantón, se contrapusieron a las reflexiones al interior del movimiento, sobre todo en el sentido de saber hacia quién dirigir el mensaje emanado de la revuelta social.

En este texto hemos defendido la tesis de que los movimientos sociales además de dirigir su comunicación hacia las instancias gubernamentales, también tendrían que perfilar al resto de explotados y oprimidos como destinatarios de sus acciones colectivas; sin embargo, hemos encontrado posturas contrarias a nuestra posición dentro de los discursos de nuestros entrevistados, tal es el caso de Fernando Lobo, quien valora en poco la oportunidad de que el mensaje emanado desde los medios en posesión del movimiento, alcance a cada vez más oídos y ello propicie que cada vez más subalternos se sumen a la lucha librada por la inicial vanguardia. Veamos lo que él piensa al respecto:

La tecnología va en chinga y ahí están las oportunidades, nosotros mientras tanto en cuanto a contenidos estamos seguros de una cosa y esta pregunta me la han hecho varias veces: “¿Cómo vas a jugar ese juego de ganar conciencias? ¿Cómo vas a jugar ese juego desproporcionado de generar tus propias audiencias masivas?”. Bien, no me interesan las audiencias masivas y no me interesa manipular a nadie, de hecho voy a otro target, como dirían ellos, mi target, mi auditorio al cual nosotros le llamábamos compañeros, es gente consciente, gente más informada, gente con la que no tengo que empezar desde el principio, gente con la que no tengo que empezar con “deja de ver la telenovela y vamos a hablar de política, vamos a hablar de sociedad, vamos a hablar de alienación”, que ya se pueda partir de algo, construir.

Si actualmente los encargados de difundir los mensajes del movimiento a través de los medios alternativos, son precisamente los operadores de estos últimos y ellos piensan, como en el caso aquí expuesto en la cita anterior, que no es importante que dicho

mensaje llegue a los oídos y las mentes de quienes están por fuera del movimiento social, entonces, la contrainsurgencia simbólica seguirá siendo una tarea fácil para los medios masivos como Televisa y TV Azteca.

El argumento que aquí defiende, versa acerca de la importancia de que el movimiento social luche para que su mensaje ingrese en la vida cotidiana de los sujetos que suelen informarse a través del duopolio televisivo, logrando con ello que esos sujetos, quienes son los aliados naturales de los movimientos que buscan una transformación social, se unan a la protesta o, al menos, muestren grados de simpatía y solidaridad, en lugar de legitimar la represión física propiciada por el Estado.

La lucha política también es una batalla por las mentes, no en el sentido de manipularlas, sino de enfrentar imaginarios sociales instituidos contra imaginarios instituyentes o, en clave *gramsciana*, sería la pugna entre aquellos que buscan perpetuar su hegemonía a través del consenso y quienes desean emanciparse de la explotación a nivel socio-económico y de la subalternidad entendida como la experiencia subjetiva de los dominados. Tal es la importancia de que los movimientos sociales sepan que la lucha política también tiene trincheras subjetivas.

La protesta social es necesario que trascienda de una comunicación con tintes de auto-consumo, a una comunicación que busque difundir el mensaje de la insurgencia más allá de quienes ya simpatizan con la movilización social. ¿Qué finalidad tiene realizar un programa de radio por internet, cuyo auditorio solamente sean los mismos activistas políticos que suelen participar en manifestaciones públicas? ¿Los medios alternativos que comunican las actividades y las demandas políticas de los movimientos sociales, acaso tienen alguna incidencia en la vida cotidiana de los sujetos subalternos que no participan de marchas, asambleas o plantones? ¿De algo sirve para la posibilidad del cambio social, el hecho de que sigamos comunicándonos únicamente con los sujetos que ya piensan como nosotros, es decir en clave revolucionaria?

Si posteo algún contenido con tintes revolucionarios en un blog de internet, si subo videos de algún movimiento social a mi muro en *Facebook* o a mi cuenta de *Youtube*, si reenvío decenas de tweets que comuniquen alguna demanda o una injusticia vivida por determinado sector social, seguramente tales contenidos serán vistos por personas que están a favor de la transformación de la sociedad; ¿pero cómo hacer para

que estos contenidos lleguen a los otros, a quienes no suelen mirar tales blogs o no están acostumbrados a descargar videos que muestren las luchas de los sujetos inconformes?

No demerito el valor de las comunicaciones generadas a través de las redes sociales como *Facebook*, pero hemos constatado que tales dinámicas de interacción sirven para movilizar a los históricamente movilizados, no tanto para conseguir que los demás sujetos recuperen la capacidad para hacer política. El hecho de que existan las redes sociales no hace, en automático, que las personas salgan a protestar a las calles. Ni siquiera es cierto que las revoluciones árabes del año de 2011, se hayan producido gracias a *Facebook* o *Twitter*; es verdad que tales redes sociales sirvieron para operativizar la indignación y la rebeldía, convocando a movilizaciones masivas en tan sólo unas horas, transmitiendo videos o imágenes que potencializaron la rabia y el deseo de que se produjera un cambio social, pero la gente no sale a protestar solamente porque alguien lo invite desde *Facebook*.

Debe de existir un espíritu de lucha, pero antes, un espíritu de hartazgo, de indignación, de injusticia. Si esto existe, casi ante cualquier acto simbólico puede desencadenarse una súbita protesta social, pero es necesario que esté presente un mínimo ánimo popular en cuanto a desear un cambio, de ahí lo siguiente es que la vanguardia que inicia la protesta sepa leer los deseos, pasiones y miedos que están en juego en tal coyuntura.²⁰²

²⁰² Puede contarse con un ánimo popular de hartazgo e indignación ante una dictadura, como en el caso de las revoluciones árabes; si eso se mezcla con un acto simbólico, como ya citamos el ejemplo de Mohamed Bouazizi, quien se inmoló a causa de padecer una injusticia gubernamental, tal coctel de sucesos políticos y de emociones propiciará una movilización masiva en las calles. Aunque faltaría todavía un acto fundamental, me refiero a la difusión de mensajes y convocatorias a movilizarse, cuestión que se convierte en una labor muy complicada y tremendamente peligrosa en un régimen dictatorial, como fue el caso de los países árabes que protagonizaron las revueltas del año de 2011. Para eso sirvieron las redes sociales en aquella situación, para convocar y organizar las rebeliones.

En cuanto al más reciente caso mexicano, podemos afirmar que antes del surgimiento del movimiento #Yo soy 132, en grandes sectores sociales existía un ánimo de indignación, enojo y temor por el inminente retorno del PRI a la presidencia de la república. Esto se conjuntó con el acto simbólico que detonó la protesta social: primeramente, el video subido a las redes sociales, en donde se apreciaba al entonces candidato priísta, Enrique Peña Nieto, en un rotundo ridículo en la Feria Internacional del Libro realizada en Guadalajara, Jalisco, al no ser capaz de contestar a la pregunta de cuáles habían sido los tres libros que más marcaron su vida. En un segundo video, se muestra al mismo sujeto, mientras es increpado por estudiantes universitarios antes, durante y después de una conferencia que dictó en la Universidad Iberoamericana.

Ni las revoluciones ni las crisis institucionales se generan únicamente al convocar por las redes sociales a quienes piensan ya en clave *insurgente*, eso sirve como dispositivo de logística y operatividad de las acciones colectivas, pero los grandes cambios y, antes de eso, el procedimiento para desactivar la conainsurgencia simbólica requiere de que el mensaje de la protesta social llegue a millones de sujetos. Esto mismo lo ha dicho el teórico irlandés, John Holloway:

[...] el cambio social no es producido por los activistas, por más importante que pueda ser –o no- el activismo en este proceso. El cambio social es más bien el resultado de la transformación apenas visible de las actividades cotidianas de millones de personas.²⁰³

La transformación radical de la sociedad no llegará solamente desde un súbito momento de rebelión, sino desde un proceso de pequeñas transformaciones cotidianas en el ámbito de los discursos y las prácticas, lo cual en algún punto, posibilitará una etapa de protestas sociales en las calles. Por ello, todo movimiento social habría de enfocar sus esfuerzos tanto en la coyuntura propia del proceso de lucha en contra de una política gubernamental o del aparato estatal por completo (y dentro de este momento, en transmitir su mensaje al resto de la ciudadanía), como también en comunicar su palabra en tiempos no tan álgidos, es decir, insertándose en la vida cotidiana de los demás sujetos, con el afán de que el mensaje del movimiento sea transmitido y comprendido.

Considero que no resulta tan complicado el hecho de que surja repentinamente una protesta, pues en sociedades como las nuestras sobran motivos para que ello ocurra; más bien, lo difícil de este escenario es que tal movilización e inconformidad sea respaldada y protagonizada no sólo por pequeñas vanguardias, sino por miles o, quizás, millones de sujetos. Lo segundo hace mención a un trabajo arduo por parte del movimiento social, pues para conseguir hacerse de la solidaridad de otros dominados, los

Tales videos fueron reproducidos miles de veces por usuarios de las redes sociales, generando un clima de burla y reproche hacia el personaje en cuestión, suscitándose después todo un movimiento que cimbró el escenario de las campañas electorales que se suscitaban durante el primer semestre del año de 2012.

Aquí el acto simbólico ocurrió, pero hubiera sido nimio sin la capacidad de las redes sociales para difundir un video o imagen y acceder así a millones de sujetos. La gente en México durante el primer semestre de este año de 2012, no ha salido a protestar a las calles porque existe Facebook o Twitter, sino porque en estas redes sociales se pudo difundir una serie de contenidos que exacerbaban el espíritu de indignación ya latente en millones de mexicanos. Esto se verá con más detalle en el epílogo de esta investigación, dedicado al análisis de las características del movimiento #Yo soy 132.

²⁰³ John Holloway, *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Sísifo, México, 2011, p. 33.

protagonistas de la protesta tendrían que difundir su mensaje tanto en momentos de aparente pasividad de la lucha, como en los puntos altos de la movilización. Únicamente de tal forma la insurgencia tendrá posibilidades de vencer a la contrainsurgencia física y simbólica.

Aquí entra en el debate el concepto de revolución. Básicamente si lo entendemos como un momento, una repentina aparición de lo instituyente, un fugaz parpadeo que nos conducirá a producir una nueva sociedad o si lo concebimos como un proceso de larga duración, en donde la batalla política se libra también desde el intento por desactivar los sentidos, valores y significados que legitiman al orden hegemónico; proceso de larga duración que seguramente contará con su episodio de repentino estallido social, pero éste no sería el inicio de la transformación, sino quizás una etapa intermedia en el proceso de construcción de otra (posible) sociedad.

Entendámonos, el cambio social no lo concibo como la labor de ciertos sujetos por apropiarse del poder, es decir, como la heroica acción de tomar por asalto el *Palacio de Invierno*, fetichizando así el poder y creyendo que éste puede asirse como un objeto. No. Más bien, pienso que el cambio social es una férrea lucha por resignificar el poder, entendiendo que éste no es algo material sino relacional. Hablamos, entonces, de relaciones en donde los sujetos reproducen sentidos y significados acerca del poder y no sólo del poder, sino la política, el trabajo, el dinero, la vida, el amor, lo que se entiende acerca de ser hombre o mujer, la sexualidad, el conocimiento, la familia, el cuerpo, los medios de difusión masiva, la revolución, la muerte, en fin, la vida.

No habrá cambio social sin la resignificación de los conceptos y las prácticas que erigen a la sociedad actual. Eso equivale a librar una batalla entre quienes imponen sus imaginarios sociales a la mayoría de los seres humanos y quienes deseamos que este mundo sea otro, diferente, alternativo...otro mundo posible. Se entiende, por lo tanto, que si los agentes del cambio en las sociedades contemporáneas, son precisamente los movimientos sociales, tales actores debieran de analizar y debatir hacia quiénes dirigen sus mensajes de transformación y qué desean transformar (si únicamente un gobierno para instaurar otro en su lugar o desean esto pero además también pretenden modificar los sentidos y valores actuales, por otros que construyan una (posible) nueva sociedad).

En resumidas cuentas, los sujetos que enarbolan la bandera de una transformación social radical, construyendo (por mínimos y fugaces que sean) espacios

de autonomía y creando fisuras en el sistema capitalista, forzosamente necesitan de otros compañeros de viaje, es decir, de otros subalternos que deseen el mismo cambio social. Para que otros sujetos compartan mis deseos, es necesario que mi mensaje llegue a las mentes de esos otros. No puedo aspirar a transformar la sociedad si antes, al menos, una parte considerable de esa sociedad no desea o mínimamente imagina dicho cambio. Deseo de transformación social o deseo de perpetuación de lo instituido. He ahí la cuestión.

Ninguna sociedad puede permanecer sin mínimas transformaciones, es cierto, pero también recordemos que toda sociedad con pretensiones de ser hegemónica, no podría sobrevivir si no buscara convencer a los sujetos explotados y oprimidos de que vivir así, como ellos viven, es la mejor (y la única) opción. Más allá de la dominación ejercida por los grupos de poder políticos o económicos a través de la fuerza física, hallaremos una coartada simbólica que legitima la opresión a la que se sujetan los subalternos: me refiero a la producción y reproducción de imaginarios sociales que cumplen la función de instaurar subjetividades políticas anudadas a los deseos del dominante, o sea, instalan la idea de que es casi imposible modificar el orden de las cosas, anulando con ello la posibilidad del cambio social.

Tal cuestión es aplicable también al punto opuesto, pues tampoco los movimientos sociales pueden sobrevivir demasiado tiempo sin el hecho de comunicar sus demandas a los sectores populares, puesto que sin ellos, la lucha seguirá siendo solamente de unos cuantos y esos subalternos seguirán del lado opresor.

En esta misma lógica argumenta el teórico Raúl Zibechi, quien manifiesta que:

Tanto los Estados como los movimientos antisistémicos confluyen, y compiten, en los mismos territorios por ganar el apoyo de los sectores populares y, de ese modo, impedir que sus adversarios los adopten como aliados. Las autonomías no son espacios consolidados, inexpugnables para las dominaciones. Todo lo contrario: son espacios-tiempos en disputa, interpenetrados por el otro [...]²⁰⁴

La pugna entre el Estado y los movimientos sociales abarca, desde luego, a la dimensión simbólica y subjetiva. Cada palabra y cada práctica proveniente de uno u otro actor del conflicto, apuntala o mina tanto las subjetividades atadas a los deseos del poder como los procesos de construcción de subjetividades alternativas. En el fondo de esta pugna se

²⁰⁴ Raúl Zibechi, "Las zonas grises de las dominaciones y las autonomías" en *Pensar las autonomías*, Sísifo ediciones, México, 2011, p. 245.

trata no tanto de vencer al adversario político, sino de lograr el apoyo de su posible aliado. Es una batalla que no se gana al aniquilar al otro, sino dejándolo en solitario. Y en este sentido, el papel de los medios de difusión es de primer orden, puesto que son uno de los canales más efectivos para que el Estado o el movimiento emitan su mensaje y éste llegue al ciudadano de a pie.

Veamos lo que nos dice David Venegas, integrante de la APPO, acerca de la relevancia de los medios de difusión en la dinámica comunicacional propia de la protesta social:

Son muy importantes, no hubiéramos nosotros en Oaxaca pensado en tomar los medios masivos, si antes no hubiera habido la creación y el uso de medios alternativos, pero no podemos ignorar que los medios alternativos llegaron a un reducido grupo de personas, que son las personas que de antemano ya están interesadas en las situaciones sociales, porque los buscan, porque los crean, porque contribuyen a ellos. Nosotros pensamos que eso debe seguir existiendo, pero que llegado un momento de fuerza de los movimientos, necesariamente se tiene que ir tras los medios masivos de información.

[...] Aquí algún compañero del movimiento social, que es también un amigo, hizo como una modificación clasista a la frase muy conocida de que “La revolución de los pobres, necesariamente pasa por la toma de los medios de producción”; y él decía “Sí, pero antes de tomar los medios de producción, fábricas, industrias, se tiene que tomar los medios de comunicación, porque hoy a diferencia de los tiempos de la Comuna de París, de la Revolución Rusa, inclusive, de la Revolución Mexicana, los medios de comunicación están cumpliendo un papel de primer orden en cuanto a la formación de la conciencia y ésta puede ser muy mala. Entonces para nosotros, la toma de los medios, la apropiación de los medios por parte de los movimientos, de los que luchan, de los pobres, de los trabajadores, es fundamental para dar a conocer sus causas.”²⁰⁵

Valorar tanto los efectos positivos como las limitaciones de los medios alternativos y anotar en la agenda del movimiento que, indefectiblemente, ya sea para contrarrestar sus dispositivos de contrainsurgencia simbólica o, incluso, para hacer uso de ellos, será necesario que quienes enarbolen la protesta social tomen en cuenta a los medios de difusión masiva, no sólo para exigirles que de ellos emanen verdades, sino para combatirles y, en algunos casos, utilizarlos. Tales parecieran ser las lecciones principales que dejó la lucha de la APPO, al menos, en términos de comunicación y transmisión del mensaje que se produce desde el movimiento social.

²⁰⁵ David Venegas, integrante de la APPO, entrevista personal, Oaxaca, 11 de junio de 2011.

Así lo entiende el mismo Fernando Lobo, quien nos compartió algunas de sus reflexiones acerca de lo que él piensa como lecciones fundamentales que arrojó el movimiento oaxaqueño:

Hay que trabajar con los medios pequeños desde la coyuntura, la constancia en el aire, lo que va siendo construir tus propios medios, que tengas público ahí. Mientras exista esa tensión en lo pequeño, cuando llegue la gran coyuntura –la gran coyuntura puede ser una manifestación de tu parte, pero también puede ser la represión-, cuando lleguen esas coyunturas pues estarás listo, tendrás los altavoces, es eso, es lo de todos los días. No es “¡Nos hicieron un fraude electoral, vamos a hacer un blog!” o “¡Está Sicilia, va a caminar a Juárez, vamos a hacer una serie de medios alrededor de esto!”. Debe haber una permanencia en los medios de comunicación, no es algo que pueda brincar de la nada. En el día a día, en lo cotidiano, aunque no estés hablando de la gran marcha de 600 mil personas, aunque sólo estés hablando de lo que ocurrió en el día, tienes que estar en el día a día. Así son los medios de comunicación, así han construido los grandes consorcios sus medios de comunicación, en el día a día.²⁰⁶

Coincidimos con lo dicho por Lobo, pues en clave subjetiva, se entiende que sólo puede combatirse a los imaginarios sociales instituidos a partir de una penetración en la vida cotidiana por parte de quienes construyen discursos y sentidos alternativos a los hegemónicos. De lo anterior se desprenden las siguientes dos conclusiones: por un lado, la contrainformación es una dinámica que no sólo debe de generarse en el punto más álgido de la conflictividad social, sino también en épocas de aparente pasividad; por otro, en relación al mensaje de los movimientos sociales, es claro que éste existe aun cuando la inconformidad de unos cuantos sujetos no sea un acontecimiento cubierto por las agencias de noticias o las redacciones de noticieros o periódicos.

Y como tal mensaje ahí está, incluso cuando es invisibilizado por los medios convencionales, es menester de quien protesta el hacer un tanto más visible al mensaje, es decir, antes de enfrentarse contra la (futura) conainsurgencia simbólica, una acción colectiva que pugna por un cambio social y que nace pareciendo pequeña o insignificante, ha de abocarse a mover las piezas del tablero de ajedrez político antes que el adversario, generando sacudidas de gran impacto en las subjetividades sociales.²⁰⁷

²⁰⁶ Entrevista a Fernando Lobo.

²⁰⁷ Para tal caso, recordemos tres ejemplos, dos exitosos y uno no tanto. En cuanto al primer sentido, sin duda es necesario recurrir a la insurrección armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el inicio del año de 1994. Dicha rebelión dio el primer golpe en la contienda entre los insurgentes y el gobierno federal: tras sorprender a propios y extraños en la madrugada de aquel

Hasta aquí las reflexiones acerca de las estrategias comunicativas de los movimientos sociales ya mencionados, al menos desde el uso de medios convencionales y/o alternativos, sin embargo, no deseo finalizar este apartado sin visibilizar una dinámica comunicativa que se gestó al interior de la APPO, que sin estar tal cual ligada a los

1° de enero, el discurso zapatista instaló rupturas en la subjetividad social, sorprendiendo por su alzamiento armado pero también por las palabras que pronunciaban, las cuales parecían tener mayor impacto que las propias balas. El zapatismo antes de ser víctima de la producción y reproducción de imaginarios sociales y discursos contrainsurgentes emanados de los medios convencionales y del propio gobierno, puso sobre la mesa su mensaje y se adelantó a los dispositivos de contrainsurgencia simbólica que, como sabemos, fueron activados un par de horas después del alzamiento. Si contó con solidaridad de diversos sectores sociales, fue porque movió las piezas antes que su contrincante y, además, la jugada fue letal, basada sí en lo sorpresivo que resultó el alzamiento armado indígena pero también, en el mensaje que comunicaba la insurgencia a través de su novedoso discurso que colindaba con la literatura y la poesía.

En un segundo ejemplo, se encuentra el caso de la misma APPO. Tal movimiento social supo transmitir su mensaje y crear las condiciones de solidaridad antes de que los medios convencionales reaccionaran ante la repentina organización popular que se gestó en el mes de junio de 2006. En el ámbito local, es decir, al interior del estado de Oaxaca, la APPO dio el primer golpe al difundir su mensaje a través de los dispositivos de comunicación que ya hemos enunciado. Sin embargo, en el plano nacional, la contrainsurgencia simbólica surtió efectos negativos para la protesta social, pues evidentemente el movimiento oaxaqueño no contaba con la infraestructura (comunicacional, organizacional y política) para desactivar tales estrategias contrainsurgentes.

Se evidencia, entonces, que para un movimiento social resulta mucho más complicado vencer a la contrainsurgencia simbólica a nivel nacional que en un territorio más reducido, tal como lo demostró tanto la experiencia de la APPO como la suscitada en la misma Otra Campaña, la cual a pesar de estar enfocada a tener un impacto a nivel nacional y de contar con una red de militantes en prácticamente todos los estados del país, no tuvo una eficaz capacidad de reacción ante el dispositivo de contrainsurgencia simbólica activado por el Estado mexicano durante los sucesos del 3 y 4 de mayo de 2006, en San Salvador Atenco.

Los medios alternativos utilizados en La Otra Campaña, cumplieron con las funciones de contrainformación (aunque los contenidos de tal labor fueron recibidos, principalmente, por activistas en México y en otros países, es decir, tal dinámica fue más de auto-consumo que una estrategia de comunicación dirigida a personas por fuera del movimiento) y operatividad, difundiendo las acciones de protesta ante la represión del Estado.

No podemos olvidar ciertas acciones que llevó a cabo *La Otra* en los días posteriores a la represión ocurrida en Atenco. Tanto marchas, mítines, conferencias en varias universidades públicas en el Distrito Federal, brigadeos de información en distintos puntos del país y concentraciones de manifestantes en algunas entradas y salidas de carreteras, fueron las respuestas del movimiento ante el escenario posterior a los días 3 y 4 de mayo de 2006. Tales acciones seguramente tuvieron algún efecto positivo para los inconformes, sin embargo, no modificaron en gran modo la opinión pública que se tenía de aquellos sucesos. Esto fue de tal forma, que incluso el mismo Subcomandante Marcos recurrió a una maniobra que sorprendió a propios y extraños: el día 9 de mayo de 2006, al filo de las siete de la mañana se le pudo observar en el noticiero *Primero Noticias*, emisión transmitida por el Canal 2 de Televisa. Marcos en una maniobra genial, aceptó la invitación de la televisora para acudir a sus instalaciones, aprovechando así el enorme alcance con el cual cuenta la señal de Televisa, tanto en México como en gran parte de Sudamérica y Europa. Fue así que La Otra Campaña pudo difundir su mensaje posterior a la represión en Atenco, a través del espacio de un medio masivo que, sin lugar a dudas, tiene una enorme penetración en la vida cotidiana de millones de sujetos que no suelen participar en la dinámica de los movimientos sociales. El mayor impacto del mensaje de *La Otra*, al menos en cuanto a la coyuntura de la represión que padeció dicho movimiento, paradójicamente se dio desde los dominios de uno de sus principales adversarios políticos: la televisora Televisa.

medios, sí generó procesos de comunicación desde el movimiento para con el resto de la sociedad oaxaqueña. Me refiero al arte visual callejero. Analicemos brevemente su papel como difusor del mensaje de un movimiento social.

9. APPO: cuando las paredes hablan

El conflicto político y social en Oaxaca durante el año de 2006, no dejó solamente memorables experiencias para los movimientos sociales respecto al uso de medios alternativos y convencionales, sino también arrojó valiosas lecciones acerca de otro medio-espacio que sirvió como dispositivo de comunicación de la protesta social, me refiero a las pintas y estencils que irrumpieron en las calles oaxaqueñas mientras se desarrollaba la protesta social. Fue así que una consigna o una imagen funcionaron como medio para transmitir el mensaje del movimiento social. Analicemos tal dinámica.

En días posteriores a la conformación de la APPO, fue creada la Asamblea de Artistas Revolucionarios de Oaxaca –ASARO–, integrada por pintores, xilógrafos y graffiteros, quienes colocaron el arte visual al servicio de las demandas políticas emanadas del movimiento social. En cada una de las mega-marchas realizadas durante los meses de conflictividad social, las paredes de las calles oaxaqueñas fueron transformadas en un escenario de politización de la vida cotidiana, pues tanto consignas como imágenes podían ser visualizadas por cualquier transeúnte en el Centro Histórico de la capital del estado y, posteriormente, en demás calles de la ciudad de Oaxaca, generando con ello un clima de ruptura que tensaba la relación entre el orden instituido y la insurgencia que re-politizaba y resignificaba con sus acciones colectivas a los espacios públicos.

El mensaje del movimiento irrumpía en el día a día de los habitantes de la ciudad, generando una dinámica en la cual la política habitaba en el espacio común, es decir, además del plantón magisterial en el zócalo capitalino o las barricadas y las marchas, la APPO a través de ASARO o de cualquier persona con un poco de pintura y un mensaje, convertía los muros de la ciudad en un constante y urgente recordatorio: la (otra) política se practica en las calles.

Así lo expresa Fernando Lobo, quien reflexiona acerca de esta lógica comunicacional surgida desde las paredes:

La pared como poder, como medio de información que otorga un poder político al movimiento en cuanto lo tiene. Se convirtió en un medio masivo de comunicación, muy visible para muchísima gente a parte de convertirse también en un ambiente, tú estabas dentro de una ciudad diferente, una ciudad que se expresaba de otra forma. No solamente era comunicación directa de la índole de la propaganda política sino una especie de juego de expresiones de todo tipo.²⁰⁸

Se presentó, entonces, una dinámica comunicacional que buscaba visibilizar en las calles todo aquello que los medios convencionales ocultaban. Desde los muros se proyectaron mensajes que buscaban crear fisuras en la rutina de la vida cotidiana, gestando una (otra) política que desde su desparpajo, el ingenio y la burla hacia lo instituido, trataba de hacer escuchar la voz del pueblo oaxaqueño. Una parte importante de este proceso de comunicación fue el uso del esténcil, el cual permite plasmar en pocos segundos una imagen prediseñada previamente. Tal técnica fue ampliamente utilizada durante el conflicto político y social en Oaxaca, siendo una herramienta que permitió trastocar diferentes sentidos del orden instituido:

[...] siempre el esténcil jugó un papel muy importante, porque finalmente era una respuesta cultural ante el control de los medios de comunicación que no dan cabida a nuestra voz, a lo que el pueblo quiere, lo que el pueblo sueña.²⁰⁹

Un ejemplo de este efecto contrahegemónico que tuvieron los esténcils producidos durante la rebelión oaxaqueña, sería la imagen de Emiliano Zapata, la cual fue transformada, resignificada y, en cierto sentido, reapropiada por parte del movimiento social. Así lo menciona el creador de dicha imagen, el artista visual “Yeska”, quien afirma lo siguiente:

Sí, fue como transgredir, llevar a un ícono que representa la rebeldía y la lucha, y traerlo desde el pasado al presente. Porque si haces un [Emiliano] Zapata normal pues ya lo conocemos, pero variarle a otra cosa...A Flores Magón lo volví Punk, que es más como del rollo Magonista que se identifica mucho con el anarquismo. A [Francisco] Villa le puse máscara de luchador, pero se ve su bigote y sus ojos, así varios íconos empecé a jugar con ellos.²¹⁰

²⁰⁸ El muro, México, 2008, Licencia Creative Commons, Dir. Armando Garduño Acacio y Rosa Amelia Salcido Álvarez, 45 min.

²⁰⁹ Entrevista a “Mario”, integrante del colectivo ASARO. “ASARO, una respuesta cultural ante el control de los medios” en *La Jornada*, lunes 3 de noviembre de 2008. Disponible en la página web: <http://www.jornada.unam.mx/2008/11/03/index.php?section=cultura&article=a12n1cul>

²¹⁰ Yesca, artista visual, entrevista personal, Oaxaca, 14 de junio de 2011.

Tales intervenciones visuales callejeras apuntan a resignificar sentidos que han sido apropiados por el adversario, en este caso el Estado, puesto que figuras como la de Emiliano Zapata o Francisco Villa, a pesar de pertenecer al *santoral laico* de muchos sectores de la sociedad mexicana, también han sido institucionalizadas y, por lo tanto, se les ha quitado una carga de sentido revolucionario. Estas expresiones artísticas buscan una reapropiación de los héroes por parte del movimiento social, es decir, acercarlos mucho más a la insurgencia y alejarlos de los mausoleos o las estatuas ubicadas en algún parque o plaza pública. La batalla política entre un movimiento social y el Estado también se desarrolla en la disputa por los héroes nacionales; quien cuente con ellos de su lado tendrá así un arsenal simbólico que sirve para atraer posibles aliados a la lucha.



Autor: Yesca, colectivo ASARO. 2006.

El arte visual utilizado como dispositivo de comunicación en el interior de la lucha política enarbolada por la protesta social, tiende a resignificar sentidos y valores instituidos en una sociedad, enrolando en las filas del movimiento social a héroes empolvados y olvidados, dándoles una nueva significación y acercándolos a nuevas generaciones:

Entonces a varias figuras las cambio y juego con ellas, son de los trabajos que me gustan, porque de alguna manera la gente los entiende, la gente los ve. Incluso los extranjeros que conocen el clásico Zapata y ven a un Zapata Punk, se van fascinados; los jóvenes que no conocen a Zapata ni saben su lucha, de repente ven a alguien agresivo y dicen -Este wey quién fue”, de alguna manera preguntan pero como lo ven diferente, dicen quién es este wey. Como lo ven bigotón, punk, y se ve un señor así como punk. Los que ya estamos identificados con él, sí sabemos quién es, pero hay casos que no saben y como les llama la

atención, investigan para saber y se llevan una historia de Zapata, de que hizo una lucha y de alguna forma se vino al presente a representarnos. Sí, claro, esos cortes punk's nunca han existido hasta ahora, fue como el rollo de la rebeldía total, desde la forma de vestirse, ¡traerlo y ponérselo a alguien que fue un rancharo y un revolucionario! Era un campesino, ponérselo sí fue el juego pero era como traerlo del pasado al presente, volverlo a regresar como un ícono de lucha. Ya no igual.²¹¹

A continuación, veamos varias de las muchas imágenes que fueron producidas y reproducidas acerca de la figura de Zapata; son intervenciones que quitaron la polilla acumulada en el personaje, llamaron a una identificación de los jóvenes para con la imagen del revolucionario, apuntaron a que Zapata deambulara entre las barricadas o en las asambleas, intentando vincular el pasado revolucionario con el presente de lucha y con un (posible) futuro de emancipación:



En orden de arriba a abajo, de izquierda a derecha: Vain; Alucinógeno Visual; Revolver; Ser; Yeska; Acker; Anónimo; ASARO; Guerrilla Art; Vain; Vain; Ye

Otro ejemplo de esta vuelta al presente de íconos de la historia nacional, puede ser el caso de Benito Juárez, cuya figura fue retomada por varios artistas visuales intentando

²¹¹ Entrevista a Yeska.

arrebatar su representación al imaginario social instituido, con la intención de que tal personaje formara parte de las filas de la insurgencia. Juárez ha sido tradicionalmente invocado por el Estado en México para hacer mención de conceptos como la democracia, las instituciones, el respeto y la legalidad; en el caso de la protesta social de la APPO, se le mostró como un insurgente, radical, rebelde, guerrillero y luchador social. Una disputa, sin duda, por los héroes patrios y por la reescritura del pasado y el presente.

En este mismo sentido, la lucha por reapropiarse de héroes nacionales no se circunscribe a la Historia del país, sino también a personajes ficticios que a través de la televisión han pasado a ser parte del imaginario social del mexicano. Si Estados Unidos tiene a héroes como Súper Man o Batman, la televisora Televisa ha intentado que el personaje denominado como *El chapulín colorado* fuera una especie de héroe a la mexicana, siendo la antítesis de los superhombres estadounidenses, sin grandes dotes físicas ni mentales pero a pesar de eso logra salvar siempre al sujeto que requería de su ayuda. En una resignificación de este personaje, el arte visual callejero de la APPO logró colocar en el imaginario social oaxaqueño la idea de que quizás era necesario recurrir a los viejos héroes nacionales o, quizás, era urgente y posible que sujetos comunes y corrientes asumieran el papel de héroes y fueran quienes se salvaran a sí mismos:

También lo puse como “chapulín colorado”, de negro; jugaba también con Benito Juárez, le puse su disfraz de “chapulín colorado”. Con el emblema del chapulín que es algo como muy mexicano, que solamente esa ironía la podemos entender nosotros como el “y ahora: ¿quién podrá defendernos?”, sólo Zapata, Benito Juárez, ¿y ahora quién podrá salvarnos? Ya no hay ningún Zapata, necesitamos un ícono en la actualidad para luchar, para representar esa lucha, porque no hay nadie. Era como ponerle el traje y su cara y ahora quién. Es reutilizar, eso de que “y ahora quién podrá defendernos?”. Salía el chapulín, pero le pones el traje y sale el chapulín pero con cara de Juárez o Zapata, y dices “sí, y ahora quién...” pero ya no están, ya están muertos, ya no existen, o tal vez voy a luchar yo o quién.

Es lo que más me ha gustado siempre, jugar con íconos, transformarlos y cambiarles ciertos conceptos para que la gente se identifique con ellos. Bien pude haber puesto al chapulín como era...



En orden de arriba abajo, de izquierda a derecha: Sarf; BRS; Yeska; Vain; Wons; Rolando Martínez; Smek; Smek; Vain; Vain. 2006; 2007; 2008; 2009. Fotos: Itandehui Franco Ortiz; Archivo Sarf; Archivo Vain.

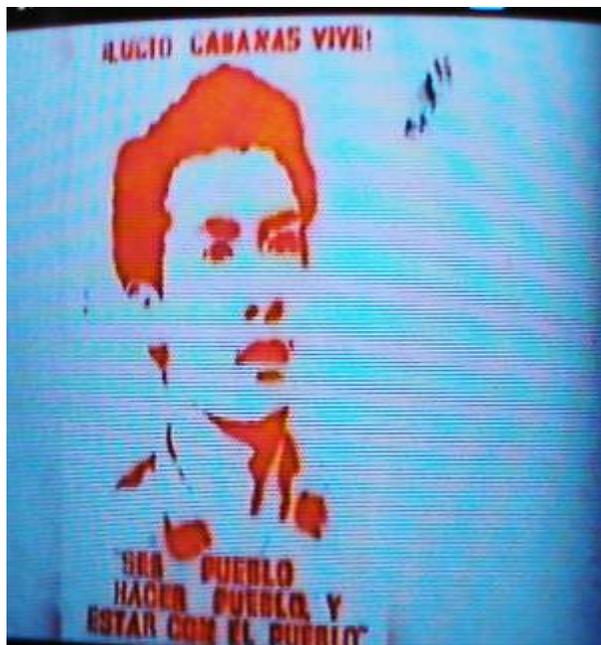
Inclusive, al mismo Benito Juárez se le presentó con un atuendo que le hacía asemejarse al “Ghe” Guevara, lo cual colocaba al prócer oaxaqueño como alguien más cercano a los sectores juveniles que simpatizan con las posturas de radicalidad política. Lo hecho por los artistas visuales en el caso de Juárez, representó desmarcarlo de los billetes de veinte pesos, borrarlo de las calles que llevan su nombre, derrumbarlo de las estatuas que se le han construido en las plazas, para traerlo al entonces presente de lucha, resignificado, más radical, más familiar, menos estadista y más revolucionario... más como integrante de la APPO y menos como presidente de México.



Foto: Itandehui Franco Ortiz, 2006.

Leyenda: -Si por pedir justicia les dicen guerrilleros, yo también soy guerrillero. Que viva mi pueblo oaxaqueño en lucha”.

En otro caso en donde el movimiento social busca atraer para sí a personajes históricos que pueden ser bien recibidos por el resto de la ciudadanía, hallaremos la imagen del maestro rural y después guerrillero, Lucio Cabañas, quien en un estencil fue presentado como alguien que formaba parte de la lucha enfrentada por la APPO y, por ende, seguía vivo (a pesar de que ya para ese momento habían transcurrido más de treinta años desde su muerte).



Smek, Arte Jaguar, 2006. Foto

Un primer objetivo del arte visual puesto al servicio de los movimientos sociales, sería resignificar los sentidos del enemigo, reapropiándolos y utilizándolos como un activo más de la insurgencia; un segundo objetivo se encamina hacia el uso de otro tipo de imágenes para hacer ver al gobierno en turno como un enemigo frágil, es decir, se busca burlarse del adversario para restarle su poder simbólico. Esto se pudo observar en diferentes estencils que fueron exhibidos en las calles de Oaxaca, en un primer ejemplo, se muestra al entonces gobernador del estado, Ulises Ruíz, en varias imágenes en donde se le

asocia con conceptos negativos; en un segundo caso, presentamos distintas imágenes en las cuales se relaciona a Ulises Ruíz con animales que suelen ser sinónimos de corrupción, robo e ignorancia.



Zape, 2006. Foto: Itandehui Franco Ortiz



Fotos. Itandehui Franco Ortiz, 2006.

Una situación parecida en donde se intentó resignificar los sentidos del adversario y colocarlos al servicio de la protesta social, se produjo con el estencil que mostraba a un sujeto lanzando una bomba molotov, mientras que detrás de él se halla un fondo con una botella del refresco Coca-Cola y, en medio, la leyenda "Enjoy. Revo-lución". Los colores y la tipografía utilizada por tal empresa refresquera, fueron reutilizados por el artista visual Yescka para implantar en la imagen la idea de la Revolución; es decir, usando un producto de consumo tan publicitado como la bebida Coca-Cola, tal estencil se apropió de los sentidos y significados asociados con dicha marca y comunicó el mensaje de la insurgencia. En este estencil se presentan tanto una resignificación de los elementos asociados con el sistema económico y político al cual se ataca, como una burla a dichos aspectos, colocando así tanto la parte negativa que es criticada por la protesta social como su contraparte, la revolución. En una misma imagen se hallan, entonces, dos sentidos en disputa.



Autor: Yescka, colectivo ASARO, 2006.

Como podemos observar, este dispositivo de comunicación alternativa que representa el arte visual callejero, apuntó en muchos sentidos a desactivar la información vertida tanto por instancias de los distintos ordenes de gobierno como por los medios de difusión masiva. Si las principales televisoras defendían al gobernador del estado, entonces la APPO y las pintas callejeras activaban un proceso de contra-información, mostrando en los muros de la ciudad lo que realmente pensaba la mayoría de ciudadanos respecto al

gobernador. Si Televisa o TV Azteca afirmaban que los integrantes de la APPO eran violentos, los estencils se creaban con la intención de presentar a la ciudadanía que la violencia provenía desde las fuerzas represoras del Estado, y que el movimiento social solamente respondía a tal violencia con los pocos elementos con los cuales contaba.

Tal fue el caso de las siguientes dos intervenciones visuales, las cuales reflejan, por un lado, la represión padecida por el movimiento social y, por otro, señalan irónicamente el poco arsenal de armas con el que contaba la insurgencia y el objeto que servía para transportar dicho *armamento* (el cual se hizo famoso durante los días de la revuelta): nos referimos al carrito de supermercado, utilizado como medio de transporte de piedras, tubos de PVC con los cuales se improvisaban bazucas o cualquier otro objeto que sirviera para la autodefensa en los enfrentamiento con la Policía Federal.



Anónimo.



Ita, ASARO, 2006. Foto: Itandehui Franco Ortiz.

a. *Consignas: el muro como hoja de papel*

No todo el arte visual callejero desarrollado en la APPO fue en relación con el estencil, sino que también figuraron las consignas escritas, ese viejo modo de escribir en una pared y de convertir un mensaje en algo de dominio público. Las consignas contaron el relato del movimiento social, es decir, comunicaron la historia reescrita por la protesta. En tal proceso, las paredes fueron hojas de papel en donde eran escritos los agravios, las demandas, las gestas y los deseos de quienes integraban al movimiento social. El muro era un tatuaje en la piel de la ciudad, algo que a pesar de intentar borrarlo, ahí quedaba como marca, huella, borrón, mancha, de algo que alguien alguna vez quiso decir.



Fotos. Itandehui Franco Ortiz, 2006; 2007; 2009.

Tanto los estencils como las consignas, buscaban crear fisuras en la vida cotidiana, valiéndose de estrategias distintas a las que utiliza la mercadotecnia. Los anuncios que miramos día a día en las calles, echan mano sobre todo del ingenio, pero también de la repetición, o sea, de la capacidad que tiene determinada empresa para distribuir cientos de carteles o anuncios por todos los puntos de una ciudad; en cambio, el arte visual callejero ligado a los movimientos sociales, más que recurrir a la reproducción masiva, se vale del ingenio; no gana por repetición, sino por sorpresa.

Este tipo de comunicación alternativa irrumpe y se apropia del espacio que le ha sido negado por el orden instituido. Transgrede las normas, el orden, resulta agresivo y confronta, pero ahí su fortaleza, en el hecho de resultar una ruptura en las subjetividades, una ruptura y pausa, pues dibuja y escribe sobre lienzos prohibidos.

El discurso de los gobiernos o de las televisoras no puede competir en el mismo espacio que ocupa el estencil o la consigna. Sólo puede borrar pero no replicar. Y en ese borrar y volver a pintar y volver a borrar para pintar otra vez, queda una huella en los muros de la disputa entre dos imaginarios, entre dos proyectos políticos. Ese borrar las imágenes o las consignas por parte del gobierno, es una clara muestra del efecto enorme que tienen este tipo de dispositivos de comunicaciones alternativas, pues cuando una ciudad como la de Oaxaca queda totalmente pintada por los mensajes del movimiento social, queda de manifiesto que las calles y el espacio público pertenecen a la insurgencia y no más a la autoridad gubernamental. Que una ciudad entera esté pintada con estencils y consignas, demuestra quién tiene el poder simbólico en una disputa política.

No por nada, horas después de cada mega-marcha organizada por la APPO, el gobierno del estado enviaba cuadrillas de pintores para borrar los mensajes de los muros, sin embargo, tras esta acción quedaba la marca de una coartación de la libertad de expresión y, además, horas después esa borradura sería ocupada para reescribir por sobre de ella. Un muro y un estencil o una consigna escrita, resultan medios fundamentales para que un movimiento social comunique su mensaje al resto de la ciudadanía.

Ante esto, hay que aclarar algo. No basta con pintar muros para que la solidaridad o la identificación colectiva se gesten hacia un movimiento social, sino que es necesario contar antes con estos elementos y, después, puede hacerse uso de tales dispositivos de comunicación; de lo contrario, tales acciones seguramente serán vistas por los demás ciudadanos como sinónimo de vandalismo. Es necesario que exista antes un espíritu de lucha e identificación colectiva, es decir, estas acciones no sirven del todo para crear comunidad sino para extenderla cuando ésta ya ha sido conformada. Funcionan para que la protesta social se apropie del espacio público en forma simbólica, ya cuando grandes sectores de la población han demostrado su apoyo hacia el movimiento, pero no sirve del todo o, al menos principalmente, para conseguir adeptos. Tal argumento ha sido compartido por el mismo artista visual Yescka, quien afirma lo siguiente:

Te puedo decir que la neta, en el momento emergente de todo eso, el arte que se estaba haciendo en las calles, totalmente fue aceptado. Incluso, ni nosotros como colectivo ni como artistas éramos los únicos que estábamos pintando esto, eran niños, señoras, que pintaban en la calle, simplemente el sentimiento de expresar lo que estaba pasando aquí, y eso creo que influyó a todo el movimiento. No fuimos los únicos, toda la ciudad estaba pintada. Incluso no colectivos, gente que era artista, yo veía niñas, señoras, expresando que ese era el rollo. Entonces yo creo que la participación artística y la cuestión de expresar el movimiento, fue lo que le dio una lectura y no nada más nacional sino internacional, gracias a todo lo que se hizo en la calle, las pintas y eso, también los medios internacionales por eso se vinieron para acá. Incluso hay varios libros que se están escribiendo, y ya otros varios que han salido, del arte que surgió, porque fue algo que sí ha pasado pero en la época actual no se ha vuelto a revalorar.²¹²

El arte visual callejero comunica un mensaje, es cierto, pero es necesario que el movimiento social sepa cuándo usar tal dispositivo. Si es utilizado al inicio de la protesta, servirá para que la conainsurgencia simbólica surta efecto, desvirtuando el mensaje original del movimiento; si es usado en etapas posteriores, en donde el movimiento ya cuenta con solidaridad e identificación colectiva, propiciará que el gobierno en turno pierda poder simbólico y, a la par, que el movimiento social se fortalezca al invocar a héroes del pasado o burlándose y debilitando a la autoridad. Este tipo de dispositivos apunta a traspasar los pilares del imaginario social instituido, pero como ya se dijo, los estencils y las consignas escritas también resultan agresivos y confrontan a quienes los hacen con quienes los miran.

Para que no provoque encono o repulsión, es necesario utilizarlo en momentos en los cuales el movimiento tenga a su favor a la mayoría de la ciudadanía. La reflexión a la que aquí convocamos, se refiere a que los movimientos sociales cuenten con un análisis de cuáles son los efectos que provocan tales acciones en cada etapa de la lucha social. Como hemos dicho, en una primera fase generarían animadversión y malestar en el ciudadano común y corriente; en una etapa de consolidación de la protesta social, generarán una disputa por los héroes nacionales, mecanismos para debilitar el poder simbólico del gobierno y reescribirán parte del relato que construye el movimiento social con su lucha en las calles.

Hasta aquí las reflexiones acerca de los dispositivos de comunicación alternativa con los cuales cuenta un movimiento social para desactivar la conainsurgencia

²¹² Entrevista a Yescka. Realizada el 14 de junio de 2011.

simbólica. Este capítulo ha intentado recuperar y analizar el saber, los conocimientos y las prácticas de los movimientos sociales aquí abordados, procurando que quienes ejecutan estas prácticas que han desactivado a la contrainsurgencia simbólica, puedan visibilizar y dimensionar los efectos de tales acciones, con el afán de enriquecer el repertorio de la acción colectiva de los sujetos subalternos en nuestro continente y en el resto del mundo.

Epílogo necesario:

#Yo soy 132

Pensé en el punto final de este texto desde hace muchos meses. Lo imaginé, lo deseé, lo invoqué y poco a poco me acerqué hacia él. Pero, a veces, el punto final no es más que un punto y aparte. A veces, sobre todo en el ámbito de la investigación académica (y, particularmente, en el campo de las ciencias sociales), los sucesos cotidianos tiran al suelo las piezas del rompecabezas intelectual, desacomodando el análisis hecho u obligándonos a ampliarlo, pues los sujetos que estudiamos se han descolocado de lugar y eso, en automático, también descoloca a quien investiga y, por ende, a la propia investigación en curso. A veces, el punto final se transmuta en un ineludible punto y aparte.

Tal situación me sucedió precisamente en el mes de mayo del año 2012, cuando afinando los detalles finales para escribir el último capítulo de esta tesis, irrumpió en la vida del país (y, en un caso menos importante, en las páginas de este escrito) el movimiento estudiantil #Yo soy 132.

Esta súbita irrupción de indignación y hartazgo ante los usos y costumbres de políticos y medios masivos (en particular las televisoras Televisa y TV Azteca), apareció cuando nadie la esperaba; descolocando lo rutinario de las campañas presidenciales; otorgando dosis importantes de esperanza a quienes no tenían más resignación que mirar hacia el circo electoral; invadiendo las calles y avenidas con consignas coreadas e inventadas al calor de la protesta social; dando pretextos para que jóvenes y viejos, incluso niños, estuviéramos juntos, en plena calle, alzando la voz y el puño; poniéndose a hora y a tono con los movimientos de indignados en España o con los estudiantes chilenos que en el año de 2011 inundaron de rebelión las calles de Santiago de Chile; y, para intereses de quien esto escribe, señalando en dónde habita realmente el poder político, es decir, no exclusivamente en la casa presidencial o en el parlamento, sino también en los medios masivos.

Analicemos, brevemente, el inicio de esta protesta estudiantil que muchos estudiosos han denominado como *la primavera mexicana*⁷.

1. Una indignación incubada

El presente análisis no pretende abarcar el plano de la coyuntura política que predominaba en México durante la aparición y el desarrollo del movimiento estudiantil, sino que me abocaré a indagar, exclusivamente, en algunas de las dinámicas utilizadas por #Yo soy 132 para transmitir su mensaje al resto de la ciudadanía. No me interesa reproducir los análisis que han abundado desde la aparición de la protesta estudiantil, los cuales se ciñen a tratar de explicar los efectos que tuvo la inconformidad universitaria en el escenario político electoral, es decir, en la política de *arriba*; me interesa más indagar en la dinámica interior de la propia protesta, ahí en donde se gestó la producción de otra política a través de ciertas acciones colectivas.

El acento, por lo tanto, lo coloco en la política subterránea que se crea y recrea al calor de las protestas callejeras. Me interesa, entonces, la política de abajo que se produjo en las acciones de #Yo soy 132; me interesa cómo los universitarios difundieron su mensaje.

El lector me perdonará que no ahonde en el análisis de las campañas electorales ni en las dinámicas propias de la política partidaria, pues en esta ocasión tales temas no son del interés académico de este investigador ni cuento con el espacio suficiente para retomar dichas temáticas.

Habiendo dicho lo anterior, cabe una aclaración más. No intento realizar una cronología exhaustiva de las acciones de protesta social del movimiento estudiantil aquí citado, sino una reflexión que resalte la parte subjetiva de la política hecha por la protesta estudiantil. Por ello, retomaré únicamente algunos sucesos particulares de la agenda del movimiento estudiantil, esperando que tales ejemplos sirvan para caracterizar los dispositivos de comunicación que se han elaborado al interior de #Yo soy 132.

Expresadas las aclaraciones pertinentes, comencemos con nuestro análisis.

El movimiento #Yo soy 132 no surgió espontáneamente como muchos analistas políticos afirman, es decir, no nació inesperadamente aquel 11 de mayo de 2012 en las instalaciones de la Universidad Iberoamericana, cuando decenas de estudiantes propinaron sendos abucheos al entonces candidato presidencial, Enrique Peña Nieto.

Aquel día estalló un dejo de indignación y rebeldía en un sector de la juventud mexicana, sin embargo, es evidente que los procesos de subjetivación política no nacen de un día para otro, ni tampoco la subalternidad es dejada atrás repentinamente para dar paso a acciones y experiencias antagónicas. Afirmo que la inconformidad, la crítica y el deseo de nuevos horizontes que se manifestaron aquel 11 de mayo y en meses posteriores, no iniciaron puntualmente aquella mañana en la Iberoamericana, sino que tal situación es resultado de un proceso socio-histórico de resistencias (por más que éstas sean pequeñas o, a veces, aparentemente invisibles) que antecedieron a la protesta estudiantil anti-Peña Nieto.

Los gritos estudiantiles de “¡La Ibero no te quiere!” o “¡Atenco no se olvida!”, escuchados durante aquel día 11 de mayo en la visita de Peña Nieto a esa casa de estudios, fueron resultado de un proceso de larga data en la sociedad mexicana. El ánimo anti-prísta, el enorme descontento de varios sectores sociales ante una inminente vuelta del Partido Revolucionario Institucional –PRI- al poder presidencial, la indignación ante el duopolio televisivo y su tratamiento de la información, entre otras exhibiciones de inconformidad, fueron las mayores evidencias del hartazgo cotidiano de distintos actores sociales que consideraban urgente un cambio en la política del país.

Entendamos, entonces, que la acción colectiva denominada #Yo soy 132 a pesar de emerger repentinamente del subsuelo²¹³, dando la apariencia de que su protesta no tenía mayores precedentes en la vida cotidiana de la sociedad mexicana, tuvo como orígenes tanto el enorme memorial de agravios que han experimentado distintos sectores populares en México, como también las luchas de resistencia de tales sujetos. Por lo tanto, el movimiento no nació el día 11 de mayo, sino que acaso fue en tal fecha cuando brotó inesperadamente del subterráneo en donde se gestan distintas luchas sociales, lo cual no quiere decir que ese acto *inesperado* no esté antecedido por distintas resistencias

²¹³ Recuérdese la metáfora de *El viejo topo*, acuñada políticamente por Marx pero de origen un tanto más inglés y literario, pues fue William Shakespeare quien la introdujo primeramente en *Hamlet*. La idea (en Marx y, actualmente, en pensadores como Emir Sader) plantea la semejanza entre las acciones de un topo, ese animalito miope y aparentemente débil, que cava túneles en el subsuelo e irrumpe en la superficie de la tierra cuando nadie lo tiene contemplado, y, las luchas sociales, que en la similitud con el ejemplo anterior, serían procesos que casi nadie atiende y que, súbitamente emergen a la superficie tras largos esfuerzos por encontrar salidas y hacerse visibles. Para un debate actual acerca de esta metáfora en relación con el papel de los gobiernos progresistas y los movimientos sociales en Latinoamérica, véase: Emir Sader, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo veintiuno editores-CLACSO, Buenos Aires, 2009.

y protestas, aunque la mayoría de los análisis políticos no vinculen lo uno con lo otro y llamen a pensar que este tipo de acciones colectivas surgen por *generación espontánea*.

Comencemos detallando cómo irrumpió el movimiento estudiantil en la escena nacional durante el mes de mayo de 2012.

2. Un video, muchas voces

El episodio de la negativa recepción que tuvo Peña Nieto en la universidad Iberoamericana, sabemos que fue seguido por descalificaciones provenientes de altos dirigentes del PRI y de colaboradores cercanos al entonces candidato presidencial.

Muestra de ello, fueron las declaraciones públicas del presidente nacional de ese partido, Pedro Joaquín Coldwell, al señalar que “un puñado de jóvenes que no son representativos de la comunidad de la Ibero, asumió una actitud de intolerancia respecto a los planteamientos que hacía nuestro candidato” [y consideró que cometieron] faltas de urbanidad y de respeto”.²¹⁴ La actitud de la cúpula del PRI, propició la respuesta de los universitarios que increparon a Peña Nieto en aquel acto en la Ibero, esto a través de un video subido a la red social Youtube, el día lunes 14 de mayo. Dicho video fue titulado “431 alumnos de la Ibero responden” y actualmente cuenta con cerca de 1, 196,974 visitas.

El documento audiovisual inicia con imágenes que muestran la negativa acogida que los estudiantes de la Ibero propinaron a Enrique Peña Nieto, mientras que paralelamente a las imágenes, una voz en off, la cual corresponde a Arturo Escobar, vocero del Partido Verde (organización coaligada con el PRI durante el proceso electoral del año de 2012), asevera afirmaciones muy lejanas a lo que cualquiera puede observar en el video:

Afuera del auditorio, hay un grupo de...no quiero decir jóvenes, porque ya estaban mayorcitos. Calculo de 30 a 35 años para arriba, incitando. Era un grupo minoritario, no pasaban de 20 personas. La información que se nos da al final, es que son grupos cercanos a Andrés Manuel López Obrador, que estuvieron promoviendo y organizando este tipo de actos.

²¹⁴ “El PRI llama ‘intolerantes’ a jóvenes que abuchearon a Peña en la Ibero”, *CNN México*, viernes 11 de mayo de 2012. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/05/11/el-pri-llama-intolerantes-a-los-jovenes-que-abucearon-a-pena-en-la-ibero>

Al concluir las palabras de Arturo Escobar, la edición del video exhibe la leyenda “Los estudiantes respondemos:”, ante lo cual 131 alumnos, uno a uno, dicen frente a una cámara tanto su nombre como la licenciatura que estudian y su número de matrícula.

El video en pocas horas fue visto por una gran cantidad de usuarios de internet, alcanzando incluso su transmisión en varios noticieros televisivos. ¿Pero por qué dicho video provocó ese enorme impacto social tras haber sido subido a la red social Youtube? ¿Cuántas veces cientos de usuarios suben contenidos con alguna demanda política y no generan ni una mínima reacción de otros sujetos? ¿Qué posibilitó la reacción en forma de identificación colectiva hacia los 131 estudiantes que aparecían en el video?

Analicemos dichas cuestiones.

Por un lado, el video exhibe a jóvenes que muestran su cara ante el público, es decir, no se ocultan en un discurso coral ni en una voz en off, sino que presentan quiénes son. Además, el tipo de grabaciones enviadas para que se editara tal video, fueron producciones caseras, incluso, a veces, con un audio deficiente; con esto se creó la sensación y la certeza de que tal mensaje y el video no eran obra de una gran empresa productora sino de sujetos comunes y corrientes, es decir, aquí hubo un primer elemento que posibilitó una tentativa identificación por parte de quien miró tal video.

Respecto al segundo punto, los datos revelados por cada estudiante sirvieron para presentarlos, principalmente, como universitarios. Tal situación abonó para que otros estudiantes, sin importar si eran alumnos de escuelas públicas o privadas, pudieran expresar solidaridad e, inclusive, identificación para con los 131 estudiantes de la Ibero. Cualquiera podría ser el alumno número 132. Por ello, no es casual que la inconformidad de los alumnos de la Iberoamericana fuera compartida y bien recibida por otros universitarios, tanto de instituciones privadas como públicas.

Si combinamos tanto los elementos que posibilitaron la identificación colectiva como el posicionamiento político que defendían estos estudiantes, podemos entender por qué hubo tan súbito apoyo a la expresión de indignación de los universitarios de la Ibero. En un país con altos porcentajes de posicionamientos adversos hacia Peña Nieto y el PRI, sólo era necesario que alguien se atreviera a declarar públicamente lo que muchos otros sólo decían en privado o, a lo mucho, en espacios públicos sin reflectores

mediáticos o atención masiva. Los 131 alumnos del video, dijeron lo que millones de sujetos deseaban decir pero no se atrevían o no eran escuchados.

La indignación hacia el PRI y Peña Nieto no nació espontáneamente, sino que ya se hallaba incubada en las mentes de millones de mexicanos; los sucesos de la Ibero y el video de los 131 alumnos, solamente detonaron el espíritu de inconformidad existente. Tanto el abucheo y la confrontación de los estudiantes hacia Peña Nieto, como el posterior video que fue todo un suceso en las redes sociales, funcionaron como ese *acto simbólico* del cual hemos escrito en este texto y que, como sabemos, en muchos casos permite que la inconformidad y la indignación sean socializadas y trasladadas a las calles.

La protesta social no se produjo a través ni gracias a Youtube, pero esta red social sirvió para compartir un mensaje. Es importante señalar esta primera caracterización: la red social no hace a la protesta, sino que puede funcionar como medio para difundir un mensaje, pero éste no será bien recibido por otros sujetos si antes no existe un ánimo de mínima inconformidad y si el mensaje no es capaz de generar solidaridad e identificación.

Sólo así pueden generar simpatía y participación ciudadana tanto un video en Youtube como una convocatoria emitida a través de Facebook para salir a protestar a las calles. Es necesario que no caigamos en la peligrosa actitud de alabar a las redes sociales, pensando que es en ellas en donde se producen las rebeliones ciudadanas. A través de Facebook o Twitter se puede difundir un mensaje que llame a la rebelión, pero esto no garantiza que los usuarios de redes sociales saldrán de sus hogares para jugarse la vida ante un régimen represor. La red social no dirige en automático a los sujetos hacia las calles, es el mensaje el cual puede motivar pasiones, deseos y miedos que contribuyan o no, a la movilización social.

El mensaje, entonces, es lo fundamental en la comunicación de un movimiento social para con el resto de la ciudadanía; el mensaje y su forma de transmitirlo, sin olvidar que es necesario saber explotar las características del medio a través del cual se difunde. ¡Maravilloso si contamos con redes sociales que masifiquen en minutos un mensaje, pero que quede claro, las redes no han provocado ni provocarán por cuenta propia una revolución!:

Tener 2 000 –amigos” en Facebook y otro tanto de –seguidores” en Twitter permite encontrar un camino, como los mapas, y en Túnez y Egipto indicaron dónde quedaba la plaza para exigir la renuncia de los

gobernantes, pero un mapa no es el paisaje real, no es la razón para sumarse a una protesta. Nada habría pasado sin la voluntad, la decisión de la gente de manifestarse y luchar por el cambio.²¹⁵

El caso mexicano del movimiento #Yo soy 132 resulta un buen ejemplo de este tema, pues aunque el video aquí mencionado fue un detonante para expandir la indignación de los alumnos de la Ibero hacia otros jóvenes, no por ello se llevó a cabo la movilización estudiantil. Antes ya existía un ánimo de encono hacia Enrique Peña Nieto y, en ciertos sectores de jóvenes universitarios, ya existían deseos de participar haciendo otra política; fue así que Youtube solamente fue el medio para difundir el mensaje de indignación de miles de jóvenes estudiantes. Se pueden expandir mensajes rápida y masivamente a través de las redes sociales, pero nada garantiza que tales mensajes tengan el efecto deseado.

Habrá que indagar los efectos que tuvieron, sobre todo en el campo de lo simbólico, las dinámicas de comunicación a través de Facebook o Twitter de las revueltas sociales en el mundo árabe, durante el año de 2011, esto para delimitar los verdaderos alcances de las redes sociales y los obstáculos que contiene este tipo de comunicación. No se pueden soslayar las enormes ventajas del uso de este tipo de medios de comunicación, sin embargo, es necesario no validar esos análisis que encumbran a las redes sociales como las nuevas formas de hacer revolución. Tal como lo afirma el sociólogo español, Igor Sádaba, quien reflexiona acerca de este tipo de mirada que le otorga un gran valor al papel de las redes sociales durante una revuelta:

La sensación que queda tras leer los *mass media* occidentales es que, sin la ayuda del progreso técnico capitaneado por *Facebook* y *Twitter* o los blogs nacientes, los aletargados árabes hubieran sido incapaces de levantarse contra sus dictadores particulares. Hay, nuevamente, un énfasis excesivo en el soporte, en la estructura canalizadora de la comunicación y una minimización de la capacidad popular por elegir estrategias conscientemente.²¹⁶

²¹⁵ Tamara Rosello Reina, Entrevista a la periodista cubana Rosa Miriam Elizalde, "Hoy lo real es el mundo físico y el mundo virtual" en *América Latina en movimiento. Redes sociales. Ni tanto ni tan poco*, ALAI, Ecuador, No. 463, marzo 2011, año XXXV, II época, p. 7.

²¹⁶ Igor Sádaba, "Redes sociales-redes virtuales" en *América Latina en movimiento...*, op.cit., p. 5.

La alerta que emito en esta reflexión y comparto con autores como la periodista Elizalde o el sociólogo Sádaba, gira en función de creer que mediante un doble clic de mouse o creando un *evento* en Facebook, se está más cerca de acceder a una revolución. Pensar así a los más recientes ciclos de protesta en el mundo árabe o, incluso, al movimiento #Yo soy 132 en México, representa una miopía que borra u omite la capacidad de los sujetos para indignarse suficientemente como para salir a las calles, protestar y organizarse.²¹⁷

La actual etapa de conflictividad social en diversos puntos del planeta, invita a que nos desmarquemos de estos análisis que vanaglorian el potencial de las redes sociales tecnológicas y, contradictoriamente, valoran en poco las virtudes de las redes sociales humanas:

Es ilusorio creer que internet distribuye el poder simbólico o que, una vez conectada, la gente está en la posición de hacerse oír. Sólo una fracción ínfima de los mensajes tiene impacto en un espectro amplio de usuarios. Internet ofrece el potencial de la irrupción de la revuelta, pero siempre dependerá del contexto histórico y político específico para que una información sacuda a la gente y se multiplique y expanda.²¹⁸

Caractericemos a las redes sociales (Youtube, Facebook, Twitter) como instrumentos valiosísimos que sirven para comunicar el mensaje de la rebelión, pero jamás pensemos que la misma rebelión se gesta principal y, únicamente, por medio de tales espacios virtuales. Por mucha dinámica virtual que tengamos, si no existe un ánimo de indignación y lucha, si no contamos con un mensaje y una forma de comunicarlo que sea lo suficientemente atractiva para otros sujetos, si nuestro mensaje no coloca una pausa y crea una ruptura en la vida cotidiana, es decir, si nuestro mensaje no mueve mayores

²¹⁷ Tal caracterización es semejante a la realizada por varios analistas políticos y detractores del levantamiento armado zapatista, precisamente apuntando sus señalamientos a que tal proyecto político-militar se acercaba más a ser una *guerrilla de papel o guerrilla virtual*, esto en directa alusión hacia el sinfín de comunicados, cartas, cuentos, relatos, declaraciones, etc., que emitiera el Ejército Zapatista a través de la pluma del Subcomandante Marcos, desde los primeros días en que apareció públicamente aquella guerrilla indígena.

Pareciera que este tipo de caracterizaciones acerca de ciertos movimientos sociales, no solamente *pecan* de ingenuidad y carecen de un mínimo rigor analítico, sino que además intentan generar un efecto de *desmovilización social* y despolitización, esto al atribuirle exageradas virtudes a las redes tecnológicas en detrimento del valor que contienen, en sí mismas, las redes humanas y ciertos elementos básicos de éstas, tales como la capacidad de acción política y la organización.

²¹⁸ L Tang; P Yang, Symbolic power ant the Internet: The power of a horse, Media Culture and Society, Núm. 33, SAGE Publications, en Guiomar Rovira, "Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma", *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, N° 45, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, junio 2012, p. 101.

deseos de cambio en su remitente, entonces, será muy difícil que se geste una insurrección o, al menos, un movimiento que cuestione al orden instituido.

Entendamos que en estos casos, importa tanto el mensaje como el medio a través del cual se difunde y lo que se dice y cómo se dice en el mensaje. Ahí radica la diferencia entre generar encono y animadversión o solidaridad e identificación colectiva. El movimiento #Yo soy 132 logró lo segundo, movilizándolo a cientos de miles de sujetos a protestar en las calles de la Ciudad de México y en otros estados de la república, pero esto no solamente se derivó de las dinámicas comunicacionales a través de internet, sino también desde ciertas acciones colectivas en la calle, al calor de la protesta social.

Indaguemos qué elementos reunieron tales acciones de protesta y por qué éstas generaron, en su mayoría, aún más simpatía y solidaridad hacia el movimiento estudiantil. En este análisis nos centraremos, principalmente, en dos acciones colectivas utilizadas por el movimiento estudiantil, me refiero tanto a la marcha (y las respectivas resignificaciones que hiciera el movimiento 132 a tal dispositivo de lucha) como al cerco realizado a la mayor televisora del país, Televisa.

3. De la marcha institucionalizada a la marcha disruptiva

Tan sólo unos días después de la enorme difusión del video “431 alumnos responden”; circuló en redes sociales, principalmente en Facebook y Twitter, cierta convocatoria para realizar una marcha Anti-Peña Nieto el sábado 19 de mayo, a las 12 del mediodía. Los más escépticos acerca de si aquello era un acto disfrazado de anti-Peña Nieto pero, en el fondo, a favor del candidato Andrés Manuel López Obrador –AMLO-, asistieron para quitarse esas dudas: en todo el recorrido de la marcha, no se escuchó ni un solo grito a favor del candidato López Obrador; aquella protesta iba más allá de un simple apoyo a un determinado partido o a otro, se trataba de una inédita protesta apartidista pero, no por ello, apolítica.

Desde un inicio, parecía que el movimiento que se gestaba pretendía reconfigurar las viejas prácticas de la protesta social. En la primera gran acción colectiva posterior a los sucesos en la Ibero y al video ya mencionado, predominaron escenarios novedosos que proporcionaron un ambiente de frescura a la cansada protesta de la izquierda mexicana.

En esa primera marcha y en las subsecuentes, se notó el cambio generacional al cual respondieron los cambios hechos en el repertorio de la acción colectiva mexicana.

Varios puntos serían modificados o resignificados por los estudiantes en las calles; detallemos algunos de ellos.

a) El itinerario de la marcha

Detengámonos en este aspecto, puesto que hace referencia a una virtud principal que ha tenido el movimiento #Yo soy 132, me refiero a la reconfiguración del espacio físico y simbólico de la protesta, el cual ha sido invertido, como en el caso siguiente o, incluso, inventado, como en el ejemplo que daremos acerca de la acción colectiva denominada “-Cerco a Televisa”.

En el primer caso, recordemos que usualmente en la Ciudad de México, las marchas dan inicio en el monumento conocido como El Ángel de la Independencia, ubicado en avenida Reforma, finalizando casi siempre en la explanada del zócalo (Plaza de la Constitución), lugar en donde los organizadores de la marcha suelen instalar un templete desde el cual unos cuantos oradores leen discursos políticos; siempre, alguien habla y cientos de miles escuchan, al estilo de las grandes plazas diseñadas con esa intención.

En cambio, en todas las marchas realizadas bajo la coyuntura abierta por #Yo soy 132, desde mayo hasta, incluso, los días posteriores a la elección presidencial; se pudo apreciar este afán de activar nuevos puntos de encuentro para protestar. Un monumento olvidado como el Monumento a la Revolución, funcionó durante varios meses como lugar de concentración de la acampada Revolución #132 o, en otro ejemplo, el movimiento estudiantil ha escogido a la Estela de Luz (monumento que fue construido para conmemorar el bicentenario de la independencia de México, pero bajo un derroche de presupuesto que le ha dado el sobrenombre popular de la “-Estela de la corrupción”) para ser punto de reunión y de salida en algunas marchas, principalmente, con destino a Televisa Chapultepec.

Tal acto de resignificar monumentos que el poder instituido ha edificado o reapropiarse del espacio público, representó una labor importante para

desinstitucionalizar la marcha y quitarle ese grado de *domesticación* que en tiempos recientes ha tenido. Las marchas en la Ciudad de México, lejos de ser disruptivas se han convertido en institucionalizadas, es decir, las autoridades del gobierno en turno saben cómo desactivar su potencial disruptivo, convirtiéndola en un acto que no afecta al orden instituido ni rompe (positivamente) la vida cotidiana de la ciudadanía.

Con cerca de 400 marchas al año en la ciudad, una más o una menos no suele generar mayor incertidumbre o disrupción; en cambio, si una acción colectiva apunta a reinventar los itinerarios de los manifestantes, esto afloja un poco los grilletes a los cuales ha sido encadenada la protesta social en una urbe como el Distrito Federal.

Por otra parte, incluso también el movimiento 132 modificó la ruta habitual de las marchas, dejando de lado el histórico recorrido de El Ángel de la Independencia hacia el Zócalo, invirtiéndolo y apartándose de la enorme plaza pública en donde los líderes suelen hablar y los demás integrantes de un movimiento, escuchar. El movimiento estudiantil dio paso a una ruta de la marcha que culminaba en un lugar en donde no hay espacio para tempestes ni líderes, sino solamente para la colectividad que, en cada sujeto, es su propio líder, su propio convocante y su propia manifestación.

Si en el capítulo cuatro de este texto mencionamos que una modalidad de la contrainsurgencia simbólica suele ser la denominada *fábula contrainsurgente*, desde la cual cierto medio de difusión masiva narra una historia adversa y llena de vituperios hacia el sujeto que se rebela; en el caso de las acciones colectivas emanadas del movimiento #Yo soy 132, podemos afirmar que desde una lucha por los símbolos, tal como representó resignificar monumentos históricos o lugares públicos con carga simbólica en clave institucionalizada y reconfigurar el itinerario y rutas de las movilizaciones callejeras, este actor social se abocó a reescribir *el relato de la protesta*, es decir, tales acciones colectivas con enormes sentidos simbólicos representaron la contra-narrativa de la trama contrainsurgente.

Más que en discursos, mítines o panfletos distribuidos de mano en mano, el relato propio de la protesta social se escribe a partir de cada una de las acciones colectivas que realizan los sujetos en las calles. El ejemplo del movimiento 132 así como los casos abordados en apartados anteriores, nos dan cuenta de que la acción colectiva de los sujetos que protestan, no es una narración escrita con palabras ni en papeles, sino que es un relato contra-hegemónico que se escribe en las venas de la ciudad. Sigamos

analizando tal relato construido desde la protesta estudiantil y, así, encontremos cuáles son los elementos que conforman tal narrativa en clave antagónica.

b) Reinventado el repertorio coral de consignas

Otra novedad que tuvo la movilización social aquí mencionada, fue que reinventó el repertorio coral de consignas. Era sorprendente escuchar, tanto en la primer gran marcha del día 19 de mayo como en las posteriores movilizaciones, a los miles y miles de sujetos que se dirigían hacia El Ángel de la Independencia, poco a poco y paso tras paso creando consignas que les servían para nombrar tanto sus emociones como el posicionamiento político que asumían. Atrás quedaban las viejas consignas tan utilizadas en actos de protesta; en la marcha del día 19 de mayo se dio cita una gran capacidad colectiva para crear nuevas formas de demostrar el descontento social.

Tanto en la marcha del día 19 de mayo como en las siguientes que se realizaron, un repertorio de nuevas consignas emergió para nombrar lo que antes no se decía. ¿Por qué las antiguas consignas no servían para reflejar lo que estos sujetos pensaban y sentían? El enemigo político era el mismo, aquel PRI que dejaba asomar su cola de dinosaurio debajo del disfraz que se colocó para aparentar regeneración y novedad. El enemigo era el mismo, pero no quienes enarbolaban las protestas en contra del viejo partido. Una nueva generación era la que había tomado las calles para expresar su repudio al retorno del PRI, sólo así se entiende la enorme capacidad de innovación que tuvo este movimiento.

Las consignas motivaron, sin duda, efectos de solidaridad e identificación colectiva durante las variadas marchas del 132. Consignas que marcaron un límite, una separación, un grado de identidad entre ellos y nosotros: “¡Yo sí leo, no veo Televisa!”, “¡Se ve, se nota, Peña es un idiota!”, “¡Gaviota entiende, tu esposo es un idiota!” (en clara alusión a la actriz de Televisa y quien es la actual esposa de Peña Nieto) o “¡El que no brinque es Peña!”, fueron algunos de los gritos que irrumpieron en las inesperadas protestas iniciadas en aquel mes de mayo. Consignas que delimitaron perfectamente quién o quiénes eran los adversarios políticos y cuál era el posicionamiento de los manifestantes.

Algún parecido tiene la protesta del 132 con lo ocurrido en Oaxaca bajo la rebelión protagonizada por la APPO; ambos movimientos señalaron al enemigo público número

uno (en ambos casos, un político en el poder o con ansias de acceder a éste) y, en torno a su repudio hacia tal personaje, unificaron distintas luchas sociales y distintas inconformidades. Pareciera que una función básica de este tipo de protestas sociales es decir lo que otros tantos sujetos temen expresar. Por ello, un repentino grito de inconformidad se convierte en un espejo desde el cual millones de sujetos pueden identificarse.

¿Por qué los automovilistas, en su gran mayoría, tanto en la marcha del día 19 de mayo como en otras posteriores, tocaban solidariamente las bocinas de sus automóviles al paso de los manifestantes? ¿Qué provocó el hecho de que varios ciudadanos desde sus automóviles lanzaran expresiones de solidaridad y apoyo a los manifestantes? ¿Por qué, inclusive, en movilizaciones posteriores a las elecciones, hubo personas que salían de sus casas para aplaudir o manifestar su simpatía al movimiento #Yo soy 132?

Quien esto escribe, hace años que no presenciaba algo así en alguna marcha en la Ciudad de México. Por momentos, las movilizaciones del 132 han tenido un ambiente de fiesta, de ruptura, de carnaval. Generalmente cuando una marcha transcurre tan cerca del paso de los automovilistas, lo más recurrente es que éstos insulten o, al menos, miren de fea forma a quienes han tomado las calles para protestar. En la mayoría de marchas realizadas por el movimiento estudiantil, al menos en la Ciudad de México no ha ocurrido eso, por el contrario, ha existido una comunión entre quienes protestan y el ciudadano sorprendido en su vida cotidiana al paso de la marcha.

Se ha presentado un efecto de espejo, en donde quien marcha y quien se halla por fuera de la protesta, se miran uno al otro y se reconocen, se miran y escuchan. Hay una comunión: algo tienen en común, más allá de las diferencias. ¿Por qué se siente identificado el chofer del tráiler que hace sonar la bocina de su transporte y con ello causa los gritos y aplausos de la multitud? ¿Por qué el motociclista toca la bocina a su paso a contraflujo de la marcha? ¿Por qué en la marcha denominada como *fúnebre*, realizada el día 31 de agosto y con dirección al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, aún hubo mujeres, amas de casa, ancianos, incluso niños, que se asomaron por las ventanas de sus hogares y saludaron a los manifestantes?

¿Por qué a pesar de la consumada imposición de Enrique Peña Nieto como presidente electo, aún las movilizaciones estudiantiles son recibidas con ciertos gestos de simpatía por diversos sectores sociales? ¿Por qué tales sujetos no han generado miedo o

incertidumbre, como otros tantos actores sociales que toman las calles para manifestar su descontento?

Una tentativa respuesta es que las acciones colectivas del movimiento estudiantil, suelen generar emociones positivas en quienes las presencian. No son actos que busquen confrontación con el ciudadano común y corriente, sino que han sido acciones desde las cuales existe un atinado dispositivo de comunicación del movimiento hacia el exterior, valiéndose así de novedosas y simpáticas formas de protesta que si bien irrumpen y pausan la vida cotidiana de quienes son testigos de dicho acto, no afectan negativamente el día a día de los sujetos que simpatizan con la causa estudiantil.

La comunicación emanada de las acciones colectivas de #Yo soy 132 ha logrado, hasta ahora, transmitir de forma adecuada su mensaje y, por ende, ha evitado que su propuesta sea víctima del dispositivo de contrainsurgencia simbólica que aquí hemos detallado.

Tales acciones colectivas han logrado producir un efecto de espejo hacia el resto de los ciudadanos que se hallan por fuera del movimiento, en gran parte porque dicho relato de la protesta social ha apelado a la memoria colectiva. Tanto la APPO como La Otra Campaña y, en este caso, el movimiento estudiantil #Yo soy 132, comparten el hecho de que en sus acciones colectivas, es decir, desde su contra-relato, hallaremos apelaciones a recuerdos anidados en la memoria de las colectividades.

Estos movimientos sociales desde sus acciones colectivas, apuntan a que sus relatos reescriban la historia al pretender modificar el presente. Tales relatos de la protesta social, por lo tanto, libran una batalla en contra de la historia oficial, es decir, la historia contada por quienes suelen ser los vencedores.

Acciones colectivas como las producidas por la protesta estudiantil aquí mencionada, logran conseguir un efecto positivo para su causa porque no solamente centran sus demandas en el presente más inmediato, sino que echan mano del memorial de injusticias cometidas en una sociedad como la mexicana. Por ello, en gran sentido estos relatos contra-hegemónicos son tan peligrosos para el poder instituido, pues les disputan los sentidos históricos, intentando reescribir la historia de una nación desde los fragmentos aportados por los recuerdos de cada sujeto que se suma a la protesta social.

El movimiento 132 contrapuso un relato contra-hegemónico a los sucesos ocurridos en Atenco durante el año de 2006 y, también, a la historia oficial contada por el priísmo, la cual pretendía borrar u omitir acontecimientos deleznable cometidos por aquel partido durante cerca de 70 años en la presidencia de la república.

Aquí encontramos, entonces, una clave interpretativa-analítica y descriptiva de los relatos emanados de la protesta social: estos intentan posicionar su lucha política tanto en el pasado como en el presente, y si logran conseguir solidaridad e identificación colectiva por parte de otros sujetos subalternos, en parte es porque reactivan recuerdos de la memoria colectiva que suelen ser reprimidos por la narrativa (historia) oficial.

Reescribir el pasado haciendo uso de la memoria colectiva, implica la posibilidad de que el sujeto mismo *resignifique* su historia personal y, a su vez, colabore con esto a la conformación de otra narración plural (que abone así a *resignificar* las identidades de sujetos, colectividades e incluso, de naciones). Esto es ya en sí mismo un posicionamiento político, puesto que repensar el pasado para reescribirlo conlleva como efecto el hecho de generar una praxis que a su vez construye (otro) futuro, crea nuevas narraciones (alternas a la hegemónica) y posiciona políticamente a quienes elaboran tal acto; de ahí que podamos entender a la narración como acción y la acción como narración. Tal concepción, de origen aristotélico, enlaza el destino de la vida, el relato y la política.²¹⁹

Enfatizo aquí la importancia y el efecto político-transformador que contiene en sí mismo el acto de reescribir-resignificar la historia, pues tal dinámica no sólo trata de ajustar cuentas con el pasado, sino que paralelamente trastoca las subjetividades de los sujetos en el presente, generando con ello que quienes están llamados a ser los constructores del porvenir, repiensen y reconfiguren los proyectos que darán forma al (otro) futuro.

Un acto como la reescritura de la historia, invariablemente produce rupturas a nivel de las subjetividades, posibilitando que los sujetos subalternos accedan a posiciones de mayor antagonismo, o sea, la reescritura de la historia que se produce desde el relato de la protesta social, rompe dinámicas enraizadas en la cotidianeidad de determinada

²¹⁹ Rossana Cassigoli, "Memoria, historia y praxis" en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, No. 44, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2010, p 99.

sociedad y posibilita puntos de fuga para que lo históricamente impensable e invisible, sea pensado y visible.

Con base en lo anteriormente mencionado, podemos afirmar que el relato producido por las acciones colectivas tanto de movimientos como el 132, la APPO o la misma Otra Campaña, han propuesto recordar lo que la historia oficial insiste en olvidar, o mejor dicho: se abocan a reacomodar el pasado, o sea, hacen uso de la memoria para reescribir sobre la borradura hecha por quienes quisieron suprimir de todo relato colectivo a los subalternos, es decir, a quienes habitan en los márgenes de la historia. Aquí resulta ser un momento adecuado para dejar de manifiesto lo que entendemos por historia:

Lo que llamamos espontáneamente “historia” es un relato que, en virtud de hablar “en nombre de lo real”, se escucha como un mandato. Resulta eficaz, pues pretendiendo ir contra lo real, lo fabrica. Vuelve creíble lo que dice y al multiplicar “creyentes” produce ejecutores de prácticas; “practicantes”. Mediante este método la narración historiadora devalúa o privilegia las prácticas, organiza y desencadena comportamientos, exagera conflictos, enardece nacionalismos y racismos.²²⁰

La otra historia, la que se escribe no desde los documentos hallados por el especialista (historiador) o desde los discursos de los medios de difusión masiva alineados al poder, sino desde la memoria, el relato (oral) y la experiencia de los sujetos, plantea -como en el caso del relato de los sujetos aquí mencionados- no sólo un proyecto a futuro o una utopía sobre la cual caminar, sino que pretende reescribir la historia para modificar las prácticas de los sujetos en el presente.

En el caso puntual del mensaje transmitido por el relato (acciones colectivas) del movimiento #Yo soy 132, hallaremos que contienen llamadas de atención para hacer uso de la memoria colectiva, para no olvidar, para recordar las injusticias perpetradas por una clase política representada por el PRI. Por ello, durante los meses de protesta estudiantil cualquiera ha podido sentirse como el alumno 132, aun sin ser estudiante universitario.

Las nuevas consignas han sido capaces de hacer sentirse partícipes a muchas personas, pues tales consignas hablan el lenguaje de lo cotidiano, de la rabia acumulada por años, del enojo ante la injusticia, de ese silencio que ha dado paso a la voz de quien grita “¡Aquí se ve, aquí se ve, que Peña Nieto presidente no va a ser!”. Las nuevas

²²⁰ Michel De Certeau, *La fábula mística: siglos XVI y XVII*, Universidad Iberoamericana, México, 1993, P. 59.

consignas funcionaron como un grito que no se perdió en el cielo o en el catálogo de ruidos propios de una gran ciudad, sino que han servido para que cualquier sujeto pueda asentir que es 132:

No son #132 los que protestan. Son todos los demás. Es la doña que desatendió el puesto en el tianguis para venir a manifestarse. Es la ama de casa que se encuentra a sí misma en una pancarta. Son los meseros que retan al patrón del restaurante que cerró sus puertas por temor a la chusma, asomándose a los balcones para ondear banderas y levantar el júbilo de la muchedumbre. Es el burócrata que se incorporó a la marcha en cuanto pudo salir del trabajo. Es la mujer que arrastra sus 90 años en silla de ruedas y se resiste a morir sin conocer la democracia. Son las familias que vinieron a construir un país mejor. Son los niños que todavía no saben el alcance de sus propios pasos. Son los ancianos que ya saben dónde van a terminar. Son un nudo en la garganta.²²¹

Tal variedad de sujetos se dieron cita en las movilizaciones callejeras del movimiento 132, precisamente porque su relato apuntó a nombrar lo que históricamente había sido negado u olvidado, ya fueran sujetos o acontecimientos, o sea, tal relato construía una contra-historia desde los sujetos, discursos, cotidaneidades y experiencias que la crónica oficial borra sistemáticamente. Los sujetos que salieron a las calles para protestar o quienes desde las banquetas saludaban a las movilizaciones estudiantiles, eran precisamente esos faltantes históricos en las narrativas oficiales.

Es adecuado revisar aquí lo que la antropóloga Rossana Cassigoli entiende acerca de la ausencia o faltante en la escritura de la historia: «La figura pretérita remite a una ausencia, conserva su valor primitivo de representar un faltante’. Es un faltante el que nos obliga a escribir, cifra la prosa decertiana”.²²² Un faltante fue lo que animó a los integrantes de la APPO, La Otra Campaña o el movimiento estudiantil 132 a reescribir la historia, una contra-historia: el faltante eran ellos.

La importancia del acto de recordar proveniente del relato de la protesta estudiantil aquí referida, recae en que tal labor agujeró a la historia en dos sentidos: tanto políticamente como a nivel de la dimensión subjetiva.²²³ Mientras distintos sectores de la

²²¹ Gerardo Albarrán de Alba, «La revolución no será televisada» en el diario argentino *Página 12*, lunes 9 de julio de 2012. Disponible en el sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-198231-2012-07-09.html>

²²² Rossana Cassigoli, «Memoria, historia y praxis», op.cit., p. 103.

²²³ Situando tal dinámica en términos gramscianos, en cuanto a la dimensión política podemos afirmar que el sujeto al reescribir la historia, abandona su condición de subalterno para situarse como antagonista de su opresor, es decir, desde la reelaboración de un relato histórico alternativo al hegemónico, construye otra (forma de hacer) política, pues «esto en el terreno de la

clase política y varios periodistas intentaban escribir una historia a modo para que se suscitara el regreso del PRI a la presidencia de la nación, algunos jóvenes universitarios intentaron reescribir otra historia (alternativa y contrahegemónica) sobre las borraduras hechas por el discurso oficial.

El suceso en la Universidad Iberoamericana o las marchas posteriores a este acontecimiento, con consignas nuevas e inventadas al calor de la protesta social, pareciera que activaron un efecto de *extrañamiento* ante el súbito recordatorio de algo (aparentemente) olvidado por distintos sectores de la sociedad mexicana. Tal afirmación podemos sostenerla si argumentamos en qué consiste la función más elemental del acto de recordar: ~~La~~ memoria consiste en reencontrar <<lo perdido>>; reencontrar que es un reconocer. Anamnesis aristotélica de <<pensar todo>>. Existe una memoria de algo, no articulada en un discurso, anónima y decisiva”.²²⁴

A tal memoria suelen apelar luchas políticas como la protagonizada por la APPO, La Otra Campaña o el movimiento #Yo soy 132. Estos sujetos sociales y sus acciones suelen ser un recordatorio de algo (aparentemente) olvidado por los demás sujetos subalternos.

Continuemos con nuestro análisis.

c) *La protesta como celebración*

Otro aspecto importante de las acciones colectivas del movimiento estudiantil y, más puntualmente de las marchas convocadas por tal actor, ha sido el ambiente parecido al festejo de un acto deportivo, como si el (casi siempre patético y perdedor) equipo de fútbol nacional hubiera ganado algún partido o torneo importante, como si en el ambiente rondara un sentimiento en común, algo que uniera sin mayor dificultad tanto al peatón como al automovilista y al manifestante. Fueron una fiesta las distintas marchas estudiantiles, una fiesta que contagió los deseos de protestar incluso cuando todo parecía perdido.

subjetividad- al contrarrestar la borradura hecha por el discurso y la historia oficial, con ello el sujeto se resignifica a sí mismo, a la par de que también resignifica diversos sentidos y valores de su vida cotidiana, llevando a cabo transformaciones en múltiples sentidos, desde cómo hacer y entender a la política hasta repensar quién es el sujeto que hace a la política.

²²⁴ Rosana Cassigoli, *Morada y Memoria. Antropología y poética del habitar humano*, Gedisa, México, 2011, p. 29.

En la primera marcha masiva posterior a los sucesos de la Iberoamericana, me refiero a la movilización del día 19 de mayo, el ambiente fue de júbilo en las calles por donde pasaba la marcha. Un repentino y masivo coraje festivo, como si la inminente imposición de Peña Nieto no alcanzara a cubrir la alegría de saber que, al menos, a los inconformes aún les quedaba la opción de protestar y alzar la voz. El ánimo de celebración parecía provenir de haber roto el silencio de la sociedad mexicana. Incluso en la ya mencionada *marcha fúnebre*, la alegría y los tonos carnavalescos se colaron en un escenario que estaba destinado a llorar las derrotas, pero de nueva cuenta el espíritu festivo del movimiento se sobrepuso al de por sí pésimo panorama que tiene frente a sí el país.

Pero, inclusive, no solamente el acto de marchar fue resignificado por el movimiento estudiantil, sino también el momento posterior a la movilización. Durante varias protestas que culminaron al pie del Monumento a la Independencia, se pudo apreciar otro hecho inédito en las acciones colectivas de los sujetos que resisten en este país. Al concluir la marcha, no existía templete para los posibles oradores ni una lista de voces autorizadas que hablaran a la masa congregada y lista para escuchar. Todo lo contrario, en estas movilizaciones hallamos una política distinta, no vertical ni caudillista, sino una política de mirar y ser mirado.

En el caso específico del día 19 de mayo, al llegar al Ángel de la Independencia, en cualquier otra marcha convencional hubiéramos esperado a que se conformara una lista de oradores y se sucedieran los discursos uno tras otro, terminando con las palabras de aquel personaje de mayor peso político (llámese Subcomandante Marcos o AMLO). Lo recurrente es que uno ocupe el mejor sitio posible para escuchar el discurso de los oradores, pero lo que ocurrió el sábado 19 de mayo fue distinto; se había llegado al punto final de la movilización y no se escucharía a alguien en particular.

El único objetivo era estar ahí, junto a miles de personas. Algunos en las banquetas, otros en los espacios por donde normalmente circulan los automóviles y otros más en las escalinatas de El Ángel de la Independencia; cada sujeto encontraba su sitio para mirar y ser mirado. En aquella marcha del día 19 de mayo, miles de sujetos permanecieron durante horas en las escalinatas de El Ángel de la Independencia y en las calles aledañas a Avenida Reforma. Gritaban consignas, entonaron las estrofas del himno nacional, otros con su celular o una videocámara grababan lo sucedido. Todos se miraban

unos a otros. Estas marchas, por lo que pude observar, parecían *pretextos* para estar juntos.

Estos pretextos para estar juntos, surgen del relato emanado de las acciones colectivas, las cuales buscan producir un discurso conjugado en la primera persona del plural, es decir, un *Nosotros* desde el cual puedan generarse tanto solidaridad como identificación colectiva hacia las demandas de quienes protestan. Tal dinámica se presentó en la lucha de la APPO, en La Otra Campaña y en el movimiento 132. Los sujetos subalternos que integraron dichos espacios de protesta y, en algunos casos, de rebelión, han sido sujetos que casi siempre son borrados de la historia oficial. Por ello, no suena nada descabellado decir que estos movimientos tuvieron gran apoyo de ciertos sectores populares, porque apuntaban a reescribir la historia de la cual habían sido borrados la mayoría de subalternos que se sumaron a las protestas callejeras.

Para cerrar esta reflexión teórica acerca del papel que fungen los movimientos sociales como escribanos de (la otra) historia, recapitulemos algunos puntos abordados.

Podemos observar que en el acto de recuperar el pasado colectivo para reescribir la historia, se hallan principalmente dos dimensiones y efectos fundamentales:

Por un lado, el sujeto que padece la historia, que ha sido nulificado y borrado de las narrativas históricas-sociales, queda instalado en un lugar cuasi espectral; empero, tales sujetos al echar mano de esa (otra) memoria colectiva (alternativa y, en muchos casos, contra hegemónica), suscitan impostergables transformaciones tanto en la historia misma, como en la política y en el terreno de la subjetividad.

En el primer sentido, irrumpen en la historia de un país y visibilizan los faltantes que la narrativa historiográfica oficial y gubernamental han insistido en borrar, reescribiendo con ello ciertos episodios del pasado de una nación.

En el segundo aspecto, propiamente político, tales sujetos –como ya hemos mencionado anteriormente- al asumirse como hacedores y escribanos de la (otra) historia, se descolocan del lugar que tradicionalmente se les ha asignado, en este caso el referido a su condición de subalternos y acceden a ciertos grados de antagonismo.

El tercer momento corre simultáneamente a la par de los dos anteriormente señalados, pues es evidente que ante una situación como la ya descrita, a nivel subjetivo

se generan cambios invaluable en los significados, sentidos y valores que un sujeto asigna a conceptos y prácticas tales como la política, el poder, el Estado o incluso a su mismo rol como hombre o mujer, a su condición de explotado, obrero, campesino, estudiante o indígena.

Los procesos anteriormente señalados no ocurren separados uno del otro; tampoco debiera de entenderse que un proceso tiene mayor importancia que los otros dos restantes, por el contrario, son dinámicas que constantemente se rozan, entrecruzan, habitan y, por ende, se gestan simultáneamente. La reescritura de la historia, los cambios que experimentan los sujetos en sus posicionamientos políticos y la resignificación que éstos realizan de múltiples conceptos y prácticas, son fenómenos que suceden recíprocamente, sin un orden de aparición determinado, sino que se producen conjuntamente.

Al respecto de tal forma de entender a la memoria, deja constancia Rossana Cassigoli, quien en su obra ya mencionada, *Morada y Memoria. Antropología y poética del habitar humano (2011)*, define con gran lucidez lo que plantea este tipo de acto reflexivo; es así que para nuestra autora: «La memoria no es recuerdo sistemático de hechos, sino historicidad cotidiana. Una memoria que es praxis no se limita al pasado. Su trabajo no es <<cultivar la recordación>> sino habitar el pasado aquí, en la responsabilidad del presente.»²²⁵

La apelación a la (otra) memoria, esa que es alternativa y contrahegemónica, afirmamos que es un elemento fundamental en el proceso mediante el cual los sujetos subalternos asumen grados de antagonismo hacia sus opresores. Hasta aquí nuestro aporte acerca de este tema, esperemos que en algo contribuyamos al debate teórico y político respecto a la producción de subjetivaciones políticas.

Ahora, analicemos la segunda acción colectiva que hemos escogido para ejemplificar los dispositivos de comunicación que emanaron del movimiento estudiantil. El cerco a Televisa funcionó para señalar con el dedo al gigante televisivo y para que el movimiento difundiera su mensaje, esta vez, a escasos metros de la mayor productora de subjetividades que ha habido en México durante la época más reciente.

²²⁵ *Ibíd.* P. 29.

4. Cerco a Televisa: la noticia a las puertas de la televisora

Nunca la mayor empresa televisiva en México había sido objeto de una protesta tan masiva en su contra. Nunca la protesta social se había apostado a las afueras del emporio televisivo ubicado en Avenida Chapultepec. Nunca antes la empresa Televisa había sido cercada durante veinticuatro horas, nunca antes se había llevado a cabo una especie de kermés de la indignación, justo ahí, en las inmediaciones de la todopoderosa Televisa. Nunca antes hasta la noche del 27 de julio de 2012.

Aquella acción colectiva organizada por #Yo soy 132 y emanada de un resolutive de la Asamblea General contra la Imposición, efectuada días antes en el municipio de San Salvador Atenco y, a la cual acudieron distintas organizaciones sociales, resultó toda una gran variedad de micro-acciones alrededor de la intención de cercar las instalaciones de la televisora. En una sola acción se conjuntaron una serie de dispositivos que sirvieron para transmitir el mensaje del movimiento estudiantil, es decir, su constante crítica hacia el papel de la televisora en la vida nacional.

Fue así que el acto de cercar a Televisa, alojó en sí mismo tanto una marcha (Monumento a la Revolución-Televisa), como un mitin político en las últimas horas de aquella noche del día 27; un escenario para conciertos musicales; un constante performance en casi todo el espacio público que ocuparon los manifestantes; un sitio para interactuar y relacionarse; una oportunidad para transmitir el mensaje del movimiento a los transeúntes y automovilistas que circulaban por las inmediaciones del lugar, incluso a los policías encargados de resguardar las instalaciones de la televisora; en fin, todo un dispositivo que no apuntaba a violentar físicamente a Televisa, sino a colocarla contra la pared (contra sus cuatros paredes), señalarla y hacer (otra) política justo a sus afueras.

Tal acción colectiva no intentaba que Televisa repentinamente visualizara al movimiento y así le otorgara espacios en sus noticieros, sino que pugnaba más por hacerle entender a la televisora que ésta no era la única capaz de producir sentidos y significados, pues los inconformes apostándose en la entrada principal del edificio de la televisora, creaban y recreaban otra información, otra comunicación y otra política. Más que un cerco efectivo para que ningún empleado pudiera ingresar a laborar a la televisora, los hechos ocurridos durante la noche del 27 de julio y gran parte del día 28, resultaron ser una exhibición de una política que no limosneaba unos minutos en pantalla, sino que producía y reproducía a la misma otra política en las barbas del poder mediático.

Ante Televisa se hallaron sujetos que no pedían unos minutos en televisión, sino que le decían a la televisora que ellos, los inconformes, tenían una voz y la emplearían para romper el silencio informativo.



(Foto: Mario Bravo)

Cabe resaltar ciertas dinámicas que observé durante el acto aquí mencionado, pues tales nos servirán para ejemplificar los modos en que esta acción colectiva comunicó su mensaje. En un primer punto, es digno de destacarse que la protesta en sus primeras horas fue dirigida físicamente en contra de las instalaciones de Televisa, es decir, los manifestantes gritaban consignas o agitaban su puño siempre en dirección al edificio de la televisora; sin embargo, pasado el momento inicial, las muestras de inconformidad y la producción de esa otra política no fueron ejecutadas *en contra de* sino *en territorio de*. Explico el anterior punto.

Las casas de campaña en donde pernoctaron varios jóvenes durante la madrugada, las decenas de mantas o cartulinas con algún mensaje alusivo a la relación entre Televisa y Peña Nieto, los discursos políticos, la hora de la comida en plena Avenida Chapultepec, las risas, las bromas, el espacio improvisado para practicar algún deporte, la televisión que fue conectada a alguna fuente de energía y transmitía documentales vistos por varios peatones que detenían su andar cotidiano, la música de protesta que se escuchó en vivo durante la parte final del acto y el baile de varias personas, en fin, la reapropiación del espacio público como sitio para protestar, tuvo lugar como un acto en contra de Televisa pero, en muchos momentos, parecía más un acto ante la televisora,

como si tuviera mayores efectos el hecho de bailar, gritar, dormir, comer, dialogar y hacer (otra) política en las narices del gigante mediático y no solamente en su contra.

Para las primeras horas del día 28, los manifestantes ya no miraban, principalmente, al edificio que alberga a la televisora, sino que inclusive realizaban sus actividades dando la espalda al inmueble, dirigiendo así la atención de propios y extraños no hacia los muros de Televisa sino hacia la calle, pues era ahí en donde sucedían hechos inéditos que daban indicios de que otra política estaba gestándose en aquel lugar.



Foto: Mario Bravo (En la imagen, se observa cómo la protesta social ocurre de espaldas a la televisora, es decir, hacia la calle)

La disputa política y simbólica de aquella jornada de protesta, podemos afirmar que se suscitó en dos etapas: una primera (de confrontación), en la cual los manifestantes se apostaron frente a la televisora y descargaron su encono hacia ésta, a través de gritar consignas y agitar el puño o mostrando mantas directamente hacia el inmueble; en un segundo momento (mucho más de puesta en marcha de distintos dispositivos de producción de subjetividades alternativas), ya no importaba tanto gritar o mirar hacia el edificio de la televisora, sino resignificar el espacio público que rodea a la misma y cercar realmente a Televisa, pero no tanto desde un despliegue físico sino a partir de un campo simbólico activado al calor de la protesta social callejera.



(Foto: Mario Bravo)

Acciones colectivas como la aquí referida, colocan una pausa en la vida cotidiana de quienes suelen transitar por el lugar en donde se desarrolla una protesta social de esta índole, además de que son una fuente de múltiples sentidos y significaciones que se contraponen a los elementos simbólicos emitidos, en este caso, por la televisora.

Así como los medios masivos penetran en la vida cotidiana de millones de sujetos e introyectan distintos imaginarios sociales acordes a sus intereses, la movilización social también puede (y debe de) crear dispositivos que instalen fisuras en la cotidianeidad, apelando a estrategias que hallen su sustento en la reproducción de vínculos colectivos, es decir, que sitúen a la (otra) política como una actividad que reconfigura tanto el lugar histórico en donde se suele hacer política como también el sujeto hacedor de la misma, es decir, una política hecha por cualquiera y que, además, sirve para tejer colectividades.

En un balance acerca de lo que representó esta acción de colocar un cerco a la empresa Televisa, otorguemos la palabra a Trinidad Ramírez, integrante del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, organización que se sumó al proceso de lucha del movimiento #Yo soy 132:

Es algo histórico, porque yo lo decía anoche: "Es una fortaleza, es cierto", pero esa fortaleza la podemos hacer pequeñita cuando estamos juntos, cuando empezamos a organizarnos, a unificar ideas, con diferencias es cierto, pero unifiquemos un objetivo para poder caminar.²²⁶

²²⁶ Trinidad Ramírez, integrante del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, entrevista personal, Ciudad de México, 28 de julio de 2012.



Sin duda, el cerco a Televisa representó un hartazgo de ciertos sectores ciudadanos ante el papel de Televisa (y no solamente esta empresa, sino también de TV Azteca) en la vida pública del país. Si algo desnudó el movimiento #Yo soy 132, fue la relación entre la política y los contenidos emitidos por la mayoría de medios masivos, particularmente, el duopolio televisivo. La enorme virtud de la protesta estudiantil, fue la de dibujar un panorama amplio del escenario político nacional, en donde no faltó ningún actor de los que suelen intervenir a diario en dicha dinámica.

La sorpresa y el inicial extrañamiento del poder político y, desde luego, de las propias televisoras, fue producido en gran parte porque el movimiento 132 ha sido el primer actor social que enfoca sus mayores críticas hacia el desempeño político de los medios masivos. Anteriormente, distintos movimientos sociales habían abordado dicho tema, pero como un elemento secundario de sus demandas y protestas; nunca como la principal bandera enarbolada por un sujeto social en resistencia, tal como lo ha hecho el movimiento estudiantil.

Esta acción colectiva del cerco a Televisa y el resto de acciones del movimiento estudiantil, me parece que centran el debate en los conceptos (y en la praxis) de la *política* y lo *político*, tal como los desarrolló Bolívar Echeverría en el ensayo “Lo político en la política” (1996), contenido en su obra titulada *Valor de uso y utopía* (1998). El autor comienza su texto con una cita del sociólogo alemán, Max Weber, en la cual éste sostiene la siguiente definición acerca de la política: “Bajo política queremos entender hoy: la conducción o influencia sobre la conducción de un conglomerado político, es decir, de un estado.”²²⁷

Acto seguido, Echeverría emite su definición respecto al concepto de lo político; según el autor, es:

[...] la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma. Lo político, la dimensión característica de la vida humana, se actualiza de manera privilegiada cuando ésta debe reafirmarse en su propia esencia, allí en donde entra en una situación límite: en los momentos extraordinarios o de fundación y re-fundación por los que atraviesa la sociedad; en las épocas de guerra, cuando la comunidad “está en peligro”, o de revolución, cuando la comunidad se reencuentra a sí misma.²²⁸

Habiendo caracterizado a los dos conceptos, tanto a la *política* como a lo *político*, podemos afirmar que el momento en que se gestó el movimiento 132, así como las otras luchas sociales que aquí abordamos, fueron escenarios de disputa, precisamente, entre *la política* y lo *político* (esta segunda acepción, es equivalente al concepto que aquí hemos denominado como *otra política*).

²²⁷ Bolívar Echeverría, “Lo político en la política” en *Valor de uso y utopía*, Siglo Veintiuno editores, México, 2010, p. 77.

²²⁸ *Ibíd.* P. 77-78.

Si retomamos otra definición que Echeverría hiciera acerca de la *política*, entendida como ‘la política pura constituida por el conjunto de actividades propias de la clase política’, centradas en torno al estrato más alto de la institucionalidad social, el del estado, aquel en que la sociedad existe en tanto que sociedad exclusivamente política’²²⁹, podemos aseverar que en escenarios como los aquí planteados en el caso del movimiento 132, la disputa se produce entre quienes desean que lo instituido en la sociedad se mantenga sin mayores cambios, siendo los integrantes de la clase política quienes muevan los hilos de la colectividad y, quienes entienden a lo político como una dimensión desde donde se crea y recrea, produce y reproduce a la sociedad misma, es decir, algo no acabado sino en proceso de construcción y cambios.

Si en la sociedad actual tanto la clase política como los medios de difusión masiva pretenden que la política domine el campo de lo político, es lógico, entonces, que surjan sujetos sociales como el movimiento 132 y que produzcan acciones colectivas como el cerco a Televisa, pues más que un cerco físico se convirtió en un cerco simbólico, que escenificó la pugna entre quienes intentan adueñarse del terreno de lo *político* y quienes luchan por mantener su [..] capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma.”

Por ello, la acción colectiva aquí analizada resultó tan importante, pues colocó el acento en la pugna entre dos formas de (hacer) política. Situarse a las afueras de la empresa Televisa y, como ya se dijo aquí, hacer (otra) política no sólo en *contra de* la televisora sino *frente a* ésta, no significó exclusivamente hacer una contra-política, sino crear y recrear otra política, es decir, alternativa a la hegemónica.

Finalicemos con una breve caracterización realizada por el movimiento estudiantil, acerca del nocivo papel que ha desempeñado Televisa en la vida nacional.

A pesar de ser de muy reciente data el documento de donde extraigo estos puntos, servirán para precisar el posicionamiento estudiantil acerca de las demandas de democratización de los medios masivos. Según el Grupo por la Democratización de los Medios #Yo soy 132, el duopolio televisivo:

²²⁹ *Ibid.* P. 79-80.

-Ha rebasado al Estado actuando como un poder fáctico y asumido un papel preponderante en la toma de las decisiones estatales mediante la manipulación de la opinión pública, particularmente la televisión;

-Ha obtenido desmesurados beneficios económicos y políticos a partir de la rendición del Estado;

-Ha conseguido el poder suficiente para influir de forma indebida en los procesos electorales, políticos, legislativos e incluso judiciales, sin que esto le haya implicado responsabilidad alguna que limite su poder;

-Obtuvo una concentración de poder desmedida que ha resultado en una dictadura mediática a favor de sus intereses, con la que ha manipulado y sesgado la información para construir una realidad parcial que no refleja las distintas situaciones que se viven en el país

-Excluye las distintas voces y posiciones y contribuye a que no exista contrapeso alguno frente a sus opiniones, convirtiéndolas en verdades absolutas para la sociedad.²³⁰

En función de este análisis que los estudiantes realizaron acerca de la relación entre política y comunicación, puede entenderse la enorme importancia de que, por fin, un actor social alcanzara a mirar que los procesos de cambios sociales o la perpetuación del orden instituido, es decir, los modos de subjetivación política o los procesos de producción de subjetividades alternativas, no giran sólo en torno al campo meramente de la política, sino también al fondo subjetivo que subyace en estos procesos. Ahí se encuentra la mayor virtud del movimiento estudiantil: identificar al adversario político que se ha escondido durante décadas y décadas tras la pantalla del televisor y, desnudar el enorme poder simbólico que tienen tanto Televisa como TV Azteca.

5. Lecciones aprendidas

El ciclo de protestas protagonizadas por el movimiento #Yo soy 132, ha arrojado una serie de aprendizajes que no deben ser soslayados ni por los propios universitarios, ni por el

²³⁰ Presentación del Grupo para la Democratización de los Medios de Comunicación. Ejes para la democratización, 18 de septiembre de 2012, disponible en el sitio web: <https://dl.dropbox.com/u/95842838/Conferencia-IdentidaddelGrupo.doc.pdf>

resto de actores sociales en resistencia ni, mucho menos, por quienes estudian la acción colectiva de los movimientos sociales.

A pesar de los errores y de las evidentes derrotas, esta expresión de inconformidad social ha dejado puntos ineludibles para un futuro (y urgente) debate acerca de las estrategias de comunicación emanadas de una protesta social. Tal vez, la principal lección se circunscribe al hecho de que los jóvenes del 132 repensaron casi todas las formas de hacer política desde la resistencia, reinventando parte del repertorio de la acción colectiva y visibilizando elementos que la mayoría de movimientos sociales mexicanos no han visto o han omitido.

Hablamos, entonces, de un lenguaje casi inédito en las más recientes protestas estudiantiles mexicanas. Un lenguaje que busca desnudar casi las mismas injusticias expuestas por otras luchas de antaño, pero en esta ocasión, con otras palabras y con otros medios. Así lo entiende el analista político mexicano, Luis Hernández Navarro, quien afirma lo siguiente acerca del movimiento estudiantil:

Símbolo de una nueva mentalidad, una ola de creatividad rebelde trastoca al país. La cultura de la nueva revuelta juvenil tiene en la capacidad de sus integrantes para crear nuevas situaciones uno de sus signos distintivos. Una generación dotada de libertad de juicio expresa ahora sus quejas y sus anhelos, simultáneamente en el lenguaje de la injusticia y en el del arte. Los universitarios descontentos han hecho de la poesía, la pintura, la literatura, el grabado, la elaboración de audiovisuales, la música, el teatro y la fotografía parte fundamental de su lenguaje.²³¹

Sin ser totalmente inéditos los mecanismos utilizados por la lucha estudiantil, pues varios de ellos son importados de otras latitudes latinoamericanas (principalmente de luchas sociales surgidas en la más reciente década)²³², han aportado la enorme lección de mirar

²³¹ Luis Hernández Navarro, "#Yo soy 132: otro tiempo vendrá" en *La Jornada*, martes 14 de agosto de 2012. P. 17.

²³² El sociólogo ecuatoriano Franklin Ramírez ha acuñado el término "repertorios viajeros", el cual hace referencia a ciertas acciones colectivas que son retomadas por sujetos en lucha, en países distintos a donde surgió inicialmente tal o cual acción colectiva. Un ejemplo de ello pueden ser los *escraches*, esos dispositivos que pusiera en marcha la organización argentina H.I.J.O.S., la cual ha realizado actos de "enjuiciamiento simbólico" a las afueras de las residencias en donde habitan distintos sujetos que fueron partícipes de las maniobras ejecutadas por la dictadura militar de 1976-1983. Más que algo solemne, los *escraches* suelen contar con una gran dosis de creatividad e inventiva, por parte de sus organizadores, sin obviar los altos niveles de un ánimo carnavalesco que suele privar en esos actos, el cual sirve para que otros sujetos se acerquen a mirar lo que sucede y, con ello, los vecinos del lugar se percaten de que viven cercanamente a un criminal. Esta acción colectiva ha viajado, incluso, a México, en donde se han realizado *escraches*

no sólo al político que dice ser quien hace la política, sino también al poder simbólico que es producido y reproducido desde los medios masivos. Este punto haría valer por sí sola la lucha del movimiento #Yo soy 132.

En este escrito hemos resaltado que la lucha política tiene también trincheras subjetivas; por ello, la movilización estudiantil aquí citada y sus señalamientos hacia el papel fundamental de los medios masivos en la vida política mexicana, fortalece la tesis que he planteado a lo largo y ancho de estas páginas: la dimensión subjetiva es un factor principal en los conflictos políticos-sociales, tanto como escenario para aplicar la contrainsurgencia simbólica (y, por ende, la construcción social del miedo como idea política) o como dinámica que de ser comprendida, puede servir para posibilitar el cambio social.

Es así que parte de las lecciones aprendidas no solamente por el movimiento estudiantil, sino por otros sujetos sociales en resistencia, hacen referencia a identificar, primeramente, el gran papel de influencia que tienen los medios masivos en la vida pública de la sociedad; y, en un segundo aspecto, la dimensión simbólica que se activa tanto desde los medios en función de perpetuar un orden instituido como desde los movimientos sociales, en pos de difundir su mensaje que llame a la transformación social. Estos son elementos que antes solamente eran nombrados superficialmente por otros actores sociales, pero que desde la protesta protagonizada por #Yo soy 132, han sido puestos en la palestra del debate más inmediato de la lucha social.

Cerremos este texto, con una reflexión más de los estudiantes del 132, pues dicha cita abona a entender aún más tanto el por qué de sus protestas como la gran importancia de los medios masivos en los procesos fallidos de transformación social:

El monopolio de los medios no permite que gran parte de la sociedad Mexicana tenga acceso a otras versiones de las historias contadas y, mucho menos, le permite ser partícipe de la narrativa de las mismas, incluso cuando llega a ser el protagonista. Televisa y Tv Azteca funcionan no como reflectores, sino como constructores de una falsa realidad y, peor aún, de una falsa consciencia política en la sociedad mexicana.²³³

a la residencia del ex presidente Luis Echeverría. Para un breve análisis de tal concepto, véase: Franklin Ramírez, *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*, Taller El colectivo, Ecuador, 2005.

²³³ Presentación del Grupo para la Democratización de los Medios de Comunicación, op.cit.

Conclusiones

Poco tiempo antes de escribir estas líneas finales, otra vez en México se reprodujo una versión de la puesta en práctica del dispositivo de contrainsurgencia simbólica en su fase de construcción social del miedo como idea política. Puntualmente me refiero a la criminalización de la protesta social protagonizada por el movimiento estudiantil #Yo soy 132, del cual ya hemos escrito algunas líneas en páginas precedentes.

Esta activación del miedo como idea socio-política ocurrió el día 1° de diciembre del año de 2012, cuando se llevó a cabo el cambio de gobierno tras la salida de Felipe Calderón y la llegada (regreso) del PRI a la presidencia de la República en la figura de Enrique Peña Nieto.

Las pacíficas acciones colectivas ejecutadas por el movimiento estudiantil, fueron puestas en tela de juicio cuando las protestas suscitadas durante el día 1° de diciembre se vieron envueltas en un clima de violencia, enfrentamientos directos entre algunos manifestantes y cuerpos policiacos, abusos de autoridad por parte de los uniformados y actos de vandalismo en ciertas zonas de la capital del país, los cuales fueron atribuidos por el gobierno del Distrito Federal y varios Medios de Difusión Masiva a miembros o, al menos, a simpatizantes del #Yo soy 132.²³⁴

A pesar de los deslindes hechos por los integrantes del movimiento estudiantil, tales acciones de violencia rápidamente fueron retomadas por las televisoras y distintos medios impresos, para activar el proceso de contrainsurgencia simbólica que aquí hemos caracterizado teóricamente. Varias imágenes de desmanes, destrozos a lugares públicos como la Alameda Central, agresiones de supuestos manifestantes hacia cuerpos policiacos (omitiendo en los recuentos de la jornada, los abusos policiacos durante las decenas de detenciones ilegales ocurridas en aquel día), fueron las *pruebas fehacientes* que presentaron distintos medios masivos para argumentar la actitud de violencia del

²³⁴ Distintas evidencias recabadas por los manifestantes y periodistas que cubrieron tal jornada de protestas, indican que quienes realizaron los actos vandálicos en el primer cuadro de la ciudad, fueron sujetos *infiltrados*, es decir, personas que recibieron algún estímulo económico para ocasionar los disturbios y, con ello, que el gobierno federal del nuevo presidente y distintos medios de difusión masiva tuvieran argumentos suficientes para criminalizar la protesta del movimiento estudiantil que durante los meses previos a la elección presidencial, increpó y cuestionó abiertamente al entonces candidato presidencial, Enrique Peña Nieto, finalmente ganador de aquel proceso electoral.

movimiento estudiantil y, con ello, legitimar la excesiva respuesta de los distintos órdenes de gobierno, tanto el de la Ciudad de México como el de la presidencia de la república.

Tal como en Atenco o en Oaxaca con la APPO, estas modalidades de contrainsurgencia física y simbólica dejaron tras de sí una lista de presos políticos, con lo cual se modificó el tenor de la movilización social, pasando de ser medianamente ofensiva, en el sentido de mantener viva la protesta social aun cuando ésta parecía entrar en un ciclo de reflujo, a defensiva, colocando la lucha por la libertad de los presos políticos como la principal bandera del movimiento estudiantil.

A diferencia de los casos aquí abordados, en esta nueva versión de la contrainsurgencia simbólica ha ocurrido algo distinto en cuestión de las formas de respuesta proveniente de los inconformes. Gracias al uso de la tecnología, propiamente de videos filmados durante las jornadas de protesta, fueron documentadas a través de teléfonos celulares las decenas de detenciones ilegales, los abusos policiacos y las actitudes pasivas de los inculpados, lo cual ha sido utilizado por la defensa jurídica de los presos como pruebas de las falsas acusaciones hechas por los policías que realizaron las detenciones ocurridas en aquel día. Si bien es cierto que los presos políticos de tal jornada de manifestaciones han obtenido su libertad, es necesario decir que el resultado negativo de la puesta en práctica del dispositivo de contrainsurgencia simbólica surtió un efecto muy difícil de revertir socialmente por los inconformes.

Las distintas versiones difundidas por ciertos medios de difusión masiva acerca de la violencia supuestamente proveniente del movimiento estudiantil, propiciaron serios daños en la imagen pública y, por ende, en la relación de los estudiantes que enarbolan la protesta social desde el mes de mayo del año anterior para con el resto de la ciudadanía. Si bien los presos políticos fueron liberados con cierta prontitud en comparación con otros procesos de la misma índole, es cierto que la campaña de criminalización de la protesta social minó los enormes esfuerzos de los estudiantes por mantener una casi pulcra proyección de sus acciones colectivas.

Los anteriormente vistos como pacíficos y respetuosos manifestantes, tras las jornadas de protestas del día 1° de diciembre fueron caracterizados por varios sectores sociales como vándalos y violentos, tal como ya hemos constatado que ocurrió de la misma forma con los sujetos inconformes que participaron de los movimientos sociales aquí abordados. La contrainsurgencia simbólica se activó de nuevo y en esta ocasión

atrapó a uno de los actores sociales que más cuidado había puesto en no ser presa de tal dispositivo.

Realizo todo este recuento porque pareciera que ciertas derrotas siguen sumándose a las causas de quienes enarbolan la protesta social, y tales derrotas suelen iniciarse con la activación del dispositivo de contrainsurgencia simbólica. Por ello, afirmo la enorme urgencia de que teórica y políticamente sea debatido este concepto y su puesta en práctica, pues sus consecuencias negativas para quienes luchan por un cambio social siguen totalmente vigentes.

Pareciera que del año de 2006 a la fecha, han existido aprendizajes por parte de los protagonistas de las insubordinaciones, pero aun con tales lecciones, sigue siendo relativamente fácil para los grupos de poder político y económico el activar un dispositivo como la contrainsurgencia simbólica y, con ello, producir procesos políticos-comunicacionales que conformen subjetividades que se aten a un estado de subalternidad, teniendo al miedo como bandera del dispositivo de contrainsurgencia simbólica.

La pertinencia teórico-política del estudio que aquí hemos planteado, se pone de manifiesto con casos como el que he mencionado al inicio de este apartado.

Con base en esto es que en la parte final de este escrito, deseo asumir unas cuantas afirmaciones y expresar otras tantas dudas. En el primer aspecto, me parece necesario decir que, tal como arrojan las reflexiones hechas a la luz de esta investigación, el miedo como construcción socio-política puede ser disminuido a través de ciertas estrategias de comunicación emanadas del movimiento social, con lo cual se garantiza la cabal transmisión del mensaje que emiten los insubordinados. Pareciera que tales dispositivos de comunicación y su efecto en cuanto a la disminución del miedo como idea política, posibilitan la solidaridad e identificación colectiva de los subalternos por fuera de la protesta hacia quienes manifiestan sus demandas sociales.

El uso de medios alternativos y la toma y utilización de medios convencionales, a la par de otras estrategias de comunicación como las intervenciones artísticas callejeras, son un espejo que posibilita el efecto de identificación colectiva y solidaridad por parte de quienes están por fuera de la protesta social. Es importante que los protagonistas de las movilizaciones sociales sepan el fondo subjetivo-simbólico que se halla en sus acciones

de comunicación, pues no solamente se trata de difundir un mensaje, sino de saber cuándo hacerlo, a través de qué medios y retomando cuáles elementos, entre ellos, las pasiones, deseos y miedos.

Una reflexión final en este punto nos indicaría que no basta con emitir un mensaje desde la insurgencia, sino saber leer los tiempos y condiciones no solamente políticos, sino subjetivos y simbólicos. ¿Cuántas veces las condiciones políticas son favorables para una posible insubordinación, pero los elementos subjetivos y simbólicos no son tomados en cuenta por los inconformes, provocando que el miedo como idea política sea la emoción predominante entre los subalternos y no el deseo por emanciparse? Sin que esto sea una batalla para manipular las mentes, sí es necesario que los sujetos inconformes sepan que la subalternidad no es exclusivamente una experiencia política, sino que en el fondo de ésta se aloja una dimensión subjetiva, por lo cual para destrabar los obstáculos que impiden a los subalternos rebelarse, es necesario que el mensaje político de la insurgencia pase también por el terreno de lo subjetivo, de lo simbólico, de las pasiones, deseos y miedos.

Si esto no lo saben quienes enarbolan la bandera de la protesta social, podrán seguir contando con discursos políticos muy elaborados, pero no afectarán el campo subjetivo que ha montado la construcción social del miedo como idea política, espacio simbólico fabricado, precisamente, a través de pasiones, deseos y miedos. Por ello, tal dispositivo sólo puede ser desmontado desde la utilización de las mismas herramientas que lo produjeron.

No es necesario que los inconformes sean especialistas en psicología social o en comunicación, pues ya se ha comprobado con los casos aquí abordados, que cualquier sujeto subalterno puede crear un mensaje bajo las condiciones suficientes para que llegue a las mentes de otros dominados, es decir, cualquiera puede usar los medios alternativos o convencionales, cualquiera puede producir un mensaje, la cuestión aquí es que el sujeto descubra esa potencialidad. Cuando la descubre, ese sujeto cualquiera pasa a ser un espejo en el cual se miran otros sujetos. Pero esto se consigue sabiendo que el enemigo no es solamente tal o cual gobierno, sino puntualmente el miedo que inoculan los grupos de poder político y económico.

Es así que una conclusión de este estudio sería asumir al miedo construido social y políticamente, como una variable dentro de la conformación de las subjetividades

subalternas. Podemos afirmar que uno de los elementos que ancla a los sujetos a mantener su condición de subalternos, es el miedo a ser víctima de un castigo por parte del dominador y el miedo experimentado hacia quienes se rebelan.

Existen otros elementos que están en juego a la hora de decir por qué los sujetos subalternos aceptan (relativamente) su dominación, es decir, el miedo como idea política no es el único ni el principal factor para que se mantenga la subjetividad subalterna, sin embargo, ha de ser tomado en cuenta este concepto para entender por qué los subalternos no se rebelan cuando todo haría pensar que existen las condiciones suficientes de explotación y dominación como para que pongan fin a esa situación.

En cuanto al lado opuesto de esta dinámica relacionada con el miedo como construcción socio-política, nuestro estudio arroja la conclusión de que cuando se ha derribado la barrera que esta sensación impone y se consume la solidaridad e identificación colectiva entre los dominados, esto fomenta la creación de espacios colectivos desde donde los subalternos suelen descubrir sus potenciales antagónicos. Es decir, el hecho de que disminuya el nivel de miedo asociado a la protesta social y se elimine el sentimiento de soledad en un sujeto al ser partícipe de formas de experiencias colectivas-horizontales-alternativas, propicia un empoderamiento del sujeto individual y colectivo, germinando así actitudes antagónicas producto de un súbito valor que asumen los otrora subalternos, valentía que es originada por la sensación y certeza de pertenecer a una colectividad, de (re)descubrir su capacidad de acción política, de reconocerse en las demandas y en la lucha de otros, de estar juntos, de formar un *nosotros*.

Aunado a lo anterior, otro punto que deseo resaltar como conclusión no solamente emergida desde la realización de este texto, sino incluso como resultado de todo el proceso de investigación que he llevado a cabo, se refiere a la necesidad (y urgencia) por vincular de forma más íntima tanto al pensamiento crítico que se gesta desde la academia respecto a la relación entre Comunicación, Poder y Subjetividad, como al terreno del activismo político. Durante los más recientes dos años y medio, lapso de tiempo en que he desarrollado esta investigación, pude constatar lo interesante y útil que resulta el acto de compartir saberes desde las dos trincheras antes mencionadas, es decir, la investigación académica y las formas de experiencia propias de quienes participan en el interior de los movimientos sociales. En algunos espacios académicos constaté lo novedoso que suele ser debatir acerca de estos temas, por ende, me parece que todavía es una asignatura pendiente para los actores de ambas trincheras.

Esfuerzos intelectuales como el aquí presentado, se enmarcan dentro de una corriente de pensamiento que intenta hacer investigación militante, sin esconder sus posicionamientos políticos pero tampoco generando apologías de procesos de lucha, como en el caso aquí referido, inconclusos y, hasta cierto punto, derrotados. El lema de este tipo de investigación que sabe perfectamente de qué lado se coloca en la lucha político-ideológica, suele ser el de “contribuir al cambio social desde la trinchera académica”, esto es valioso y urgente, pero noto que en temas como el aquí abordado, suele generarse todavía un vacío entre las reflexiones teóricas vertidas por el investigador y los actos y reflexiones de los sujetos protagonistas de las rebeliones.

Lo que quiero expresar, apunta a señalar la relevancia de acercar al pensamiento académico con las luchas sociales que se gestan en el planeta entero. Acercarlos tanto, que se miren frente a frente, sólo así tenderemos puentes para que los actores de uno y otro campo, aprendan mutuamente, compartan reflexiones y, como es el objetivo desde ambas trincheras, se generen procesos de transformación social, no frenados por la construcción socio-política del miedo, como en los casos aquí referidos. Es urgente generar los espacios y dinámicas adecuadas para que las reflexiones surgidas de esfuerzos académicos como el aquí presentado, sean conocidos por los propios actores de las protestas sociales, no ya para *decirles qué hacer* sino para dialogar, debatir y, en dado momento, aprender uno del otro.

Las derrotas se siguen presentando una tras otra, por ello es necesario que juntos pensemos y hallemos salidas a esos laberintos sin aparente salida, laberintos que tienen la función de anclar los cuerpos y las mentes de los subalternos a esa condición de aceptación (aparente) de su subordinación. Pensar juntos no necesariamente romperá el muro que nos impide acceder a acciones antagónicas y, por consiguiente, a procesos de autonomía; pero al menos tendremos una visión más elaborada de cuál es el enemigo que enfrentamos y con qué armas nos vence. Sabemos que las luchas sociales-políticas acumulan derrotas, pero no solemos saber desde donde provienen esas batallas perdidas. Una vinculación entre la trinchera de la investigación académica que retoma temáticas como las aquí planteadas, y las reflexiones de los sujetos que enarbolan las protestas sociales, iluminaría esa zona oscura desde donde suelen provenir las derrotas, esa zona simbólica-subjetiva que no suele verse pero está ahí e influye en los procesos de insubordinación.

Otro punto que surge de las reflexiones hechas en este texto, es el referente al posible estudio de la fase posterior a la dinámica de construcción social del miedo como idea política, es decir, cuando los sujetos subalternos han logrado disminuir estos niveles de miedo asociados a la protesta social. Me parece viable un futuro análisis acerca este proceso en casos como el ciclo de protestas ocurridas durante la más reciente década latinoamericana, en concreto la revuelta argentina durante los días finales del mes de diciembre del año de 2001, las protestas y las dinámicas antagónicas ejecutadas por los indígenas y campesinos bolivianos durante la Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003) o la *rebelión de los forajidos* en Ecuador, durante el mes de abril del año de 2005.

¿Es posible comprobar si el nivel del miedo disminuyó en estos casos en concreto? ¿Qué dinámicas colectivas colaboraron en el posible decremento de los niveles de miedo asociados a los sujetos que protestan? ¿La disminución del miedo como idea política posibilitó rasgos de antagonismo? ¿El miedo como idea política puede ser una variable que se presenta en el tránsito del escenario de la dominación al conflicto? Me parece que tales interrogantes pueden ser retomadas en futuras investigaciones que intenten abonar elementos a la construcción teórica del proceso de subjetivaciones políticas.

Por otra parte y en relación a un tema que también hemos abordado en este escrito, pareciera necesario un futuro análisis acerca del papel que juegan los espacios micro-políticos en la emergencia de subjetividades antagonistas. Particularmente me refiero a espacios colectivos como las barricadas o las asambleas barriales, que fueron un elemento constante tanto en la revuelta argentina del año de 2001, como en Bolivia, Ecuador o Oaxaca. Es claro que aquella otra (forma de hacer) política, surge en estos escenarios desde donde los subalternos construyen, entre otras cosas, contra-poderes que confrontan al poder que los subordina cotidianamente.

Si el sujeto disminuye los niveles de miedo socio-político y se halla inserto en una colectividad que comparte sus intereses e injusticias padecidas, se posibilita un empoderamiento expresado en una actitud antagonista; dicha reconfiguración subjetiva se lleva a cabo a través de los *haceres* que emanan de los espacios en donde se origina la otra (forma de hacer) política, es decir, las barricadas, las asambleas barriales, la toma de medios masivos, etc. Tales escenarios se presentaron tanto en los casos que aquí abordamos como en la mayoría de las protestas sociales ocurridas durante la más

reciente década latinoamericana, por lo cual es de suponerse que la otra política habita en tales lugares.

Por lo tanto, esa otra (forma de hacer) política no solamente se constituye cuando se ha roto la barrera del miedo socio-político y el sentimiento de soledad, o sea, al estar en comunidad, sino que es necesario también que surjan otros *haceres* distintos a los hegemónicos, con los cuales el sujeto subalterno descubre sus potencialidades y se empodera, oponiendo ese contra-poder al poder que lo suele dominar. Por ello es de vital importancia estudiar las lógicas colectivas de estos espacios callejeros-horizontales-asamblearios en donde se conforma la otra política, pues es ahí en donde se presentan otras formas de experiencias que producen subjetividades alternativas a las hegemónicas, es decir, subjetividades antagonistas.

Los discursos y prácticas que se llevan a cabo en estos espacios, ¿de qué forma influyen en la reconfiguración subjetiva que se genera cuando los sujetos asumen actitudes antagonistas? Cuando existe un reflujo en la dinámica de empoderamiento en dichos sujetos, ¿qué modificaciones se producen en el interior de estos espacios micro-políticos? ¿Son reversibles o irreversibles los procesos de subjetivación experimentados por los sujetos cuando acceden a grados de antagonismo? Tales son posibles líneas de investigación que pueden desprenderse del estudio que aquí hemos planteado.

Pero la conclusión analítica más importante del estudio presentado en esta investigación, ha sido que los sujetos subalternos son capaces de reconfigurar sus subjetividades políticas al calor de la lucha, siendo ellos mismos quienes rompen, con sus acciones, las barreras del miedo impuestas en el terreno subjetivo-simbólico por aquellos que producen y reproducen modos de subjetivación política afines a los deseos de los grupos de poder políticos y económicos.

Una trabazón subjetiva-simbólica como es la subjetividad subalterna que acepta pasivamente la subordinación, sólo puede ser destrabada en el mismo campo de batalla en que se forjó, es decir, en la dimensión política de la subjetividad y en lo subjetivo que se halla en el interior de la política. O sea, en las formas de experiencia que los sujetos protagonizan durante el pasaje de la dominación al conflicto, y en aquellos escenarios en los cuales las subjetividades políticas se reconfiguran y se rebasan los límites mentales impuestos a los subalternos, puesto que es ahí cuando al darse cuenta de sus posibilidades para construir un horizonte alternativo a sus vidas, los subalternos asumen

actitudes antagónicas y, aunque el ciclo de protestas pase por una etapa de reflujo o los sujetos mismos vuelvan a un estado de menor movilización social, ellos ya no serán nunca los mismos.

Esto lo escuché tanto en las entrevistas realizadas a integrantes de La Otra Campaña, la APPO o los sujetos participantes de las revueltas ocurridas en Buenos Aires durante los días finales de diciembre en el año de 2001. Cada uno de los sujetos, como reflexión constante de las experiencias que habían compartido conmigo a través de una entrevista, afirmaban que tras haberse organizado y juntado con otros sujetos antes desconocidos, después de empoderarse y descubrir que podían derrocar un gobierno y hacer otra política, posterior a hallarse a sí mismos en la lucha del otro, después de eso –ya nunca más no volverían a ser los mismos”.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

1. ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*, FCE, México, 2011.
2. BARTHES, Roland, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Paidós, México, 1989.
3. BEAS Torres, Carlos *et al.* *La batalla por Oaxaca*, Yope Power, México, 2007.
4. BOB, Dylan, *Jesse Jackson y otras canciones*, Visor Alberto Corazón Editor, Madrid España.
5. CASSIGOLI, Rosana, *Morada y Memoria. Antropología y poética del habitar humano*, Gedisa, México, 2011.
6. CASTELLS, Manuel, *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
7. CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires, 2010.

8. COLOMBO, Furio, *La realidad como espectáculo*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1974.
9. COREY, Robin, *El miedo. Historia de una idea política*, FCE, México, 2009.
10. DE CERTEAU, Michel, *La fábula mística: siglos XVI y XVII*, Universidad Iberoamericana, México, 1993.
11. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Versión digital. Véase en: <http://buscon.rae.es/drae/>
12. ECHEVERRÍA, Bolívar, “Lo político en la política” en *Valor de uso y utopía*, Siglo Veintiuno editores, México, 2010.
13. FERNÁNDEZ, Ana María, *Política y Subjetividad, Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2011.
14. ----- *Tiempo histórico y campo grupal*, Nueva visión, Buenos Aires, 1993.
15. ----- *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2008.
16. GALENDE, Emiliano, *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
17. GILLY, Adolfo, *La revolución interrumpida*, Ediciones El caballito, México DF, 1980.
18. GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, ERA, México, 2000, Tomo 2.
1. ----- “Democracia obrera” en *L'Ordine Nuovo*, 21 de junio de 1919 en *Escritos políticos*, Biblioteca de Filosofía. Editora Nacional, Madrid, Madrid, 2002.
19. GRUZINSKI, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristobal Colón a Blade Runner (1492-2019)*, FCE, México.
20. GUINSBERG, Enrique, *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdés, México, 2005.
21. ----- *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*, Ed. Plaza y Valdés, México, 2005.
22. HOLLOWAY, John, *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Sísifo, México, 2010.

23. HOBBS, Thomas, *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, FCE, México D.F, 2010.
24. LIRA, Elizabeth y CASTILLO, María Isabel, *Psicología de la amenaza política y del miedo*, Instituto latinoamericano de Salud Mental y derechos humanos, Chile, 1991.
25. MACPERSHON, C.B. *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*, Fontanella, Barcelona, 1979.
26. MELUCCI, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 2010.
27. MICHEL, Guillermo, *Para leer los medios. Prensa, radio, cine y televisión*, Trillas, México, 2004.
28. MODONESI, Massimo, *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*, CLACSO-Prometeo libros-, Buenos Aires, 2010.
29. PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 2001.
30. RAMÍREZ Franklin, *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*, Taller El colectivo, Ecuador, 2005.
31. RAMONET, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, Madrid, Edit-Debate, 1998.
32. RINCÓN, Omar, *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*, Gedisa, Barcelona, 2006.
33. RIVA Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, tomo V, México, Editorial Cumbre, 1987.
34. SARTORI, Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, México, 2001.
35. SCOTT, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, ERA, México, 2007.
36. SOTELO Marbán, José. *Oaxaca. Insurgencia civil y terrorismo de estado*, Ed. ERA, México, 2008.
37. TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

38. TREJO Delarbre, Raúl, *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*, ed. Cal y arena, México, 2005.
39. VICHES, Lorenzo, *La lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión*, Paidós, México, 1991.
40. VINELLI, Natalia y RODRÍGUEZ Carlos, *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*, Ediciones Continente, Buenos Aires, Argentina, 2004.
41. ZIBECCHI, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.
42. ZIBECCHI Raúl, “Las zonas grises de las dominaciones y las autonomías” en *Pensar las autonomías*, Sísifo ediciones, México, 2011.

ARTÍCULOS

2. AGUIRRE Rojas, Carlos, (2006) “a contracorriente: el sentido de La Otra Campaña”, *Revista Contrahistorias*, No. 6, Jiménez editores, agosto de 2006, México D.F.
3. BELLINGHAUSEN, Herman, (2006) “Amedrentados, pobladores de Playa Bagdad callan ante el Delegado Zero”, *La Jornada*. 24 de Noviembre de 2006. Sección de Política.
4. CASSIGOLI, Rossana, (2010), “Memoria, historia y praxis” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, No. 44, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2010, p 99.
5. CHOMSKY, Noam, (2010), “Las diez estrategias de manipulación mediática” en *Revista Memoria* No. 248, noviembre de 2010.
6. ENTMAN, Robert, FRAMING Bias, “Media in the Distribution of Power”, *Journal of Communication*, 57.
7. GUERRERO TAPIA, Alfredo, (2006), “Representaciones sociales y movimientos sociales: ruptura y constitución de sujetos”, *Revista Cultura y representaciones sociales*, Vol. 1, No. 1, 1 de septiembre de 2006.
8. GONZALEZ, Arnulfo, (2006), “Así va la otra campaña”, en *Pluma. Revista teórica marxista de política, arte y literatura*. Movimiento al Socialismo, México, No. 2, primavera de 2006. Pág. III.
9. GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, (2006), “El zapatismo y el problema de lo nuevo en la historia”, *Revista Contrahistorias*, No. 6, Jiménez editores, agosto de 2006, México D.F.

10. GUINSBERG, Enrique, (1997), "Subjetividad y política en América Latina", *Revista Política y Cultura*, No. 8, Primavera, UAM-X, 1997.
11. HOLLOWAY, John, (2001), La asimetría de la lucha de clases. Una respuesta a Atilio Boron, en *Revista OSAL*, No. 4, enero 2001.
12. IGLESIAS VÁZQUEZ, Mónica, (2011), "Teoría en movimiento: más de una década de pensamiento crítico" en *Revista OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XII, No. 30, Noviembre.
13. La Otra campaña. "Reuniones preparatorias. Palabras del EZLN en voz del Subcomandante Insurgente Marcos y crónicas", *Revista Rebeldía*, núm. 34, agosto del 2005
14. MELLET, Pierre, (2007), "Noticieros de televisión. Formatea nuestras mentes" en *Revista Memoria* No. 224, noviembre de 2007
15. RAMÍREZ Alejandra, et. al, (2009), "La otra comunicación. Es la hora de cambios inminentes, otra comunicación", en *Revista Rebeldía*, No. 65, agosto de 2009.

Disponible en el vínculo: <http://revistarebeldia.org/?cat=160>
16. RIZO, Marta, "Miedo y compasión: dos estrategias de movilización afectiva en el discurso informativo sobre el inmigrante" en *Comunica, Revista Internacional de Jóvenes Investigadores en Comunicación*, Núm. 2, marzo de 2001. Disponible en la página web: <http://www.aijic.com/comunica/comunica2/RIZO.HTM>
17. RODRÍGUEZ Lazcano, Sergio, (2006), "Once tesis y una premonición sobre la otra política zapatista", *Revista Contrahistorias*, No. 6, Jiménez editores, agosto de 2006, México D.F.
18. ROJAS, César, "Los nuevos populismos mediáticos. La relación entre ciudadanía, medios masivos y política en Bolivia", *CIC Digital*, no 5, Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/per3/cic/cic5.htm>
19. ROVIRA Guiomar, (2012), "Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma", *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, N° 45, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, junio 2012.
20. SCHEUFELE, Dietram A., y TEWKSBURY, David, Framing, Agenda Setting and Priming, Evolution of Three Media Effects models, *Journal of Communication*, 57.
21. Subcomandante Insurgente Marcos, "Urgente. Acciones de apoyo a compañeros de Atenco". Página web Enlace Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/05/03/urgente-acciones-en-apoyo-a-companeros/>

22. TANG, L.; YANG, P. (2011). «Symbolic power ant the Internet: The power of a `horse`». *Media Culture and Society*. Núm. 33. SAGE Publications.
23. VILLAMIL, Jenaro, (2011), *La concentración Televisiva en México*, recuperado el 27 de diciembre del 2011. Disponible en: <http://homozapping.com.mx/2011/06/la-concentracion-televisiva-en-mexico>
24. ZIBECHI, Raúl, (2006), «El zapatismo y América Latina. La Otra y nosotros». *Revista Contrahistorias*, No. 6, Jiménez editores, agosto de 2006, México D.F.
25. ZIRES ROLDÁN, Margarita, (2007), «Denunciar. La legitimación mediática de la represión social en México: Oaxaca, 25 de noviembre de 2006», *Revista Versión*, No. 20, UAM-X, diciembre de 2007, p. 15-52.
26. ZÓSIMO, Camacho, (2006), «La rabia de la gente», en *Revista Contralínea*, Agosto, segunda quincena, 2006, Año 5, No. 62. Disponible en: http://www.contralinea.com.mx/archivo/2006/agosto2/htm/rabia_gente.htm

PONENCIAS

1. Discurso del Subcomandante Insurgente Marcos, en la Reunión con el Magisterio y otros sectores de Tlaxcala, del 20 de febrero de 2006, disponible en: www.ezln.org.mx
2. *¿Otra teoría?*, ponencia presentada en el Encuentro con intelectuales, 21 de marzo de 2006, Guadalajara, Jalisco. Texto completo en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/03/22/encuentro-con-intelectuales-guadalajara-21-de-marzo/>
3. M. Echenbaum y P. Alaolla., intervención en el Taller sobre Comunicación del tercer Foro Social Mundial, Porto Alegre, Enero 2003.

HEMEROGRAFÍA

1. *Ahuizote*, *El*. México, 29 de junio de 1911, núm. 10.
2. ALBARRÁN DE ALBA, Gerardo, «La revolución no será televisada» en el diario argentino *Página 12*, lunes 9 de julio de 2012. Disponible en el sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-198231-2012-07-09.html>
3. CHOMSKY, Noam, «Bush pretende utilizar el clima de inseguridad para promover su agenda política» en *La Jornada*, México, 12 de septiembre de 2002. Disponible

en la página web:
<http://www.jornada.unam.mx/2002/09/11/028n1mun.php?origen=index.html>

4. *Economista mexicano*, *El*. México, 5 de diciembre de 1914.
5. ESTEVA, Gustavo, -"Sigue la APPO dando" en *La Jornada*, 12 de marzo de 2007. Disponible en la página web: <http://www.jornada.unam.mx/2007/03/12/index.php?section=opinion&article=025a2pol>
6. HERNÁNDEZ Navarro, Luís, -"La APPO" en *La Jornada*, 21 de noviembre de 2006. Disponible en la página web: <http://www.jornada.unam.mx/2006/11/21/index.php?section=opinion&article=027a1pol>
7. ----- "#Yo soy 132: otro tiempo vendrá" en *La Jornada*, martes 14 de agosto de 2012. P. 17.
8. *Imparcial*, *El*. México, 16 de abril 1913, P. 8
9. MALDONADO, Saúl, -"Marcos y Cárdenas no apoyaron a AMLO por envidia", *La Jornada*, 10 de septiembre de 2006, Política.
10. *Multicolor*, 17 de agosto de 1911, Año 1, número 14.
11. MUÑOZ Ramírez Gloria, -"La otra comunicación: todo está por hacerse", en *Ojarasca*, suplemento mensual de *La Jornada*, No. 141. Enero 2009.
Véase en el vínculo: <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/19/oja141-comunicacion.html>
12. Subcomandante insurgente Marcos, -"La (imposible) geometría del poder en México", *La Jornada*, 20 de junio de 2005.

DOCUMENTOS OFICIALES

1. Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH), Informe sobre los hechos de Oaxaca. Quinta visita: del 16 de diciembre de 2006 al 20 de enero de 2007, 2007
Disponible en la página web: <http://cciodh.pangea.org>
2. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Censo de Población y Vivienda 2010.

PROGRAMAS DE TELEVISIÓN

1. *Noticiero Hechos de la tarde*, Canal 13, TV AZTECA, 3 de mayo de 2006, Conductores: Jorge Zarza y Gloria Pérez Jacome.
2. *Noticiero Hechos de la noche*, Canal 13, TV AZTECA, 29 de junio de 2010, Conductor: Javier Alatorre.
3. *Noticieros Televisa*, Canal 2, Televisa, 3 de mayo de 2006, Conductor: Joaquín López Doriga.
4. *Primero Noticias*, Canal 2, Televisa, 4 de mayo de 2006, Conductor: Diane Pérez

DOCUMENTALES

1. *Romper el cerco*. 2006. Canal seis de julio y promedios. DF, México. 47 min. Español.
2. *Los dueños de la democracia*. 2007. Canal seis de julio. DF, México. 60 min. Español.
3. *TELETIRANÍA: la dictadura de la televisión en México*. 2005. Canal seis de julio. DF, México. 85 min. Español.
4. *Un poquito de tanta verdad*. 2007. Corrugated Film, Mal de ojo TV, Canal seis de Julio. DF, México. 70 min. Español.
5. *Voces silenciadas. Libertad amenazada*. 2008. María del Carmen de Lara, CALACAS Y PALOMAS S.A, ANDEN AC, Dirección de actividades cinematográficas UNAM. DF, México. 70 min. Español.